PARTE II

América Latina por dentro

1956–1965

Período de desarrollo y confirmación revolucionaria, que comienza con su participación en la lucha armada en Cuba, para continuarle su experiencia al triunfo de la misma el 1° de enero de 1959, cuando en sus funciones de dirigente supo multiplicar acciones para erigirse en un teórico por el Socialismo y un analista profundo sobre la situación económico-social de América Latina.

En esos años su compromiso con los movimientos de liberación se consolida, al nutrirse de un proceso, que como el cubano, perseguía objetivos mayores en su empeño por construir una sociedad más justa y de plena participación popular.

Muchas fueron las respuestas encontradas en esos caminos de revolución, pero también múltiples análisis para ampliar los horizontes que lograran encauzar a Latinoamérica y en general al Tercer Mundo por la vía del desarrollo de un mundo más solidario y humanizado, fin último de toda explotación.

En el contenido de los trabajos, discursos y entrevistas que se publican, el lector podrá encontrar las tesis fundamentales en que Che basó su andamiaje conceptual y teórico para precisar los cambios imprescindibles que debían obtenerse y enfrentar al enemigo imperialista a través de una alianza común.

En su caso particular lo hizo conjugando ejemplo y ética, factores esenciales de su práctica revolucionaria y de su entrega desinteresada y sin límites por los explotados del mundo.

1956–1958
GUERRA DE LIBERACIÓN EN CUBA

ARTÍCULOS

Qué cubano nos parece el mundo

Sin bala en el directo, por Francotirador[1]
(Articulo publicado en el periódico *El cubano libre*, durante la lucha guerrillera en la Sierra Maestra)

A los firmes de nuestra Sierra llega la voz del mundo distante a través del radio y los periódicos, más explícitos en los sucesos de allá porque no pueden narrar los crímenes diarios de acá.

Así nos enteramos de los desórdenes y muertes en Chipre, Argelia, Ifni o Malaya. Todos tienen características comunes:

a) El poder gobernante "ha infligido numerosas bajas a los rebeldes"

b) No hay prisioneros

c) El gobierno "sin novedad"

d) Todos los revolucionarios, cualquiera sea el nombre del país o región, están recibiendo "ayuda solapada de los comunistas".

Qué cubano nos parece el mundo. Todo es igual: Se asesina a un grupo de patriotas, tengan o no armas, sean o no rebeldes y se apunta el tanto a las armas opresoras "tras recia lucha". Se matan todos los testigos, por eso no hay prisioneros.

El gobierno nunca sufre una baja, lo que a veces es cierto, pues asesinar seres indefensos no es muy peligroso pero a veces también es una soberana mentira y la S.M. es testigo.

Y, por último, la socorrida acusación de siempre: "comunistas". Comunistas son todos los que empuñan las armas cansados de tanta miseria, cualquiera sea el lugar de la tierra donde se produzca el hecho; demócratas son los que asesinan a ese pueblo indignado, sean hombres, mujeres o niños.

Todo el mundo es cubano y en todos lados ocurrirá como aquí: contra la fuerza bruta y la injusticia, el Pueblo dirá su última palabra, la de la victoria.

El alma se nos llena de compasión

Sin bala en el directo, por Francotirador
(Articulo publicado en el periódico *El cubano libre*, durante la lucha guerrillera en la Sierra Maestra)

Las sociedades protectoras de animales hicieron desfilar frente al edificio de la ONU seis perros con carteles pidiendo clemencia para su congénere siberiano Laika, que vuela en los espacios siderales.

El alma se nos llena de compasión pensando en el pobre animal que morirá gloriosamente en aras de una causa que no comprende.

Pero no hemos oído que ninguna sociedad filantrópica norteamericana haya desfilado frente al noble edificio pidiendo clemencia para nuestros guajiros; y ellos mueren en buen número, ametrallados por los aviones P47 y B26, destrozados por los obuses enviados por los profetas y acribillados por los componentes M-1 de la tropa.

¿Sabrán los miembros de las sociedades filantrópicas que esas muertes se producen con armas suministradas por sus compatriotas desde el gobierno de Estados Unidos?

¿O será que, en el marco de las conveniencias políticas vale más una perra siberiana que mil guajiros cubanos?

ENTREVISTAS

Entrevista del periodista argentino Jorge Ricardo Masetti en la Sierra Maestra, abril de 1958.[2]

(Tomado del libro *Los que luchan y los que lloran*, de Jorge Ricardo Masetti)

Cuando desperté estaba decepcionado. Había dormido plácidamente hasta las cinco y en ningún momento escuché metralla. Los guardias habían hecho una corta incursión, pero regresaron de inmediato a su cuartel al enterarse de que el Che no se encontraba en La Otilia y que estaría tendiéndoles alguna emboscada.

Había esperado anhelante el momento en que escuchase la voz de fuego, tendido en la semipenumbra de la sala, mientras Virelles, con la ametralladora sin seguro, se prometía a sí mismo un viaje a Buenos Aires, exclusivamente para escuchar tangos. Cerca de las dos, Sorí Marín y yo nos tendimos en los dos únicos colchones que había, y que juntos podían dar cabida a tres personas; pero no a los cinco que me encontré al despertar. Virelles se había ido a ocupar su posta y Cantellops roncaba sobre un sillón. Llibre apareció rascándose, a los pies de la cama, y me contó dolorido que había estado tratando de disolver toda la noche una reunión de granitos que le habían surgido imprevistamente en el estómago.

En pocos minutos lo que parecía un dormitorio se convirtió en comedor, oficina y enfermería. Todo el mundo estaba en pie y lo único que preguntaba, estuviese haciendo cualquier cosa, era si había llegado el comandante.

Guevara llegó a las seis. Mientras yo observaba admirado a un grupo de muchachos que se preocupaba insólitamente en hacer algo

que yo hacía mucho tiempo había dejado de practicar: lavarse la cara, comenzaron a llegar desde distintos lados, grupos de rebeldes sudados, cargados con su mochila ligera y su pesado armamento. Los bolsillos estaban hinchados de balas y las cananas se cruzaban sobre el pecho dejado sin protección por una camisa sin botones.

Era la gente que había tendido la noche anterior una emboscada a la tropa de Sánchez Mosquera y volvía cansada, con sueño y con las ganas contenidas de trenzarse con los guardias del odiado coronel. A poco llegó Ernesto Guevara: Venía montado en un mulo, con las piernas colgando y la espalda encorvada prolongada en los caños de una beretta y de un fusil con mira telescópica, como dos palos que sostuviesen el armazón de su cuerpo aparentemente grande.

Cuando el mulo se fue acercando pude ver que le colgaba de la cintura una canana de cuero colmada de cargadores y una pistola. De los bolsillos de la camisa asomaban dos magazines, del cuello colgaba una cámara de fotos y del mentón anguloso algunos pelos que querían ser barbas.

Bajó del mulo con toda calma, asentándose en la tierra con unas botas enormes y embarradas, y mientras se acercaba a mí calculé que mediría un metro setenta y ocho y que el asma que padecía no debía crearle ninguna inhibición.

Sorí Marín hizo las presentaciones ante los ojos de veinte soldados que nunca habían visto a dos argentinos juntos, y que quedaron un poco decepcionados al ver que nos saludábamos con bastante indiferencia.

El famoso Che Guevara me parecía un muchacho argentino típico de clase media, y también me parecía una caricatura rejuvenecida de Cantinflas.

Me invitó a desayunar con él y comenzamos a comer casi sin hablar.

Las primeras preguntas fueron, lógicamente, de él. Y, lógicamente también, se refirieron a la política argentina.

Mis respuestas parecieron satisfacerle y a poco de hablar nos dimos cuenta que coincidíamos en muchas cosas y que no éramos dos sujetos peligrosos. Pronto hablamos sin muchas reservas —algunas manteníamos, como buenos argentinos de la misma generación— y comenzamos a tutearnos.

Un soldado guajiro que trataba de escucharnos hizo soltar a Guevara un comentario humorístico sobre la gracia que les causaba a los cubanos nuestra manera de hablar y la risa mutua nos unió casi de inmediato en un diálogo menos reticente.

Entonces le manifesté los motivos de mi viaje a Sierra Maestra. El deseo de esclarecer, primero que nada ante mí mismo, qué clase de revolución era la que se libraba en Cuba desde hacía 17 meses; a quien respondía; cómo era posible que se mantuviese durante tanto tiempo sin el apoyo de alguna nación extranjera; por qué el pueblo de Cuba no terminaba de derribar a Batista, si realmente estaba con los revolucionarios, y decenas de preguntas más, muchas de las cuales ya tenían respuesta en mi convicción, luego del viaje hasta La Otilia. Luego de sentir de cerca el terror de las ciudades y la metralla de los montes; luego de ver a guerrilleros desarmados participar en emboscadas suicidas para hacerse de un arma con la que pelear realmente; luego de escuchar explicar a los campesinos analfabetos, cada uno a su manera, pero claramente, por qué luchaban; luego de darme cuenta de que no estaba entre un ejército fanatizado capaz de tolerar cualquier actitud de sus jefes, sino entre un grupo de hombres conscientes de que cualquier desvío de la línea honesta que tanto los enorgullece significaría el fin de todo y la nueva rebelión.

Pero yo, pese a todo eso, desconfiaba. Me negaba a dejarme arrastrar por entero por mi simpatía hacia los campesinos combatientes, mientras no escrutase con la mayor severidad las ideas de quienes los conducían. Me negaba a admitir definitivamente que algún consorcio yanqui no estuviese empeñado en apoyar a Fidel Castro, pese a que los aviones a reacción que la misión aeronáutica norteamericana había entregado a Batista, habían ametrallado varias veces el lugar en donde me encontraba.

Mi primera pregunta concreta a Guevara, el joven médico argentino metido a comandante héroe y hacedor de una revolución que no tenía nada que ver con su patria fue:

—¿Por qué estás aquí?

Él había encendido su pipa y yo mi tabaco y nos acomodamos para una conversación que sabíamos larga. Me contestó con su tono tranquilo, que los cubanos creían argentino y que yo calificaba como una mezcla de cubano y mexicano:

—Estoy aquí, sencillamente, porque considero que la única forma de liberar a América de dictadores es derribándolos. Ayudando a su caída de cualquier forma. Y cuanto más directa, mejor.

—¿Y no temés que se pueda calificar tu intervención en los asuntos internos de una patria que no es la tuya, como una intromisión?

—En primer lugar, yo considero mi patria no solamente a la Argentina, sino a toda América. Tengo antecedentes tan gloriosos como el de Martí y es precisamente en su tierra en donde yo me atengo a su doctrina. Además, no puedo concebir que se llame intromisión al darme personalmente, al darme entero, al ofrecer mi sangre por una causa que considero justa y popular, al ayudar a un pueblo a liberarse de una tiranía, que sí admite la intromisión de una potencia extranjera que le ayuda con armas, con aviones, con dinero y con oficiales instructores. Ningún país hasta ahora ha denunciado la intromisión norteamericana en los asuntos cubanos ni ningún diario, acusa a los yanquis de ayudar a Batista a masacrar a su pueblo. Pero muchos se ocupan de mí. Yo soy el extranjero entremetido que ayuda a los rebeldes con su carne y su sangre. Los que proporcionan las armas para una guerra interna no son entremetidos. Yo sí.

Guevara aprovechó la pausa para encender su pipa apagada. Todo lo que había dicho había salido de unos labios que parecían sonreír constantemente y sin ningún énfasis, de manera totalmente impersonal. En cambio yo estaba absolutamente serio. Sabía que tenía que hacer aún muchas preguntas que ya juzgaba absurdas.

—¿Y que hay del comunismo de Fidel Castro?

Ahora la sonrisa se dibujó netamente. Dio una larga chupada a la pipa chorreante de saliva y me contestó con el mismo tono despreocupado de antes:

—Fidel no es comunista. Si lo fuese, tendría al menos un poco más de armas. Pero esta revolución es exclusivamente cubana. O mejor dicho, latinoamericana. Políticamente podría calificárselo a Fidel y a su movimiento, como "nacionalista revolucionario". Por supuesto que es antiyanqui, en la medida que los yanquis sean antirrevolucionarios. Pero en realidad no esgrimimos un antiyanquismo proselitista. Estamos contra Norteamérica — recalcó para aclarar perfectamente el concepto— *porque Norteamérica está contra nuestros pueblos.*

Me quedé callado para que siguiese hablando. Hacía un calor espantoso y el humo caliente del tabaco fresco era tan tonificante

como el café que tomábamos en grandes vasos. La pipa en forma de S de Guevara colgaba humeante y se movía cadenciosamente a medida que seguía la charla con melodía cubano-mexicana.

—*Al que más atacan con el asunto comunista es a mí. No hubo periodista yanqui que llegase a la Sierra, que no comenzase preguntándome cuál fue mi actuación en el Partido Comunista de Guatemala —dando ya por sentado que actué en el partido comunista de ese país—, sólo por que fui y soy un decidido admirador del gobierno democrático del coronel Jacobo Arbenz.*

—¿Ocupaste algún cargo en el gobierno?

—*No, nunca.* —Seguía hablando plácidamente, sin sacarse la pipa de los labios. *Pero cuando se produjo la invasión norteamericana traté de formar un grupo de hombres jóvenes como yo, para hacer frente a los aventureros fruteros. En Guatemala era necesario pelear y casi nadie peleó. Era necesario resistir y casi nadie quiso hacerlo.*

Yo seguí escuchando su relato sin hacer preguntas. No había necesidad.

—*De ahí escapé a México, cuando ya los agentes del FBI estaban deteniendo y haciendo matar directamente, a todos los que iban a significar un peligro para el gobierno de la United Fruit. En tierra azteca me volví a encontrar con algunos elementos del 26 de Julio que yo había conocido en Guatemala y trabé amistad con Raúl Castro, el hermano menor de Fidel. Él me presentó al jefe del Movimiento, cuando ya estaban planeando la invasión a Cuba.*

Como la pipa se le había apagado, hizo una pausa para encender un tabaco y me convidó a mí con otro. Para señalar qué existía aun detrás de la espesa cortina de humo le pregunté cómo se había incorporado a los revolucionarios cubanos.

—*Charlé con Fidel toda una noche. Y al amanecer, ya era el médico de su futura expedición. En realidad, después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica y del remate de Guatemala, no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía. Tenía una fe excepcional en que una vez que saliese hacia Cuba, iba a llegar. Que una vez llegado iba a pelear. Y que peleando, iba a ganar. Compartí su optimismo. Había que hacer, que luchar, que concretar. Que dejar de llorar y pelear. Y para demostrarle al pueblo de su patria que podía tener fe en él, porque lo que decía lo hacía, lanzó*

su famoso: "En el 56 o seremos libres o seremos mártires" y anunció que antes de terminar ese año iba desembarcar en un lugar de Cuba al frente de su ejército expedicionario.

—¿Y que ocurrió al desembarcar?

Ya la conversación constituía tema para más de treinta auditores. Sentados en el suelo, con el arma entre las rodillas y las gorras protegiendo a los ojos de la reflexión solar, "los hombres del Che" fumaban y escuchaban atentamente, sin proferir una sola palabra. Un joven médico, barbudo, componía un dedo vendándolo perfectamente, sin prestar atención más que a lo que oía. Llibre, apasionado admirador de los jefes de la revolución pero vigilante doctrinario, analizaba cada una de las palabras de Guevara, rascándose los granos del estómago con las uñas marrones de tierra arcillosa. Virelles, escuchaba durmiendo. Guillermito, un muchacho imberbe de melena larguísima, limpiaba su fusil con la misma atención que el médico componía el dedo. Desde algún lugar, llegaba a incorporarse al olor del tabaco, el de un chancho que estaban friendo en una marmita, al aire libre.

Guevara siguió relatando con el tabaco en la boca y las piernas cómodamente estiradas:

—*Cuando llegamos nos deshicieron. Tuvimos un viaje atroz en el yate "Granma", que ocupábamos 82 expedicionarios, aparte de la tripulación. Una tormenta nos hizo desviar el rumbo y la mayoría de nosotros estábamos descompuestos. El agua y los alimentos se habían terminado y para colmo de males, cuando llegamos a la isla, el yate varó en el barro. Desde el aire y de la costa nos tiraban sin parar y a poco, ya estábamos menos de la mitad con vida —o con media vida, si se tiene en cuenta nuestro estado—. En total de los 82, solo quedamos con Fidel 12. Y en el primer instante, nuestro grupo se reducía a 7, puesto que los otros cinco se habían desperdigado. Eso era lo que quedaba del ambicioso ejército invasor del Movimiento 26 de Julio. Tendidos en la tierra, sin poder hacer fuego para no delatarnos, aguardábamos la decisión final de Fidel, mientras a lo lejos sonaban las baterías navales y las ráfagas de las ametralladoras de la aviación.*

Guevara lanzó una corta carcajada al recordar.

—*Qué tipo, este Fidel. Vos sabés que aprovecho el ruido de la metralla para ponerse de pie y decirnos: "Oigan como nos tiran. Están aterrorizados. Nos temen porque saben que vamos a acabar con ellos". Y sin decir una*

palabra más, cargó con su fusil y su mochila y encabezó nuestra corta caravana. Íbamos en busca del Turquino, el monte más alto y el más inaccesible de la Sierra, en el cual fijamos nuestro primer campamento. Los campesinos nos miraban pasar sin ninguna cordialidad. Pero Fidel no se alteraba. Los saludaba sonriendo y lograba a los pocos minutos entablar una conversación más o menos amistosa. Cuando nos negaban comida, seguíamos nuestra marcha sin protestar. Poco a poco el campesinado fue advirtiendo que los barbudos que andábamos "alzados", constituíamos precisamente todo lo contrario de los guardias que nos buscaban. Mientras el ejército de Batista se apropiaba de todo cuanto le conviniese de los bohíos —hasta las mujeres, por supuesto—, la gente de Fidel Castro respetaba las propiedades de los guajiros y pagaba generosamente todo cuanto consumía. Nosotros notábamos no sin asombro, que los campesinos se desconcertaban ante nuestro modo de actuar. Estaban acostumbrados al trato del ejército batistiano. Poco a poco se fueron haciendo verdaderos amigos y a medida que librábamos encuentros con los grupos de guardias que podíamos sorprender en las sierras, muchos manifestaban su deseo de unirse a nosotros. Pero esos primeros combates en busca de armas, esas emboscadas que comenzaron a preocupar a los guardias, fueron también el comienzo de la más feroz ola de terrorismo que pueda imaginarse.

En todo campesino se veía a un rebelde en potencia y se le daba muerte. Si se enteraban de que habíamos pasado por una zona determinada, incendiaban los bohíos a los que pudimos llegar. Si llegaban a una finca y no encontraban hombres —porque estaban trabajando o en el pueblo—, imaginaban o no que se habrían incorporado a nuestras filas, que cada día eran más numerosas, y fusilaban a todos los que quedaban. El terrorismo implantado por el ejército de Batista, fue indudablemente, nuestro más eficaz aliado en los primeros tiempos. La demostración más brutalmente elocuente para el campesinado de que era necesario terminar con el régimen batistiano.

El ruido del motor de un avión reclamó la atención de todos.

—¡Avión! —gritaron varios y todo el mundo echó a correr hacia el interior de La Otilia. En un segundo desaparecieron del secadero de café los arreos de las bestias y las mochilas y alrededor de la finca no se veía otra cosa que el sol que hacía blancos a los árboles, al secadero de cemento y al rojo camino de arcilla.

Una avioneta gris oscura apareció detrás de una loma e hizo dos amplios giros sobre La Otilia, a bastante altura, pero sin disparar ni una ráfaga. Minutos después desapareció.

Salimos todos de la casa, como si hubiésemos estado horas encerrados.

Le recordé a Guevara mi intención de encontrarme lo antes posible con Fidel Castro, para grabar mi reportaje y luego regresar hasta la planta para tratar de transmitirlo directamente a Buenos Aires. En pocos minutos se me encontró un guía que conocía la zona de Jibacoa, en donde probablemente estaría operando Fidel y un mulo más o menos fuerte y sin demasiadas mataduras.

—Tenés que salir ahora mismo —me explicó Guevara— para llegar no muy tarde al primer campamento y mañana a la mañana seguís hasta Las Mercedes. Ahí quizás te puedan decir por dónde anda Fidel. Si tenés suerte, en tres días podés ubicarlo.

Monté en el mulo y me despedí de todos, comprometiendo a Guevara para encontrarnos en La Mesa unos días después cuando yo regresase con el reportaje grabado. Le entregué a Llibre varios rollos de fotos ya usados y dos cintas magnetofónicas, para que las guardase en la planta transmisora.

Era cerca del mediodía y el cerdo comenzaba a freír de nuevo, pasado el susto de la avioneta. El olor a grasa que tanto me descomponía al principio, me pareció delicioso. Mi estómago comenzaba a sentir la ofensiva del aire purísimo de la Sierra Maestra. Sorí Marín me acercó media docena de bananas que esta vez —nunca me pude enterar por qué—, se llamaban malteños.

Guevara recomendó al guía mucho cuidado, al acercarnos a Las Minas.

—Es el primer compatriota que veo en mucho tiempo —gritó riendo—, y quiero que dure por lo menos hasta que envíe el reportaje a Buenos Aires.

—Chau — saludé de lejos.

Y como treinta voces contestaron a los gritos y riendo, como si acabase de hacer el saludo más cómico que pueda concebirse.

Salimos del camino que llevaba a La Otilia y nos metimos por un campo de café. Los granos aún estaban verdes y no despedían más aroma que el de las plantas frescas. De vez en cuando las ramas

trataban de quitarme la gorra, aprovechando que yo iba entretenido en pelar un malteño de cuarenta centímetros. Pero la proximidad de Las Minas, si bien no me quitaba el apetito, mantenía mi atención mucho más allá de la conducción del mulo o el pelar bananas. Mi guía —que tenía un sobrenombre muy apropiado para una señorita francesa que muestre las piernas, pero no para un guajiro barbudo y con pocos dientes: Niní— iba pocos metros delante, montado en una mulita paticorta. De improviso desmontó y se deslizó sin hacer ruido, hacia mí, por sobre el colchón de hojas. Antes de que hubiese llegado yo también había desmontado, y nos apartamos enseguida de los animales. El ruido de las ramas golpeando sobre algo que podría ser el casco de acero de algún guardia, se escuchaba ahora nítidamente. Niní corrió el seguro de su pistola.

—¿Qué hay compay? — gritó de pronto.

Un guajiro avanzaba dificultosamente entre los árboles de café, procurando que las ramas se enganchasen lo menos posible en la liviana caja rectangular de madera blanca que llevaba al hombro.

—¿Qué hubo? — respondió jadeante.

1959

ARTÍCULOS

América desde el balcón afroasiático[4]

(Publicado en la revista *Humanismo*, septiembre-octubre 1959)

Para los asiáticos, hablar de América (la nuestra, la irredenta) es hablar de un continente impreciso, tan desconocido para ellos como lo es para nosotros esa inmensa parte del mundo cuyas ansias libertarias encontraron el vehículo de expresión apropiado en el pacto de Bandung.

Nada se conocía de América, salvo, quizás, que era un gigantesco sector del mundo donde vivían nativos de piel oscura, taparrabos y lanzas, y donde una vez había arribado un tal Cristóbal Colón, más o menos en la misma época en que otro tal Vasco de Gama cruzara el Cabo de las Tormentas e inaugurara un terrible paréntesis de siglos en la vida cultural, económica y política de esos pueblos. Nada concreto se agrega a este conocimiento, excepto un hecho para ellos casi abstracto, que se llama "Revolución cubana". Efectivamente, Cuba es para ese mundo lejano una abstracción que significa sólo despertar, apenas la base necesaria para que surgiera el ser mitológico llamado Fidel Castro. Barbas, cabello largo, uniforme verde olivo y unos montes sin localización precisa en un país del que apenas saben su nombre —y no todos saben que es isla— es la Revolución cubana, es Fidel Castro; y esos hombres barbados son "los hombres de Castro" y esos hombres, provenientes de una isla indiferenciable en el mapa, movidos por el resorte mágico de un nombre mitológico, es América, la nueva

América, la que despereza sus miembros entumidos de tanto estar de rodillas.

Hoy va desvaneciéndose la otra América, la que tiene hombres desconocidos que trabajan miserablemente el estaño, por cuya causa, y en cuyo nombre, se explota hasta el martirio a los trabajadores del estaño indonesio; la América de los grandes cauchales amazónicos donde hombres palúdicos producen la goma que hace más ínfimo el salario de los caucheros de Indonesia, Ceilán, o Malaya; la América de los fabulosos yacimientos petrolíferos, por los cuales no se puede pagar más al obrero del Irak, la Arabia Saudita o el Irán; la del azúcar barato que hace que el trabajador de la India no pueda recibir mayor remuneración por el mismo trabajo bestial bajo el mismo sol inclemente de los trópicos.

Distintas, y sorprendidas, aún de su osadía de desear ser libres, el África y el Asia empiezan a mirar mas allá de los mares. ¿No será que ese otro almacén de granos y materias primas tiene también una cultura detenida por la colonia y millones de seres con los mismos anhelos simples y profundos de la grey afroasiática? ¿No será que nuestra hermandad desafía el ancho de los mares, el rigor de idiomas diferentes y la ausencia de lazos culturales, para confundirnos en el abrazo del compañero de lucha? ¿Se deberá ser más hermano del peón argentino, el minero boliviano, el obrero de la United Fruit Company o el machetero de Cuba que del orgulloso descendiente de un samurai japonés, aunque quien esto analice sea un obrero japonés? ¿No será que Fidel Castro es, más que un hecho aislado, la vanguardia del pueblo americano en su lucha creciente por la libertad? ¿No será un hombre de carne y hueso? ¿Un Sukarno, un Nerhu o un Nasser?

Los pueblos liberados empiezan a darse cuenta del enorme fraude que se cometiera con ellos, convenciéndolos de una pretendida inferioridad racial, y saben ya que podían estar equivocados también en la valorización de pueblos de otro continente.

A la nueva conferencia de los pueblos afroasiáticos ha sido invitada Cuba. Un país americano expondrá las verdades y el dolor de América ante el augusto conclave de los hermanos afroasiáticos. No irá por casualidad; va como resultado de la convergencia histórica de todos los pueblos oprimidos, en esta hora de liberación. Irá a decir que es cierto, que Cuba existe y que Fidel Castro es un hombre, un héroe

popular, y no una abstracción mitológica; pero además, explicará que Cuba no es un hecho aislado sino signo primero del despertar de América.

Cuando cuente de todos los oscuros héroes populares, de todos los muertos sin nombre en el gran campo de batalla de un Continente; cuando hable de los "bandidos" colombianos que lucharon en su patria contra la alianza de la cruz y la espada; cuando hable de los "mensú" paraguayos que se mataron mutuamente con los mineros de Bolivia, representando, sin saberlo, a los petroleros de Inglaterra y Norteamérica, encontrará un brillo de estupor en las miradas; no es el asombro de escuchar algo inaudito, sino el de oír una nueva versión, idéntica en desarrollo y consecuencias a la vieja versión colonial que vivieron y padecieron durante siglos de ignominia.

América toma forma y se concreta. América, que quiere decir Cuba; Cuba, que quiere decir Fidel Castro (un hombre representando un Continente con el solo pedestal de sus barbas guerrilleras), adquiere la verosimilitud de lo vivo. El Continente se puebla, ante la imaginación afroasiática, de hombres reales que sufren y luchan por los mismos ideales.

Desde la nueva perspectiva de mi balcón, aprendo también a valorar esto de que fui copartícipe desde el momento sublime de los "doce", y veo diluirse las pequeñas contradicciones que agigantaba la perspectiva para darle su verdadera trascendencia de acontecer popular americano. Con esta perspectiva puedo valorar el gesto infantil, por lo ingenuo y espontáneo, del hombre lejano que acaricia mis barbas preguntando en lengua extraña: "¿Fidel Castro?", agregando: "¿Son ustedes los miembros del Ejército guerrillero que esta encabezando la lucha por la libertad de América? ¿Son, entonces, nuestros aliados del otro lado del mar?" Y tengo que contestarle a él, y a todos los cientos de millones de afroasiáticos que como él marchan hacia la libertad en estos nuevos e inseguros tiempos atómicos, que sí; más aún: que soy otro hermano, otro entre la multitud de hermanos de esta parte del mundo que espera con ansiedad infinita el momento de consolidar el bloque que destruya, de una vez y para siempre, la presencia anacrónica de la dominación colonial...

DISCURSOS

Discurso pronunciado en un acto en su honor, organizado por el Colegio Médico[5] (16 de enero de 1959)

La verdad es que no traigo ningún discurso escondido, como el que se aparece con el discursito bajo el brazo, declinando el inmerecido honor de ser designado para hablar por no estar preparado. Yo vine aquí a cumplir con mis deberes un poco olvidado de médico, a presentar mis saludos nada más.

Sinceramente estoy un poco desacostumbrado, mejor dicho estoy totalmente desacostumbrado, a ocupar la presidencia o el estrado de una reunión de profesionales y creo que si hubiera seguido mi vida por los cauces de la ciencia nunca hubiera llegado aquí. Esto prueba que todavía los espadones tienen su beligerancia en América, ya que he podido rápidamente llegar aquí a este estrado y decir algunas palabras.

Considero, ya para decir algo, que no hay que maravillarse de ninguna manera que un extranjero venga a luchar por Cuba, porque precisamente en Cuba vivió Martí, y habló y enseñó Martí, cuya aspiración máxima era hacer de toda América una sola. Yo les confieso que nunca me sentí extranjero, ni en Cuba ni en cualquiera de todos los países que he recorrido, he tenido una vida un poco aventurera.

Me he sentido guatemalteco en Guatemala, mexicano en México, peruano en Perú, como me siento hoy cubano en Cuba y naturalmente como me siento argentino aquí y en todos los lados, ese el estrato de mi personalidad, no puedo olvidar el mate y el asado.

Lo único es que yo creo, que ya que estamos aquí podemos hablar de algo más importante todavía, del aporte necesario de la clase médica a nuestra Revolución, no de lo que ya daba, lo que ya ha dado es reconocido por todo el mundo, quizás haya sido de todas las profesiones la que más aporte de sangre, mas aporte de hombres ha dado a la Revolución, no recuerdo ninguna de nuestras columnas que no contara con los servicios de algún médico y a veces con más de un médico.

Yo considero, como médico, que siempre me han preocupado las cuestiones sociales, que ahora llega el momento de hacer aportes sustanciales, para cambiar radicalmente los sistemas de salubridad imperantes en Cuba, comò en todas las naciones.

En este andar que hacía, un poco curioso por todos los países de América, he visto que desgraciadamente una de las cosas que estaban más atrasadas era la sanidad y es nuestra experiencia de la Sierra Maestra, que no hay sanidad.

Muchos muchachos me decían a mí en México, que Cuba era algo diferente, que Cuba no era un país como México, donde realmente la sanidad fuera de la Capital es cero; pero yo me he podido dar cuenta de que en muchos lados de Cuba también la sanidad es completamente desconocida.

La Sierra Maestra es un lugar de Cuba que parecía sacado de Cuba, venido de otro lado; después he visto que en las ciudades e incluso en las zonas agrícolas más ricas e incluso del campo tenían un panorama completamente diferente.

Yo creo que lo que hay que hacer ahora, en estos días de triunfo y de paz, es prepararse a luchar honestamente y ardientemente para que toda la sanidad cubana dé un paso adelante importante, para poder hacer todos los dispensarios y todos los servicios en esas zonas y también para modernizar muchos otros.

No hemos tenido oportunidad de pasar todavía por centros de investigaciones y por muchos servicios aquí en la capital, pero me doy cuenta que todavía hay mucho que hacer y me tomo el atrevimiento de iniciar la crítica aquí, justamente porque me considero cubano y creo que no sólo tengo el derecho sino el deber de llamar la atención cada vez que encuentre que algo no está bien.

Yo creo que ahora es el momento de empezar a pensar seriamente,

yo lo estaba comentando hace un momento con los compañeros, el doctor del Valle y el doctor Rodríguez sobre los nuevos derroteros que tiene que tomar la medicina en Cuba, ya que hemos hecho una revolución que quizás sea absolutamente histórica y marque un nuevo paso, en el desarrollo de la lucha de los pueblos de América por su liberación, debemos completarlas también en todas las ramas y llevar valientemente a la medicina social y llegar hasta donde sea posible.

Desde ya, no voy a sentar pautas, nada más que dar ese toque de atención sobre el punto, porque no tengo ninguna preparación para ello y además, me toca ahora también pedir disculpas por meterme en camisa de once varas y hablar de cosas que no debía tocar. En todo caso yo aquí debía de hablar de temas de guerrillas, que sí los conozco bien porque los he aprendido y no de temas médicos, pero como he sido invitado par el Colegio Médico y se me dio la oportunidad de decir estas palabras, quería llamar la atención de todos los compañeros sobre este particular.

ENTREVISTAS

Entrevista para Radio Rivadavia de Argentina[6] (3 de noviembre de 1959)

En un reportaje grabado en La Habana y transmitido aquí esta noche, por Radio Rivadavia, el Comandante del Ejército Revolucionario Cubano, Ernesto Che Guevara, dijo que *"pocos gobernantes han podido ir a los Estados Unidos y volver con la conciencia tranquila, como lo hizo nuestro Primer Ministro, Fidel Castro"*.

El Comandante Guevara hizo aquella afirmación sobre Fidel Castro, al referirse a la diferencia de procederes que *"se observa entre los movimientos antes y después de obtener el poder. Estando en el poder,* añadió Guevara, *la gran dificultad es mantener una línea de conducta, frente a los inevitables ataques del capital monopolista extranjero y a la presión económica"*.

"Si esta condición se lograra en la América Latina —añadió—, *se conseguiría una cohesión política para defender su posición en el campo internacional similar a la que se ha adoptado por los países de la zona afroasiática, los llamados del Pacto de Bandung, que a pesar de las enormes diferencias en sus sistemas sociales, que van desde sistemas prácticamente socialistas hasta sultanes internacionales, mantienen una cohesión envidiable para nuestros países de América"*.

Al referirse al Fondo Monetario Internacional (FMI) el Comandante Guevara expresó que *"si es un elemento de liberación para América Latina, yo creo que tendría que habérselo demostrado, y hasta ahora* —recalcó—, *no conozco ninguna demostración de que haya sucedido tal cosa. El FMI cumple funciones totalmente diferentes: la de asegurar precisamente el control de*

toda la América, por parte de unos cuantos capitales que están instalados fuera de América".

Guevara dijo también que el FMI *"sabe que en caso de producirse cualquier agresión contra nosotros, responderemos en la medida en que ellos saben que nosotros hacemos las cosas. Los intereses del Fondo Monetario* —agregó—, *son grandes intereses internacionales que hoy parecen que están asentados y tienen su base en Wall Street".*

"El complejo problema del déficit de las balanzas comerciales —dijo—, *se resuelve con la diversificación de la producción y la diversificación del comercio exterior. Mi viaje a los países afroasiáticos y europeos obedeció a la decisión del Gobierno cubano, de buscar nuevos mercados en todas partes del mundo. Nosotros tenemos la pretensión de comerciar con todos los países del mundo, porque no hay barreras ideológicas para el comercio".*

Guevara agregó que *"lo único que puede interesar a Cuba de los países extranjeros es de qué productos disponen para intercambiar por los cubanos, y en qué condiciones quieren hacerlo".*

Anunció que durante su gira al exterior, y después de ella, se habían firmado o están en camino de firmarse convenios comerciales con distintos países, y se abrieron las posibilidades para el intercambio comercial entre Cuba y Yugoslavia, India, Ceilán, Indonesia, Dinamarca y Pakistán.

Señaló que los países visitados tienen un panorama político-social semejante al de Cuba, y que *"están luchando por su liberación, ya que tienen sus mercados y comercio exterior, controlados por intereses coloniales".*

"Tienen la necesidad —agregó—, *de reformas agrarias integrales, y la necesidad posterior de luchar por la industrialización. Cuba está alineada con ellos en el mismo camino, hacia una recuperación completa del país".*

Reiteró que Cuba piensa desarrollar el comercio con los países de Europa, tanto del Este como del Oeste, *"ya que creemos que el comercio es una cosa y los problemas ideológicos, otros completamente distintos".*

Dijo también que existe interés en que el comercio cubano se centre en un intercambio con todos los países de América y que se daría preferencia a cualquier negociación que se hiciera con país americano que de otro continente.

Luego de expresar que una definición económica directamente da una definición política, el Comandante Guevara dijo que *"los sectores cubanos que combaten al actual Gobierno Revolucionario, son el capital*

parásito, que ha sido directamente afectado por la tarea del Gobierno; entre ellos los grandes latifundistas".

Citó un latifundio de 150 mil hectáreas de compañía de intereses norteamericanos —la Atlántica del Golfo—, y afirmó que esos intereses no están vinculados con cierto tipo de capital latifundista norteamericano, que *"en algunos casos financió los intentos de golpes que se han visto aquí en los últimos tiempos. No dudamos* —agregó—, *que se puedan producir algunos más en el futuro".*

Al referirse al apoyo popular al Gobierno Revolucionario cubano, dijo que *"proviene de todos los sectores que tienen algo que ganar económica y moralmente: los sectores campesinos y obreros, fundamentalmente, y además, los sectores de la clase media, profesionales de todo tipo y comerciantes honestos".*

"Los hombres —agregó—, *no pueden ser sino representación de una ideología, de un modo de pensar; y de ese modo de pensar tiene que estar sustentado por una base popular amplia. Existen en América movimientos que pueden crear un nexo de apoyo y solidaridad a toda posición que signifique rechazar el sojuzgamiento económico y político de América Latina".*

"Llenan esas condiciones en mayor o menor grado —afirmó—, *el General Cárdenas, en México; Larrazábal, en Venezuela; Palacios, en Argentina; De Aranha, en Brasil, y otros".*

El Comandante Guevara señaló que *"la estructuración de cualquier movimiento latinoamericano que tuviera las bases comunes, tan fáciles de alcanzar entre pueblos de una misma estructura económica y de una parecida orientación política, en cuanto a anhelos populares, sería una medida muy saludable para el desarrollo de la futura lucha de América por su liberación completa".*

Afirmó que el *"magnífico discurso pronunciado por el General Cárdenas en La Habana, el 26 de julio de este año, contribuyó a afianzar las relaciones de Cuba con el estado mejicano".*

Al finalizar, el Comandante dijo que *"el hecho de que en Cuba no exista una sola mata de trigo, es una base para conversaciones que puedan llevar a un convenio comercial entre Argentina y Cuba".*

Aclaró que no ha renunciado a su nacionalidad argentina, pese a la ciudadanía cubana "por nacimiento", que le fue concedida por el Gobierno Cubano, y dijo que es muy difícil hacer un viaje a su país natal, *"pues tareas intensísimas a que se dedican todos los hombres del*

Gobierno Revolucionario prácticamente nos impiden salir del país, si no es con un fin, como ha sido, por ejemplo, nuestro viaje al Oriente".

SELECCIÓN DE CARTAS[7]

Carta a Sra. María Teresa Díaz de Dicon

Departamento Militar de La Cabaña,
La Habana, 1ro. de Junio de 1959

Sra. María Teresa Díaz de Dicon
Hotel Bouchard
Bouchard 487
Buenos Aires. Rep. Argentina
Señora:

Recibí con mucho gusto su carta a la que hoy contesto.

Realmente dado la forma en que tenemos que afrontar las necesidades de Cuba, no podemos negarle la participación a nadie que nos ofrezca sus servicios que pueden ser de gran utilidad al logro de la Revolución.

Así que no veo ningún inconveniente para que se traslade a ésta a donde será bien recibida, pero quiero aclararle que todo puesto se gana por estricta oposición y Ud. tendrá que someterse a esta norma.

Reciba un cordial saludo de
Dr. Ernesto Che Guevara
Comandante Jefe del Departamento
Militar de La Cabaña

1960

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

El desarme continental y otras claudicaciones[8]

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 24 de abril de 1960)

Hay pueblos de América muy "institucionalizados", tan institucionalizados que casi se olvidaron de la palabra revolución y a veces soportan durante cierto tiempo un fraude más o menos organizado o una burla más o menos descarada a las ambiciones populares; en general tienen gobernantes muy serios, muy ponderados, que respetan profundamente la doctrina panamericana (aquella que empezó con Monroe, el presidente aquel que se quería coger todo el continente para los norteamericanos). Estos señores de América, ponderados, respetuosos de la libertad de imprenta y de expresión y de todos los compromisos internacionales, firmados siempre para defender nuestra América de la agresión de terribles poderes extranjeros, han encontrado de pronto que ya no hace falta pelear en América. Ya aquí está todo conseguido, vivimos en una paz paradisíaca, los campesinos tienen sus tierras; los obreros tienen jornadas magníficas de trabajo y retribuciones extraordinariamente buenas, los capitalistas ganan moderadamente; y no hay garroteros ni existen los monopolios; y, ¿para qué en un paraíso de estos vamos a tener armas? Existe sí, un demonio incubado en otros continentes llamado "comunismo internacional", que a veces prende entre las masas incultas y groseras y los incita a declarar que tienen hambre, hacer exigencias ridículas de aumento de salarios, o a pedir la tierra

tratando de despojar de ella a sus legítimos dueños, los latifundistas.

El ángel bueno que cada país de América tiene para velar por su libertad y por su soberanía se llama Estados Unidos; tiene no solo el derecho sino el deber de armarse hasta los dientes y de tirar hacia el cielo toda clase de proyectiles de prueba (muchos de ellos quizás contagiados por el espíritu del mal, se niegan a seguir en el cielo, vuelven y se destrozan en la tierra); esa es una atribución que los reyes del monopolio tienen para sí; el derecho fundamental, por supuesto, su deber también es el de cuidarnos, del "comunismo internacional". Cada vez que haya un Fidel Castro que levante la bandera de redención de los humildes habrá que investigar rápidamente para descubrir al comunista que hay detrás y liquidarlo.

La tesis del desarme americano se planteó allá por el lejano Chile, donde su presidente está identificado con la política de "paz" de Eisenhower, se planteó también durante la visita del candidato presidencial brasilero Janio Quadros, por parte de algunos periodistas de su comitiva que preguntaban entre curiosos y mal intencionados, cuánto gastábamos en armamentos y para qué. Ahora lanza la consigna uno de los más "ponderados", si no el más ponderado de todos los genuflexos continentales y el vocerío es terrible; entre el democrático instrumento de la OEA y las formidables declaraciones, otorgándole por sí y ante sí a los reyes del monopolio, el monopolio también exclusivo de la defensa continental, uno se siente a veces como en el cuento para niños, preguntándole a la abuelita buena arropada en la cama —los encargados de defender América—, ¡qué boca más grande tienes, abuelita! Otras veces, sin embargo, viendo tanto deshonor, viendo tanta traición disfrazada de circunspección, tanto genuflexo canalla rondando por los pasillos de Washington, dan ganas de gritar con toda la voz de nuestros pulmones multitudinarios:

DE RODILLAS PARA QUÉ.

No seas bobo, compadre, y otras advertencias

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 1 de mayo de 1960)

Esta admonición es lanzada al aire sin rumbo fijo; a cualquiera le cabe el sayo y, si quiere, se lo puede poner. No es obligación hacerlo, naturalmente. Pero suponiendo (un ejemplo sin localización geográfica ni histórica), suponiendo que algún militar desplazado entrara por alguna frontera de un país vecino cuyo presidente —suponiendo—, haya estado en Washington... "conversando". Que ese coronel, proveniente de un país cuyo presidente haya estado en Washington conversando, hable por cinco emisoras potentes, que salen de muchos lugares de América, que se caracterizan todas por defender la democracia y atacar el "comunismo" cubano. Suponiendo que el gobierno cubano ofrezca ayuda de armas y de hombres —hombres que saben manejar las armas que se ofrecen y que han aprendido a vencer en la lucha—, ¿qué harías tú, compadre, presidente ideal de una república que no existe, puesto que es un ejemplo abstracto? ¿Rechazarla?; ¿distraerla?, ¿ignorarla?, ¿aplazarla? No seas bobo compadre.

Los poderes coloniales pueden tener muchas intenciones, todas malas. Pueden advertirte, por ejemplo, que si no eres un chico bueno y no le das mas apoyo al amiguito Figueres, o al bellísimo "trío" que "envía Cuba" a la conferencia "democrática", te puede ir muy mal. Puede también ser el primer paso para la intervención de la OEA y para que levante sus acciones esta maltrecha agencia de los poderes coloniales. Y pueden también ("también pueden compadre") tratar de cogerte el gobierno, de tirarte como un trapo sucio como un vaso de papel usado y poner otro en tu lugar, y en cualquiera de todas estas alternativas, o de otras que pudieran surgir, hay un puñal escondido, pero dirigido siempre contra Cuba: y tú ¿vas a hacerle el juego a los que quieren asesinar la democracia cubana, compadre? Por mantenerte en un cómodo y tambaleante sillón, "vas a tener la pata", cuidado... que es tan culpable, como el que mata la vaca.

Pero además, presidente ideal, ejemplo abstracto, suponiendo que la vaca de nuestro cuento, fuera descogotada algún día, al día siguiente —históricamente al día siguiente—, te desiquitrillarían compadre:

segurito. No hueles a petróleo como tus antecesores y en este ejemplo ideal, no eres un militar, "traga gente" Te desiquitrillarían. Frente a esto, presidente ideal, invitante del "trío", representante de la más pura democracia, ¿tendrás la pata? Escucha el consejo de un francotirador inveterado, escucha la admonición cariñosa y cordial: NO SEAS BOBO, COMPADRE.

El salto de la rana, los Organismos Internacionales y otras genuflexiones

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 22 de mayo de 1960)

Como ustedes sabrán, queridos compañeros de este Ejército Rebelde, el salto de rana es uno de los preferidos ejercicios de castigo y también de endurecimiento de los músculos de las piernas.

En todos los ejércitos del mundo con mentalidad castrense —y también al nuestro algún día le llegará—, el salto de rana se hace por cualquier falta leve. Consiste en acuclillarse y dar saltos como rana. Para acuclillarse hay que doblar las rodillas; y doblar las rodillas, en lenguaje fino, se llama genuflexión; y los que doblan mucho sus rodillas, genuflexos. Hay genuflexos bien pagados y genuflexos mal pagados. Ejemplo de genuflexos criollos bien pagados: nuestros amigos del *Diario de la Marina* o de *Prensa Libre,* nuestro querido amiguito Conte Agüero y otros ejemplares de su calaña.

En el orden internacional hay unos cuantos organismos bien pagados; sesudos, moderados. Están dirigidos en general, por algún moderador sesudo y distinguido genuflexo, que muchas veces suele recolectarse en la zona escandinava.

Estos distinguidos genuflexos doblan sus rodillas ante Dios, naturalmente ante su Dios, el monopolio, dueño y señor de todas las cosas y a veces, cuando lo ordenan los distinguidos genuflexos que suelen pertenecer a la zona escandinava, niegan a algún pequeño país subdesarrollado del área del Caribe, que piensa convocar en septiembre una conferencia de sus países colegas pero que no nombro para que no se me considere indiscreto, los tres técnicos necesarios para mejor organizarla y acoplarla a su calidad internacional.

No se han dado, en el futuro se darán pero no es el único caso, otra distinguida organización del mismo tipo se está llevando a sus funcionarios con cualquier pretexto o presionándolos para que se vayan y seguirá la cosa.

El señor monopolio, el mismo que ha visto achatada sus narices en la Conferencia de la Cumbre, lo ha ordenado así y en esta parte de América hay que hacer lo que él diga, o si no... tratarán de obligarnos a realizar saltos de rana o alguna otra genuflexión.

Cacareco, los votos argentinos y otros rinocerontes

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 8 de mayo de 1960)

Los sesudos y medulares defensores de la democracia representativa y electoralista, han dejado oír su voz crepuscular. Los deseos mesurados de constitucionalización de Cuba, se han dejado caer suave e insidiosamente. Es el primer paso para hacer que nuestro país sea declarado con el tiempo una dictadura más. Ellos no quieren líderes como Fidel Castro, mantenidos y erigidos por el voto popular.

Ellos quieren a Cacareco el rinoceronte del zoológico de Sao Pablo, elegido como demostración de repulsa absoluta a los políticos del Estado. O ellos quieren que ganen, como en la Argentina, en una reñida elección, los votos en blanco; y, ¿qué significan, amables defensores de la constitucionalidad, estos votos en blanco, sino la única forma de expresión de un pueblo que no se siente satisfecho y que trata por todos los medios de demostrar ese espíritu rebelde?

Y por algo Fidel Castro, este Fidel Castro que no se quiere, es el mismo que es vitoreado en la Guatemala de Ydígoras que ha roto sus relaciones con nosotros, y es el mismo que está presente en el pueblo venezolano, cuyo primer mandatario abandonara despechado el desfile del Primero de Mayo.

Y si nos ponemos en el plano de la elección, ¿qué pasaría si Fidel Castro exigiera que, también por el sistema de los papelitos democráticos e institucionales, se estableciera, la puja electoral entre el señor Ydígoras, por ejemplo, y él, Fidel, para presidente de Guatemala; y para presidente de muchas otras repúblicas que no

nombro? ¡Ah!, pero es que allí el sistema del papelito dentro del cofre de madera, está subordinado a un cuidadoso sistema que permite siempre que ciertas oligarquías nacionales, ligadas a oligarquías internacionales más poderosas, burlen la voluntad popular.

El voto significa que los segregacionista de África del Sur puedan ocupar el poder para balacear trágicamente a los negros; que Syngman Rhee pueda, hasta que la ira popular lo destrone, ajusticiar (asesinar es la palabra) a sus opositores políticos. Y la maravilla del papelito dentro del cofre de madera, es la que permite que Ydígoras o que Somoza o que Duvalier o Stroessner, sean representantes constitucionales de la institucional república de tal y tal; y que se, firme un curioso pacto de no agresión y amistad mutua por doce años, entre dos partidos políticos en algún rincón de América.

Nosotros preferimos nuestro voto directo enarbolado en la punta de un fusil, agresivo, retador, belicoso, para el hombre que es capaz de reunir la gigantesca mole humana del Primero de Mayo. Tenemos miedo que el otro sistema nos dé por resultado UN RINOCERONTE.

Ydígoras, Somoza y otras pruebas de amistad

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 12 de junio de 1960)

Es curioso. Esta Revolución Cubana, que fue unánimemente aplaudida aquel primero de enero, empezó a perder entre los gobiernos de América una serie de amigos. Hay que recalcar, entre los gobiernos, porque en el pueblo se está ganando amigos. Y se pierden amigos en esos gobiernos por la dictadura, por la supresión de periódicos, porque la libertad de palabra es conculcada, porque no se dan elecciones, porque se llega a la estatificación de toda la hacienda pública y la empresa privada está por el suelo, en fin, es variado el porqué de la repulsa.

Naturalmente, nosotros sabemos que Ydígoras, Somoza y Trujillo, realizan elecciones ejemplares; sabemos también, por ejemplo, que la economía de Santo Domingo está en manos privadas, porque al fin y al cabo, que Trujillo sea dueño de toda la Isla, bueno, pero lo es como Trujillo, no como Jefe del Estado; él no es ni siquiera presidente. Que

los Somoza, por otro lado sean la misma cosa, bueno, pero es Somoza como Somoza, no como mandatario. Que los periódicos de la oposición hace muchos años que no existen en esos países, que una agencia de noticias internacionales se haya expulsado de Guatemala, bueno, eso no importa.

Es decir, que nosotros somos vilipendiados por hacer algo que ellos también hacen, pero con otro sentido, y que otras veces hacen y nosotros no hacemos. Es distinto fusilar a un criminal de guerra que asesinar a un estudiante.

Pero, tomemos nuestros saltimbanqui del título: ¿Quién es el señor Ydígoras? El señor Ydígoras es un militar que ha intervenido en muchas, muchísimas batallas por la liberación de América, que estaba en contra de Arbenz, firmó un "pacto de caballeros" con Castillo Armas y un buen día entre "saltos de soga" al por mayor, gritos histéricos y otras payasadas, impulsado por un pueblo que creyó ver en él el menos malo, a lo que se sumó un poquito de fraude electoral, subió al poder. Él es naturalmente, un leal aliado de su viejo amigo Castillo Armas. No ha desmentido en nada su línea política; ha mantenido una amistad firme hacia los norteamericanos, con el "mundo libre". Él solamente siente odio hacia los comunistas, hacia los fidelocomunistas y hacia todos los "istas" que luchen por la libertad de su patria. Por ello, un buen día, despertándose quizás bajo la influencia del "guaro" del día anterior, un poco molesto dentro de su palacio verde de Guatemala, decidió de una vez por todas seguir los consejos de su amigo el embajador norteamericano y romper con Cuba. Y rompió. Después los obreros, el Primero de Mayo le repegaron a Cuba por las narices, pero él rompió.

Un poquito más abajo está Centroamérica revuelta, hay un sujeto llamado Luis Somoza, que parece la reproducción de un cuadro de hace treinta años donde se cambiara solamente la primera palabra; Anastasio. Hace treinta años, más o menos, el presidente Roosevelt decía, con su practicismo norteamericano: "será un HP pero es nuestro" y era cierto (las dos cosas eran ciertas). Este señor, el asesino de Sandino, el asesino de las libertades, el asesino de todo lo puro que había en Nicaragua, era hombre de los norteamericanos, y lo fue durante toda su vida, y le llamaron asesino al mártir que lo ajustició, y los médicos norteamericanos pusieron toda la ciencia

norteamericana, en un hospital norteamericano de la arrebatada zona panameña del canal, para salvar la vida del monigote agujereado. Se murió, sin embargo, su dinastía no acabó; allí está el retrato de su padre, don Luis Somoza, seguro de la dinastía; con las mismas características de su amado progenitor; amigo de los norteamericanos, leal hasta la muerte. Y este amigo de los norteamericanos ha expulsado a los miembros de nuestra Misión cubana en Nicaragua, también después de escuchar las advertencias sabias de su amigo, el embajador norteamericanos en Managua. La verdad es que el presupuesto de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores va a quedar grande después de tantos recortes, porque hay en el ambiente un airecito suave, de un plan al que se la ha dado el nombre de otro demócrata del continente, mediante el cual Trujillo sería la moneda de cambio por la cual se trocaría Cuba. Aislar a Trujillo primero y luego a Cuba; los dos iguales, los dos sangrientos, los dos dictatoriales, los dos arbitrarios, los dos malas gentes. Y los más "buena gente" y los más amigos de sus amigos, han iniciado la larga carrera para aislar a Cuba. Primero Ydígoras, después Somoza, después... yo lo sé, lo sé amigos lectores, pero no les voy a decir quién.

Sólo sé que será el más amigo de los amigos de los que quedan, un poco menos amigo que Ydígoras o Somoza.

Y nos quedamos solos en este hemisferio, solos, desoladoramente solos. Al parecer, amenazan con que nos quedaremos sin el apoyo de veinte gobernantes, ni de sus ministros, ni de sus cámaras, ni de sus periódicos, ni de sus hombres de negocios. Nos quedaremos tan solos que nada más con nosotros estarán los ciento cincuenta millones que constituyen lo más débil, mezquino y depreciado de América: su pueblo; el que lucha y sufre con la Revolución cubana y el que vencerá con ella.

El Plan Marshall, el Plan Eisenhower y otros planes

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 17 de junio de 1960)

Marshall era un general norteamericano. Representaba lo que representan todos los generales norteamericanos en la política

norteamericana que es defender los intereses de los monopolios norteamericanos contra todos los pueblos del mundo, incluyendo al norteamericano.

Fue en los años siguientes a esta última guerra mundial, con todos los países de Europa recién liberados del nazismo, trágicamente pobres. Millones de dólares norteamericanos se regaron por los pueblos hambrientos, para volver tarde o temprano a las arcas de los grandes monopolios y esclavizar todos los pueblos a los Estados Unidos. Fueron pasando los años y otro general toma importancia definitiva en el campo de la política norteamericana, se llama Eisenhower. Dicen que es un gran jugador de *bridge*, además juega *golf*, y tiene un plan. Su plan —pensado con su cabeza o tal vez con la de otro—, no es un plan sobre campos de *golf* o sobre las reglas del *bridge*; es un plan sobre el Oriente Medio y está destinado a garantizar los campos petroleros, en posesión de unos monopolios cuya influencia conocemos en Cuba, los petroleros.

Esos son los planes de los generales. Hay sin embargo en América un plan nuevecito, tan nuevo que el nombre de su autor se dice extraoficialmente en los corrillos de los sabihondos de la política internacional y se murmura que se va cumpliendo bastante exactamente.

El plan de este gerifalte de los monopolios, consiste, simplemente, en estructurar el andamiaje que iguale a Trujillo y Fidel Castro. República Dominicana-Cuba. Una vez igualados, la OEA, dándole categoría y sentando los precedentes, después de aislado, estrangulado y quizás destruido Trujillo, caería las furias de todos los países sobre la pobre Cuba. En este paso estamos, se van cumpliendo simultáneamente, frente a la presión general de los pueblos, se va rompiendo relaciones con el dictador Trujillo. Magnífico. ¡Que Trujillo hizo un Revolución por ahí! Rompamos con Trujillo ¡Trujillo malo. Trujillo el asesino! ¿Y quién mueve la mano asesina del malo Trujillo? ¿Qué oscura fuerza imperial manda a los generales, que aparentemente, bajo el signo de Trujillo invaden un país amigo y petrolero? Mejor es no averiguar porque nos metemos en líos. Rompamos con Trujillo es la voz de los pueblos y de los gobiernos, pero algunos gobiernos, además rompen con Cuba. Trujillo-Castro; Cuba-República Dominicana. Los extremos se tocan y se convierten

en moneda intercambiable. Ese es el plan que se va cumpliendo. El plan que dicen las malas lenguas que fue ideado por un gran demócrata, tan gran demócrata, que no puedo decir su nombre, y que este gran demócrata padece una irreconciliable fidelocastritis que se exacerba mucho cuando hay que recibir presidentes, y hasta lo postra en cama. Pero eso dicen las malas lenguas, no pensemos cuál es el nombre de algún presidente democrático que haya que ponerle el plan; es muy probable que sea mentira, que no merezca tal nombre, o que tal vez pueda merecer un largo nombre, combinado con muchas letras de muchos apellidos de muchos gobernante que ven en peligro sus canonjías.

En definitiva lo que importa es que se pretende convertir a Fidel ante los ojos del pueblo latinoamericano, en un Trujillo al que hay que destruir, usar las fuerzas de la solidaridad internacional de los gobiernos para destruir a Trujillo y usar esa fuerza o la de alguien que diga representarla para destruir a Cuba. Y ahí está lo difícil, todas las otras partes del plan las vemos sencillas y fáciles de hacer, lo difícil es eso, confundir al pueblo y, además, lo otro, destruir a Cuba por las armas. Venga quien venga.

Nixon, Eisenhower, Hagerty y otros toques de atención

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 26 de junio de 1960)

Toda América recuerda cómo la gira del vicepresidente Nixon, hace más de un año, se caracterizó por una serie ininterrumpida de derrotas que culminaron con el ataque de una multitud enfurecida a su carro, en Caracas, donde lo llenaron de insultos, de escupitajos y hasta ladrillos.

Era la repulsa unánime de todo un continente a una política, a la política cruda de un imperio. Después de eso, el presidente Eisenhower toma el camino de América del Sur, para hablar con una serie de gobernantes latinoamericanos y tratar de inclinar la balanza contra Cuba.

La repulsa fue nuevamente unánime. En Brasil, enormes cartelones hablaban de la actitud antinorteamericana y procubana. En Argentina

fue rescatado en un helicóptero que se lo llevó a la Embajada. En Chile, sostuvo luchas campales con la CUT y en Uruguay lloró el presidente por el influjo de los gases lacrimógenos que debieron tirarse contra la multitud enardecida. Hasta la pobre Puerto Rico, tan abatida, tan sumida en su dolor y en su opresión, tuvo fuerzas para mostrar su queja. Posteriormente a raíz del tan anunciado pacto de seguridad con el Japón y de la no menos anunciada visita del presidente, se han producido los acontecimientos que culminaron con la invitación oficial a que aplazara el viaje, después de la terrible paliza propinada al secretario de la presidencia, Mr. Hagerty.

Es hora de que piensen los mandatarios norteamericanos, que todo este rosario de violencias populares, de manifestaciones tumultuosas en las que pierden la vida o son atropellados muchos jóvenes entusiastas, responden a algo, y es preciso que los mandatarios norteamericanos comprendan, de una vez por todas, que la opinión de los pueblos vale, que no se les puede impedir que expresen su manera de pensar en alguna forma y cuando ésta es tan abiertamente hostil, como en el Japón o en Caracas, hay que sacar conclusiones. Se va achicando ya el mundo donde el presidente pudiera ir a pasear su augusta figura de héroe de la democracia sin problemas. Una parte de este mundo, quizás la más segura de todas, sería nuestro país, siempre que viniera el presidente con la sana intención de mejorar nuestras relaciones y no para demostrar su derecho de cónsul o para colocar algunos procónsules nuevos.

De todas maneras, todas esas manifestaciones populares han significado el más duro toque de atención a los Estados Unidos, que en esta larga lucha contra la liberación del mundo, están en una situación cada vez más peligrosa. Ya no pueden hacer que los gobiernos títeres reduzcan a sus pueblos y éstos se alzan y expresan su repulsa. Ya no pueden maniatar ni amordazar naciones. Escuchen pues, por más sordos que tengan los oídos, este último toque de atención. Cuenten con los pueblos.

La acusación ante la OEA, las Naciones Unidas y otras fintas

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 10 de julio de 1960)

Dicen que las hábiles aves del campo ponen los huevos en un lado y gritan en otro; quieren así evitar que los enemigos pongan en peligro su descendencia; tal ocurre con las aves de rapiña llamadas monopolios. Ellos ya han decidido el ataque a Cuba, quizás estén pensando los medios que utilizarán o ya los tengan pensado; quizás sea una tenebrosa acción de Allen Dulles mezclada con el Departamento de Estado, o sea una prístina intervención de todo el Pentágono con sus rígidos generalotes de cinco estrellas calculándolo todo en base a fórmulas matemáticas.

Lo único cierto es que están haciendo lo mismo que las aves del campo. Van a la OEA y emiten allí sus griticos y todo el mundo marcha hacia la OEA a defender ese "bastión de Libertad de América".

Allí hay que hablar, allí hay que gritar, allí hay que ponerse lívido, mientras los huevitos se van empollando del lado de Cuba.

Los legalistas norteamericanos, en la Cámara de Representantes, en la OEA, hablan de cosas, pero el Pentágono trabaja en silencio haciendo fórmulas y algún día vendrán a buscar sus polluelos, que piensan ya grandecitos entre las tierras cálidas y acogedoras de Cuba, y vendrán precedidos de sus aviones multimotores, de sus bombas multitoneládicas, de sus múltiples divisiones, de los cañones de sus acorazados, navegando sobre sus fórmulas.

Y vendrán matemáticamente a ocupar sus lugares con precisión de mecanismo de relojería. Qué lástima, qué lástima tan grande que después de tanto trabajo esmerado, después de tanto cálculo llevado hasta el décimo decimal, después de tanta decisión de afrontar las iras de la opinión pública mundial, vayan a encontrar que todas sus fórmulas fallan, se tambalean, se vienen al suelo, porque habían olvidado en la resolución del esquema cubano un pequeño factorcito, insignificante, sin valor alguno, pero que será el que cambiará los sueños del imperio y convertirá en derrota una fórmula: SU PUEBLO.

La "Corte de los Milagros" y otros motes de la OEA

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 31 de julio de 1960)

La Corte de los Milagros, es un nombre de leyenda y es también el símbolo de algo donde todas las cosas se transforman, es decir, donde se confunden los conceptos. Y el extraordinario engendro llamado OEA, es precisamente una Corte de los Milagros. Esta Corte de los Milagros, hace valgan igual Chapitas o Tachito, que los gobernantes de los países democráticos; esa Corte de los Milagros hace que los traidores a sus pueblos valgan mucho más que los defensores de la libertad de los suyos.

La Corte de los Milagros tiene tales características que nunca deja sin transformar en buena gente a la mala, y en mala a la buena; para ella vale igual también el voto de una minúscula isla o el de un representante de un país de 60 millones de habitantes. No se confundan, no es democracia; para ella vale igual, porque todo está dominado por ese padre generoso y espiritual que es señor de la América: los Estados Unidos. Papá Estados Unidos mueve sus dedos ágiles y, abajo, las marionetas Frondizi, las marionetas Beltrán, se mueven graciosamente con unos movimientos muy bonitos, muy armónicos, que hacen creer que caminaron y hablaron solas. Por eso también a la OEA se le llama "el gran teatro".

Pero, a veces el artista principal, el Señor monopolio, se enoja y entonces las marionetas adquieren una apariencia temblorosa como incordinadas y se les nota que son nada más que marionetas.

No pueden romper con Cuba, por ejemplo, con el mismo desplante y el donaire con que rompen con Santo Domingo, pero esa reunión de preclaros ciudadanos, de las preclaras cuasinaciones de nuestra América, se reúnen solícitamente y votan veintitantos contra cero cada vez que el pastorcito palmotea sus manos, a todos los corderos a seguir su paso. Por eso también se suele llamar nuestra institución "El Gran Rebaño".

Pero, naturalmente, que este rebaño inocente, cuando se reúne para disponer de vidas y haciendas de un puñado de hombres convertidos en pueblo libre por su voluntad soberana se vuelve a veces prepotente y absurdo, a veces profundamente preocupado por

la penetración soviética.

Ellos defienden la Doctrina Monroe. ¿Qué dijo Monroe?

Bueno, Monroe dijo: "América para los americanos", es decir, América, nuestra "india virgen y hermosa", para el gigante del Norte, pero además dijo: "Nosotros no intervendremos en Europa, pero ninguna potencia extracontinental puede intervenir en América". Y ¿qué quedó de aquella fanfarria verbal de Mr. Monroe? Si tanto se invoca su doctrina de no intervención, nunca se han puesto a pensar los que la invocan en que lejano país de Marte quedarán las bases inglesas o bases griegas o las bases italianas o alemanas o dinamarquesas o suecas o francesas o españolas. ¿ A dónde botaron la tremenda frase admonitoria, "en Europa no intervendremos? Se han olvidado de ella, los preciosos títeres que bailan al son del titiritero conocen el olvido pero se prestan con tanto deleite a esta maraña tejida contra nuestra democracia olvidando los verdaderos lazos de solidaridad que habría que bautizarlas con el nombre del puro y delicado lugar cuyo perfume azota las narices de todos los que pasan por la Vía Blanca, el lugar donde va toda la basura de La Habana, Cayo Cruz, y sería tan poético y mucho más ceñido a la verdad que las tres vocales de su nombre actual.

Para muestra basta un botón y otras historias breves

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 7 de agosto de 1960)

En todas las tiendas de todas las partes del mundo, un simple botoncito se muestra al cliente para probar la calidad de la mercancía. Para probar la calidad de nuestra mercancía monopolista, transcribimos este cable:

"San Juan, P.R. (PL) — Los resultados del programa del control de la natalidad en Puerto Rico, serán estudiados, por el doctor Alan Guttmacher, profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad 'John Hopkins', quien llegó a esta capital expresamente para ello."

El Hospital Sinaí, de Puerto Rico, es usado como laboratorio en la experimentación de métodos anticonceptivos, conocidos con el nombre de Emko y Enovid.

Los estudios incluyen a 17 000 familias en toda la isla, que ha sido dividida en 20 áreas para la investigación.

El programa lo dirige Celestina Zalduondo, directora ejecutiva de Planificación Familiar para Puerto Rico.

Guttmacher declaró que el objetivo de los estudios "es hallar un método sencillo y efectivo para el control de la natalidad, que no perjudique la salud y la felicidad del pueblo".

Las píldoras Enovid constituyen el método más simple, pero aún son sumamente costosas. El anticonceptivo Emko ha sido más usado en los proyectos y se vende al costo, sin beneficio alguno para los laboratorios productores, gracias a la donación anual de la Fundación Sunnen.

"Son muchos los países superpoblados que tienen sus ojos puestos en estos estudios", dijo finalmente Guttmacher.

Este es el tipo de ayuda que el Imperio brinda a los países subdesarrollados; los puertorriqueños tienen la "libertad" de ir a morir a Corea, para defender "el modo de vida americano", los puertorriqueños no tienen la libertad de tener hijos porque no conviene que una raza inferior procree nuevos vástagos que pueden entrar libremente a los Estados Unidos. El país que muestra los dólares regados por todo el mundo y que ofrece ahora, como una dádiva especial, 500 milloncitos para toda la América, no han encontrado mejor modo de suprimir el hambre en Puerto Rico que impedirles tener hijos.

¡Ah, viste Patria de Albizu Campos! Ah, laboratorio del hambre y de los anticonceptivos; qué triste es verte caminar con el dogal al cuello, tras los pasos del rubio prepotente que es su amo. ¿No nos daría aquí material para una nueva historia, aunque sea muy breve, que empiece así?: "Puerto Rico, la más joven de las naciones independientes americanas, nació a la vida el día X, del mes Z, de 196... Su forma de gobierno, republicana, su héroe epónimo, Pedro Albizu Campos; sus esfuerzos, más grandes en la hora actual: está comprando, en un país de Europa, cuatro patas bien grandes para echarse a andar y alejarse lo más posible de los verdugos que asesinaron sus hijos, que los torturaron, que trataron de idiotizarlos, que estudiaron en ellos el hambre, como estudian los científicos el hambre en el ratón y que, luego trataron de castrarlo para aniquilarlo y 'mejorar la raza'."

Qué bien le caería al continente americano una breve historia como esta. Todos los pueblos irían a darle su consejo: "No te compres las patas, muchacho. Mejor te compras como nosotros unos dientes postizos y aprendes a morder. A ellos les duele."

DISCURSOS

Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes[9]

(Discurso en el acto de apertura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, el 28 de julio de 1960.)

Compañeros de América y del mundo entero:

Sería largo enumerar ahora el saludo individual que nuestra patria da a cada uno de ustedes, y a cada uno de los países que representan. Queremos, sin embargo, hacer un distingo con algunas personas representantes de países castigados por catástrofes de la naturaleza o por catástrofes del imperialismo. Queremos saludar especialmente esta noche, al representante del pueblo de Chile, Clotario Bletz, cuya voz juvenil ustedes escucharon hace un momento, y cuya madurez, sin embargo, puede servir de ejemplo y de guía a nuestros hermanos trabajadores de ese sufrido pueblo, que ha sido castigado por uno de los más terribles terremotos de la historia.

Queremos saludar especialmente, también, a Jacobo Arbenz, presidente de la primera nación latinoamericana que levantó su voz, sin miedo, contra el colonialismo, y que expresó, en una reforma agraria profunda y valiente, el anhelo de sus masas campesinas. Y queremos agradecer también, en él, y en la democracia que sucumbió, el ejemplo que nos diera y la apreciación correcta de todas las debilidades que no pudo superar aquel Gobierno, para ir nosotros a la raíz de la cuestión y decapitar de un solo tajo a los que tienen el poder y a los esbirros de los que tienen el poder.

Y queremos saludar también a dos de las delegaciones más sufridas, quizás, de América: a la de Puerto Rico que todavía hoy,

después de ciento cincuenta años de haberse declarado la libertad por primera vez, en América, sigue luchando por dar el primer paso, el más difícil quizás, el de lograr, al menos formalmente, un gobierno libre y quisiera que los delegados de Puerto Rico llevaran mi saludo y el de Cuba entera, a Pedro Albizu Campos; quisiéramos que le trasmitieran a Pedro Albizu Campos toda nuestra emocionada cordialidad, todo nuestro reconocimiento por el camino que enseñara con su valor, y toda nuestra fraternidad de hombres libres hacia un hombre libre, a pesar de estar en una mazmorra de la sedicente democracia norteamericana. Pero quisiera también saludar hoy, por paradójico que parezca, a la delegación que representa lo más puro del pueblo norteamericano. Y quisiera saludarla, porque no solamente el pueblo norteamericano no es culpable de la barbarie y de la injusticia de sus gobernantes, sino que también es victima inocente de la ira de todos los pueblos del mundo, que confunden a veces un sistema social con un pueblo.

Por eso, a las distinguidas personalidades que he nombrado, y a las delegaciones de los pueblos hermanos que he nombrado, va mi saludo individualizado, aunque mis brazos y los brazos de toda Cuba están abiertos para recibir a ustedes, y para mostrarles aquí lo que hay de bueno y lo que hay de malo, lo que se ha logrado y lo que esta por lograrse, el camino recorrido y lo que falta por recorrer. Porque aún cuando todos ustedes vengan a deliberar, en nombre de sus respectivos países, en este Congreso de la Juventud Latinoamericana, cada uno de ustedes —y de eso estoy seguro— vino acicateado por la curiosidad de conocer exactamente que cosa era este fenómeno nacido en una isla del Caribe, que se llama hoy Revolución cubana.

Y muchos de ustedes, de diversas tendencias políticas, se preguntarán hoy, como se han preguntado ayer, y como quizás se pregunten mañana también ¿qué es la Revolución cubana? ¿Cuál es su ideología? Y enseguida surgirá la pregunta, que en adeptos o en contrarios siempre se hace en estos casos: ¿Es la Revolución cubana comunista? Y unos contestaran esperanzados que sí, o que va camino de ello, y otros, quizás decepcionados piensen también que sí y habrá quienes decepcionados piensen que no, y quienes esperanzados, piensen también que no. Y si a mí me preguntaran si esta Revolución que está ante los ojos de ustedes es una revolución comunista, después

de las consabidas explicaciones para averiguar que es comunismo y dejando de lado las acusaciones manidas del imperialismo, de los poderes coloniales, que lo confunden todo, vendríamos a caer en que esta Revolución, en caso de ser marxista —y escúchese bien que digo marxista—, sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx.

Recientemente una de las altas personalidades de la Unión Soviética, el viceprimer ministro Mikoyan, al brindar por la felicidad de la Revolución cubana, reconocía él —marxista de siempre—, que esto era un fenómeno que Marx no había previsto. Y acotaba entonces que la vida enseña más que el más sabio de los libros y que el más profundo de los pensadores.

Y esta Revolución cubana, sin preocuparse por sus motes, sin averiguar que se decía de ella, pero oteando constantemente que quería el pueblo de Cuba de ella, fue hacia adelante, y de pronto se encontró con que no solamente había hecho, o estaba en vías de hacer la felicidad de su pueblo, si no que habían volcado sobre esta Isla, las miradas curiosas de amigos y enemigos, las miradas esperanzadas de todo un continente, y las miradas furiosas del rey de los monopolios.

Pero todo esto no surgió de la noche a la mañana, y permítanme ustedes que les cuente algo de mi experiencia, experiencia que puede servir a muchos pueblos en circunstancias parecidas, para que tengan una idea dinámica de como surgió este pensamiento revolucionario de hoy, porque la Revolución cubana de hoy, continuadora si, no es la Revolución cubana de ayer, aún después de la victoria, y mucho menos es la insurrección cubana de antes de la victoria; de aquellos jóvenes que en numero de ochenta y dos cruzaron en un barco que hacía agua las difíciles zonas del Golfo de México, para arribar a las costas de la Sierra Maestra, a estos representantes de la Cuba de hoy, hay una distancia que no se mide por años, o por lo menos no se mide por años en la forma correcta de hacerlo, con sus días de veinticuatro horas y sus horas de sesenta minutos.

Todos los miembros del Gobierno cubano, jóvenes de edad, jóvenes de carácter y de ilusiones, han sin embargo, madurado en la extraordinaria Universidad de la experiencia y en contacto vivo con el pueblo, con sus necesidades y con sus anhelos. Todos nosotros pensamos llegar un día a algún lugar de Cuba y tras de algunos

gritos y algunas acciones heróicas y tras de algunos muertos y algunos mítines radiales tomar el poder y expulsar al dictador Batista. La historia nos enseñó que era mucho más difícil que eso derrotar a todo un gobierno respaldado por un ejército de asesinos, que además de ser asesinos, eran socios de ese Gobierno y respaldados en definitiva por la más grande fuerza colonial de toda la tierra.

Y fue así como poco a poco cambiaron todos nuestros conceptos. Como nosotros, hijos de las ciudades, aprendimos a respetar al campesino, a respetar su sentido de la independencia, a respetar su lealtad, a reconocer sus anhelos centenarios por la tierra que le había sido arrebatada y a reconocer su experiencia en los mil caminos del monte. Y como los campesinos aprendieron de nosotros el valor que tiene un hombre, cuando en sus manos hay un fusil y cuando ese fusil está dispuesto a disparar contra otro hombre, por más fusiles que acompañen a este otro hombre.

Los campesinos nos enseñaron su sabiduría y nosotros enseñamos nuestro sentido de la rebeldía a los campesinos. Y desde ese momento hasta ahora y para siempre, los campesinos de Cuba y las fuerzas rebeldes de Cuba, y hoy el Gobierno Revolucionario cubano, marchan unidos como un solo hombre.

Pero siguió progresando la Revolución y expulsamos de las abruptas laderas de la Sierra Maestra a las tropas de la dictadura, y llegamos entonces a tropezarnos con otra realidad cubana, que era el obrero, el trabajador, ya sea el obrero agrícola o el obrero de los centros industriales y aprendimos de él también y también le enseñamos que en un momento dado, mucho mas fuerte y positivo que la más fuerte y positiva de las manifestaciones pacificas, es un tiro bien dado a quien se le debe dar. Aprendimos el valor de la organización, pero enseñamos de nuevo el valor de la rebeldía y de este resultado surgió la rebeldía organizada por todo el territorio de Cuba.

Ya había transcurrido mucho tiempo y ya muchas muertes, muchas de ellas combativas y otras inocentes, jalonaban el camino de nuestra victoria. Las fuerzas imperialistas empezaron a ver que en lo alto de la Sierra Maestra había algo más que un grupo de bandoleros o algo más que un grupo de ambiciosos asaltantes del poder; sus bombas, sus balas, sus aviones y sus tanques fueron dados generosamente a la dictadura y con ellos de vanguardia, pretendieron volver a subir, y

por última vez, a la Sierra Maestra.

A pesar del tiempo transcurrido, a pesar de que ya columnas de nuestras fuerzas rebeldes habían partido a invadir otras regiones de Cuba y estaba formado ya el Segundo Frente Oriental "Frank Pais", bajo las órdenes del comandante Raúl Castro, a pesar de todo eso, de nuestra fuerza en la opinión pública, de que éramos ya materia de cintillos en periódicos en sus secciones internacionales en todos los lados del mundo, la Revolución cubana contaba con doscientos fusiles, no con doscientos hombres, pero con doscientos fusiles para detener la última ofensiva del régimen, la cual acumuló diez mil soldados y toda clase de instrumentos de muerte, y la historia de cada uno de esos doscientos fusiles es una historia de sacrificio y de sangre, porque eran fusiles del imperialismo, que la sangre y la decisión de nuestros mártires habían dignificado y convertido en fusiles del pueblo. Y así se desarrolló la última etapa de la gran ofensiva del ejército, que llamaron ellos "de cerco y aniquilamiento".

Por eso les digo yo a ustedes, juventud estudiosa de toda América, que si nosotros hoy hacemos eso que se llama marxismo, es porque lo descubrimos aquí. Porque en aquella época, y después de derrotar a las tropas de la dictadura y después de hacer sufrir a esas tropas mil bajas, es decir, de hacerles cinco veces más bajas que el total de nuestras fuerzas combatientes, y después de haber ocupado mas de seiscientas armas, cayó en nuestras manos un pequeño folleto que estaba escrito por Mao Tse-tung, y en ese folleto que trataba precisamente sobre los problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China, se describían incluso las campañas que Chiang Kai-Chek llevaba contra las fuerzas populares y que el dictador denominaba como aquí "campañas de cerco y aniquilamiento". Y no solamente se habían repetido las palabras con que ambos dictadores, en lugares opuestos del mundo, bautizaban su campaña, repitió el tipo de la campaña que esos dictadores hicieron para tratar de destruir a las fuerzas populares y se repitió por parte de las fuerzas populares, sin conocer los manuales que ya estaban escritos sobre estrategia y táctica de la guerra de guerrillas, lo mismo que se preconizaba en el otro extremo del mundo para combatir a esa fuerza; porque naturalmente, cuando alguien expone una experiencia puede ser por cualquiera aprovechada, pero también puede ser vuelta a realizar esa experiencia

sin necesidad de que se conozca la experiencia anterior.

Nosotros no conocíamos las experiencias de las tropas chinas en veinte años de lucha en su territorio, pero aquí conocíamos nuestro territorio, conocíamos nuestro enemigo y usamos algo que todo hombre tiene sobre sus hombros y que si lo sabe usar vale mucho: usamos la cabeza también para combatir al enemigo. De allí resultó su derrota.

Después siguió una historia de invasiones hacia occidente, de ruptura de las vías de comunicaciones y de aplastante caída de la dictadura, cuando nadie lo esperaba. Llegó entonces el primero de enero. Y la Revolución de nuevo, sin pensar en lo que había leído, pero oyendo lo que tenía que hacer de labios del pueblo, decidió primero y antes que nada castigar a los culpables y los castigó.

Las potencias coloniales enseguida sacaron a primera plana la historia de eso, que ellos llamaban asesinatos, y trataron enseguida de sembrar algo que siempre pretenden sembrar los imperialistas, la división. Porque "aquí había asesinos comunistas que mataban, sin embargo había un patriota ingenuo llamado Fidel Castro, que no tenía nada que ver y que podía ser salvado". Trataban de dividir ellos a los hombres que habían luchado por una misma causa, con pretextos y con argumentos baladíes, y siguieron manteniendo durante cierto tiempo esa esperanza. Pero un día se encontraron con que la ley de Reforma Agraria aprobada, era mucho más violenta y mucho más profunda que lo que habían aconsejado los sesudos autoconsejeros del Gobierno; todos ellos, entre paréntesis, están hoy en Miami o en alguna otra ciudad de Estados Unidos. Pepín Rivero en el *Diario de la Marina* o Medrano en *Prensa Libre...* o había más, había incluso un primer ministro en nuestro gobierno que aconsejaba mucha moderación porque "estas cosas hay que tratarlas con moderación".

La "moderación" es otra de las palabras que les gusta usar a los agentes de la colonia, son moderados, todos los que tienen miedo o todos los que piensan traicionar de alguna forma. El pueblo no es de ninguna manera moderado.

Ellos aconsejaban repartir marabú —que es un arbusto que crece en nuestros campos— y que campesinos con sus machetes tumbaran ese marabú o se aposentaran en alguna ciénaga o agarraran algún pedazo de tierra del Estado, que todavía hubiera escapado a la voracidad de los latifundistas; pero tocar la tierra de los latifundistas

era un pecado que estaba por encima de lo que ellos podían pensar que fuera posible. Pero fue posible.

Yo recuerdo, en aquella época, una conversación con un señor, que me decía que estaba libre de todo problema con el Gobierno Revolucionario, porque no tenía nada más que novecientas caballerías; novecientas caballerías son más de diez mil hectáreas. Y por supuesto que ese señor tuvo problemas con el Gobierno Revolucionario, y se le quitaron las tierras, y se repartieron además, y se dio en propiedad la tierra al pequeño campesino individual; y además se crearon las cooperativas, en las tierras en que ya estaba acostumbrado el obrero agrícola, el trabajador agrícola, a trabajar en comunidad por un salario.

Y aquí se asienta una de las peculiaridades que es necesario estudiar en la Revolución cubana, el que esta Revolución hizo su Reforma Agraria por primera vez en América, atacando unas relaciones sociales de propiedad, que no eran feudales, había sí resabios feudales en el tabaco o en el café; y eso, el tabaco o el café, se dio a los pequeños trabajadores individuales que hacia tiempo que estaban en ese pedazo de tierra y que querían su tierra; pero la caña, o el arroz o incluso el ganado, en la forma en que es explotado en Cuba, está ocupado en su conjunto y trabajado en su conjunto por obreros que tienen la propiedad conjunta de todas esas tierras, que no son poseedores de una partícula de tierra, sino de todo ese gran conjunto llamado cooperativa, y eso nos ha permitido ir muy rápido y muy profundo en nuestra Reforma Agraria. Porque es algo que debe caer en cada uno de ustedes y colocarlo como una verdad que no se puede desmentir de ninguna manera, que no hay gobierno que pueda llamarse revolucionario aquí en América, si no hace como primera medida una Reforma Agraria. Pero además no puede llamarse revolucionario el gobierno que diga que va a hacer o que haga una Reforma Agraria tibia; revolucionario es el gobierno que hace una Reforma Agraria cambiando el régimen de propiedad de la tierra, no solamente dándole al campesino la tierra que sobra, sino, y principalmente, dándole al campesino la que no sobre, la que está en poder de los latifundistas, que es la mejor, que es la que rinde más, y es además la que le robaron al campesino en épocas pasadas.

Eso es Reforma Agraria y con eso deben de empezar todos los

gobiernos revolucionarios, y sobre la Reforma Agraria vendrá la gran batalla de la industrialización del país que es mucho menos simple, que es muy complicada, donde hay que luchar con fenómenos muy grandes y donde se naufragaría muy fácil en épocas pasadas si no existiera hoy en la tierra fuerzas muy grandes que son amigas de estas pequeñas naciones, porque hay que anotarlo aquí, para todos, para los que lo son, para los que no lo son y para los que lo odian, que países como Cuba en este momento, países revolucionarios y nada moderados, pueden plantearse la pregunta de si la Unión Soviética o la China Popular es amiga nuestra, y no pueden responder en una forma tibia, tienen que responder con toda la fuerza que la Unión Soviética, la China y todos los países socialistas, y aun muchos otros países coloniales o semicoloniales que se han liberado, son nuestros amigos y que en esa amistad, en la amistad con esos gobiernos de todo el mundo, es que se pueden basar las realizaciones de una revolución americana, porque si a nosotros se nos hubiera hecho la agresión que se nos hizo con el azúcar y el petróleo y no existiera la Unión Soviética que nos diera petróleo y nos comprara azúcar, se necesitaría toda la fuerza, toda la fe y toda la devoción de este pueblo, que es enorme, para poder aguantar el golpe que eso significaría; y las fuerzas de la desunión trabajarían después, amparadas en el efecto que causaría en el nivel de vida de todo el pueblo cubano, las medidas que tomó la "democracia norteamericana" contra esta amenaza del mundo libre, porque ellos nos agredieron desembozadamente.

Y hay gobernantes de América, que todavía nos aconsejan a nosotros, que lamamos la mano de quien nos quiere pegar y escupamos a quien nos quiere defender. Y nosotros les contestamos a esos gobernantes de esos países que preconizan la humillación en pleno siglo XX que, en primer lugar, Cuba no se humilla ante nadie, y que en segundo lugar, Cuba conoce porque ha conocido por experiencia propia, y sus gobernantes las conocen, muy bien que las conocen, conocen las debilidades y las lacras del gobierno que aconseja esa medida, pero sin embargo Cuba no se ha dignado ni se ha permitido, ni lo creyó permisible, hasta este momento, aconsejar a los gobernantes de ese país, que fusilaran a toda su oficialidad traidora, que nacionalizaran todas las empresas monopolistas que tienen.

El pueblo de Cuba fusiló a sus asesinos y disolvió el ejército de la dictadura, pero no ha ido a decirle a ningún gobierno de América que fusile a los asesinos del pueblo o liquide el sostén de la dictadura. Sin embargo, Cuba sabe bien que hay asesinos en cada uno de los pueblos; y si no, lo pueden decir, incluso, los cubanos miembros de nuestro propio Movimiento, asesinados en un país amigo, por esbirros que quedan de la anterior dictadura.

Nosotros no pedimos paredón tampoco para el asesino de nuestros militantes, aunque sí le hubiéramos dado paredón en este país. Lo que queremos, simplemente, es que ya que no se puede ser solidario en América, no se sea, al menos, traidor a América; que no se repita más en América que nosotros nos debemos a una alianza continental con nuestro gran esclavizador, porque esa es la mentira más cobarde y más denigrante que pueda proferir un gobernante en América. Nosotros, los miembros de la Revolución cubana, que somos el pueblo entero de Cuba, llamamos amigo a nuestros amigos y enemigos a nuestros enemigos, y no admitimos términos medios: o se es amigo, o se es enemigo.

Nosotros, pueblo de Cuba, no le indicamos a ningún pueblo de la tierra lo que tiene que hacer con el Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, pero no admitimos que nos vengan a dar consejos. Sabemos lo que hay que hacer; si lo quieren hacer, bien; si no lo quieren hacer, allá ellos. Pero nosotros no admitimos consejos, porque estuvimos aquí solos hasta el último momento, esperando de pie la agresión directa del más fuerte poder que hay en el mundo capitalista, y no pedimos ayuda a nadie. Y estábamos dispuestos aquí, nosotros con nuestro pueblo: a aguantar hasta las últimas consecuencias de nuestra rebeldía.

Por eso podemos hablar con nuestra frente en alto y con nuestra voz muy clara, en todos los congresos y en todos los consejos donde se reúnan nuestros hermanos del mundo. Cuando la Revolución cubana habla, podrá estar equivocada, pero nunca dice una mentira. La Revolución cubana expresa en cada tribuna en que tiene que hablar, la verdad de los hijos de su tierra y la expresa siempre de cara a los amigos o a los enemigos. Nunca se esconde para lanzar una piedra y nunca da consejos que llevan un puñal adentro, pero que están forrados con terciopelo.

A nosotros se nos ataca, se nos ataca mucho por lo que somos, pero se nos ataca muchísimo más, porque mostramos a cada uno de los pueblos de América lo que se puede ser. Y le importa mucho más al imperialismo que las minas de níquel o que los centrales de azúcar de Cuba, el petróleo de Venezuela, o el algodón de México, o el cobre de Chile, o las vacas de Argentina, o la hierba de Paraguay, o el café de Brasil; y le importa el total de esas materias primas que nutren los monopolios.

Por eso, cada vez que pueden nos ponen una piedra en el camino. Y cuando las piedras que nos ponen, no pueden ponerlas ellos, hay desgraciadamente, en América, quienes se prestan a poner esas piedras. No importa los nombres, porque incluso, nadie es culpable, porque nosotros no podemos decir aquí que el presidente Betancourt sea el culpable de la muerte de nuestro compatriota y de nuestro correligionario, no es culpable el presidente Betancourt; el presidente Betancourt es, simplemente, un prisionero de un régimen que se dice democrático. Ese régimen democrático, ese régimen que pudo ser otro ejemplo de América, cometió, sin embargo, la gran pifia de no usar el paredón a tiempo. Y hoy, el gobierno democrático de Venezuela es prisionero de los esbirros que conoció Venezuela hasta hace poco, que conoció Cuba, y que conoce la mayor parte de América.

Nosotros no podemos echarle en cara al presidente Betancourt una muerte; nosotros solamente podemos decir aquí, amparados en nuestra historia de revolucionarios, y en nuestra fe de revolucionarios, que el día en que el presidente Betancourt, elegido por su pueblo, se sienta tan prisionero que no pueda seguir adelante, y decida pedir ayuda a algún pueblo hermano, aquí está Cuba, para mostrarle a Venezuela alguna de sus experiencias en el campo revolucionario; que sepa el presidente Betancourt, que no fue —de ninguna manera pudo ser—, nuestro representante diplomático, el que inició todo ese lío que se tradujo en una muerte. Fueron ellos, en último extremo, los norteamericanos o el Gobierno norteamericano. Un poquito más aquí, los batistianos, otro poco más aquí, todos aquellos que eran la reserva del Gobierno norteamericano en este país, y que se vestían de antibatistianos, pero querían derrotar a Batista y mantener el sistema: los Miró, los Quevedo, los Díaz Lanz, los Hubert Matos. Y visiblemente, las fuerzas de la reacción que operan en Venezuela. Porque, es muy

triste decirlo, pero el gobernante venezolano está a merced de que su propia tropa lo asesine, como ocurrió hace poco con un automóvil cargado de dinamita. El presidente venezolano, en este momento es prisionero de sus fuerzas de represión.

Y duele, duele porque de Venezuela llegó la más fuerte y la más solidaria de las ayudas al pueblo cubano cuando estábamos nosotros en la Sierra Maestra. Duele, porque logró sacarse, por lo menos, a lo más odioso del sistema opresivo, representado por Pérez Jiménez, mucho antes que nosotros. Y duele porque recibió a nuestra delegación, cuando llegó allí, en primer lugar, Fidel Castro, y luego nuestro presidente Dorticós, con las más grandes demostraciones de cariño y de afecto.

Un pueblo que ha alcanzado la alta conciencia política y la alta fe combatiente del pueblo venezolano, no estará mucho tiempo prisionero de algunas bayonetas o de algunas balas, porque las balas y las bayonetas pueden cambiar de manos, y pueden resultar muertos los asesinos.

Pero no es mi misión aquí, enumerar los gobiernos de América, enumerar, en estos últimos días, las puñaladas traperas que nos han dado y echar leña al fuego de la rebelión. No es esa mi tarea porque, en primer lugar, Cuba todavía no está exenta de peligro, y todavía hoy es el centro único de las miradas de los imperialistas en esta parte del mundo, y necesita de la solidaridad de todos ustedes, de la solidaridad de los de Acción Democrática, en Venezuela, igual que de los de URD, o de los comunistas, o de COPEI, o de cualquier partido; de la solidaridad de todo el pueblo de México, de la solidaridad de todo el pueblo de Colombia, de Brasil y de cada uno de los pueblos de América. Porque sí es cierto que los colonialistas se asustaron. Ellos también les tienen miedo a los cohetes, y también les tienen miedo a las bombas como todo el mundo, y vieron hoy, por primera vez en su historia, que las bombas destructoras podían caer sobre sus mujeres y sus hijos, sobre todo lo que habían construido con tanto amor, como cualquiera quiere a su riqueza. Empezaron a sacar cálculos; hicieron funcionar sus máquinas electrónicas de calcular, y vieron que no era bueno ese sistema. Pero eso no quiere decir que hayan renunciado, de ninguna manera, a suprimir la democracia cubana. Están de nuevo sacando laboriosos cálculos en sus máquinas multiplicadoras, para

saber cuál es el mejor de los otros métodos alternos que tienen, para agredir a la Revolución cubana. Porque tienen el método Ydígoras y el método Nicaragua, y el método Haití —ya no el método Santo Domingo por ahora—, pero tienen, también, el de los mercenarios que están en la Florida, tienen el método OEA, tienen muchos métodos. Y tienen fuerza, tienen fuerza para ir perfeccionando esos métodos.

El presidente Arbenz conoció, él y su pueblo, que tienen muchos métodos y mucha fuerza. Desgraciadamente para Guatemala, el presidente Arbenz tenía un ejército a la antigua usanza, y no había conocido enteramente de la solidaridad de los pueblos y de su capacidad de hacer retroceder cualquier agresión.

Esa es una de nuestras grandes fuerzas: las fuerzas que se mueven en todo el mundo y que olvidan todas las banderas particulares de las luchas políticas nacionales, para defender, en un momento dado, a la Revolución cubana. Y me permitiría decirlo, que es un deber de la juventud de América, porque esto que hay aquí es algo nuevo, y es algo digno de estudio. No quiero decirles yo lo que tiene de bueno; ustedes podrán constatar lo que tiene de bueno.

Que tiene mucho de malo lo sé; que hay mucha desorganización aquí, yo lo sé. Todos ustedes ya lo sabrán, quizás, si han ido a la Sierra. Que hay guerrillerismo todavía, yo lo sé. Que aquí faltan técnicos en cantidades fabulosas de acuerdo con nuestras pretensiones, yo lo sé. Que todavía nuestro ejército no ha alcanzado el grado de madurez necesaria, ni los milicianos han alcanzado la suficiente coordinación para constituirse en un ejército, yo lo sé.

Pero lo que yo sé, y quisiera que todos ustedes supieran, es que esta Revolución se hizo siempre contando con la voluntad de todo el pueblo de Cuba, y que cada campesino y cada obrero, si maneja mal el fusil, está trabajando todos los días para manejarlo mejor, para defender su Revolución y si no puede en este momento entender el complicado mecanismo de una máquina cuyo técnico se fue ya a los Estados Unidos, lo estudia todos los días para aprenderlo, para que su fábrica ande mejor. Y el campesino estudiará su tractor, para resolver los problemas mecánicos que tenga, para que los campos de su cooperativa rindan más.

Y todos los cubanos, de las ciudades y del campo, hermanados en un solo sentimiento, van siempre hacia el futuro pensando con una

unidad absoluta, dirigidos por un líder en el que tienen la más absoluta confianza, porque ha demostrado en mil batallas y en mil ocasiones diferentes, su capacidad de sacrificio, y la paciencia y la clarividencia de su pensamiento.

Y ese pueblo que hoy está ante ustedes, les dice que, aún cuando debiera desaparecer de la faz de la tierra porque se desatara a causa de él, una contienda atómica, y fuera su primer blanco; aun cuando desapareciera totalmente esta Isla y sus habitantes, se consideraría completamente feliz, y completamente logrado, si cada uno de ustedes al llegar a sus tierras es capaz de decir: "Aquí estamos. La palabra nos viene húmeda de los bosques cubanos. Hemos subido a la Sierra Maestra, y hemos conocido a la aurora, y tenemos nuestra mente y nuestras manos llenas de la semilla de la aurora, y estamos dispuestos a sembrarla en esta tierra y a defenderla para que fructifique."

Y de todos los otros hermanos países de América, y de nuestra tierra, si todavía persistiera como ejemplo, les contestará la voz de los pueblos, desde ese momento y para siempre: "¡Así sea: que la libertad sea conquistada en cada rincón de América!".

En respaldo de la Declaración de La Habana[10]

(Discurso pronunciado el 18 de septiembre de 1960)

Compañeros:

Estamos reunidos una vez más, el pueblo y el Gobierno Revolucionario de Cuba, para dialogar sobre los acontecimientos que últimamente se han sucedido en esta parte del mundo, en el Continente americano, y para poner a consideración de ustedes la ratificación del Acuerdo tomado por la Asamblea General del Pueblo en La Habana.

Bueno es recordar que la Declaración de La Habana, como se conocerá de ahora en adelante en la Historia, es la respuesta del pueblo cubano, reunido en Asamblea General, a las agresiones imperialistas fraguadas en San José de Costa Rica por el "amo" Herter y sus "lacayos" de América.

Bueno es recordar también que todo el avance revolucionario de

este año y medio, plagado de acontecimientos importantísimos para la historia de América, constituye una respuesta constante del pueblo a las agresiones del extranjero, o de los latifundistas, o de cualquier tipo de contrarrevolucionario interno.

Empezamos en los días siguientes al primero de enero de 1959, ajusticiando a todos los criminales de guerra convictos de crímenes terribles contra la humanidad. Se desató entonces la primera campaña de los periódicos yanquis y de toda la prensa mercenaria en el Continente americano, condenando los fusilamientos en nombre de la humanidad, de esa misma humanidad a la cual no habían acudido aquí en Cuba, como en muchas partes de América, se asesinaba al pueblo inmisericordemente. Y la respuesta del Gobierno Revolucionario fue convocar a su pueblo entero frente al Palacio de gobierno, en La Habana, para que dijera de cuerpo presente si quería o no justicia revolucionaria. Y ustedes recuerdan como el pueblo entero se pronunció por esa justicia revolucionaria y contra la intromisión del extranjero en nuestras leyes y en nuestro desarrollo.

Cuando se aprobó la Ley de Reforma Agraria, inmediatamente empezó la campaña que no ha acabado hasta hoy contra todos los miembros del Gobierno, acusándonos de crímenes inicuos y acusándonos también de ser la "cabeza de playa" del comunismo internacional, entronizada aquí en América. Nos acusaban, entre otras cosas de que aquí en Camagüey había una base de cohetes, de que en el sur de nuestra Isla había una base de submarinos, de que de aquí partían todas las agresiones contra el coloso del Norte.

Y parece que nos consideran en verdad un peligroso adversario. Fíjense ustedes que ahora, al iniciarse en la Organización de Naciones Unidas una conferencia general más, solamente hay cuatro gobernantes del mundo entero que tienen el alto privilegio y el alto honor de ser execrados por la plutocracia yanqui, y uno de esos cuatro gobernantes es, precisamente, nuestro Primer Ministro Fidel Castro.

Precisamente, eso nosotros debemos preguntarnos: ¿qué tiene Fidel, que tanto le preocupa a los norteamericanos? ¿Qué tiene el pueblo de Cuba, pequeña isla subdesarrollada —como nos llaman ellos—, de seis millones de habitantes apenas, que está comparada en el odio yanqui hoy con la Unión Soviética, de más de 200 millones de habitantes, dueña de los más poderosos elementos de destrucción de

la tierra, dueña del más poderoso ejército del mundo, y enemiga declarada de los Estados Unidos? ¿Qué tiene Cuba, que pueda compararse con la China Popular, de 650 millones de habitantes, la nación más poblada de la tierra, y la segunda potencia del mundo socialista? ¿Qué es lo que tiene Cuba? ¿Cuál es el peligro de la Revolución cubana? Y el peligro de la Revolución cubana, hombres y mujeres de Camagüey, el peligro son ustedes y somos nosotros; el peligro es que se riegue por América esto que estamos haciendo, que se riegue por América la costumbre de dialogar con el pueblo y pedirle consejo al pueblo, cada vez que sea necesario, porque cuando se le pregunta a cualquier pueblo de América que es lo que hay que hacer con los latifundistas, todos los pueblos contestarán igual que ustedes, ¡todos condenarán el latifundio!

Y cuando, pasando de lado las muchas veces mentirosa urna electoral, se pregunte directamente al pueblo de América quién es el enemigo de ese pueblo, quién ha atentado durante cincuenta años contra su desarrollo, quién ha puesto gobernantes que masacraban a su pueblo, como Trujillo o como Somoza, todo el pueblo de América contestará que el Gobierno de los Estados Unidos es el culpable del más terrible de los crímenes, de haber favorecido el genocidio de un inmenso Continente y de estar todavía manteniendo con sus fusiles, como aquí lo hizo con Batista, la opresión de unos pocos sobre el pueblo entero de América. Por eso nos temen, por eso quieren aislarnos y quieren destruirnos, porque tienen miedo de que este ejemplo cunda y de que por toda América florezcan las cooperativas, y por toda América se extinga el latifundio, y, antes que todo eso, por toda América empiecen a nacer las barbas guerrilleras y toda la Cordillera de los Andes se convierta en otra Sierra Maestra.

A eso le temen, a nuestro ejemplo. Ellos saben que es mentira lo de los cohetes de Camagüey, como lo saben todos ustedes; ellos saben que es mentira lo de la base de submarinos, como todos ustedes lo saben; ellos saben que este Gobierno no se ha vendido a ningún otro Gobierno de la tierra, y que si algún día, para prestarnos su ayuda, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o el Gobierno de China Popular, o cualquier potencia de la tierra, pusiera como condición entregar algo de nuestra soberanía o de nuestra dignidad, en ese mismo momento Cuba rompería con cualquier potencia que se animara a

plantear eso. Porque si nosotros hemos aceptado la ayuda de la Unión Soviética y la mano fraterna que nos tendieran todas las potencias socialistas, es precisamente porque lo han hecho sin anteponer condición política alguna.

Ellos saben bien que nuestras condiciones no son similares, ellos saben bien que aquí no está establecido el socialismo; simplemente, ellos nos brindan su ayuda para que nosotros pudiéramos seguir nuestro camino libremente elegido, y por eso la aceptamos, porque ninguna condición manchó esa ayuda, porque esas armas que ustedes ven, esas armas que son vendidas por el gobierno de la República Checoslovaca, fueron entregadas sin ninguna condición; no hay pacto de ninguna especie que nos ate en el uso de esas armas; esas son nuestras, para defender nuestra soberanía, y no hay ninguna otra condición que las ate.

Y la historia de las armas es otro de los empleos que no les gusta a ellos, ¿por qué están esas armas aquí? ¿Fuimos nosotros a buscarlas desde el primer momento a Checoslovaquia, o no recuerdan todos como estuvimos por todos los países de Europa, tratando de comprar armas y aviones, y cómo se realizó toda una colecta popular para poder comprar esos aviones y esas armas?

¿Pero cuál fue la respuesta del imperio? Presionar a todos los gobiernos de Europa, los sometidos a su esfera de influencia, para que no llegara ni una bala a Cuba y el último gobierno, que hasta hace poco había resistido las presiones imperiales, nos ha comunicado también que no nos enviarán más fusiles. Nosotros teníamos la gran disyuntiva: o nos atacan por comunistas, aceptando ayuda de los países socialistas, o nos liquidan por imbéciles, cruzándonos de brazos aquí.

Y el pueblo cubano, compañeros, hace tiempo que no se le puede engañar con palabras, con promesas, con actitudes vacías. Cuando se nos puso en ese dilema, nosotros aceptamos el reto y aquí están las armas checas y pronto volarán los cielos aviones de cualquier potencia que nos los vendan, y habrá tanques de otras potencias y habrá cañones, y habrá bazucas, y habrá ametralladoras, y habrá proyectiles de todo tipo para esas armas, compradas a quien nos las venda.

Y es un ejemplo, que no le gusta tampoco a los yanquis.

Hace tiempo pasó igual con la democracia guatemalteca.

Un buen día no le vendieron más armas, empezaron a ponerse viejos los fusiles y a acabarse los cartuchos, y aquella democracia empezó a buscar armas con que defenderse de una agresión que estaban preparándole, precisamente quienes no les vendían las armas. Y cuando al final, en el uso de su legítimo derecho, compró algún puñado de fusiles en un país socialista, entonces vino la agresión, porque no se podía permitir que tan cerca del Canal de Panamá hubiera una base comunista. Y entonces los aviones piratas, que sí podían, sin embargo, salir sin ninguna insignia de los aeropuertos de Panamá, bombardeaban inmisericordemente al pueblo guatemalteco hasta reducir al gobierno y sumirlo en la miseria, en el oprobio en que está hoy en día. Eso es lo que quieren y cuando ven el ejemplo de Cuba sufren y sufren mucho, porque esas reacciones bestiales son hijas del despecho, son hijas del sufrimiento de quien ve, de una vez y para siempre, disminuidos sus privilegios imperiales.

Ellos tratan de confinar a Fidel Castro en una parte mínima de su territorio, contra todo derecho; ellos tratan de asesinarlo también, si es posible; ellos tratan de destruir nuestra democracia, les gustaría pisotear a nuestro pueblo y masacrarlo. Y cuando le llegó de pronto la advertencia de los cohetes soviéticos tuvieron que reemplazar toda esa descarga que pensaban echar sobre nuestro pueblo, por palabras altisonantes, y tuvieron que guardarse su furia y por eso están así; son igual que las fieras, que cuando están acorraladas y heridas se vuelven más peligrosas y más agresivas. Así esta el imperialismo yanqui hoy, acorralado por las fuerzas que quieren su liberación en el mundo entero, azotados todos los gobiernos títeres por los pueblos que día a día claman por su libertad, en peligro de perder sus privilegios, en peligro de ver hundirse toda la riqueza que amasaron con el sudor y la sangre de los pueblos por eso están así, por eso rugen de impotencia, por eso atacan al que se le acerca, como los perros enfermos de rabia.

Conocido todo esto, conocida la importancia de la Declaración de La Habana, conocidos los antecedentes y el porqué de esa declaración, procederemos a leerla y si ustedes están de acuerdo al finalizar la lectura, la ratificarán levantando la mano.

DECLARACION DE LA HABANA

Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, Territorio Libre de América, el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanan del efectivo ejercicio de la soberanía expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional.

En nombre propio y recogiendo el sentir de los pueblos de Nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba:

1. Condena en todos sus términos la denominada "Declaración de San José de Costa Rica" documento dictado por el imperialismo norteamericano y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente.

2. La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de la América Latina, pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba, que han perdido ante la voracidad de lo imperialistas yanquis, extensas y ricas zonas como Tejas, centros estratégicos vitales como el Canal de Panamá, países enteros como Puerto Rico convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los Infantes de Marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria como la efigie de José Martí.

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido a lo largo de más de cien años a Nuestra América —la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí quisieron libre—, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias de "el Norte revuelto y brutal que nos desprecia".

La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales

independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países, lo que obliga a esta Asamblea a repudiarla a nombre del pueblo de Cuba y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de Nuestra América.

3. La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, "para extender el dominio en América" de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, "el veneno de los empréstitos, de los canales, de los ferrocarriles..." Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos posternados ante Washington; la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en Martí y Benito Juárez.

Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gangsters—, reafirma la voluntad de marchar "con todo el mundo y no con una parte de él".

4. La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuere atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al gobierno de los Estados Unidos sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba.

Por tanto, la Asamblea General del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

5. La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de "utilizar la posición económica, política y social de Cuba para quebrantar la unidad

continental y poner en peligro la unidad del hemisferio". Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los veinte mil mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, de la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una Revolución que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instauradas por imperialismo en América.

Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China preconizada por el gobierno de los Estados Unidos e impuesta por éste a los gobiernos de la América Latina y la conducta guerrerista y agresiva del gobierno norteamericano y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas, pese a representar aquélla la casi totalidad de un país de más seiscientos millones de habitantes, sí ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

Por tanto, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas y desde este instante, en uso de su soberana y libre voluntad, expresa al Gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui.

La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer, que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero y pese a la apelación de gobernantes de diversos

países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosemberg.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral que casi siempre es ficticio y esta manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea del Pueblo, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los 5 sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

Por eso, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba:

Condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena a las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena al monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y a los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América

Latina a sus designios e intereses.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba proclama ante América: El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la dignidad plena del hombre; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos, a luchar con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, estudiantes, intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por si mismos, sus derechos y sus destinos.

La Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba postula:

El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que estos se encuentren y la distancia geográfica que los separe.

¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz, en las reuniones donde Cancilleres domesticados

hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos.

En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y estaño; desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos; gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos develados.

A esa voz hermana, la Asamblea del Pueblo de Cuba le responde: ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: "Patria o Muerte".

Antes de proceder a la votación que ratifique esta Asamblea General del Pueblo, quisiera hacer algunas consideraciones sobre cada uno de los puntos más importantes de esta Declaración. Porque esta es una Declaración histórica que vivirá mientras haya historia en el mundo. Este es el primer grito de libertad auténtica, razonada, que un pueblo de América da a los oídos del mundo entero. Aquí se desenmascara, y esto es lo importante, la verdadera esencia de la democracia norteamericana. Es la democracia donde un gran cantor negro Paul Robeson porque era negro y porque luchaba por el derecho de los negros a ser tratados como seres humanos fue mantenido a veces directamente en prisión y otras veces fue mantenido en la gran prisión que es los Estados Unidos, para quienes no piensan como los opresores imperialistas.

La democracia norteamericana es la democracia que asesina a los esposos Rosemberg pero que antes de asesinarlos, condenándolos por espías, les planteó un dilema terrible: ese matrimonio, un par de intelectuales humildes, honrados, que se habían ganado su sustento trabajando día a día, estaban condenados a muerte pero podían

salvarse, la única condición —la que siempre pide el imperio—, era entregar su dignidad. Si ellos se confesaban agentes de una potencia extranjera, si ellos confesaban un delito que no habían cometido podían salvarse; pero si ellos proclamaban su inocencia ante el mundo, estaban irremisiblemente condenados, como lo estuvieron, porque fueron ejecutados.

Esa es la esencia de la democracia yanqui: la hipocresía como norma de acción. Y aquel matrimonio deja para el mundo un recuerdo sencillo y emocionante cuando dijeron, más o meno así: "Somos jóvenes, tenemos hijos, amamos la vida, y no queremos morir; pero el precio que se pide por nuestra vida es demasiado grande, y frente a eso preferimos morir".

Así fueron al suplicio los esposos Rosemberg, condenados en el momento en que el "macarthismo" se extendía por Estados Unidos, condenados por presuntos comunistas y por pertenecer a la religión o al pueblo hebreo.

También son ellos los que condenan al linchamiento a los negros del sur; son ellos los que linchan a algún muchacho negro que mirara demasiado a alguna mujer blanca; son ellos los que establecen en todo la división entre los hombres; son ellos los que golpean y masacran a todos los que se les oponen. Y esta bien claro que al aprobar esta resolución de la Asamblea General, el pueblo establece desde ya la misma disyuntiva que establecieron los esposos Rosemberg: la vida es muy linda, la vida vale la pena vivirla, pero si como precio de esa vida se exige la dignidad de un pueblo ¡entonces es preferible morir! Y ese es el dilema que se plantea en el final de la Declaración de La Habana, dicho simplemente en tres palabras: Patria o Muerte.

Pero, además, la Declaración de La Habana toma posición frente a dos de las plagas más grandes que ha tenido la humanidad: frente al latifundio, explotador de por sí, condenándolo en todas sus formas, por lesivo a la dignidad humana; y además, establece, por primera vez en América y ante el mundo entero, apoyado por todo un pueblo, la afirmación que todos hubiéramos querido ver desde hace muchos años y haber nacido bajo su advocación: la Declaración de La Habana condena la explotación del hombre por el hombre y establece como aspiración fundamental de los pueblos el que desaparezca totalmente esta explotación, el que no se pueda decir que en un pueblo haya una

sola persona que explota a uno solo de los ciudadanos de ese pueblo.

Esa es nuestra aspiración, es la aspiración por la que lucha lo mejor del mundo, durante años y años, y en la que han dejado sus huesos, sus cuerpos, muchos mártires en todos los países del mundo.

Si esta Asamblea del Pueblo de Camagüey está de acuerdo con todos los pronunciamientos establecidos en la Declaración de La Habana; si condena conscientemente el latifundio; condena a la sedicente democracia yanqui, como falsa y explotadora de los pueblos; si establece como aspiración fundamental de los pueblos la abolición de la explotación del hombre por el hombre; ¡que todos los que estén de acuerdo levanten la mano!

Bien, compañeros: aprobada por aclamación la Declaración de La Habana, vamos a poner en consideración de ustedes el texto de un telegrama que enviamos a nuestro Primer Ministro, estableciendo precisamente las conclusiones a que hemos arribado hoy. El telegrama dirá, si ustedes lo aprueban:

"Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario. En la misma Plaza en que hace más de un siglo Joaquín de Agüero, José Tomas Betancourt, Fernando de Zayas y Miguel Benavides ofrendaron sus vidas generosas, luchando por la libertad política y la justicia social de la Patria, el pueblo de Camagüey, constituido en Asamblea General Provincial, acuerda: Primero, ratificar en todos sus puntos la histórica Declaración de La Habana; segundo: respaldar su firme actitud en la denuncia de la explotación imperialista norteamericana a los pueblos subdesarrollados de la América Latina y del mundo; tercero: exhortar a la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas a la eliminación de los planes guerreristas del imperialismo yanqui, para facilitar así la conquista definitiva de la paz mundial; cuarto: jurar, con el ejemplo de Ignacio Agramonte y de todos los que cayeron por la felicidad de nuestro pueblo, mantenernos unidos y decididos para defender el suelo de la Patria de toda agresión proveniente del 'norte revuelto y brutal que nos desprecia'. Con las banderas de la patria desplegadas, Camagüey proclama que ¡Venceremos!, ¡Patria o Muerte!"

Queda a consideración de ustedes el texto de esta comunicación, y los que la aprueben que levanten la mano.

Con el firme convencimiento de que a esta Asamblea General Provincial de Camagüey seguirán otras, apoyadas por las manos puras de sus obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y pueblo en general, y por los fusiles de nuestro Ejército Revolucionario y de nuestras milicias, es que declaramos cerrada esta Primera Asamblea General del Pueblo de Camagüey.

Vamos a cantar todos nuestro glorioso Himno Nacional.

Despedida a las Brigadas Internacionales de Trabajo voluntario

(Palabras pronunciadas el 30 de septiembre de 1960)

Compañeros de Cuba y de todos los países del mundo que vinieron a dar su mensaje de solidaridad con la Revolución cubana, en los contrafuertes de la Sierra Maestra:

Hoy es un día alegre, un día de juventud, pero también es un día triste de despedida. Hoy decimos hasta luego a los compañeros de todo el mundo que llegaron aquí a trabajar por la Revolución cubana, y a conocer esta Revolución y su pueblo. Trabajaron con todo el entusiasmo juvenil y revolucionario de que son capaces, y creo que, además, aprendieron a conocer a nuestro pueblo, un pueblo como cualquier otro, compuesto de millones de personas que forman hoy una masa unida y beligerante en la defensa de sus recién adquiridos derechos, y firmes hasta la muerte para mantenerlos y para seguir caminando hacia nuevas conquistas.

Pecaríamos nosotros si pensáramos explicarle a cada uno de los compañeros que vino desde diversas partes del mundo, qué es una Revolución, y si pensáramos incitarlos a seguir este ejemplo, como si esto fuera único en el mundo.

Esto no es nada más, pero tampoco nada menos, que un pueblo que ha entrado en Revolución, y que está muy firmemente dentro de ella. Muchos de los jóvenes del mundo entero saben ya lo que es entrar en Revolución, como lo saben los cubanos, y saben también los resultados magníficos que obtiene el pueblo cuando se ha podido desligar de las trabas que han impedido su desarrollo.

Pero también, desgraciadamente, hay muchos compañeros de América y del mundo entero, que todavía no han podido ver a su pueblo entrar en Revolución. Todavía, quizás, no puedan explicarse bien cuál es el fenómeno histórico, por el cual Cuba, un país más colonizado que otro, no más explotado que otro, encontró, sin embargo, en su desesperación, la fuerza necesaria para empezar la lucha que rompería las cadenas. Y es, en verdad, difícil explicarlo, de acuerdo con las teorías conocidas, el por qué ha sido aquí, precisamente en Cuba, donde se dio el primer grito de libertad definitiva en América, y donde se pudo avanzar hasta el momento que vivimos. No pretenderemos tampoco explicarlo; no pretenderemos, tampoco, que este ejemplo cubano sea la única forma de realizar el anhelo del pueblo, que sea este camino de luchas el único y definitivo para alcanzar la felicidad verdadera, que es la libertad y el bienestar económico. Sin embargo muchas de las cosas que aquí hicimos, se pueden hacer en casi todos los países oprimidos; oprimidos, colonizados, semicolonizados, no subdesarrollados como nos llaman, porque nosotros no somos subdesarrollados. Estamos, simplemente, mal desarrollados, mal desarrollados porque el imperialismo hace tiempo que ocupó nuestras fuentes de materias primas y se dedicó a desarrollarlas de acuerdo con las necesidades imperiales.

No es necesario abundar en ejemplos. Ustedes conocen cómo es el azúcar de Cuba, cómo es el algodón de México o el petróleo de Venezuela, o el estaño de Bolivia, o el cobre de Chile, o la ganadería o el trigo argentino, o el café brasileño. Todos tenemos un denominador común: somos países de monoproducto, y tenemos también el denominador común de ser países de monomercado.

Ya sabemos, entonces, que en el camino de la liberación hay que luchar contra el monomercado primero, contra el monoproducto después, y diversificar el comercio exterior, y diversificar la producción interna. Y, hasta aquí, todo es sencillo. El problema es cómo hacerlo. ¿Se va a hacer vía parlamentaria; se va a hacer por la vía de los fusiles; se va a hacer por una mezcla de vía parlamentaria y vía de los fusiles? Yo no sé ni puedo responder exactamente a esa pregunta. Lo que sí puedo decirles es que las condiciones cubanas bajo la opresión imperialista, y bajo la opresión de sus títeres internos, no vimos otra salida para el pueblo cubano que la voz de los fusiles.

Y a quienes pregunten llenos de tecnicismos, por ejemplo, qué capital se necesita para iniciar una Reforma Agraria, le diríamos que no necesita; el único capital: el de un pueblo armado, consciente de sus derechos. Con ese solo capital pudimos aquí en Cuba realizar nuestra reforma agraria, profundizarla, seguir adelante en ella, e iniciar el camino de la industrialización.

Naturalmente que no se puede resumir en una fórmula tan sencilla, todo el esfuerzo de un pueblo, porque esta es una lucha que ha costado sangre y sufrimiento, y que tratan los imperios del mundo de que siga costando más sangre y más sufrimiento. Por eso hay que unirse firmemente en torno a esos fusiles, en torno a la única voz que vaya guiando al pueblo entero hacia sus metas definitivas, unirse intransigentemente, no permitir que nada siembre la división, porque si los hermanos se pelean —decía Martín Fierro—, los devoran los de afuera. Y el imperio conoce bien esa máxima, que simplemente, el poeta la recogió del pueblo, el imperio sabe que hay que dividir para vencer. Así, nos dividió en países productores de café, de cobre, de petróleo, de estaño o de azúcar, y así nos dividió también en países que competían por un mercado en un solo país, bajando constantemente los precios, para poder, más fácilmente, derrotar uno a uno a esos países.

Es decir que la máxima que puede aplicarse a un pueblo, debe aplicarse también a todos los pueblos cuyo desarrollo no es completo. Tenemos que unirnos todos, todos los pueblos del mundo deben unirse para conseguir lo más sagrado, que es la libertad, que es el bienestar económico, que es el sentimiento de no tener absolutamente ningún problema insalvable por delante, y el saber que con el trabajo de todos los días, entusiasta y creador, podemos llegar a nuestras metas, sin que nada se cruce en el camino.

Pero existen los imperios que todos ustedes conocen, los imperios que conocemos nosotros, porque nos han explotado; los imperios que conocen, incluso los compañeros que han nacido en esos países, porque han vivido dentro del monstruo, y conocen lo terrible que es el vivir en esas condiciones, cuando se tiene fe en la esencia humana, y lo conocen, también todos los países amantes de la paz, que se ven hoy rodeados por un cerco de bases atómicas, sin poder cumplir totalmente sus deseos de desarrollo.

Todos los conocemos, y por eso nuestro deber común es el de tratar de unirnos aún por sobre los gobiernos que quieran separarnos, estrechar nuestras manos, no solamente los jóvenes, como lo hicimos aquí, sino también los hombres maduros, los viejos y los niños, en un solo haz de voluntades, para evitar hoy la más terrible de las guerras que amenazan a la humanidad, y para conseguir, también, esos anhelos tan deseado por todo el mundo. Pero cuando los pueblos que conocen todo esto, porque los pueblos no son ignorantes, quieren realizar esas uniones, empiezan, como le ocurrirá a muchos de ustedes, la presión de todos los países que tienen gobernantes vendidos para meterlos en la cárcel, para oprimirlos de cualquier manera, para hacerlos olvidar lo que aprendieron en un país libre, o para dar en ustedes mismos, el ejemplo que haga que los timoratos no se animen a seguir el camino de la dignidad.

Ya sucedió varias veces con quienes nos visitan de los países de América y desgraciadamente, seguirá sucediendo todavía. Muchos de ustedes tendrán dificultades, muchos de ustedes serán apostrofados como hombres de una ralea humana ínfima, aliados a extraños opresores extranjeros, aliados a lo más nefasto para destruir la democracia que llaman ellos, para destruir el modo de vida occidental. Ese modo de vida occidental que está representado aquí por el pueblo de Argelia que lucha, por todos los pueblos oprimidos que luchan y que son muertos día a día por alcanzar una felicidad que nunca ven llegar.

Por eso, no es sencillo el camino; no es ni siquiera sencillo el camino para los que, como nosotros, han podido cruzar la primera barrera y establecer al pueblo en el Gobierno. Viene todavía una etapa muy dura, una etapa en que estas falsas democracias van castigando cada vez más al pueblo, y el pueblo va sintiendo cada vez más, la indignación y hasta el odio subir por todo su cuerpo, hasta convertirse en una ola humana que toma las armas, que lucha y que conquista el poder. Estamos, entonces, en que en las condiciones actuales de la humanidad, los países coloniales y semicoloniales, los que tienen encima el yugo de gobiernos títeres de otros imperios, casi seguro, a la larga o a la corta, tendrán que empuñar las armas para establecer en el gobierno a representantes del pueblo, y unirse así a toda América, toda el África, toda el Asia, y todos juntos; América, Asia, Europa, en

un solo mundo feliz.

Pero verán muchas cosas, verán cómo es cierto que el imperialismo se quedó dormido en Cuba, pero que también se ha despertado, porque lo han despertado los gritos del pueblo; verán cómo se forman Policías, llamadas Internacionales, en las cuales se les da el liderazgo a aquellas que tengan más experiencia en la lucha anticomunista, es decir en nuestro ejemplo americano a los Estados Unidos, para empuñar las armas, o mejor dicho, para dar las armas que empuñarán nuestros hermanos de América e ir a luchar amparados en esa bandera de oprobios que es hoy la Organización de Estados Americanos, contra un pueblo que se rebele. Eso se verá en América y se verá dentro de poco tiempo. Se verá porque los pueblos se rebelarán, y se verá porque el imperio formará esos ejércitos. Pero la historia del mundo sigue andando, y veremos nosotros, o nuestros compañeros, si nos toca caer en la lucha, pero en esta generación, veremos cómo esos pueblos superan en la lucha aún a esos ejércitos armados por la potencia más bárbara de la tierra, y destrozan completamente al imperialismo.

Nosotros, los de esta generación, veremos definitivamente liberado al mundo, aun cuando tengamos que pasar por los sufrimientos más grandes, por las más extraordinarias privaciones, y aun cuando en su locura pretendan desencadenar una guerra que no hará otra cosa que precipitar su fin. Pero si alguno de los pueblos logra su independencia sin pasar por esta lucha, y vuelve a preguntar, solamente la receta para desarrollarse en esta de unir el pueblo, de organizar con el capital de los fusiles y del pueblo las reformas sociales y económicas más profundas, hay que también decirles que es muy importante educar al pueblo, y que los pueblos se educan con una rapidez maravillosa.

A nosotros, los que nos ha tocado vivir esta experiencia tan rica en acontecimientos, como es la Revolución cubana, nos conmueve ver como día a día nuestro pueblo va adquiriendo mayores conocimientos, mayor fe revolucionaria, mayor conciencia revolucionaria. Y si no, véanlo hoy en un simple ejemplo: se aplaudió aquí, calurosamente, a todas las Delegaciones de los países hermanos, pero tres Delegaciones ganaron nuestro aplauso más cálido, porque están en situaciones especiales: la Delegación del pueblo de los Estados Unidos de América, Delegación que nunca debe confundirse con el Gobierno de

los Estados Unidos de América, Delegación del pueblo que no conoce odios raciales y que no conoce diferencias de un individuo a otro por el color de la piel, o por su religión, o por su posición económica. Y también aplaudió calurosamente, a quien representa hoy, como nadie, el polo antitético, que es la Delegación de la República Popular China. Y al mismo tiempo que aplaudía a dos pueblos, cuyos gobiernos están en lucha enconada, uno con todo su pueblo detrás; otro, engañando al pueblo, o contra su pueblo, aplaudía también fervorosamente, a la Delegación Argelina, la Delegación Argelina que está escribiendo otra página maravillosa de la historia, luchando también como nosotros tuvimos que luchar en las montañas, pero soportando no una invasión de su suelo, por gente hija de su propio suelo, que por más bárbaros que sean siempre respetan algo, sino una invasión de tropas de un país extranjero, que están educándose para la matanza, educándose en el odio racial, educándose en la filosofía de la guerra.

Pero, sin embargo, éste pueblo pudo aplaudir también, generosamente, a la Delegación del pueblo de Francia, que tampoco representa a su Gobierno.

Pero nos preguntaremos nosotros: ¿un pueblo que sabe elegir tan bien los centros de su aplauso, que sabe encontrar la raíz política, y que sabe diferenciar exactamente entre gobiernos y pueblos, aún en momentos como este, en que se ha lanzado sobre la Delegación Cubana en la Organización de Naciones Unidas, por ejemplo, un odio feroz, una represión brutal, que llegó hasta el escarnio físico, no hablemos del escarnio oral; es que este pueblo ha hecho revolución porque es así? De ninguna manera. Este pueblo es así porque está en Revolución. Este pueblo ha aprendido en el ejercicio de los derechos revolucionarios durante estos pocos veinte meses de vida de la Revolución cubana, todo lo que se expresa aquí, y todo lo que ustedes, Delegados del mundo entero, han podido ver y palpar en nuestra Isla.

La primera receta para educar al pueblo, cambiando entonces los términos, es hacerlo entrar en Revolución. Nunca pretendan educar un pueblo, para que, por medio de la educación solamente, y con un gobierno despótico encima, aprenda a conquistar sus derechos. Enséñenle, primero que nada, a conquistar sus derechos, y ese pueblo, cuando esté representado en el gobierno, aprenderá todo lo que se le

enseñe, y mucho más: será el maestro de todos sin ningún esfuerzo.

Con esas cosas que nosotros también, Gobierno Revolucionario, parte del pueblo, hemos aprendido desde estos lugares de dirigencia, preguntando siempre al pueblo, no separándonos nunca de él, porque el gobernante que se aísla en una torre de marfil y pretende dirigir al pueblo con fórmulas, está fracasado y va en el camino del despotismo.

Pueblo y gobierno deben ser siempre una sola cosa, y para todos ustedes, los compañeros de América y de los países coloniales que no han logrado su independencia, que nos visitan, sepan también que para dirigir al pueblo no hay que saber letras; que si se sabe letras, mejor, sí; que si se es filósofo y matemático, además, está bien. Pero para dirigir al pueblo hay que interpretarlo, y es mucho más fácil interpretar al pueblo, cuando se es parte misma de ese pueblo, cuando nunca por educación o por cualquier de las barreras que hoy nos separan se ha vivido aislado del pueblo.

Por eso nosotros tenemos un gobierno de obreros, de campesinos, y también de gente que sabía leer desde antes, pero que es la menos y que aprendió lo más en esta lucha.

Y ustedes tienen el ejemplo aquí, en los Jóvenes Rebeldes. Cuando el domingo escuchen ustedes la palabra del Comandante Joel Iglesias, sepan que ese Comandante del Ejército Rebelde llegó a la Sierra con quince años, que apenas sabía leer y no sabia escribir nada; y que hoy puede dirigirse a toda la juventud, no porque se haya convertido ya en un filósofo, en un año y medio, sino porque puede hablar al pueblo y porque es parte misma del pueblo y porque siente lo que todos ustedes sienten todos los días, y lo sabe expresar, sabe llegar hasta ustedes.

Si los gobiernos se forman de hombres como esos, mucho mejor.

Por eso desde aquí, felicitamos a los gobiernos del mundo cuyos gobernantes han sufrido en el seno del pueblo, han aprendido sus letras en el curso de la lucha y están hoy, como siempre, identificados con los pueblos.

Ustedes han venido aquí, los compañeros del mundo, a conocernos y a trabajar por nosotros; pero también, a pesar de todas las enseñanzas que ustedes nos traen, pueden siempre aprender algo nuevo; y de nuevo, todos los compañeros de países que no han vivido esta experiencia y que se preparan para vivirla, porque esto es parte

de la Historia y la Historia no se puede cambiar.

Hay muchas cosas que aprender de Cuba, no solamente las buenas, las que todos los días se ven, las que muestran el entusiasmo y el fervor del pueblo; también pueden aprender de las cosas malas, también pueden aprender, para que un día, cuando tengan que gobernar, no cometan errores como nosotros los hemos cometido; para que aprendan que la organización debe estar íntimamente ligada a la victoria del pueblo; que cuanto más profunda sea esa organización, más fácil será la victoria.

Ustedes fueron a trabajar, a construir una Ciudad Escolar, y cuando llegaron no estaba todo organizado; estaba la Ciudad Escolar en receso, y no pudieron acabar ese pequeño monumento a la solidaridad humana que querían ustedes dejar allí. Es una lástima, aunque para nosotros vale tanto así como está como si hubieran construido el más precioso de los castillos; pero es también una enseñanza de que la organización es importante, de que no se puede pensar en que el revolucionario es un ser celestial, que cae a la tierra por la gracia de Dios, que abre sus brazos, empieza la Revolución, y que todos los problemas se resuelven cuando surgen, simplemente por esa gracia del Iluminado. El revolucionario tiene que ser un trabajador infatigable, y además de infatigable, organizado; y si en vez de aprender con los golpes de la lucha, como hemos aprendido nosotros, llevan ya a la lucha revolucionaria esa experiencia previa de la organización, tanto mejor para los países donde les toque a ustedes luchar por la Revolución. Esa es una de las enseñanzas que pueden sacar aquí, y que la pueden sacar en este ejemplo específico precisamente porque nosotros no pudimos brindársela positivamente.

SELECCIÓN DE CARTAS

Carta a Sr. Ernesto Sábato

La Habana, 12 de abril de 1960
"Año de la Reforma Agraria"
Sr. Ernesto Sábato
Santos Lugares, Argentina

Estimado compatriota:
Hace ya quizás unos quince años, cuando conocí a un hijo suyo, que ya debe estar cerca de los veinte, y a su mujer, por aquel lugar creo que llamado "Cabalando", en Carlos Paz, y después, cuando leí su libro *Uno y el universo*, que me fascinó, no pensaba que fuera Ud. —poseedor de lo que para mi era lo más sagrado del mundo, el título de escritor— quien me pidiera con el andar del tiempo una definición, una tarea de reencuentro, como Ud. llama, en base de una autoridad abonada por algunos hechos y muchos fenómenos subjetivos.

Fijaba estos relatos preliminares solamente para recordarle que pertenezco, a pesar de todo, a la tierra donde nací y que aún soy capaz de sentir profundamente todas sus alegrías, todas sus desesperanzas y también sus decepciones. Sería difícil explicarle por qué "esto" no es Revolución Libertadora; quizás tendría que decirle que le vi las comillas a las palabras que Ud. denuncia en los mismos días de iniciarse, y yo identifiqué aquella palabra con lo mismo que había acontecido en una Guatemala que acababa de abandonar, vencido y casi decepcionado. Y, como yo, éramos todos los que tuvimos participación primera en esta aventura extraña y los que fuimos profundizando nuestro sentido revolucionario en contacto con las

masas campesinas, en una honda interrelación, durante dos años de luchas crueles y de trabajos realmente grandes.

No podíamos ser "libertadora" porque no éramos parte de un ejército plutocrático sino éramos un nuevo ejército popular, levantado en armas para destruir al viejo; y no podíamos ser "libertadora" porque nuestra bandera de combate no era una vaca sino, en todo caso, un alambre de cerca latifundiaria destrozado por un tractor, como es hoy la insignia de nuestro INRA. No podíamos ser "libertadora" porque nuestras sirvienticas lloraron de alegría el día que Batista se fue y entramos en La Habana y hoy continúan dando datos de todas las manifestaciones y todas las ingenuas conspiraciones de la gente "Country Club" que es la misma gente "Country Club" que Ud. conociera allá y que fueran a veces sus compañeros de odio contra el peronismo.

Aquí la forma de sumisión de la intelectualidad tomó un aspecto mucho menos sutil que en la Argentina. Aquí la intelectualidad era esclava a secas, no disfrazada de indiferente, como allá, y mucho menos disfrazada de inteligente; era una esclavitud sencilla puesta al servicio de una causa de oprobio, sin complicaciones; vociferaban, simplemente. Pero todo esto es nada más que literatura. Remitirlo a Ud., como lo hiciera Ud. conmigo, a un libro sobre la ideología cubana, es remitirlo a un plazo de un año adelante; hoy puedo mostrar apenas, como un intento de teorización de esta Revolución, primer intento serio, quizás, pero sumamente práctico, como son todas nuestras cosas de empíricos inveterados, este libro sobre la Guerra de Guerrillas. Es casi como un exponente pueril de que sé colocar una palabra detrás de otra; no tiene la pretensión de explicar las grandes cosas que a Ud. inquietan y quizás tampoco pudiera explicarlas ese segundo libro que pienso publicar, si las circunstancias nacionales e internacionales no me obligan nuevamente a empuñar un fusil (tarea que desdeño como gobernante pero que me entusiasma como hombre gozoso de la aventura). Anticipándole aquello que puede venir o no (el libro), puedo decirle, tratando de sintetizar, que esta Revolución es la más genuina creación de la improvisación.

En la Sierra Maestra, un dirigente comunista que nos visitara, admirado de tanta improvisación y de cómo se ajustaban todos los resortes que funcionaban por su cuenta a una organización central,

decía que era el caos más perfectamente organizado del universo. Y esta Revolución es así porque caminó mucho más rápido que su ideología anterior. Al fin y al cabo Fidel Castro era un aspirante a diputado por un partido burgués, tan burgués y tan respetable como podía ser el partido radical en la Argentina; que seguía las huellas de un líder desaparecido, Eduardo Chivás, de unas características que pudiéramos hallar parecidas a las del mismo Irigoyen; y nosotros, que lo seguíamos, éramos un grupo de hombres con poca preparación política, solamente una carga de buena voluntad y una ingénita honradez. Así vinimos gritando: "en el año 56 seremos héroes o mártires". Un poco antes habíamos gritado o, mejor dicho, había gritado Fidel: "vergüenza contra dinero". Sintetizábamos en frases simples nuestra actitud simple también.

La guerra nos revolucionó. No hay experiencia más profunda para un revolucionario que el acto de la guerra; no el hecho aislado de matar, ni el de portar un fusil o el de establecer una lucha de tal o cual tipo, es el total del hecho guerrero, el saber que hombre armado vale como unidad combatiente, y vale igual que cualquier hombre armado, y puede ya no temerle a otros hombres armados. Ir explicando nosotros, los dirigentes, a los campesinos indefensos cómo podían tomar un fusil y demostrarle a esos soldados que un campesino armado valía tanto como el mejor de ellos, e ir aprendiendo cómo la fuerza de uno no vale nada si no está rodeada de la fuerza de todos; e ir aprendiendo, asimismo, cómo las consignas revolucionarias tienen que responder a palpitantes anhelos del pueblo; e ir aprendiendo a conocer del pueblo sus anhelos más hondos y convertirlos en banderas de agitación política. Eso lo fuimos haciendo todos nosotros y comprendimos que el ansia del campesino por la tierra era el más fuerte estímulo de la lucha que se podría encontrar en Cuba. Fidel entendió muchas cosas más; se desarrolló como el extraordinario conductor de hombres que es hoy y como el gigantesco poder aglutinante de nuestro pueblo. Porque Fidel, por sobre todas las cosas, es el aglutinante por excelencia, el conductor indiscutido que suprime todas las divergencias y destruye con su desaprobación. Utilizado muchas veces, desafiado otras, por dinero o ambición, es temido siempre por sus adversarios. Así nació esta Revolución, así se fueron creando sus consignas y así se fue, poco a poco, teorizando sobre

hechos para crear una ideología que venía a la zaga de los acontecimientos. Cuando nosotros lanzamos nuestra Ley de Reforma Agraria en la Sierra Maestra, ya hacia tiempo se habían hecho repartos de tierra en el mismo lugar. Después de comprender en la práctica una serie de factores, expusimos nuestra primera tímida ley, que no se aventuraba con lo más fundamental como era la supresión de los latifundistas.

Nosotros no fuimos demasiado malos para la prensa continental por dos causas: la primera, porque Fidel Castro es un extraordinario político que no mostró sus intenciones más allá de ciertos límites y supo conquistarse la admiración de reporteros de grandes empresas que simpatizaban con él y utilizan el camino fácil en la crónica de tipo sensacional; la otra, simplemente porque los norteamericanos que son los grandes constructores de tests y de raseros para medirlo todo, aplicaron uno de sus raseros, sacaron su puntuación y lo encasillaron. Según sus hojas de testificación donde decía: "nacionalizaremos los servicios públicos", debía leerse: "evitaremos que eso suceda si recibimos un razonable apoyo"; donde decía: "liquidaremos el latifundio" debía leerse: "utilizaremos el latifundio como una buena base para sacar dinero para nuestra campaña política, o para nuestro bolsillo personal", y así sucesivamente. Nunca les pasó por la cabeza que lo que Fidel Castro y nuestro Movimiento dijeran tan ingenua y drásticamente fuera la verdad de lo que pensábamos hacer; constituimos para ellos la gran estafa de este medio siglo, dijimos la verdad aparentando tergiversarla. Eisenhower dice que traicionamos nuestros principios, es parte de la verdad; traicionamos la imagen que ellos se hicieron de nosotros, como en el cuento del pastorcito mentiroso, pero al revés, tampoco se nos creyó. Así estamos ahora hablando un lenguaje que es también nuevo, porque seguimos caminando mucho más rápido que lo que podemos pensar y estructurar nuestro pensamiento, estamos en un movimiento continúo y la teoría va caminando muy lentamente, tan lentamente, que después de escribir en los poquísimos ratos que tengo este manual que aquí le envío, encontré que para Cuba no sirve casi; para nuestro país, en cambio, puede servir; solamente que hay que usarlo con inteligencia, sin apresuramiento ni embelecos. Por eso tengo miedo de tratar de describir la ideología del movimiento; cuando fuera a

publicarla, todo el mundo pensaría que es una obra escrita muchos años antes.

Mientras se van agudizando las situaciones externas y la tensión internacional aumenta, nuestra Revolución, por necesidad de subsistencia, debe agudizarse y, cada vez que se agudiza la Revolución, aumenta la tensión y debe agudizarse una vez más ésta, es un círculo vicioso que parece indicado a ir estrechándose y estrechándose cada vez más hasta romperse; veremos entonces cómo salimos del atolladero. Lo que sí puedo asegurarle es que este pueblo es fuerte, porque ha luchado y ha vencido y sabe el valor de la victoria; conoce el sabor de las balas y de las bombas y también el sabor de la opresión. Sabrá luchar con una entereza ejemplar. Al mismo tiempo le aseguro que en aquel momento, a pesar de que ahora hago algún tímido intento en tal sentido, habremos teorizado muy poco y los acontecimientos deberemos resolverlos con la agilidad que la vida guerrillera nos ha dado. Sé que ese día su arma de intelectual honrado disparará hacia donde está el enemigo, nuestro enemigo, y que podemos tenerlo allá, presente y luchando con nosotros. Esta carta ha sido un poco larga y no está exenta de esa pequeña cantidad de pose que a la gente tan sencilla como nosotros le impone, sin embargo, el tratar de demostrar ante un pensador que somos también eso que no somos: pensadores. De todas maneras, estoy a su disposición.

Cordialmente,

Ernesto Che Guevara

Carta a Sr. José Tiquet

La Habana, mayo 17 de 1960
"Año de la Reforma Agraria"
Sr. José Tiquet
Publicaciones Continente S. A.
Paseo de la Reforma N° 95
México, D.F.

Estimado amigo:

Te ruego me perdones por la demora en contestarte. Esta no fue por

negligencia de mi parte, sino por falta de tiempo.

Mucho me agradaría poder costearte tu viaje a Cuba, pero no cuento con recursos para ello. Mis ingresos se limitan a mi sueldo como Comandante del Ejército Rebelde, el que de acuerdo con la política de austeridad de nuestro Gobierno Revolucionario, es solamente el necesario para proporcionarnos un nivel de vida decoroso.

No ha sido ninguna molestia tu carta sino al contrario me ha sido muy agradable.

Tuyo afectísimo,

Cmdte. Ernesto Che Guevara

Carta a Sr. Gustavo Jiménez

La Habana, Diciembre 30, 1960
Año de la Reforma Agraria
Sr. Gustavo Jiménez
Nayarit 73
México 7, D. F.

Mi estimado Gustavo:
A mi regreso de un viaje al extranjero en misión oficial del Gobierno, hubo de encontrarme con tu afectuosa carta recordándome tiempos viejos, la que me fue muy agradable.

Mi vida se desenvuelve bien diferente a aquellos tiempos. Todo se puede describir en una sola palabra: trabajo, trabajo y más trabajo.

La Revolución necesita de todos nuestros minutos. Si tuvieras oportunidad de visitarnos podrías darte cuenta de nuestra labor.

Me casé hace ya más de un año con una cubana y el mes pasado tuvimos una niña.

Hazle llegar mis saludos a tus padres.

Tuyo afectísimo.

Cmdte. Ernesto Che Guevara

1961

ARTÍCULOS

Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?[11]

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 9 de abril de 1961)

La clase obrera es la clase fecunda y creadora, la clase obrera es la que produce cuanta riqueza material existe en un país. Y mientras el poder no esté en sus manos, mientras la clase obrera permita que el poder esté en manos de los patronos que la explotan, en manos de los especuladores, en manos de los terratenientes, en manos de los monopolios, en manos de los intereses extranjeros o nacionales, mientras las armas estén en manos del servicio de esos intereses y no en sus propias manos, la clase obrera estará obligada a una existencia miserable por muchas que sean las migajas que les lancen esos intereses desde la mesa del festín.

Fidel Castro

Nunca en América se había producido un hecho de tan extraordinarias características, tan profundas raíces y tan trascendentales consecuencias para el destino de los movimientos progresistas del continente como nuestra guerra revolucionaria. A tal extremo, que ha sido calificada por algunos como el acontecimiento cardinal de América y el que sigue en importancia a la trilogía que constituyen la Revolución rusa, el triunfo sobre las armas hitlerianas con las transformaciones sociales siguientes, y la victoria de la Revolución china.

Este movimiento, grandemente heterodoxo en sus formas y manifestaciones, ha seguido, sin embargo —no podía ser de otra manera—, las líneas generales de todos los grandes acontecimientos

históricos del siglo, caracterizados por las luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo.

Sin embargo, algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en ella una serie de raíces y características excepcionales, cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico-social elevan artificialmente, hasta constituirlas en determinantes. Se habla del excepcionalismo de la Revolución cubana al compararla con las líneas de otros partidos progresistas de América, y se establece, en consecuencia, que la forma y caminos de la Revolución cubana son el producto único de la revolución y que en los demás países de América será diferente el transito histórico de los pueblos.

Aceptamos que hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución cubana, es un hecho claramente establecido que cada revolución cuenta con ese tipo de factores específicos, pero no está menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no esta al alcance de las posibilidades de la sociedad. Analicemos, pues, los factores de este pretendido excepcionalismo.

El primero, quizás, el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar exacto los méritos de nuestro primer ministro, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica. Y, ¿cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro? Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor, que sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa.

Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles,

su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución cubana.

Sin embargo, nadie podría afirmar que en Cuba había condiciones político-sociales totalmente diferentes a las de otros países de América y que, precisamente por esa diferencia, se hizo la Revolución. Tampoco se podría afirmar por el contrario, que, a pesar de esa diferencia Fidel Castro hizo la Revolución. Fidel, grande y hábil conductor, dirigió la Revolución en Cuba, en el momento y en la forma en que lo hizo, interpretando las profundas conmociones políticas que preparaban al pueblo para el gran salto hacia los caminos revolucionarios. También existieron ciertas condiciones, que no eran tampoco específicas de Cuba, pero que difícilmente serán aprovechables de nuevo por otros pueblos, porque el imperialismo, al contrario de algunos grupos progresistas, sí aprende con sus errores.

La condición que pudiéramos calificar de excepción, es que el imperialismo norteamericano estaba desorientado y nunca pudo aquilatar los alcances verdaderos de la Revolución cubana. Hay algo en esto que explica muchas de las aparentes contradicciones del llamado cuarto poder norteamericano. Los monopolios, como es habitual en estos casos, comenzaban a pensar en un sucesor de Batista, precisamente porque sabían que el pueblo no estaba conforme y que también lo buscaba, pero por caminos revolucionarios.

¿Qué golpe más inteligente y más hábil que quitar al dictadorzuelo inservible y poner en su lugar a los nuevos "muchachos" que podrían, en su día, servir altamente a los intereses del imperialismo? Jugó algún tiempo el imperio sobre esta carta su baraja continental y perdió lastimosamente. Antes del triunfo, sospechaban de nosotros, pero no nos temían; más bien apostaban a dos barajas, con la experiencia que tienen para este juego donde habitualmente no se pierde. Emisarios del Departamento de Estado, fueron varias veces, disfrazados de periodistas, a calar la revolución montuna, pero no pudieron extraer

de ella el síntoma del peligro inminente. Cuando quiso reaccionar el imperialismo, cuando se dio cuenta que el grupo de jóvenes inexpertos que paseaban en triunfo por las calles de La Habana, tenía una amplia conciencia de su deber político y una férrea decisión de cumplir con ese deber, ya era tarde. Y así, amanecía, en enero de 1959, la primera revolución social de toda esta zona caribeña y la más profunda de las revoluciones americanas.

No creemos que se pueda considerar excepcional el hecho de que la burguesía, o, por lo menos, una buena parte de ella, se mostrara favorable a la guerra revolucionaria contra la tiranía, al mismo tiempo que apoyaba y promovía los movimientos tendientes a buscar soluciones negociadas que les permitieran sustituir el gobierno de Batista por elementos dispuestos a frenar la Revolución.

Teniendo en cuenta las condiciones en que se libró la guerra revolucionaria y la complejidad de las tendencias políticas que se oponían a la tiranía, tampoco resulta excepcional el hecho de que algunos elementos latifundistas adoptaran una actitud neutral o, al menos, no beligerante hacia las fuerzas insurreccionales.

Es comprensible que la burguesía nacional, acogotada por el imperialismo y por la tiranía, cuyas tropas calan a saco sobre la pequeña propiedad y hacían del cohecho un medio diario de vida, viera con cierta simpatía que estos jóvenes rebeldes de las montañas castigaran al brazo armado del imperialismo, que era el ejército mercenario.

Así, fuerzas no revolucionarias ayudaron de hecho a facilitar el camino del advenimiento del poder revolucionario.

Extremando las cosas, podemos agregar un nuevo factor de excepcionalidad, y es que, en la mayoría de los lugares de Cuba, el campesino se había proletarizado por las exigencias del gran cultivo capitalista semimecanizado y había entrado en una etapa organizativa que le daba una mayor conciencia de clase. Podemos admitirlo. Pero debemos apuntar, en honor a la verdad, que sobre el territorio primario de nuestro Ejército Rebelde, constituido por los sobrevivientes de la derrotada columna que hace el viaje del Granma, se asienta precisamente un campesinado de raíces sociales y culturales diferentes a las que pueden encontrarse en los parajes del gran cultivo semimecanizado cubano. En efecto, la Sierra Maestra, escenario de la

primera columna revolucionaria, es un lugar donde se refugian todos los campesinos que, luchando a brazo partido contra el latifundio, van allí a buscar un nuevo pedazo de tierra que arrebatan al Estado o a algún voraz propietario latifundista para crear su pequeña riqueza. Deben estar en continua lucha contra las exacciones de los soldados, aliados siempre del poder latifundista, y su horizonte se cierra en el título de propiedad. Concretamente, el soldado que integraba nuestro primer ejército guerrillero de tipo campesino, sale de la parte de esta clase social que demuestra más agresivamente su amor por la tierra y su posesión, es decir, que demuestra más perfectamente lo que puede catalogarse como espíritu pequeño burgués; el campesino lucha porque quiere tierra; para él, para sus hijos, para manejarla, para venderla y enriquecerse a través de su trabajo.

A pesar de su espíritu pequeño burgués, el campesino aprende pronto que no puede satisfacerse su afán de posesión de la tierra, sin romper el sistema de la propiedad latifundista. La reforma agraria radical, que es la única que puede dar la tierra al campesino, choca con los intereses directos de los imperialistas, latifundistas y de los magnates azucareros y ganaderos. La burguesía teme chocar con esos intereses. El proletariado no teme chocar con ellos. De este modo, la marcha misma de la Revolución une a los obreros y a los campesinos. Los obreros sostienen la reivindicación contra el latifundio. El campesino pobre, beneficiado con la propiedad de la tierra, sostiene lealmente al poder revolucionario y lo defiende frente a los enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios.

Creemos que no se puede alegar mas factores de excepcionalismo. Hemos sido generosos en extremarlos, veremos ahora, cuáles son las raíces permanentes de todos los fenómenos sociales de América, las contradicciones que, madurando en el seno de las sociedades actuales, provocan cambios que pueden adquirir la magnitud de una revolución como la cubana.

En orden cronológico, aunque no de importancia en estos momentos, figura el latifundio; el latifundio fue la base del poder económico de la clase dominante durante todo el período que sucedió a la gran revolución libertadora del anticolonialismo del siglo pasado. Pero esta clase social latifundista, que existe en todos los países, está por regla general a la zaga de los acontecimientos sociales que

conmueven al mundo. En alguna parte, sin embargo, lo más alerta y esclarecido de esa clase latifundista advierte el peligro y va cambiando el tipo de inversión de sus capitales, avanzando a veces para efectuar cultivos mecanizados de tipo agrícola, trasladando una parte de sus intereses a algunas industrias o convirtiéndose en agentes comerciales del monopolio. En todo caso, la primera revolución libertadora no llegó nunca a destruir las bases latifundistas, que actuando siempre en forma reaccionaria, mantienen el principio de servidumbre sobre la tierra. Este es el fenómeno que asoma sin excepciones en todos los países de América y que ha sido substrato de todas las injusticias cometidas, desde la época en que el rey de España concediera a los muy nobles conquistadores las grandes mercedes territoriales, dejando, en el caso cubano, para los nativos, criollos y mestizos, solamente los realengos, es decir, la superficie que separa tres mercedes circulares que se tocan entre sí.

El latifundista comprendió, en la mayoría de los países que no podía sobrevivir solo, y rápidamente entró en alianza con los monopolios, vale decir con el más fuerte y fiero opresor de los pueblos americanos. Los capitales norteamericanos llegaron a fecundar las tierras vírgenes, para, llevarse después, insensiblemente, todas las divisas que antes, generosamente, habían regalado, más otras partidas que constituyen varias veces la suma originalmente invertida en el país "beneficiado".

América fue campo de la lucha interimperialista y las "guerras" entre Costa Rica y Nicaragua; la segregación de Panamá; la infamia cometida contra Ecuador en su disputa contra Perú; la lucha entre Paraguay y Bolivia; no son sino expresiones de esta batalla gigantesca entre los grandes consorcios monopolistas del mundo, batalla decidida casi completamente a favor de los monopolios norteamericanos después de la Segunda Guerra Mundial. De ahí en adelante el imperio se ha dedicado a perfeccionar su posesión colonial y a estructurar lo mejor posible todo el andamiaje para evitar que penetren los viejos o nuevos competidores de otros países imperialistas. Todo esto da por resultado una economía monstruosamente distorsionada, que ha sido descrita por los economistas pudorosos del régimen imperial con una frase inocua, demostrativa de la profunda piedad que nos tienen a nosotros, los seres inferiores (llaman

"inditos" a nuestros indios explotados miserablemente, vejados y reducidos a la ignominia, llaman "de color" a todos los hombres de raza negra o mulata preteridos, discriminados, instrumentos, como persona y como idea de clase, para dividir a las masas obreras en su lucha por mejores destinos económicos); a nosotros, pueblos de América, se nos llama con otro nombre pudoroso y suave: "subdesarrollados".

¿Que es subdesarrollo?

Un enano de cabeza enorme y tórax henchido es "subdesarrollado" en cuanto a sus débiles piernas o sus cortos brazos no articulan con el resto de su anatomía; es el producto de un fenómeno teratológico que ha distorsionado su desarrollo. Eso es lo que en realidad somos nosotros, los suavemente llamados "subdesarrollados", en verdad países coloniales, semicoloniales o dependientes. Somos países de economía distorsionada por la acción imperial, que ha desarrollado anormalmente las ramas industriales o agrícolas necesarias para complementar su compleja economía. El "subdesarrollo", o el desarrollo distorsionado, conlleva peligrosas especializaciones en materias primas, que mantienen en la amenaza del hambre a todos nuestras pueblos. Nosotros, los "subdesarrollados", somos también los del monocultivo, los del monoproducto, los del monomercado. Un producto único cuya incierta venta depende de un mercado único que impone y fija condiciones, he aquí la gran fórmula de la dominación económica imperial, que se agrega a la vieja y eternamente joven divisa romana, divide e impera.

El latifundio, pues, a través de sus conexiones con el imperialismo, plasma, completamente el llamado "subdesarrollo" que da por resultado los bajos salarios y el desempleo. Este fenómeno de bajos salarios y desempleo es un círculo vicioso que da cada vez más bajos salarios y cada vez más desempleo, según se agudizan las grandes contradicciones del sistema y, constantemente a merced de las variaciones cíclicas de su economía, crean lo que es el denominador común de los pueblos de América, desde el río Bravo al Polo Sur. Ese denominador común, que pondremos con mayúscula y que sirve de base de análisis para todos los que piensan en estos fenómenos sociales, se llama Hambre del Pueblo, cansancio de estar oprimido, vejado, explotado al máximo, cansancio de vender día a día

miserablemente la fuerza de trabajo (ante el miedo de engrosar la enorme masa de desempleados), para que se exprima de cada cuerpo humano el máximo de utilidades, derrochadas luego en las orgías de los dueños del capital.

Vemos, pues, cómo hay grandes e inesquivables denominadores comunes de América Latina, y cómo no podemos nosotros decir que hemos estado exentos de ninguno de estos entes ligados que desembocan en el más terrible y permanente: Hambre del Pueblo. El latifundio, ya como forma de explotación primitiva, ya como expresión de monópolio capitalista de la tierra, se conforma a las nuevas condiciones y se alía al imperialismo, forma de explotación del capital financiero y monopolista mas allá de las fronteras nacionales, para crear el colonialismo económico, eufemísticamente llamado "subdesarrollo", que da por resultado el bajo salario, el subempleo, el desempleo; el hambre de los pueblos. Todo existía en Cuba. Aquí también había hambre, aquí había una de las cifras porcentuales de desempleo más alta de América Latina, aquí el imperialismo era más feroz que en muchos de los países de América y aquí el latifundio existía con tanta fuerza como en cualquier país hermano.

¿Qué hicimos nosotros para liberarnos del gran fenómeno del imperialismo con su secuela de gobernantes títeres en cada país y sus ejércitos mercenarios, dispuestos a defender a ese títere y a todo el complejo sistema social de la explotación del hombre por el hombre? Aplicamos algunas fórmulas que ya otras veces hemos dado como descubrimiento de nuestra medicina empírica para los grandes males de nuestra querida América Latina, medicina empírica que rápidamente se enmarcó dentro de las explicaciones de la verdad científica.

Las condiciones objetivas para la lucha están dadas por el Hambre del Pueblo, la reacción frente a esa hambre, el temor desatado para aplazar la reacción popular y la ola de odio que la represión crea. Faltaron en América condiciones subjetivas de las cuales la más importante es la conciencia de la posibilidad de la victoria por la vía violenta frente a los poderes imperiales y sus aliados internos. Esas condiciones se crean mediante la lucha armada que va haciendo más clara la necesidad del cambio (y permite preverlo) y de la derrota del ejército por las fuerzas populares y su posterior aniquilamiento (*como*

condición imprescindible a toda revolución verdadera).

Apuntando ya que las condiciones se completan mediante el ejercicio de la lucha armada, tenemos que explicar una vez más que el escenario de esa lucha debe ser el campo, y que, desde el campo, con un ejército campesino que persigue los grandes objetivos por los que debe luchar el campesinado (el primero de los cuales es la justa distribución de la tierra), tomará las ciudades. Sobre la base ideológica de la clase obrera, cuyos grandes pensadores descubrieron las leyes sociales que nos rigen, la clase campesina de América dará el gran ejército libertador del futuro, como lo dio ya en Cuba. Ese ejército creado en el campo, en el cual van madurando las condiciones subjetivas para la toma del poder, que va conquistando las ciudades desde afuera, uniéndose a la clase obrera y aumentando el caudal ideológico con esos nuevos aportes, puede y debe derrotar al ejército opresor en escaramuzas, combates, sorpresas, al principio; en grandes batallas al final, cuando haya crecido hasta dejar su minúscula situación de guerrilla para alcanzar la de un gran ejército popular de liberación. Etapa de la consolidación del poder revolucionario será la liquidación del antiguo ejército, como apuntáramos arriba.

Si todas estas condiciones que se han dado en Cuba se pretendieran aplicar en los demás países de América Latina, en otras luchas por conquistar el poder para las clases desposeídas, ¿qué pasaría? ¿Sería factible o no? Si es factible, ¿sería más fácil o más difícil que en Cuba? Vamos a exponer las dificultades que a nuestro parecer harán más duras las nuevas luchas revolucionarias de América; hay dificultades generales para todos los países y dificultades más específicas para algunos cuyo grado de desarrollo o peculiaridades nacionales los diferencian de otros. Habíamos apuntado, al principio de este trabajo, que se podían considerar como factores de excepción la actitud del imperialismo, desorientado frente a la Revolución cubana y, hasta cierto punto, la actitud de la misma clase burguesa nacional, también desorientada, incluso mirando con cierta simpatía la acción de los rebeldes debido a la presión del imperio sobre sus intereses (situación esta última que es, por lo demás, general a todos nuestros países). Cuba ha hecho de nuevo la raya en la arena y se vuelve al dilema de Pizarro; de un lado, están los que quieren al pueblo, y del otro están los que lo odian y entre ellos, cada vez más determinada, la raya que

divide indefectiblemente a las dos grandes fuerzas sociales: la burguesía y la clase trabajadora, que cada vez están definiendo con más claridad sus respectivas posiciones a medida que avanza el proceso de la Revolución cubana.

Esto quiere decir que el imperialismo ha aprendido a fondo la lección de Cuba, y que no volverá a ser tomado por sorpresa en ninguna de nuestras veinte repúblicas, en ninguna de las colonias que todavía existen, en ninguna parte de América. Quiere decir esto que grandes luchas populares contra poderosos ejércitos de invasión aguardan a los que pretendan ahora violar la paz de los sepulcros, la paz romana. Importante, porque, si dura fue la guerra de liberación cubana con sus dos años de continuo combate, zozobra e inestabilidad, infinitamente más duras serán las nuevas batallas que esperan al pueblo en otros lugares de América Latina.

Los Estados Unidos apresuran la entrega de armas a los gobiernos títeres que ve más amenazados; los hace firmar pactos de dependencia, para hacer jurídicamente más fácil el envío de instrumentos de represión y de matanza y tropas encargadas de ello. Además, aumenta la preparación militar de los cuadros en los ejércitos represivos, con la intención de que sirvan de punta de lanza eficiente contra el pueblo.

¿Y la burguesía? se preguntará. Porque en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.

No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.

Demuestra que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía.

La gran burguesía se enfrenta abiertamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino a la Revolución.

Un imperialismo desesperado e histérico, decidido a emprender

toda clase de maniobra y a dar armas y hasta tropas a sus títeres para aniquilar a cualquier pueblo que se levante; un latifundismo feroz, inescrupuloso y experimentado en las formas más brutales de represión y una gran burguesía dispuesta a cerrar, por cualquier medio, los caminos a la revolución popular, son las grandes fuerzas aliadas que se oponen directamente a las nuevas revoluciones populares de la América Latina.

Tales son las dificultades que hay que agregar a todas las provenientes de luchas de este tipo en las nuevas condiciones de América Latina, después de consolidado el fenómeno irreversible de la Revolución cubana.

Hay otras más específicas. Los países que, aún sin poder hablar de una efectiva industrialización, han desarrollado su industria media y ligera o, simplemente, han sufrido procesos de concentración de su población en grandes centros, encuentran más difícil preparar guerrillas. Además la influencia ideológica de los centros poblados inhibe la lucha guerrillera y da vuelo a luchas de masas organizadas pacíficamente.

Esto último da origen a cierta "institucionalidad", a que en períodos más o menos "normales", las condiciones sean menos duras que el trato habitual que se da al pueblo.

Llega a concebirse incluso la idea de posibles aumentos cuantitativos en las bancas congresionales de los elementos revolucionarios hasta un extremo que permita un día un cambio cualitativo.

Esta esperanza, según creemos, es muy difícil que llegue a realizarse, en las condiciones actuales, en cualquier país de América. Aunque no esté excluida la posibilidad de que el cambio en cualquier país se inicie por vía electoral, las condiciones prevalecientes en ellos hacen muy remota esa posibilidad.

Los revolucionarios no pueden prever de antemano todas las variantes tácticas que pueden presentarse en el curso de la lucha por su programa liberador. La real capacidad de un revolucionario se mide por el saber encontrar tácticas revolucionarias adecuadas en cada cambio de la situación, en tener presente todas las tácticas y en explotarlas al máximo. Sería error imperdonable desestimar el provecho que puede obtener el programa revolucionario de un proceso

electoral dado; del mismo modo que sería imperdonable limitarse tan sólo a lo electoral y no ver los otros medios de lucha, incluso la lucha armada, para obtener el poder, que es el instrumento indispensable para aplicar y desarrollar el programa revolucionario, pues si no se alcanza el poder, todas las demás conquistas son inestables, insuficientes, incapaces de dar las soluciones que se necesitan, por más avanzadas que puedan parecer.

Y cuando se habla de poder por vía electoral nuestra pregunta es siempre la misma: si un movimiento popular ocupa el gobierno de un país por amplia votación popular y resuelve, consecuentemente, iniciar las grandes transformaciones sociales que constituyen el programa por el cual triunfó, ¿no entraría en conflicto inmediatamente con las clases reaccionarias de ese país? ¿No ha sido siempre el ejército el instrumento de opresión de esa clase? Si es así, es lógico razonar que ese ejército tomará partido por su clase y entrará en conflicto con el gobierno constituido. Puede ser derribado ese gobierno mediante un golpe de estado más o menos incruento y volver a empezar el juego de nunca acabar; puede a su vez, el ejército opresor ser derrotado mediante la acción popular armada en apoyo a su gobierno; lo que nos parece difícil es que las fuerzas armadas acepten de buen grado reformas sociales profundas y se resignen mansamente a su liquidación como casta.

En cuanto a lo que antes nos referimos de las grandes concentraciones urbanas, nuestro modesto parecer es que, aún en estos casos, en condiciones de atraso económico, puede resultar aconsejable desarrollar la lucha fuera de los límites de la ciudad, con características de larga duración.

Mas explícitamente, la presencia de un foco guerrillero en una montaña cualquiera, en un país con populosas ciudades, mantiene perenne el foco de rebelión, pues es muy difícil que los poderes represivos puedan rápidamente, y aún en el curso de años, liquidar guerrillas con bases sociales asentadas en un terreno favorable a la lucha guerrillera donde existan gentes que empleen consecuentemente la táctica y la estrategia de este tipo de guerra.

Es muy diferente lo que ocurriría en las ciudades; puede allí desarrollarse hasta extremos insospechados la lucha armada contra el ejército represivo pero, esa lucha se hará frontal solamente cuando

haya un ejército poderoso que lucha contra otro ejército; no se puede entablar una lucha frontal contra un ejército poderoso y bien armado cuando sólo se cuenta con un pequeño grupo.

La lucha frontal se haría, entonces con muchas armas y, surge la pregunta: ¿dónde están las armas? Las armas no existen de por sí, hay que tomárselas al enemigo; pero, para tomárselas a ese enemigo hay que luchar, y no se puede luchar de frente. Luego, la lucha en las grandes ciudades debe iniciarse por un procedimiento clandestino para captar los grupos militares o para ir tomando armas, una a una en sucesivos golpes de mano.

En este segundo caso se puede avanzar mucho y no nos atreveríamos a afirmar que estuviera negado el éxito a una rebelión popular con base guerrillera dentro de la ciudad. Nadie puede objetar teóricamente esta idea, por lo menos no es nuestra intención, pero sí debemos anotar lo fácil que sería mediante alguna delación, o, simplemente, por exploraciones sucesivas, eliminar a los jefes de la Revolución. En cambio, aun considerando que efectúen todas las maniobras concebibles en la ciudad, que se recurra al sabotaje organizado y, sobre todo, a una forma particularmente eficaz de la guerrilla que es la guerrilla suburbana, pero manteniendo el núcleo en terrenos favorables para la lucha guerrillera, si el poder opresor derrota a todas las fuerzas populares de la ciudad y las aniquila, el poder político revolucionario permanece incólume, porque está relativamente a salvo de las contingencias de la guerra. Siempre considerando que está relativamente a salvo, pero no fuera de la guerra, ni la dirige desde otro país o desde lugares distantes; está dentro de su pueblo, luchando. Esas son las consideraciones que nos hacen pensar que, aún analizando países en que el predominio urbano es muy grande, el foco central político de la lucha puede desarrollarse en el campo.

Volviendo al caso de contar con células militares que ayuden a dar el golpe y suministren las armas, hay dos problemas que analizar: primero, si esos militares realmente se unen a las fuerzas populares para el golpe, considerándose ellos mismos como núcleo organizado y capaz de autodecisión; en ese caso será un golpe de una parte del ejército contra otra y permanecerá, muy probablemente, incólume la estructura de casta en el ejército. El otro caso, el de que los ejércitos se

unieran rápida y espontáneamente a las fuerzas populares, en nuestro concepto, solamente se puede producir después que aquellos hayan sido batidos violentamente por un enemigo poderoso y persistente, es decir, en condiciones de catástrofe para el poder constituido.

En condiciones de un ejército derrotado, destruida la moral, puede ocurrir este fenómeno, pero para que ocurra es necesaria la lucha y siempre volvemos al punto primero, ¿cómo realizar esa lucha? La respuesta nos llevará al desarrollo de la lucha guerrillera en terrenos favorables, apoyada por la lucha en las ciudades y contando siempre con la más amplia participación posible de las masas obreras y, naturalmente, guiados por la ideología de esa clase.

Hemos analizado suficientemente las dificultades con que tropezarán los movimientos revolucionarios de América Latina, ahora cabe preguntarse si hay o no algunas facilidades con respecto a la etapa anterior, la de Fidel Castro en la Sierra Maestra.

Creemos que también aquí hay condiciones generales que faciliten el estallido de brotes de rebeldía y condiciones específicas de algunos países que las facilitan aun más. Debemos apuntar dos razones subjetivas como las consecuencias más importantes de la Revolución cubana: la primera es la posibilidad del triunfo, pues ahora se sabe perfectamente la capacidad de coronar con el éxito una empresa como la acometida por aquel grupo de ilusos expedicionarios del Granma en su lucha de dos años en la Sierra Maestra; eso indica inmediatamente que se puede hacer un movimiento revolucionario que actúe desde el campo, que se ligue a las masas campesinas, que crezca de menor a mayor, que destruya al ejército en lucha frontal, que tome las ciudades desde el campo, que vaya incrementando, con su lucha, las condiciones subjetivas necesarias, para tomar el poder.

La importancia que tiene este hecho, se ve por la cantidad de excepcionalistas que han surgido en estos momentos. Los excepcionalistas son los seres especiales que encuentran que la Revolución cubana es un acontecimiento único e inimitable en el mundo, conducido por un hombre que tiene o no fallas, según que el excepcionalista sea de derecha o de izquierda, pero que, evidentemente, ha llevado a la Revolución por unos senderos que se abrieron única y exclusivamente para que por ellos caminara la Revolución cubana. Falso de toda falsedad, decimos nosotros; la

posibilidad de triunfo de las masas populares de América Latina está claramente expresada por el camino de la lucha guerrillera, basada en el ejército campesino, en la alianza de los obreros con los campesinos, en la derrota del ejército en lucha frontal, en la toma de la ciudad desde el campo, en la disolución del ejército como primera etapa de la ruptura total de la superestructura del mundo colonialista anterior.

Podemos apuntar, como segundo factor subjetivo, que las masas no sólo saben las posibilidades de triunfo; ya conocen su destino. Saben cada vez con mayor certeza que, cualquiera que sean las tribulaciones de la historia durante períodos cortos, el porvenir es del pueblo, porque el porvenir es de la justicia social. Esto ayudará a levantar el fermento revolucionario aún a mayores alturas que las alcanzadas actualmente en Latinoamérica.

Podríamos anotar algunas consideraciones no tan genéricas y que no se dan con la misma intensidad en todos los países. Una de ellas, sumamente importante, es que hay más explotación campesina en general, en todos los países de América, que la que hubo en Cuba. Recuérdese, para los que pretenden ver en el período insurreccional de nuestra lucha el papel de la proletarización del campo, que, en nuestro concepto, la proletarización del campo sirvió para acelerar profundamente la etapa de cooperativización en el paso siguiente a la toma del poder y la Reforma Agraria, pero que, en la lucha primera, el campesino, centro y médula del Ejército Rebelde, es el mismo que está hoy en la Sierra Maestra, orgullosamente dueño de su parcela e intransigentemente individualista. Claro que en América hay particularidades; un campesino argentino no tiene la misma mentalidad que un campesino comunal del Perú, Bolivia o Ecuador, pero el hambre de tierra está permanentemente presente en los campesinos y el campesinado da la tónica general de América, y como, en general, está más explotado aún de lo que lo había sido en Cuba, aumentan las posibilidades de que esta clase se levante en armas.

Además, hay otro hecho. El ejército de Batista, con todos sus enormes defectos, era un ejército estructurado de tal forma que todos eran cómplices desde el último soldado al general más encumbrado, en la explotación del pueblo.

Eran ejércitos mercenarios completos, y esto le daba una cierta

cohesión al aparato represivo. Los ejércitos de América, en su gran mayoría, cuentan con una oficialidad profesional y con reclutamientos periódicos. Cada año, los jóvenes que abandonan su hogar escuchando los relatos de los sufrimientos diarios de sus padres, viéndolos con sus propios ojos, palpando la miseria y la injusticia social, son reclutados. Si un día son enviados como carne de cañón para luchar contra los defensores de una doctrina que ellos sienten como justa en su carne, su capacidad agresiva estará profundamente afectada y con sistemas de divulgación adecuados, haciendo ver a los reclutas la justicia de la lucha, el porqué de la lucha, se lograran resultados magníficos.

Podemos decir, después de este somero estudio del hecho revolucionario, que la Revolución cubana ha contado con factores excepcionales que le dan su peculiaridad y factores comunes a todos los pueblos de América que expresan la necesidad interior de esta Revolución. Y vemos también que hay nuevas condiciones que harán más fácil el estallido de los movimientos revolucionarios, al dar a las masas la conciencia de su destino; la conciencia de la necesidad y la certeza de la posibilidad; y que, al mismo tiempo, hay condiciones que dificultarán el que las masas en armas puedan rápidamente lograr su objetivo de tomar el poder. Tales son la alianza estrecha del imperialismo con todas las burguesías americanas, para luchar a brazo partido contra la fuerza popular. Días negros esperan a América Latina y las últimas declaraciones de los gobernantes de los Estados Unidos, parecen indicar que días negros esperan al mundo: Lumumba, salvajemente asesinado, en la grandeza de su martirio muestra la enseñanza de los trágicos errores que no se deben cometer. Una vez iniciada la lucha antiimperialista, es indispensable ser consecuente y se debe dar duro, donde duela, constantemente y nunca dar un paso atrás; siempre adelante, siempre contragolpeando, siempre respondiendo a cada agresión con una más fuerte presión de las masas populares. Es la forma de triunfar. Analizaremos en otra oportunidad, si la Revolución cubana después de la toma del poder, caminó por estas nuevas vías revolucionarias con factores de excepcionalidad o si también aquí, aún respetando ciertas características especiales, hubo fundamentalmente un camino lógico derivado de leyes inmanentes a los procesos sociales.

DISCURSOS

Cuba no admite que se separe la economía de la política[12]

Intervención ante el CIES (Consejo Interamericano Económico Social).
8 de agosto de 1961

Señor Presidente, señores delegados:

Como todas las delegaciones, tenemos que empezar agradeciendo al gobierno y al pueblo de Uruguay la cordial acogida que nos ha dispensado en esta visita.

Quisiera también agradecer personalmente al señor Presidente de la asamblea el obsequio que nos hiciera de las obras completas de Rodó, y explicarle que no iniciamos esta alegación con una cita de ese grande americano por dos circunstancias. La primera es que volvemos a Ariel después de muchos años para buscar algo que representará, en el momento actual, las ideas de alguien que más que uruguayo es americano nuestro, americano del río Bravo hacia el sur.

Y no lo traje porque Rodó manifiesta en todo su Ariel, la lucha violenta y las contradicciones de los pueblos latinoamericanos contra la nación que hace cincuenta años ya, también está interfiriendo nuestra economía y nuestra libertad política.

Y la segunda razón, señor Presidente, es que el presidente de una de las delegaciones aquí presente nos hizo el regalo de una cita de Martí para iniciar su intervención.

Contestaremos, pues, a Martí con Martí, pero con el Martí antimperialista y antifeudal, que murió de cara a las balas españolas luchando por la libertad de su patria y tratando de impedir con la libertad de Cuba que los Estados Unidos cayeran sobre la América Latina, como dijera en una de sus últimas cartas.

En aquella Conferencia Monetaria Internacional, que el señor

presidente del banco recordó hablando de los 70 años de espera del Banco Interamericano en su alocución inaugural, decía Martí:

> Quien dice unión económica, dice unión política.
>
> El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. [...] El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos. [...] Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión, con el mundo, y no con una parte de él, no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras.

Ese era Martí hace 70 años, señor Presidente. Bien. Cumpliendo el deber elemental de evocación y retribuyendo la gentileza al señor delegado que nos la hiciera antes pasamos a la parte fundamental de esta intervención nuestra, al análisis de por qué estamos aquí, a caracterizar la conferencia. Y tengo que decir, señor Presidente, que disiento, en nombre de Cuba, de casi todas las afirmaciones que se han hecho, aunque no sé si de todos los pensamientos, íntimos de cada uno.

Tengo que decir que Cuba interpreta que esta es una conferencia política, que Cuba no admite que se separe la economía de la política y que entiende que marchan constantemente juntas. Por eso no puede haber técnicos que hablen de técnicas, cuando está de por medio el destino de los pueblos. Y voy a explicar, además, por qué esta conferencia es política, porque todas las conferencias económicas son

políticas; pero es además política, porque está concebida contra Cuba, y está concebida contra el ejemplo que Cuba significa en todo el continente americano.

Y si no, el día 10, en Fuerte Amador, zona del Canal, el General Becker, mientras instruye una serie de militares latinoamericanos en el arte de reprimir a los pueblos, habla de la Conferencia Técnica de Montevideo y dice que hay que ayudarla.

Pero eso no es nada; en el mensaje inaugural del 5 de agosto de 1961, el presidente Kennedy afirmó:

> Ustedes, los participantes de esta conferencia, atraviesan un momento histórico en la vida de este hemisferio. Esta reunión es algo más que una discusión de temas económicos o una conferencia técnica sobre el desarrollo: constituye, en verdad, una demostración de capacidad de las naciones libres para resolver los problemas materiales y humanos del mundo entero.

Podría seguir con la cita del señor Primer Ministro del Perú, donde se refiere a temas políticos, también, pero para no cansar a los señores delegados, pues preveo que mi intervención será algo larga, me referiré a algunas afirmaciones hechas por los técnicos, a los que nosotros le ponemos comillas, del punto V del temario.

En la página 2 al final, como conclusión definitiva, dice: "establecer, en el plano hemisférico y en el nacional, procedimientos regulares de consulta con los comités asesores sindicales, a fin de que puedan cumplir un papel influyente en la formulación política de los programas que se aprueban en la Reunión Extraordinaria."

Y para remachar mi afirmación, para que no quede duda de mi derecho a hablar de política, que es lo que pienso hacer, en nombre del gobierno de Cuba, una cita de la página 7 de ese mismo informe del punto V en discusión:

"La tardanza en aceptar el deber que incumbe a los medios de información democrática en orden a defender a los valores esenciales de nuestra civilización, sin desfallecimiento ni compromiso de orden material, significaría un daño irreparable para la sociedad democrática y el peligro inminente de la desaparición de las libertades que hoy gozan como ha ocurrido en Cuba — Cuba, con todas las letras —, donde hoy solo existen prensa, radio, televisión y cine controlados por el orden absoluto del Gobierno."

Es decir, señores delegados, que en el informe a discutir se enjuicia a Cuba desde el punto de vista político: pues bien, desde el punto de vista político Cuba dirá todas sus verdades y, además, desde el punto de vista económico también.

Estamos de acuerdo en una sola cosa con el informe del punto V de los señores técnicos, en una sola frase, que define la situación actual: "una nueva etapa comienza en las relaciones de los pueblos de América", dice, y es cierto. Nada más que esa nueva etapa comienza bajo el signo de Cuba, Territorio Libre de América, y esta Conferencia y el trato especial que han tenido las delegaciones y los créditos que se aprueben tienen todos el nombre de Cuba, les guste o no les guste a los beneficiarios, porque ha habido un cambio cualitativo en América, que es que un día se puede alzar en armas, destruir a un ejército opresor, implantar un nuevo ejército popular, plantear frente al monstruo invencible, esperar el ataque del monstruo y derrotarlo también y eso es algo nuevo en América, señores: eso es lo que hace hablar este lenguaje nuevo y que las relaciones se hagan más fáciles entre todos, menos naturalmente, entre los dos grandes rivales de esta Conferencia.

Cuba, en este momento, no puede ni siquiera hablar de América sola. Cuba es parte de un mundo que está en tensión, angustiado, porque no sabe si una de las partes — la más débil, pero la más agresiva —, cometerá el torpe error de desencadenar un conflicto que necesariamente sería tonto. Y Cuba está atenta, señores delegados, porque sabe que el imperialismo sucumbiría envuelto en sus propias llamas, pero que Cuba también sufriría en sus carnes el precio de la derrota del imperialismo, y aspira a que se produzca por otros medios. Cuba aspira a que sus hijos vean un porvenir mejor, y a no tener que cobrar el precio de la victoria a costa de millones de seres humanos destruidos por la metralla atómica.

La situación está tensa en el mundo. Aquí estamos reunidos no solo por Cuba, ni mucho menos. El imperialismo necesita asegurar su retaguardia, porque la batalla está en todos los lados, en un momento de profunda tensión.

La Unión Soviética ha reafirmado su decisión de firmar la paz en Berlín, y el presidente Kennedy ha anunciado que puede ir hasta la guerra por Berlín. Pero no está Berlín solamente, no está Cuba

solamente: está Laos, por otro lado está el Congo, donde Lumumba fue asesinado por el imperialismo; está el Vietnam dividido, está Corea dividida, Formosa en manos de la pandilla de Chiang Kai-Chek, Argelia desangrada, y que ahora pretenden dividirla también y Túnez, cuya población el otro día fue ametrallada por cometer el "crimen de querer reivindicar su territorio."

Así es el mundo de hoy, señores delegados, y es así que asistimos a esta conferencia para que los pueblos vayan hacia un futuro feliz, de desarrollo armónico, o que se conviertan en apéndices del imperialismo en la preparación de una nueva y terrible guerra, o, si no, también que se desangren en luchas intestinas cuando los pueblos — como casi todos ustedes lo han anunciado — cansados de esperar, cansados de ser engañados una vez más, inicien el camino que Cuba una vez inició; el de tomar las armas, el de luchar dentro del territorio, el de quitarles armas al ejército enemigo que representa la reacción y el de destruir, hasta sus bases, todo un orden social que está hecho para explotar al pueblo.

La historia de la Revolución Cubana es corta en años, señor Presidente, y rica en hechos positivos y rica también, en conocer la amargura de las agresiones. Simplemente puntualizaremos algunas palabras para que se entienda bien que hay una larga cadena que nos lleva a desembocar aquí.

En octubre de 1959, solamente se había realizado la Reforma Agraria como medida fundamental económica del Gobierno Revolucionario.

Aviones piratas, que partían de Estados Unidos, volaron sobre el territorio de La Habana y, como consecuencia de los propios proyectiles que arrojaron, más que el fuego de nuestras baterías antiaéreas, se produjeron dos muertos y un centenar de heridos. Luego, tuvo lugar la quema de los campos de caña, que es una agresión económica, una agresión a nuestra riqueza, y que fue negada por los Estados Unidos hasta que estalló un avión — con piloto y todo — y se demostró, indiscutiblemente, la procedencia de esas naves piratas.

Esta vez el gobierno norteamericano tuvo la gentileza de pedir disculpas. Fue también bombardeado por esas naves el central España, en febrero de 1960.

En marzo de ese año, el vapor *La Coubre* que traía armas y

municiones de Bélgica, estalló en los muelles de La Habana en un accidente que los técnicos catalogaron de intencional, y que produjo 100 muertos.

En mayo de 1960, el conflicto con el imperialismo se hizo frontal y agudo. Las compañías de petróleo que operaban en Cuba, invocando el derecho de la fuerza y desdeñando las leyes de la república, que especificaban bien claro sus obligaciones, se negaron a procesar petróleo que habíamos comprado en la Unión Soviética, en uso de nuestro libre derecho a comerciar con todo el mundo y no con una parte de él como decía Martí.

Todos saben cómo respondió la Unión Soviética mandándonos, en un verdadero esfuerzo, centenares de naves para mover 3 600 000 toneladas anuales —el total de nuestra importación de petróleo crudo—, y mantener funcionando nuestra vida interna, nuestras fábricas, en fin, todo el aparato industrial que se mueve hoy a partir del petróleo.

En julio de 1960 se produce la agresión económica contra el azúcar cubano, que algunos gobiernos no han visto todavía. Se agudizan las contradicciones y se produce la reunión de la OEA en Costa Rica, en agosto de 1960. Allí —en agosto de 1960, repito—, se declara que se condena... Para decirlo en sus términos exactos: "se condena enérgicamente la intervención aun cuando sea condicionada, de una potencia extracontinental en asuntos de las repúblicas americanas, y declara que la aceptación de una amenaza de intervención extracontinental por parte de un estado americano pone en peligro la solidaridad y la seguridad americanas, lo que obliga a la Organización de los Estados Americanos a desaprobarla y rechazarla con igual energía."

Es decir, los países hermanos de América, reunidos en Costa Rica, nos negaron el derecho a que nos defendieran. Es una de las más curiosas negociaciones que se han producido en la historia del derecho internacional. Naturalmente que nuestro pueblo es un poco desobediente a la voz de las asambleas, y se reunió en la asamblea de La Habana aprobando, por unanimidad —más de un millón de manos levantadas al cielo, una sexta parte de la población total del pais—, la declaración que se llamó Declaración de La Habana, en la cual, en algunos de sus puntos expresa:

> La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma — y está segura de hacerlo como expresión de un criterio común a los pueblos de la América Latina —, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer [Robert Julius], que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.
>
> La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir solo en el ejercicio de un voto electoral que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta asamblea del pueblo, sus propios destinos. La democracia, además, solo existirá en América Latina cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos a la más ominosa impotencia.

Además, en aquel momento "La Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre."

Aquella fue una declaración de nuestro pueblo, hecha a la faz del mundo, para demostrar nuestra decisión de defender con las armas, con la sangre y con la vida, nuestra libertad y nuestro derecho a dirigir los destinos del mundo en la forma que nuestro pueblo considerara más conveniente.

Vinieron después muchas escaramuzas y batallas verbales a veces, con los hechos otras, hasta que en diciembre de 1960 la cuota azucarera cubana en el mercado americano fue definitivamente cortada. La Unión Soviética respondió en la forma que ustedes conocen, otros países socialistas también y se firmaron contratos para vender en toda el área socialista 4 000 000 de toneladas, a un precio preferencial de cuatro centavos, lo que naturalmente salvó la situación de Cuba que es hasta hoy tan monoproductor, desgraciadamente, como la mayoría de los pueblos de América, y tan dependiente de un solo mercado, de un solo producto — en ese momento — como lo son hoy los restantes países hermanos.

Pareció que el presidente Kennedy inauguraba la nueva época de que tanto se ha hablado, y a pesar de que también la lucha verbal había sido dura entre el presidente Kennedy y el Primer Ministro de nuestro gobierno, esperamos que mejoraran las cosas. El presidente Kennedy pronunció un discurso en el que se advertía claramente una serie de actitudes a tomar en América, pero parecía anunciar al mundo que el caso de Cuba debía considerarse como algo ya cristalizado.

Nosotros estábamos movilizados en aquella época, después del discurso de Kennedy, y al día siguiente se ordenó la desmovilización. Desgraciadamente, el día 13 de marzo de 1961, el presidente Kennedy hablaba de la Alianza para el Progreso. Hubo ese mismo día, además, un ataque pirata a nuestra refinería en Santiago de Cuba, poniendo en peligro las instalaciones y cobrando la vida de uno de sus defensores. Estábamos pues ante una situación de hecho.

En aquel discurso, que no dudo será memorable, Kennedy hablaba también de que esperaba que los pueblos de Cuba y la República Dominicana, por los que él manifestaba una gran simpatía, pudieran ingresar en el seno de las naciones libres. Al mes se producía Playa Girón, y pocos días después era asesinado misteriosamente el presidente Trujillo. Nosotros siempre fuimos enemigos del presidente Trujillo, simplemente establecemos el hecho crudo, y que no se ha esclarecido de ninguna manera hasta hoy.

Después, se estableció una verdadera obra maestra de beligerancia e ingenuidad política, que dio en llamarse "Libro Blanco" según las revistas que hablan tanto de los Estados Unidos, hasta provocar las iras del presidente Kennedy. Su autor es uno de los distinguidos asesores de la delegación norteamericana, que hoy está con nosotros. Es una acusación llena de tergiversaciones sobre la realidad cubana, que estaba concebida para la preparación que ya venía.

"El régimen de Castro representa un peligro para la auténtica revolución americana... 'porque la palabra revolución también necesita, como decía alguno de los miembros de la presidencia, limpiar fondos de vez en cuando'."

"El régimen de Castro es renuente a negociar amistosamente...," a pesar de que muchas veces hemos dicho que nos sentamos en pie de igualdad a discutir nuestros problemas con Estados Unidos, y aprovecho la oportunidad ahora, en nombre de mi gobierno, señor

Presidente, para afirmar, una vez más, que Cuba está dispuesta a sentarse a discutir en pie de igualdad todo lo que la delegación de Estados Unidos quiera discutir, nada más que sobre la base estricta de que no haya condiciones previas. Es decir, que nuestra posición es clarísima al respecto.

Se llamaba, en el "Libro Blanco", al pueblo de Cuba a la subversión y a la revolución "contra el régimen de Castro", pero, sin embargo, el día 13 de abril el presidente Kennedy, una vez más, tomaba la palabra y afirmaba categóricamente que no invadiría Cuba y que las fuerzas armadas de los Estados Unidos no intervendrían nunca en los asuntos internos de Cuba. Dos días después, aviones desconocidos bombardeaban nuestros aeropuertos y reducían a cenizas la mayor parte de nuestra fuerza aérea, vetusta, remanente de lo que habían dejado los batistianos en su fuga.

El señor [Adlai] Stevenson, en el Consejo de Seguridad, dio enfática seguridad de que eran pilotos cubanos, de nuestra fuerza aérea, "descontentos con el régimen de Castro", los que habían cometido tal hecho y afirmó haber conversado con ellos.

El día 19 de abril se produce la fracasada invasión donde nuestro pueblo entero, compacto en pie de guerra, demostró una vez más que hay fuerzas mayores que la fuerza indiscriminada de las armas, que hay valores más grandes que los valores del dinero, y se lanzó en tropel por los estrechísimos callejones que conducían al campo de batalla, siendo masacrados en el camino de ellos por la superioridad aérea enemiga. Nueve pilotos cubanos fueron los héroes de aquella jornada, con los viejos aparatos. Dos de ellos rindieron su vida; siete son testigos excepcionales del triunfo de las armas de la libertad.

Acabó Playa Girón, para no decir nada más sobre esto, porque "a confesión de parte relevo de pruebas", señores delegados, el presidente Kennedy tomó sobre sí la responsabilidad total de la agresión. Y, además, quizás en ese momento no recordó las palabras que había pronunciado pocos días antes.

Podríamos pensar nosotros que había acabado la historia de las agresiones. Como dicen los periodistas, les contaré una primicia. El día 26 de julio de este año, grupos contrarrevolucionarios armados en la Base Naval de Guantánamo iban a esperar al comandante Raúl Castro en dos lugares estratégicos, para asesinarlo. El plan era

inteligente y macabro. Le tirarían al comandante Raúl Castro mientras iba por la carretera, de su casa a la manifestación con que celebramos nuestra fecha revolucionaria. Si fracasaban, dinamitarían la base, o mejor dicho, harían estallar las bases ya dinamitadas del palco desde donde presidiría nuestro compañero Raúl Castro esa manifestación patriótica. Y pocas horas después, señores delegados, morteros norteamericanos, desde su territorio cubano, empezarían a disparar sobre la Base de Guantánamo. El mundo entero, explicaría claramente la cosa, los cubanos, exasperados, porque en sus rencillas particulares uno de esos "comunistas" que existen ahí fue asesinado, empezaban a atacar la Base Naval de Guantánamo, y los pobres Estados Unidos no tendrían otra cosa que defenderse.

Ese era el plan, que nuestras fuerzas de seguridad, bastante más efectivas de lo que pudiera suponerse, descubrieron hace unos días.

Bien. Por todo esto que he relatado es por lo que considero que la Revolución Cubana no puede venir a esta asamblea de ilustres técnicos a hablar de cosas técnicas. Yo sé que ustedes piensan que además porque no saben, y quizás tengan razón. Pero lo fundamental es que la política y los hechos, tan tozudos que constantemente están presentes en nuestra situación, nos impiden venir a hablar de números o analizar las perfecciones de los técnicos del CIES.

Hay una serie de problemas políticos que están dando vueltas. Uno de ellos es político-económico, es el de los tractores. Quinientos tractores no es un valor de cambio. Quinientos tractores es lo que estima nuestro Gobierno que puede permitirle reparar los daños materiales que hicieron los 1 200 mercenarios. No pagan ni una vida, porque las vidas de nuestros ciudadanos no estamos acostumbrados a valorarlas en dólares o en equipos de cualquier clase. Y mucho menos la vida de los niños que murieron en Playa Girón, de las mujeres que murieron en Playa Girón.

Pero nosotros avisamos que si les parece una transacción odiosa del tiempo de la piratería, el cambiar seres humanos — a quienes nosotros llamamos gusanos —, por tractores, podríamos hacer la transacción de seres humanos por seres humanos. Hablamos a los señores de Estados Unidos, les recordábamos al gran patriota Albizu Campos, moribundo ya después de años y años de estar en una mazmorra del imperio, y les ofrecimos lo que quisieran por la libertad

de Albizu Campos; recordamos a los países de América que tuvieran presos políticos en sus cárceles que podríamos hacer el cambio, nadie respondió.

Naturalmente, nosotros no podemos forzar ese trueque. Está simplemente, a disposición de quienes estiman que la libertad de los "valerosos" contrarrevolucionarios cubanos — el único ejército del mundo que se rindió completo, casi sin bajas —, quien estime que estos sujetos deben estar en libertad, pues que deje en libertad a sus presos políticos, y toda América estará con sus cárceles resplandecientes, o al menos sus cárceles políticas sin preocupaciones.

Hay algún otro problema, también de índole político-económico. Es, señor Presidente, que nuestra flota aérea de transporte está quedándose, avión por avión, en los Estados Unidos. El procedimiento es simple. Suben algunas damas con armas ocultas en las ropas, se las dan a sus cómplices, los cómplices asesinan al custodio, le ponen en la cabeza la pistola al piloto, el piloto enfila hacia Miami, y una compañía, legalmente, por supuesto — porque en Estados Unidos todo se hace legalmente —, establece un recurso por deudas contra el Estado cubano, y entonces el avión se confisca.

Pero resulta que hubo uno de los tantos cubanos patriotas —además hubo un norteamericano patriota, pero ese no es nuestro— que andaba por ahí, y él solito, sin que nadie le dijera nada, decidió enmendar la plana de los robadores de bimotores, y trajo a las playas cubanas un cuatrimotor precioso. Naturalmente, nosotros no vamos a utilizar ese cuatrimotor, que no es nuestro. La propiedad privada la respetamos nosotros, pero exigimos el derecho de que se nos respete, señores; exigimos el derecho de que no haya más farsas; el derecho de que haya órganos americanos que puedan hablar y decirles a los Estados Unidos: "Señores, ustedes están haciendo un vulgar atropello; no se pueden quitar los aviones a un Estado, aunque esté contra ustedes; esos aviones no son suyos, devuelvan esos aviones, o serán sancionados."

Naturalmente, sabemos que, desgraciadamente, no hay organismo interamericano que tenga esa fuerza. Apelamos sin embargo, en este augusto cónclave, al sentimiento de equidad y justicia de la delegación de los Estados Unidos, para que se normalice la situación de los robos respectivos de aviones.

[El Presidente del consejo interrumpe al delegado de Cuba]
Señor Presidente: La presidencia observa que no se puede hacer ninguna clase de manifestación.

Señor delegado de Cuba: Bien, señor Presidente.

Es necesario explicar qué es la Revolución Cubana, qué es este hecho especial que ha hecho hervir la sangre de los imperios del mundo y también hervir la sangre, pero de esperanza, de los desposeídos del mundo, al menos.

Es una Reforma Agraria, antifeudal y antimperialista, que fue transformándose por imperio de su evolución interna y de sus agresiones externas, en una revolución socialista y que la proclama así, ante la faz de América: Una revolución socialista.

Una revolución socialista que tomó la tierra del que tenía mucho y se la dio al que estaba asalariado en esa tierra, o la distribuyó en cooperativas entre otros grupos de personas que no tenían ni siquiera tierra donde trabajar, aun fuera como asalariado.

Es una revolución que llegó al poder con su propio ejército y sobre las ruinas del ejército de la opresión; que se sentó en el poder, miró a su alrededor, y se dedicó, sistemáticamente, a destruir todas las formas anteriores de dictaduras de una clase explotadora sobre la clase de los explotados, destruyó el ejército totalmente, como casta, como institución, no como hombres, salvo los criminales de guerra, que fueron fusilados. También de cara a la opinión pública del continente y con la conciencia bien tranquila.

Es una revolución que ha reafirmado la soberanía nacional y, por primera vez, ha planteado para sí y para todos los pueblos de América, y para todos los pueblos del mundo, la reivindicación de los territorios injustamente ocupados por otras potencias.

Es una revolución que tiene una política exterior independiente, que viene aquí a esta reunión de estados americanos, como uno más entre los latinoamericanos; que va a la reunión de los países no alineados como uno de sus miembros importantes y que se sienta en las deliberaciones con los países socialistas, y que estos le consideran un país hermano.

Es, pues, una revolución con características humanistas. Es solidaria con todos los pueblos oprimidos del mundo; solidaria, señor Presidente, porque también decía Martí: "Todo hombre verdadero

debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre." Y cada vez que una potencia imperial avasalla a un territorio, le está dando una bofetada a todos los habitantes de ese territorio.

Por eso nosotros luchamos por la independencia de los países, luchamos por la reivindicación de los territorios ocupados. Apoyamos a Panamá, que tiene un pedazo de su territorio ocupado por los Estados Unidos. Llamamos Islas Malvinas, y no Falkland, a las del sur de Argentina, y llamamos Isla del Cisne a la que Estados Unidos arrebató a Honduras y desde donde nos está agrediendo por medios telegráficos y radiales.

Luchamos constantemente aquí, en América, por la independencia de las Guayanas y de las Antillas Británicas, donde aceptamos el hecho de Belice independiente, porque Guatemala ya ha renunciado a su soberanía sobre ese pedazo de su territorio; y luchamos también en el África, en el Asia, en cualquier lugar del mundo donde el poderoso oprime al débil para que el débil alcance su independencia, su autodeterminación y su derecho a dirigirse como estado soberano.

Nuestro pueblo, permítasenos decirlo, en ocasión del terremoto que asoló a Chile, fue a ayudarlo en la medida de sus fuerzas, con su producto único, con el azúcar. Una ayuda pequeña, pero sin embargo, fue una ayuda que no exigía nada; fue simplemente la entrega al país hermano, al pueblo hermano, de algo de alimento para sobrellevar esas horas angustiosas. Ni nos tiene que agradecer nada ese pueblo, ni mucho menos, nos debe nada. Nuestro deber hizo que entregáramos lo que entregamos.

Nuestra revolución nacionalizó la economía nacional, nacionalizó todo el comercio exterior, que está ahora en manos del Estado, y se dedicó a su diversificación, comerciando con todo el mundo; nacionalizó el sistema bancario para tener en sus manos el instrumento eficaz con que ejercer técnicamente el crédito de acuerdo con las necesidades del país. Hace participar a sus trabajadores en la dirección de la economía nacional planificada, y ha realizado, hace pocos meses, la Reforma Urbana, mediante la cual entregó a cada habitante del país la casa donde residía, quedando dueño de aquella con la sola condición de pagar lo mismo que estaba pagando hasta ese momento, de acuerdo con una tabla, durante determinado número de años.

Tomó muchas medidas de afirmación de la dignidad humana, incluyendo entre las primeras, la abolición de la discriminación racial, que existía, señores delegados; en una forma sutil, pero existía. Las playas de nuestra isla no servían para que se bañaran el negro ni el pobre, porque pertenecían a un club privado, y venían turistas de otras playas a los que no les gusta bañarse con los negros. Nuestros hoteles, los grandes hoteles de La Habana, que eran construidos por compañías extranjeras, no permitían dormir allí a los negros, porque a los turistas que venían de otros países no les gustaban los negros.

Así era nuestro país; la mujer no tenía ninguna clase de derecho igualitario; se le pagaba menos por el trabajo igual, se le discriminaba como en la mayoría de nuestros países americanos.

La ciudad y el campo eran dos zonas en permanente lucha y de esa lucha sacaba el imperialismo la fuerza de trabajo suficiente, para pagar mal y a destiempo.

Nosotros realizamos una revolución en todo esto y realizamos, también, una auténtica revolución en la educación, la cultura y la salud. Este año queda eliminado el analfabetismo en Cuba. Ciento cuatro mil alfabetizadores de todas las edades alfabetizan a un millón doscientos cincuenta mil analfabetos, porque en Cuba sí había analfabetos, muchos más de los que las estadísticas oficiales de tiempos anteriores decían.

Este año, la enseñanza primaria será en forma gratuita y obligatoria, hemos convertido los cuarteles en escuelas; hemos realizado la reforma universitaria, dando libre acceso a todo el pueblo a la cultura superior, las ciencias y la tecnología moderna, hemos hecho una gran exaltación de los valores nacionales, frente a la deformación cultural producida por el imperialismo, y las manifestaciones de nuestro arte recogen los aplausos de todos los pueblos del mundo — de todos no, en algunos lugares no los dejan entrar —, exaltación del patrimonio cultural de toda nuestra América Latina, que se manifiesta en premios anuales dados a literatos de todas las latitudes de América, y cuyo premio de poesía, señor Presidente, ganó el laureado poeta Roberto Ibáñez, en la última confrontación; hemos extendido la función de la medicina en beneficio de campesinos y trabajadores urbanos humildes; deportes para todo el pueblo, que se refleja en 75 000 personas desfilando el 25 de julio

en una fiesta deportiva realizada en honor del primer cosmonauta del mundo, Yuri Gagarin; la apertura de las playas populares, a todos, por supuesto sin distinción de colores ni de ideología, y, además, gratuita; y los círculos sociales obreros, en que fueron transformados todos los círculos exclusivistas de nuestro país, que había muchos.

Bien, señores técnicos, compañeros delegados, ha llegado la hora de referirse a la parte económica del temario. El punto I, es muy amplio. Hecho también por técnicos muy sesudos, es la planificación del desarrollo económico y social en la América Latina.

La primera incongruencia que observamos en el trabajo está expresada en esta frase:

"A veces se expresa la idea de que un aumento en el nivel y la diversidad de la actividad económica redunda necesariamente en la mejoría de las condiciones sanitarias. Sin embargo, el grupo es de opinión que el mejoramiento de las condiciones sanitarias no solo es deseable en sí mismo, sino que constituye un requisito esencial, previo al crecimiento económico y debe formar, por lo tanto, parte esencial de los programas de desarrollo de la región."

Esto, por otra parte, se ve reflejado, también, en la estructura de los préstamos del Banco Internacional de Desarrollo, pues en el análisis que hicimos de los 120 000 000 prestados en primer término, 40 000 000, es decir, una tercera parte, corresponden directamente a préstamos de este tipo; para casas de habitación, para acueductos, alcantarillados.

Es un poco... yo no sé, pero casi lo calificaría como una condición colonial. Me da la impresión de que se está pensando en hacer la letrina como una cosa fundamental. Eso mejora las condiciones sociales del pobre indio, del pobre negro, del pobre individuo que yace en una condición subhumana; "vamos a hacerle letrinas y entonces, después que le hagamos letrinas, y después que su educación le haya permitido mantenerla limpia, entonces podrá gozar de los beneficios de la producción." Porque es de hacer notar, señores delegados, que el tema de la industrialización no figura en el análisis de los señores técnicos.

Para los señores técnicos, planificar es planificar la letrina. Lo demás, ¡quién sabe cuándo se hará!

Si me permite, el señor Presidente, lamentaré profundamente, en

nombre de la delegación cubana, haber perdido los servicios de un técnico tan eficiente como el que dirigió este primer grupo, el doctor Felipe Pazos. Con su inteligencia y su capacidad de trabajo, y nuestra actividad revolucionaria, en dos años Cuba sería el paraíso de la letrina, aun cuando no tuviéramos ni una de las 250 fábricas que estamos empezando a construir, aun cuando no hubiéramos hecho Reforma Agraria.

Yo me pregunto, señores delegados, si es que se pretende tomar el pelo, no a Cuba, porque Cuba está al margen, puesto que la Alianza para el Progreso no está con Cuba, sino en contra, y no se establece darle un centavo a Cuba, pero sí a todos los demás delegados.

¿No se tiene un poco la impresión de que se les está tomando el pelo? Se dan dólares para hacer carreteras, se dan dólares para hacer caminos, se dan dólares para hacer alcantarillas; señores, ¿con qué se hacen las alcantarillas? No se necesita ser un genio para eso. ¿Por qué no se dan dólares para equipos, dólares para maquinarias, dólares para que nuestros países subdesarrollados, todos, puedan convertirse en países industriales, agrícolas, de una vez? Realmente, es triste.

En la página 10, en los elementos de planificación del desarrollo, en el punto VI, se establece quién es el verdadero autor de este plan.

Dice el punto VI: "Establecer bases más sólidas para la concesión y utilización de ayuda financiera externa, especialmente el proporcionar criterios eficaces para evaluar proyectos individuales."

Nosotros no vamos a establecer las bases más sólidas para la concesión y utilización, porque nosotros no somos, son ustedes los que reciben, no los que conceden, y nosotros quienes miramos, y quienes conceden son los Estados Unidos. Entonces este punto VI es redactado directamente por los Estados Unidos y este es el espíritu de todo este engendro llamado punto I.

Pero bien, quiero dejar constancia de una cosa; hemos hablado mucho de política, hemos denunciado que hay aquí una confabulación política; en conversaciones con los señores delegados hemos puntualizado el derecho de Cuba a expresar estas opiniones, porque se ataca directamente a Cuba en el punto V.

Sin embargo, Cuba no viene, como pretenden algunos periódicos o muchos voceros de empresas de información extranjera, a sabotear

la reunión.

Cuba viene a condenar lo condenable desde el punto de vista de los principios, pero viene también a trabajar armónicamente, si es que se puede, para conseguir enderezar esto, que ha nacido muy torcido, y está dispuesta a colaborar con todos los señores delegados para enderezarlo y hacer un bonito proyecto.

El honorable señor Douglas Dillon, en su discurso, citó el financiamiento, porque es importante. Nosotros, para juntarnos todos a hablar de desarrollo tenemos que hablar de financiamiento, y todos nos hemos juntado para hablar con el único país que tiene capitales para financiar.

Dice el señor Dillon:

> Mirando hacia los años venideros a todas las fuentes de financiamiento externo —entidades internacionales, Europa y el Japón, así como Norteamérica, las nuevas inversiones privadas y las inversiones de fondos públicos—, si Latinoamérica toma las medidas internas necesarias, condición previa, podrá lógicamente esperar que sus esfuerzos —no es tampoco que si toma las medidas ya está, sino que "podrá lógicamente esperar"—, serán igualados por un flujo de capital del orden de por lo menos 20 000 millones de dólares en los próximos diez años. Y la mayoría de estos fondos procederán de fuentes oficiales.

¿Esto es lo que hay? No, lo que hay son 500 000 000 aprobados, esto es de lo que se habla. Bien, hay que puntualizar bien esto, porque es el centro de la cuestión. ¿Qué quiere decir? — y yo aseguro que no lo pregunto por nosotros, sino en el bien de todos. ¿Qué quiere decir "si Latinoamérica toma las medidas internas necesarias"? y ¿qué quiere decir "podrá lógicamente esperar"?

Creo que después, en el trabajo de las comisiones o en el momento en que el representante de los Estados Unidos lo juzgue oportuno, habrá que precisar un poco este detalle, porque 20 000 millones es una cifra interesante. Es nada menos que 2/3 de la cifra que nuestro Primer Ministro anunció como necesaria para el desarrollo de América; un poquito más que se empuje y llegamos a los 30 000 millones. Pero hay que llegar a esos 30 000 millones contantes y sonantes, uno a uno, en las arcas nacionales de cada uno de los países de América, menos esta pobre cenicienta que, probablemente, no recibirá nada.

Allí es donde nosotros podemos ayudar, no en plan de chantaje, como se está previniendo, porque se dice: no, Cuba es la gallina de los huevos de oro, está Cuba, mientras esté Cuba, los Estados Unidos dan. No, nosotros no venimos en esa forma, nosotros venimos a trabajar, a tratar de luchar en el plano de los principios y las ideas, para que nuestros pueblos se desarrollen, porque todos o casi todos los señores representantes le han dicho: si la Alianza para el Progreso fracasa nada puede detener las olas de los movimientos populares; si la Alianza para el Progreso fracasa y nosotros estamos interesados en que no fracase, en la medida en que signifique para América una real mejoría en los niveles de vida de todos sus 200 000 000 de habitantes. Puedo hacer esta afirmación con honestidad y con toda sinceridad.

Nosotros hemos diagnosticado y previsto la revolución social en América, la verdadera, porque los acontecimientos se están desarrollando de otra manera, porque se pretende frenar a los pueblos con bayonetas y cuando el pueblo sabe que puede tomar las bayonetas y volverlas contra quien las empuña, ya está perdido quien las empuña. Pero si el camino de los pueblos se quiere llevar por este del desarrollo lógico y armónico, por préstamos a largo plazo, con intereses bajos, como anunció el señor Dillon, a 50 años de plazo, también nosotros estamos de acuerdo.

Lo único, señores delegados, es que todos juntos tenemos que trabajar para que aquí se concrete esa cifra y para asegurar que el Congreso de Estados Unidos la apruebe; porque no se olviden que estamos frente a un régimen presidencial y parlamentario, no es una dictadura como Cuba donde se para un señor representante de Cuba, habla en nombre del gobierno, y hay responsabilidad de sus actos; aquí, además, tiene que ser ratificado allí, y la experiencia de todos los señores delegados es que muchas veces no fueron ratificadas allí las promesas que se hicieron aquí...

La tasa de crecimiento que se da como una cosa bellísima para toda América, es 2,5% de crecimiento neto. Bolivia anunció 5% para 10 años, nosotros felicitamos al representante de Bolivia y le decimos, que con un poquito de esfuerzo y de movilización de las fuerzas populares, puede decir 10%. Nosotros hablamos de 10% de desarrollo sin miedo alguno, 10% de desarrollo es la tasa que prevé Cuba para

los años venideros.

¿Qué indica esto, señores delegados? Que si cada uno va por el camino que va, cuando América, que actualmente tiene aproximadamente un per cápita de 330 dólares, ve crecer su producto neto en 2,5%, va a tener 500 dólares allá por el año 1980, 500 dólares per cápita. Claro que para muchos países es un verdadero fenómeno.

¿Qué piensa tener Cuba en el año 1980? Pues un ingreso neto per cápita de unos 3 000 dólares; más que los Estados Unidos. Y si nos creen, perfecto, aquí estamos para la competencia, señores. Que se nos deje en paz, que nos dejen desarrollar y que dentro de 20 años vengamos todos de nuevo a ver si el canto de sirena era el de la Cuba revolucionaria o era otro. Pero nosotros anunciamos, responsablemente, esa tasa de crecimiento anual.

Los expertos sugieren sustitución de ineficientes latifundios y minifundios por fincas bien equipadas. Nosotros decimos: ¿quieren hacer Reforma Agraria? Tomen la tierra al que tiene mucha y dénsela al que no tiene. Así se hace Reforma Agraria. Lo demás es canto de sirena. La forma de hacerla; si se entrega un pedazo de parcela, de acuerdo con todas las reglas de la propiedad privada; si se hace en propiedad colectiva; si se hace una mezcla — como tenemos nosotros; eso depende de las peculiaridades de cada pueblo; pero la Reforma Agraria se hace liquidando los latifundios, no yendo a colonizar allá lejos.

Y así podría hablar de la redistribución del ingreso que en Cuba se hizo efectiva, porque se le quita a los que tienen más y se les permite tener más a los que no tienen nada o a los que tienen menos, porque hemos hecho la Reforma Agraria, porque hemos hecho la Reforma Urbana, porque hemos rebajado las tarifas eléctricas y telefónicas —que entre paréntesis, esta fue la primera escaramuza con las compañías monopolistas extranjeras—, porque hemos hecho círculos sociales obreros y círculos infantiles, donde los niños de los obreros van a recibir alimentación y viven mientras sus padres trabajan; porque hemos hecho playas populares y porque hemos nacionalizado la enseñanza, que es absolutamente gratuita. Además, estamos trabajando en un amplio plan de salud.

De industrialización hablaré aparte, porque es la base fundamental del desarrollo y así lo interpretamos nosotros.

Pero, hay un punto que es muy importante – es el filtro, el purificar, los técnicos, creo que son siete, de nuevo, señores – el peligro de la letrinocracia, metido en medio de los acuerdos con que los pueblos quieren mejorar su nivel de vida; otra vez políticos disfrazados de técnicos diciendo: aquí sí y aquí no; porque tú has hecho tal cosa y tal cosa, sí, pero en realidad, porque eres un fácil instrumento de quien da los medios; y a ti no, porque has hecho esto mal; pero en realidad, porque no eres instrumento de quien da los medios, porque dices por ejemplo, que no puedes aceptar como precio de algún préstamo, que Cuba sea agredida.

Ese es el peligro, sin contar que los pequeños, como en todos lados, son los que reciben poco o nada. Hay, señores delegados, un solo lugar donde los pequeños tienen derecho al "pataleo", y es aquí, donde cada voto es un voto, y donde eso hay que votarlo, y pueden los pequeños – si están en actitud de hacerlo –, contar con el voto militante de Cuba en contra de las medidas de los "siete", que es esterilizante, purificante y estimada a canalizar el crédito con disfraces técnicos por caminos diferentes.

¿Cuál es la posición que verdaderamente conduce a una auténtica planificación, que debe tener coordinación con todos pero que no puede estar sujeta a ningún otro organismo supranacional?

Nosotros entendemos – y así lo hicimos en nuestro país – señores delegados, que la condición previa para que haya una verdadera planificación económica es que el poder político esté en manos de la clase trabajadora. Ese es el *sine qua non* de la verdadera planificación para nosotros. Además es necesaria la eliminación total de los monopolios imperialistas y el control estatal de las actividades productivas fundamentales. Amarrados bien de esos tres cabos, se entra a la planificación del desarrollo económico; si no, se perderá todo en palabras, en discursos y en reuniones.

Además, hay dos requisitos que permitirán hacer o no que este desarrollo aproveche las potencialidades dormidas en el seno de los pueblos, que están esperando que despierten. Son, por un lado, el de la dirección central racional de la economía por un poder único, que tenga facultades de decisión – no estoy hablando de facultades dictatoriales, sino facultades de decision – y, por otro, el de la participación activa de todo el pueblo en las tareas de la planificación.

Naturalmente, para que todo el pueblo participe en las tareas de la planificación, tendrá que ser todo el pueblo dueño de los medios de producción, si no, difícilmente participará. El pueblo no querrá, y los dueños de las empresas donde trabaja me parece que tampoco.

Bien, podemos hablar unos minutos de lo que Cuba ha obtenido por su camino, comerciando con todo el mundo, "yendo por las vertientes del comercio", decía Martí.

Nosotros tenemos firmados, hasta estos momentos, créditos por 357 000 000 de dólares con los países socialistas y estamos en conversaciones — que son conversaciones de verdad — por ciento cuarenta y pico de millones más, con lo cual llegaremos a los 500 000 000, en préstamos en estos cinco años.

Ese préstamo que nos da posesión y el dominio de nuestro desarrollo económico, llega, como dijimos, a los 500 000 000 — la cifra que los Estados Unidos dan a toda América — solamente para nuestra pequeña república. Esto, llevado a la República de Cuba, trasladado a América, significaría que los Estados Unidos para proporcionar o para hacer el mismo trabajo, tendría que dar 15 000 millones de dólares — hablo de pesos a dólares, porque en nuestro país valen lo mismo.

Treinta mil millones de dólares en diez años; la cifra que nuestro Primer Ministro solicitara y con eso, si hay una acertada conducción del proceso económico, América Latina, en solo cinco años sería otra cosa.

Pasamos, ahora, al punto II del temario. Y, naturalmente, antes de analizarlo, formularemos una cuestión política. Amigos nuestros —que hay muchos, aunque no lo parezca—, en estas reuniones, nos preguntaban si estábamos dispuestos a reingresar al seno de las naciones latinoamericanas, y estamos luchando porque no se nos expulse, porque no se nos obligue a abandonar el seno de las repúblicas latinoamericanas. Lo que no queremos es ser arria, como hablara Martí. Sencillamente eso. Nosotros denunciamos los peligros de la integración económica de la América Latina, porque conocemos los ejemplos de Europa, y además, América Latina ha conocido ya en su propia carne lo que costó para ella la integración económica de Europa. Denunciamos el peligro de que los monopolios internacionales manejaran totalmente los procesos del comercio

dentro de las asociaciones de libre comercio. Pero nosotros lo anunciamos también aquí, al seno de la Conferencia, y esperamos que se nos acepte, que estamos dispuestos a ingresar a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, como uno más, criticando también lo que haya que criticar, pero cumpliendo todos los requisitos, siempre y cuando se respete, de Cuba, su peculiar organización económica y social, y se acepte ya como un hecho consumado e irreversible, su gobierno socialista.

Y, además, la igualdad de trato y el disfrute equitativo de las ventajas de la división internacional del trabajo, también deben ser extensivos a Cuba. Cuba debe participar activamente y puede contribuir mucho, para mejorar muchos de los grandes "cuellos de botella," que existen en las economías de nuestros países, con la ayuda de la economía planificada, dirigida centralmente y con una meta clara y definida.

Sin embargo, Cuba propone también las siguientes medidas: propone la iniciación de negociaciones bilaterales inmediatas para la evacuación de bases o territorios en países miembros ocupados por otros países miembros, para que no se produzcan casos como el que denunciaba la delegación de Panamá, donde la política financiera de Panamá no se puede cumplir en un pedazo de su territorio. A nosotros nos ocurre lo mismo, y quisiéramos que desapareciera esa anomalía, hablando desde el punto de vista económico.

Nosotros proponemos el estudio de planes racionales de desarrollo y la coordinación de asistencia técnica y financiera de todos los países industrializados, sin distinciones ideológicas ni geográficas de ninguna especie; nosotros proponemos también que se recaben las garantías para salvaguardar los intereses de los países miembros más débiles: la proscripción de los actos de agresión económica de unos miembros contra otros; la garantía para proteger a los empresarios latinoamericanos contra la competencia de los monopolios extranjeros; la reducción de los aranceles norteamericanos para productos industriales de los países latinoamericanos integrados, y establecimos que, a nuestro juicio, el financiamiento externo sería bueno que solo se produjera con inversiones directas que reunieran las siguientes condiciones: no sujetarlos a exigencias políticas, no discriminarlos contra empresas estatales, asignarlos de acuerdo con

los intereses del país receptor, que no tengan tasas de interés mayor del tres por ciento, que su plazo de amortización no sea inferior a 10 años y pueda ser ampliable por dificultades en la balanza de pagos; proscripción de la incautación o confiscación de naves y aeronaves de un país miembro por otro; iniciación de reformas tributarias que no incidan sobre las masas trabajadoras y protejan contra la acción de los monopolios extranjeros.

El punto III del temario ha sido tratado con la misma delicadeza por los señores miembros: con sus dos suaves pincitas han tomado el asunto, han levantado un poquito el velo, y lo han dejado caer inmediatamente, porque la cosa es dura...

Hubiera sido deseable — dice — y hasta tentador para el grupo formular recomendaciones ambiciosas y espectaculares... No lo hizo, sin embargo, debido a los numerosos y complejos problemas técnicos que habría sido necesario resolver. Así es como las recomendaciones que se formulan tuvieron necesariamente que limitarse a aquellos que se consideraron técnicamente realizables.

No sé si seré demasiado perspicaz, pero creo leer entre líneas, que no hay pronunciamiento. La delegación cubana plantea en forma concreta que de esta reunión debe obtenerse: garantía de precios estatales, sin "pudiera" ni "podría"; sin "examinaríamos" ni "examinaremos", sino garantías de precios estables, mercados crecientes o al menos estables, garantías contra agresiones, o garantías contra la suspensión unilateral de compras, en mercados tradicionales, garantías contra el *dumping* de excedentes agrícolas subsidiadas, garantías contra el proteccionismo a la producción de productos primarios, creación de las condiciones en los países industrializados para las compras de productos primarios con mayor grado de elaboración.

Cuba manifiesta que sería deseable que la delegación de Estados Unidos conteste, en el seno de las comisiones, si continuará subsidiando su producción de cobre, de plomo, de zinc, de azúcar, de algodón, de trigo o de lana. Cuba pregunta si Estados Unidos continuará presionando para que los excedentes de productos primarios no sean vendidos a los países socialistas, ampliando así su mercado.

Y viene el punto V del temario, porque el IV es nada más que un

informe. Este punto V es la otra cara de la moneda.

Fidel Castro dijo, en ocasión de la Conferencia de Costa Rica, que los Estados Unidos habían ido "con una bolsa de oro en una mano y un garrote en la otra". Hoy, aquí, los Estados Unidos vienen con la bolsa de oro — afortunadamente más grande — en una mano, y la barrera para aislar a Cuba en la otra. Es, de todas maneras, un triunfo de las circunstancias históricas.

Pero en el punto V del temario se establece un programa de medidas en América Latina para la regimentación del pensamiento, la subordinación del movimiento sindical y, si se puede, la preparación de la agresión militar contra Cuba.

Se prevén tres pasos, a través de toda la lectura: movilización, desde ahora mismo, de los medios de difusión y propaganda latinoamericana contra la Revolución Cubana y contra las luchas de nuestros pueblos por su libertad; constitución, en reunión posterior, de una federación interamericana de prensa, radio, televisión y cine, que permita a Estados Unidos dirigir la política de todos los órganos de opinión de América Latina, de todos — ahora no hay muchos que estén fuera de su esfera de influencia, pero pretende de todos modos controlar monopolíticamente las nuevas empresas de información y absorber a cuantas sea posible de las antiguas.

Todo esto para hacer algo insólito que se ha anunciado aquí con toda tranquilidad. Se pretende, señores delegados, establecer el Mercado Común de la Cultura, organizado, dirigido, pagado, domesticado; la cultura toda de América al servicio de los planes de propaganda del imperialismo, para demostrar que el hambre de nuestro pueblo no es hambre, sino pereza ¡magnífico!

Frente a esto, nosotros respondemos: debe hacerse una exhortación a que los órganos de opinión de América Latina se hagan partícipes de los ideales de liberación nacional de cada pueblo latinoamericano. Se debe hacer una exhortación al intercambio de información, medios culturales, órganos de prensa, y la realización de visitas directas sin discriminaciones entre nuestros pueblos, porque un norteamericano que va a Cuba tiene cinco años de prisión en estos momentos; a los gobiernos latinoamericanos para que garanticen las libertades que permitan al movimiento obrero la organización sindical independiente, la defensa de los intereses de los obreros y la lucha

por la independencia verdadera de sus pueblos; y condenación total, absoluta, del punto V, como un intento del imperialismo de domesticar lo único que nuestros pueblos estaban ahora salvando del desastre: la cultura nacional.

Me voy a permitir, señores delegados, dar un esquema de los objetivos del primer plan de desarrollo económico de Cuba en este próximo cuatrienio. La tasa del crecimiento global será del 12%, es decir, más del 9,5 per cápita neto, en material industrial, transformación de Cuba en el país más industrial de América Latina en relación con su población, como lo indican los datos siguientes:

Primer lugar en América Latina en la producción per cápita de acero, cemento, energía eléctrica y, exceptuando Venezuela, refinación de petróleo; primer lugar en América Latina en tractores, rayón, calzado, tejidos, etc.; segundo lugar en el mundo en producción de níquel metálico (hasta hoy Cuba solo había producido concentrados); la producción de níqueles en 1965 será de 70 000 toneladas métricas, lo que constituye aproximadamente el 30% de la producción mundial; y, además, producirá 2 600 000 000 de toneladas métricas de cobalto metálico; producción de 8,5 a 9 000 000 de toneladas de azúcar; inicio de la transformación de la industria azucarera en sucroquímica.

Para lograr estas medidas, fáciles de anunciar, que demandan un enorme trabajo y el esfuerzo de todo un pueblo para cumplirse y un financiamiento externo muy grande, hecho con un criterio de ayuda y no de explotación, se han tomado las siguientes medidas; se van a hacer inversiones en industrias por más de 1 000 000 000 de pesos —el peso cubano equivale al dólar—, en la instalación de 800 megawatts de generación eléctrica. En 1960 la capacidad instalada —exceptuando la industria azucarera, que trabaja temporalmente— era de 621 megawatts. Instalación de 205 industrias, entre las cuales las más importantes son las 22 siguientes: una nueva planta de refinación de níquel metálico, lo que elevará el total a 70 000 toneladas; una refinería de petróleo para 2 000 000 de toneladas de petróleo crudo; la primera planta siderúrgica de 700 000 toneladas y que en este cuatrienio llegará a las 500 000 toneladas de acero; la ampliación de nuestras plantas para producir tubos de acero con costura, en 25 000 toneladas métricas; tractores, 5 000 unidades anuales; motocicletas, 10 000 unidades anuales; tres plantas de cemento y

ampliación de las existentes por un total de 1 500 000 toneladas, lo que elevará nuestra producción a 2 500 000 toneladas anuales; envases metálicos, 201 000 000 de unidades; ampliación de nuestras fábricas de vidrio a 23 700 toneladas métricas anuales; en vidrio plano, 1 000 000 de metros cuadrados; una fábrica nueva de chapas de bagazo, 10 000 metros cúbicos; una planta de celulosa de bagazo, 60 000 toneladas métricas aparte de una de celulosa de madera para 40 000 toneladas métricas anuales; una planta de nitrato de amonio, 60 000 toneladas; 81 000 toneladas métricas de superfosfato triple; 132 000 toneladas métricas de ácido nítrico; 85 000 toneladas métricas de amoníaco, 8 nuevas fábricas textiles y ampliación de las existentes con 451 000 husos; una fábrica de sacos de kenaf para 16 000 000 de sacos, y así, otras de menor importancia, hasta el número de 205 hasta estos momentos.

Estos créditos han sido contratados hasta el presente de la siguiente forma: 200 000 000 de dólares con la Unión Soviética; 60 000 000 de dólares con la República Popular China; 40 000 000 con la República Socialista de Checoslovaquia; 15 000 000 con la República Popular de Rumania; 15 000 000 con la República Popular de Hungría; 12 000 000 con la República Popular de Polonia; 10 000 000 con la República Democrática Alemana y 5 000 000 con la República Democrática de Bulgaria. El total contratado hasta la fecha es de 357 000 000. Las nuevas negociaciones que esperamos culminar pronto son fundamentalmente con la Unión Soviética que, como país más industrializado del área socialista, es el que nos ha brindado su apoyo más decidido.

En materia agrícola, se propone Cuba alcanzar la autosuficiencia en la producción de alimentos, incluyendo grasas y arroz, no en trigo, autosuficiencia en algodón y fibras duras; creación de excedentes exportables de frutas tropicales y otros productos agrícolas cuya contribución a las exportaciones triplicarán los niveles actuales.

En materia de comercio exterior, aumentará el valor de las exportaciones el 75% en relación con el año 1960; diversificación de la economía; el azúcar y sus derivados serán alrededor del 60% del valor de las exportaciones, y no el 80% como ahora.

En materia de construcción: eliminación del 40% del déficit actual de vivienda, incluyendo los bohíos, que son los ranchos nuestros;

combinación racional de materiales de construcción para que, sin sacrificar la calidad, aumente el uso de los materiales locales.

Hay un punto en que me gustaría detenerme un minuto; es en la educación. Nos hemos reído del grupo de técnicos que ponía la educación y la sanidad como condición *sine qua non* para iniciar el camino del desarrollo. Para nosotros eso es una aberración, pero no es menos cierto que una vez iniciado el camino del desarrollo, la educación debe marchar paralela a él. Sin una educación tecnológica adecuada, el desarrollo se frena. Por lo tanto, Cuba ha realizado la reforma integral de la educación, ha ampliado y mejorado servicios educativos y ha planificado integralmente la educación.

Actualmente está en primer lugar en América Latina en la asignación de recursos para la educación; se dedica el 5,3% del ingreso nacional. Los países desarrollados emplean del 3 al 4, y América Latina del uno al 2% del ingreso nacional. En Cuba el 28,3% de los gastos corrientes del Estado son para el Ministerio de Educación; incluyendo otros organismos que gastan en educación, sube ese porcentaje al 30%. Entre los países latinoamericanos, la mayoría emplean el 21% de su presupuesto.

El aumento del presupuesto de educación, de 75 000 000 en 1958 a 128 000 000 en 1961, un 71% de crecimiento. Y los gastos totales de educación, incluyendo alfabetización y construcciones escolares, en 170 000 000; 25 pesos per cápita. En Dinamarca, por ejemplo, se gastan 25 pesos per cápita al año en educación; en Francia, 15; en América Latina, 5.

Creación, en 2 años, de 10 000 aulas y nombramiento de 10 000 nuevos maestros. Es el primer país de Latinoamérica que satisface plenamente las necesidades de instrucción primaria para toda la población escolar, aspiración del proyecto principal de la UNESCO en América Latina para 1978, ya satisfecha en este momento en Cuba.

Estas medidas y estas cifras realmente maravillosas y absolutamente verídicas que presentamos aquí, señores delegados, han sido posibles por las siguientes medidas: nacionalización de la enseñanza, haciéndola laica y gratuita y permitiendo el aprovechamiento total de sus servicios; creación de un sistema de becas que garantice la satisfacción de todas las necesidades de los estudiantes, de acuerdo con el siguiente plan: becas, 20 000 para

escuelas secundarias básicas, de séptimo a noveno grados; 3 000 para institutos preuniversitarios; 3 000 para instrumentos de arte; 6 000 las universidades; 1 500 para cursos de inseminación artificial; 1 200 para cursos sobre maquinaria agrícola; 14 000 para cursos de corte y costura y preparación básica para el hogar, para las campesinas; 1 200 para preparación de maestros de montañas; 750 para cursos de iniciación del magisterio primario; 10 000, entre becas y "bolsas de estudios", para alumnos de enseñanza tecnológica; y, además, cientos de becas para estudiar tecnología en los países socialistas; creación de 100 centros de educación secundaria, con lo que cada municipio tendrá por lo menos uno.

Este año, en Cuba, como anuncié, se liquida el analfabetismo. Es un maravilloso espectáculo. Hasta el momento actual 104 500 brigadistas, casi todos ellos estudiantes de entre 10 y 18 años, han inundado el país de un extremo a otro para ir directamente al bohío del campesino, para ir a la casa del obrero, para convencer al hombre anciano que ya no quiere estudiar, y liquidar, así, el analfabetismo en Cuba.

Cada vez que una fábrica liquida el analfabetismo entre sus obreros, iza una bandera azul que anuncia el hecho al pueblo de Cuba; cada vez que una cooperativa liquida el analfabetismo entre sus campesinos, levanta la misma enseña. Y 104 500 jóvenes estudiantes, que tienen como enseña un libro y un farol, para dar la luz de la enseñanza en las regiones atrasadas, y que pertenecen a las Brigadas "Conrado Benítez", con lo cual se honra el nombre del primer mártir de la educación de la Revolución cubana, que fue ahorcado por un grupo de contrarrevolucionarios por el grave delito de estar en las montañas de nuestra tierra, enseñando a leer a los campesinos.

Esa es la diferencia, señores delegados, entre nuestro país y los que lo combaten. Ciento cincuenta y seis mil alfabetizadores voluntarios, que no ocupan su tiempo completo como obreros y profesionales, trabajan en la enseñanza; 32 000 maestros dirigen ese ejército, y solo con la cooperación activa de todo el pueblo de Cuba se pueden haber logrado cifras de tanta trascendencia.

Se ha hecho todo eso en un año, o mejor dicho, en dos años: siete cuarteles regimentales se han convertido en ciudades escolares; 27 cuarteles en escuelas, y todo esto bajo el peligro de las agresiones

imperialistas. La Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos" tiene actualmente 5 000 alumnos procedentes de la Sierra Maestra, y en construcción unidades para 20 alumnos; se proyecta construir una ciudad similar en cada provincia; cada ciudad escolar se autoabastecerá de alimentos, iniciando a los niños campesinos en las tareas de las técnicas agrícolas.

Además, se han establecido nuevos métodos de enseñanza. La escuela primaria pasó de 1958 a 1959, de 602 000 a 1 231 700 alumnos; la secundaria básica de 21 900 a 83 800; comercio, de 8 900 a 21 300; tecnológicamente de 5 600 a 11 500.

Se han invertido 48 000 000 de pesos en construcciones escolares en solo dos años. La Imprenta Nacional garantiza textos y demás impresos para todos los escolares, gratuitamente. Dos cadenas de televisión, que cubren todo el territorio nacional, son un poderoso medio de difusión masiva para la enseñanza. Asimismo, toda la radio nacional está al servicio del Ministerio de Educación. El Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación, cuyas siglas son el INDER, promueve el desarrollo físico en forma masiva.

Ese es, señores delegados, el panorama cultural de Cuba en estos momentos.

Ahora viene la parte final de nuestra intervención, la parte de las definiciones, porque queremos precisar bien nuestra posición.

Hemos denunciado la Alianza para el Progreso como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución cubana y después, a domesticar a los pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo. Quisiera que se me permitiera demostrar cabalmente esto.

Hay muchos documentos interesantes en el mundo. Nosotros distribuimos entre los delegados algunos documentos que llegaron a nuestras manos y que demuestran, por ejemplo, la opinión que tiene el imperialismo del gobierno de Venezuela, cuyo canciller, hace unos días, nos atacara duramente quizás por entender que nosotros estábamos violando leyes de amistad con su pueblo o su gobierno.

Sin embargo, es interesante precisar que manos amigas nos hicieron llegar un documento interesante. Es un informe de un documento secreto dirigido al embajador Moscoso, en Venezuela, por

sus asesores John M. Cates, J. Irving Tragen y Robert Cox.

En uno de sus párrafos dice este documento, hablando de las medidas que hay que tomar en Venezuela para hacer una verdadera Alianza para el Progreso, dirigida por los Estados Unidos:

> Reforma de la burocracia.
>
> Todos los planes que se formulen – hablando de Venezuela – todos los programas que se inicien para el desarrollo económico de Venezuela, ya sea por el gobierno venezolano o por técnicos norteamericanos, tendrán que ser puestos en práctica a través de la burocracia venezolana. Pero, mientras la administración pública de este país se caracterice por la ineptitud, la indiferencia, la ineficiencia, el formalismo partidista en el otorgamiento de empleos, el latrocinio, la duplicidad de funciones y la creación de impuestos privados, será prácticamente imposible hacer que pasen proyectos dinámicos y eficaces a través de la maquinaria gubernamental.
>
> La reforma del aparato administrativo es posiblemente, por lo tanto, la necesidad más fundamental ya que no solo se dirige a rectificar un desajuste básico económico y social, sino que también implica reacondicionar el instrumento mismo con el que se deberán plasmar todas las demás reformas básicas y proyectos de desarrollo.

Hay muchas cosas interesantes en este documento que pondremos a disposición de los señores delegados, donde se habla, también, de los nativos. Después de enseñar a los nativos, se deja a los nativos. Nosotros somos nativos, nada más. Pero hay algo muy interesante, señores delegados, y es la recomendación que da el señor Gates al señor Moscoso de lo que hay que hacer en Venezuela y por qué hay que hacerlo. Dice así:

> Los Estados Unidos se verán en la necesidad, probablemente más rápido de lo que se piense, de señalar a los godos, a la oligarquía, a los nuevos ricos, a los sectores económicos nacionales y extranjeros en general, a los militares y al clero, que tendrán en última instancia que elegir entre dos cosas: contribuir al establecimiento en Venezuela de una sociedad basada en las masas, en tanto que ellos retienen parte de su *status quo* y riqueza o tener que hacer frente a la pérdida de sus privilegios (y muy posiblemente la muerte misma en el paredón) [este es un informe de los norteamericanos a sus embajadores] si las fuerzas de la moderación y el progreso son desplazadas en Venezuela.

Después esto se completa y da la imagen del cuadro y de todo el tinglado en que se va a empezar a desarrollar esta Conferencia, con otros informes de las instrucciones secretas dirigidas por el Departamento de Estado Norteamericano, en América Latina, sobre el "Caso Cuba".

Es muy importante esto, porque es lo que ya descubre dónde estaba la mamá del cordero. Dice así — me voy a permitir extractar un poco, aunque después lo circulemos, en honor a la brevedad que ya he violado algo:

> De inicio, se dio ampliamente por sentado en la América Latina que la invasión estaba respaldada por los Estados Unidos y que, por lo tanto, tendría éxito. La mayoría de los gobiernos y sectores responsables de la población estaban preparados para aceptar un hecho consumado (*fait accompli*), aunque existían recelos acerca de la violación del principio de no intervención. Los comunistas y otros elementos vehementes pro-Castro, tomaron inmediatamente la ofensiva con demostraciones y actos de violencia dirigidos contra agencias de los Estados Unidos en varios países, especialmente en Argentina, Bolivia y México.
>
> Sin embargo, tales actividades latinoamericanas y pro-Castro, recibieron un respaldo limitado y tuvieron menos efecto del que pudiera haberse esperado.
>
> El fracaso de la invasión desalentó a los sectores anti-Castro los cuales consideraban que los Estados Unidos debían hacer algo dramático que restaurara su dañado prestigio, pero fue acogido con alegría por los comunistas y otros elementos pro-Castro.
>
> En la mayoría de los casos, las reacciones de los gobiernos latinoamericanos no fueron sorprendentes. Con la excepción de Haití y la República Dominicana, las repúblicas que ya habían roto o suspendido sus relaciones con Cuba expresaron su comprensión de la posición norteamericana. Honduras se unió al campo anti-Castro, suspendiendo sus relaciones en abril y proponiendo la formación de una alianza de naciones centroamericanas y del Caribe para habérselas por la fuerza con Cuba. La proposición — que fue sugerida también independientemente por Nicaragua — fue abandonada calladamente cuando Venezuela rehusó respaldarla.
>
> Venezuela, Colombia y Panamá expresaron una seria preocupación por las penetraciones soviéticas y del comunismo internacional en Cuba, pero se mantuvieron a favor de realizar algún tipo de acción colectiva de la OEA. "Acción colectiva de la OEA" —entramos en terreno conocido—, para habérselas con el problema cubano. Una

opinión similar fue adoptada por Argentina, Uruguay y Costa Rica. Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil y México, rehusaron respaldar toda posición que implicara una intervención en los asuntos internos de Cuba. Esa actitud fue probablemente muy intensa en Chile, donde el gobierno encontró una fuerte oposición en todas las esferas a una intervención militar abierta por algún Estado contra el régimen de Castro. En Brasil y Ecuador, la cuestión provocó serias divisiones en el Gabinete, en el Congreso y en los partidos políticos.

En el caso del Ecuador, la posición intransigente pro-Cuba, del presidente Velasco, fue sacudida, pero no alterada, por el descubrimiento de que comunistas ecuatorianos estaban siendo entrenados dentro del país en las tácticas de guerrillas, por revolucionarios pro-Castro.

Asimismo, existen muy pocas dudas de que algunos de los elementos anteriores no comprometidos de la América Latina han quedado impresionados favorablemente por la habilidad de Castro en sobrevivir a un ataque militar apoyado por los Estados Unidos, contra el régimen. Muchos que habían vacilado en comprometerse antes, porque suponían que los Estados Unidos eliminarían al régimen de Castro con el tiempo, puede que hayan cambiado ahora de opinión. La victoria de Castro les ha demostrado el carácter permanente y factible de la Revolución cubana. Además, su victoria ha excitado, sin duda, la latente actitud antinorteamericana que prevalece en gran parte de la América Latina.

En todos los respectos, los estados miembros de la OEA son ahora menos hostiles a la intervención de los Estados Unidos en Cuba que antes de la invasión, pero una mayoría — incluyendo Brasil y México, que suman más de la mitad de la población de la América Latina — no está dispuesta a intervenir activamente y ni siquiera a unirse en una cuarentena contra Cuba. Tampoco pudiera esperarse que la Organización le diera de antemano su aprobación a la intervención directa de los Estados Unidos, excepto en el caso de que Castro esté involucrado, sin lugar a dudas, en un ataque a un gobierno latinoamericano.

Aun cuando los Estados Unidos tuvieran éxito — lo cual luce improbable — en persuadir a la mayoría de los estados latinoamericanos a unirse en una cuarentena a Cuba, el intento no tendría éxito total. De seguro México y Brasil rehusarían cooperar y servirían de canal para los viajes y otras comunicaciones entre América Latina y Cuba.

La oposición mantenida por México durante mucho tiempo a la intervención de cualquier tipo, no representaría un obstáculo

> insuperable a la acción colectiva de la OEA contra Cuba. La actitud del Brasil, sin embargo, que ejerce una fuerte influencia sobre sus vecinos suramericanos, es decisiva para la cooperación hemisférica. Mientras el Brasil rehúse actuar contra Castro, es probable que un número de otras naciones, incluyendo Argentina y Chile, no tengan deseos de arriesgarse a repercusiones internas adversas por complacer a los Estados Unidos.
>
> La magnitud de la amenaza que constituyen Castro y los comunistas en otras partes de la América Latina, seguirá probablemente dependiendo en lo fundamental, de los siguientes factores:
>
> a. La habilidad del régimen en mantener su posición.
>
> b. Su eficacia en demostrar el éxito de su modo de abordar los problemas de reforma y desarrollo; y
>
> c. La habilidad de los elementos no comunistas en otros países latinoamericanos en proporcionar alternativas, factibles y popularmente aceptables. Si, mediante la propaganda, etc., Castro puede convencer a los elementos desafectos que existen en la América Latina, de que realmente se están haciendo reformas sociales — es decir, si de esto que decimos se convencen los señores delegados —, que es verdad básica que benefician a las clases más pobres crecerá el atractivo del ejemplo cubano y seguirá inspirando imitadores de izquierda en toda la zona. El peligro no es tanto de que un aparato subversivo, con su centro en La Habana, pueda exportar la revolución, como de que una creciente miseria y descontento entre las masas del pueblo latinoamericano proporcione a los elementos pro-Castro, oportunidades de actuar.

Después de considerar si nosotros intervenimos o no, razonan:

> Es probable que los cubanos actúen cautelosamente a este respecto durante algún tiempo. Probablemente no estén deseosos de arriesgarse a que se intercepte y se ponga al descubierto alguna operación de filibusterismo o suministro militar, proveniente de Cuba. Tal eventualidad traería como resultado un mayor endurecimiento de la opinión oficial contra Cuba, acaso hasta el punto de proporcionar un respaldo tácito a la intervención norteamericana, o dar por lo menos posibles motivos para sanciones por parte de la OEA. Por estas razones y debido a la preocupación de Castro por la defensa de su territorio, en este momento, el uso de fuerzas militares cubanas para apoyar la insurrección en otras partes, es extremadamente improbable.

De modo, señores delegados que tengan dudas, observen que el

gobierno de los Estados Unidos admite que es muy difícil que nuestras tropas interfieran en las cuestiones nacionales de otros países.

A medida que pasa el tiempo, y ante la ausencia de una intervención directa de Cuba en los asuntos internos de estados vecinos, los presentes temores al castrismo, a la intervención soviética en el régimen, a su naturaleza "socialista" —ellos lo ponen entre comillas— y a la repugnancia por la represión del estado policial de Castro, tenderán a decrecer y la política tradicional de no intervención se reafirmará.

Dice después:

> Aparte de su efecto directo sobre el prestigio de los Estados Unidos en esa zona —que indudablemente ha descendido como resultado del fracaso de la invasión— la supervivencia del régimen de Castro pudiera tener un profundo efecto sobre la vida política americana en estos años venideros. La misma prepara la escena para una lucha política promovida en los términos promovidos por la propaganda comunista durante mucho tiempo en este hemisferio, quedando de un lado las fuerzas "populares" —entre comillas— antinorte-americanas, y del otro, los grupos aliados a los Estados Unidos. A los gobiernos que prometen una reforma evolutiva por un período de años, aun a un ritmo acelerado, se les enfrentarán los líderes políticos que prometerán un remedio inmediato a los males sociales, mediante la confiscación de propiedades y el vuelco de la sociedad. El peligro más inmediato del ejemplo de Castro para la América Latina pudiera muy bien ser el peligro para la estabilidad de aquellos gobiernos que están actualmente intentando cambios evolutivos, sociales y económicos, más bien para los que han tratado de impedir tales cambios, en parte debido a las tensiones y a las excitadas esperanzas que acompañan a los cambios sociales y al desarrollo económico. Los desocupados de la ciudad y los campesinos sin tierras de Venezuela y Perú, por ejemplo, los cuales han esperado que Acción Democrática y el APRA efectúen reformas, constituyen una fuente expedita de fuerza política, para el político que los convenza de que el cambio puede ser efectuado mucho más rápidamente de lo que han prometido los movimientos social-democráticos. El apoyo popular que actualmente disfrutan los grupos que buscan cambios evolutivos o el respaldo potencial que normalmente pudieran obtener a medida que las masas latinoamericanas se tornan más activas políticamente, se perderá en la medida en que los líderes políticos extremistas, utilizando el ejemplo de Castro, puedan hacer surgir apoyo para el cambio revolucionario.

Y en el último párrafo, señores, aparece nuestra amiga aquí presente:

> La Alianza para el Progreso, que pudiera muy bien proporcionar el estímulo para llevar a cabo programas más intensos de reforma, pero a menos que estos se inicien rápidamente y comiencen pronto a mostrar resultados positivos, es probable que no sea un contrapeso suficiente a la creciente presión de la extrema izquierda.
>
> Los años que tenemos por delante serán testigos, casi seguramente, de una carrera entre aquellas fuerzas que están intentando iniciar programas evolutivos de reformas y las que están tratando de generar apoyo de masas para la revolución fundamental económica y social. Si los moderados se quedan atrás en esta carrera, pudieran, con el tiempo, verse privados de su apoyo de masas y cogidos en una posición insostenible entre los extremos de la derecha y la izquierda.

Estos son, señores delegados, los documentos que la delegación de Cuba quería presentar a ustedes, para analizar descarnadamente la Alianza para el Progreso. Ya sabemos todo el íntimo sentir del Departamento de Estado norteamericano: "Es que hay que hacer que los países de Latinoamérica crezcan, porque si no, viene un fenómeno que se llama castrismo, que es tremendo para los Estados Unidos."

Pues bien, señores, hagamos la Alianza para el Progreso en esos términos; que crezcan de verdad las economías de todos los países miembros de la Organización de los Estados Americanos; que crezcan, para que consuman sus productos y no para convertirse en fuente de recursos para los monopolios norteamericanos; que crezcan para asegurar la paz social, no para crear nuevas reservas para una eventual guerra de conquista; que crezcan para nosotros, no para los de afuera.

Y a todos ustedes, señores delegados, la delegación de Cuba les dice, con toda franqueza: queremos, dentro de nuestras condiciones, estar dentro de la familia latinoamericana, queremos convivir con Latinoamérica; queremos verlos crecer, si fuera posible, al mismo ritmo que estamos creciendo nosotros, pero no nos oponemos a que crezcan a otro ritmo. Lo que sí exigimos es la garantía de la no agresión para nuestras fronteras.

No podemos dejar de exportar ejemplo, como quieren los Estados Unidos, porque el ejemplo es algo espiritual que traspasa las fronteras. Lo que sí damos la garantía de que no exportaremos revolución, damos

la garantía de que no se moverá un fusil de Cuba, de que no se moverá una sola arma de Cuba, para ir a luchar en ningún otro país de América.

Lo que no podemos asegurar es que la idea de Cuba deje de implantarse en algún otro país de América, y lo que aseguramos en esta Conferencia es que si no se toman medidas urgentes de prevención social, el ejemplo de Cuba sí prenderá en los pueblos y entonces, sí, aquella exclamación que una vez diera mucho que pensar, que hizo Fidel un 26 de Julio y que se interpretó como una agresión, volverá a ser cierta. Fidel dijo que si seguían las condiciones sociales como hasta ahora, "la cordillera de los Andes sería la Sierra Maestra de América".

Nosotros, señores delegados, llamamos a la Alianza para el Progreso, a la alianza pacífica para el progreso de todos. No nos oponemos a que nos dejen de lado en la repartición de los créditos, pero sí nos oponemos a que se nos deje de lado en la intervención de la vida cultural y espiritual de nuestros pueblos latinoamericanos, a los cuales pertenecemos.

Lo que nunca admitiremos es que se nos coarte nuestra libertad de comerciar y tener relaciones con todos los pueblos del mundo, y de lo que nos defenderemos con todas nuestras fuerzas, es de cualquier intento de agresión extranjera, sea hecho por la potencia imperial, o sea hecho por algún organismo latinoamericano que engloba el deseo de algunos, de vernos liquidados.

Para finalizar, señor Presidente, señores delegados, quiero decirles que hace algún tiempo, tuvimos una reunión en el Estado Mayor de las Fuerzas Revolucionarias de nuestro país, Estado Mayor al cual pertenezco. Se trataba de una agresión contra Cuba, que sabíamos que vendría, pero no sabíamos aún cuándo ni por dónde. Pensamos que sería muy grande; de hecho iba a ser muy grande. Esto se produjo antes de la famosa advertencia del Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, de que sus cohetes podían volar más allá de las fronteras soviéticas.

Nosotros no habíamos pedido esa ayuda y no conocíamos esa disposición de ayuda. Por eso nos reunimos sabiendo que llegaba la invasión, para afrontar, como revolucionarios, nuestro destino final. Sabíamos que si los Estados Unidos invadían a Cuba, habría una

hecatombe, pero en definitiva, seríamos derrotados y expulsados de todos los lugares habitados del país.

Propusimos entonces, los miembros del Estado Mayor, que Fidel Castro se retirara a un reducto de la montaña y que uno de nosotros tomara a su cargo la defensa de La Habana. Nuestro Primer Ministro y Jefe contestó aquella vez, con palabras que lo enaltecen —como en todos sus actos— que si los Estados Unidos invadían a Cuba y La Habana se defendiera como debiera defenderse, cientos de miles de hombres, mujeres y niños, morirían ante el ímpetu de las armas yanquis, y que a un gobernante de un pueblo en revolución, no se le podía pedir que se refugiara en la montaña; que su lugar estaba allí, donde se encontraban sus muertos queridos, y que allí, con ellos, cumpliría su misión histórica.

No se produjo esa invasión, pero mantenemos ese espíritu, señores delegados. Por eso puedo predecir que la Revolución cubana es invencible, porque tiene un pueblo y porque tiene un gobernante como el que gobierna a Cuba.

Eso es todo, señores delegados.

Para tomar de verdad un camino, habría que romper todas las estructuras, volcarse del lado de las masas, e iniciar una revolución completa

(En la 7ma Sesión plenaria de la reunión extraordinaria del CIES, 16 de agosto de 1961)

Señor Presidente, señores delegados:

Cuba se ve en la necesidad de abstenerse en la votación general del documento y va a pasar a explicar, con algunos detalles, las razones de esta abstención.

Señor Presidente: En el discurso pronunciado durante las plenarias inaugurales, esta delegación advirtió de los peligros que traía la reunión de la Alianza para el Progreso, y creyó ver en ella el principio de una maniobra encaminada a aislar a la Revolución cubana.

Sin embargo, la delegación de Cuba explicó que venía dispuesta a

trabajar en armonía, a discutir de acuerdo con los principios que son rectores de nuestra revolución, y a tratar de coordinar con todos los países una acción conjunta, a fin de llegar a documentos que expresaran no sólo la realidad, sino la aspiración de nuestros pueblos.

Desgraciadamente entiende la delegación cubana que esa aspiración de su parte no ha podido ser cumplida íntegramente. Cuba, señor Presidente, trajo 29 proyectos de resolución, en donde se trataban muchos de los problemas fundamentales que, según nuestro país, afligen a América, distorsionan su desarrollo y lo condicionan a la acción de los monopolios extranjeros.

Cuba señaló la contradicción entre la insignificancia de los objetivos y la grandiosidad de las proclamas. Se habló aquí de un reto con el destino; se habló de una alianza que iba a asegurar el bienestar de América, y se usaron muchas palabras grandilocuentes.

Sin embargo, cuando se llega a precisar lo que va a ser el decenio de progreso democrático, nos encontramos con que la tasa de crecimiento neto anual de 2,5% por habitante requiere aproximadamente un siglo para alcanzar el nivel presente de los Estados Unidos, que, evidentemente, es un alto nivel de vida, pero no es una meta inalcanzable ni puede considerarse absurdo para los países del mundo y los países de América.

Además, calculando —naturalmente, un cálculo que no tiene una base científica y sólo sirve como medio de expresión de ideas— que el proceso de desarrollo de los países actualmente subdesarrollados y el de los países industriales se mantuviera en la misma proporción, los subdesarrollados tardarían 500 años en alcanzar el mismo ingreso por habitante de los países desarrollados. Entendemos nosotros que cuando la situación de América está como está —y por algo nos hemos reunido en esta conferencia económica—, no podemos hablar de fines tan grandes y plantearnos objetivos tan pequeños.

En materia de educación y salud las metas han sido también muy modestas: en algunos casos, más modestas que las propuestas por organismos internacionales, como la UNESCO, hace ya algunos años. Metas que nuestro país ha excedido en algunos casos, pero en un todo piensa exceder antes de cinco años. En materia de vivienda no hay definición de metas, y ni siquiera encontramos una definición cualitativa de lo que va a ser el desarrollo industrial.

Además, notamos cierta imprecisión de objetivos en materia agraria, donde se considera en un mismo plano el latifundio y el minifundio, y en donde no se trata en ningún punto la acción de los latifundios extranjeros, perturbadores de la economía de muchos de los países de América.

Cuba interpretó que si se mantenían muchas de estas metas, ya enunciadas, más o menos en forma igual en los documentos originales puestos a nuestra consideración y si se mantenía el sistema de las inversiones privadas directas desde el extranjero, no se iban a poder lograr las bases necesarias para establecer de verdad el derecho a empezar que tienen los pueblos de América, el derecho a establecer las bases de una economía sana que permitiera ritmos elevados de crecimiento.

Además, durante el curso de la conferencia, la delegación de Cuba preguntó en reiteradas oportunidades cuál era el mecanismo de la distribución de los recursos de la llamada Alianza para el Progreso y si Cuba podía recurrir a esos recursos. Estas dos interrogaciones no han sido contestadas.

Con respecto a la integración económica de América Latina, señaló Cuba que la integración no es panacea ni puede servir de alternativa a reformas socioeconómicas básicas, y preguntó sin embargo si caben en la integración países con distintas formas de organización económica y social, pues Cuba se muestra dispuesta a adherirse a la integración económica de América Latina siempre que se respeten sus peculiaridades socioeconómicas.

Cuba, además, indicaba como requisito previo a una integración sólida la plena soberanía de los países en todo su territorio, y se refirió concretamente a la Base de Guantánamo, que existe en el territorio de Cuba, y al Canal de Panamá. Además, se hicieron otra serie de pedidos, algunos de los cuales en una forma u otra, a veces bastante limados de su intención original, han sido incorporados a los documentos definitivos de esta reunión. Pero hay otros, como la exigencia de garantía para las naves y aeronaves de todos los países miembros, que no fueron siquiera tratados.

Con respecto a los productos primarios se señaló la inestabilidad de los precios y de los mercados de los productos, se denunció la agresión económica y pidió que se le condenara y proscribiera, señaló

la necesidad de diversificar las exportaciones de los países latinoamericanos, aumentando la elaboración de los productos primarios, incorporando nuevos productos a las exportaciones, abriendo nuevos mercados, y señaló explícitamente el mercado del mundo socialista, que tiene actualmente una tasa de crecimiento global de diez por ciento.

Cuba criticó los subsidios y el *dumping* de productos primarios por parte de los países industrializados, y señaló los riesgos que la acumulación de excedentes agrícolas o las reservas estratégicas de minerales pueden traer a los mercados de productos primarios. Las proposiciones y advertencias de Cuba encontraron eco en algunos países y en otros puede decirse que Cuba se hizo eco de ellas pues, naturalmente, muchos de estos problemas son comunes a nuestros países subdesarrollados.

Sin embargo, el documento final, ha prácticamente limado totalmente la intención verdadera de los promotores de las ideas, de tal forma que son prácticamente inocuas. Por ejemplo, mientras la delegación de Cuba planteaba la abolición de las restricciones a la importación y los subsidios a la producción interna de productos primarios por parte de los países industrializados, el documento final sólo habla de reducir hasta abolir, si es posible, dicha restricción.

En muchos casos ha sucedido lo mismo con las proposiciones concretas que llevaban un fin determinado: se convierten en declaraciones vagas donde se incluyen las frases: "si es posible", "dentro de los reglamentos", "cuando las condiciones lo permitan", "si así lo requieren", o "si así lo permiten", etc. De tal forma que inmediatamente se establecen las cláusulas de escape.

Como dato, podemos decir que, según la FAO, los Estados Unidos han dado por concepto de sustentación de precios en la agricultura en 1955 —según los datos que teníamos a mano—, la suma de 2 525 millones de dólares, suma mucho mayor que la que hasta ahora se ha dado en un año a los países de la Alianza.

El presente documento no ofrece, ni siquiera, la garantía efectiva de que la producción subsidiada interna de Estados Unidos no seguirá expandiéndose. Sería muy largo continuar con la lista de todas las proposiciones en que Cuba participó con espíritu constructivo, tratando de que se lograran resoluciones efectivas que, sin lesionar la

soberanía de ningún país miembro —ni aún la de aquel país poderoso que, por razones de su desarrollo industrial, está en especiales condiciones frente a los demás—, pudieran determinar un entendimiento que diera garantía cabal a los países más pequeños y a los países subdesarrollados en general, de que se iba a poder iniciar esta nueva era de que tanto se habla.

Después se hizo la declaración que ayer fue presentada y sobre la que trabajamos, y con respecto a la cual Cuba se abstuvo por encontrar varios puntos controvertidos, algunos absolutamente de fondo y otros de forma, como ha venido ocurriendo en el transcurso de esta reunión.

El punto fundamental es que, una vez más, los Estados Unidos no contestaron a la interrogación cubana, de tal forma que el silencio debe interpretarse como una negativa y Cuba no participará en la Alianza para el Progreso. Mal se puede apoyar una alianza en la cual uno de los aliados no va a participar para nada. Además no se ataca la raíz fundamental de nuestros males, que es la existencia de monopolios extranjeros que distorsionan nuestra economía y atan, incluso, nuestras políticas internacionales a dictados exteriores.

No se condena la agresión económica, una de las más importantes aspiraciones de Cuba, que ha sentido en su carne los rigores de esta agresión.

Se insiste en solucionar los problemas de América a través de una política monetaria en el sentido de considerar que son los cambios monetarios, los que van a cambiar la estructura económica de los países, cuando nosotros hemos insistido en que solamente un cambio de la estructura total, en las relaciones de producción, es lo que puede determinar que existan de verdad condiciones para el progreso de los pueblos.

Y se incide también en la libre empresa que como es de dominio público, filosóficamente es condenada en Cuba al condenar la explotación del hombre por el hombre y en la práctica no existe casi en nuestro territorio, y no tendrá participación en los nuevos procesos de desarrollo.

Por todas estas cosas, Cuba no puede firmar este documento, señores delegados.

Sin embargo, quiero dejar constancia de que ha habido un trabajo constructivo, quiero dejar constancia de que Cuba no se ha sentido

sola durante el transcurso de la conferencia, ha habido muchas reuniones a las cuales Cuba no fue invitada —y naturalmente, no puede prejuzgar sobre el contenido de las conversaciones realizadas allí—, pero sabemos que el tema principal, en muchas de ellas, fue Cuba, y sabemos también que hubo buenos amigos, gente de absoluta convicción en sus ideales y en sus planteamientos, que mantuvo una actitud favorable hacia Cuba.

De tal forma que hemos podido llegar en armonía al final de la conferencia, y creemos que hemos podido demostrar que, en todo momento, nuestra intención fue la de colaborar en el engrandecimiento del sistema interamericano, en base a una real independencia y amistad con los pueblos, y no en base a la dependencia de todos bajo la dirección de uno.

Consideramos que Cuba ha obtenido algunas satisfacciones y, fundamentalmente, consideramos que se abre una nueva perspectiva para América, a pesar de que no se pueda firmar el documento por parte de nuestra delegación.

Consideramos que en uno de los párrafos se admite explícitamente la existencia de regímenes diferentes a los que tienen la filosofía de la libre empresa y que, por lo tanto, se admite la existencia dentro del cónclave americano, de un país que presenta una serie de características específicas que lo diferencian de los demás, pero que, sin embargo, le permite estar dentro del total, desde que lo define explícitamente en un considerando.

Por tal razón, creemos que se ha establecido el primer vínculo de coexistencia pacífica real en América y que se ha dado el primer paso para que aquellos gobiernos que están decididamente contra el nuestro y nuestro sistema, reconozcan al menos, la irreversibilidad de la Revolución cubana y su derecho a ser reconocida como un estado independiente, con todas sus peculiaridades, aunque no guste su sistema de gobierno.

El gobierno de los Estados Unidos ha votado afirmativamente todas las partes de esta carta y entendemos de tal manera que también ha dado un paso positivo, estableciendo que pueden existir regímenes cuya filosofía afecta al de la libre empresa en esta parte de América. Creemos que ese es un paso muy positivo.

Siempre hemos estado dispuestos a dirimir nuestras dificultades

con el gobierno de los Estados Unidos, que han sido motivo de muchas discusiones y de algunas conferencias en esta parte del mundo y hemos dicho, sistemáticamente, que podemos hacerlo en cualquier lugar y con la única condición de que no haya condiciones previas.

Una vez más, nuestro gobierno deja expresa constancia de esa disposición. También de que no está mendigando ninguna clase de acercamiento ni está solicitando ningún tipo de tregua, sino, simplemente, fijando su posición y estableciendo claramente ante todos los países amigos que la disposición de Cuba es la de vivir en amistad con todos los pueblos del continente que así lo deseen.

Sin embargo, estimamos que todavía hay peligro flotando en el ambiente. Faltaríamos a las características de la Revolución Cubana de ser crudamente explícitos, si no dijéramos que sabemos, como todos, que estas reuniones estaban en alguna forma vinculadas a una reunión de cancilleres, donde se trataría el caso de Cuba. Tenemos entendido que se han hecho muchos viajes en ese sentido, buscando votos afirmativos para la reunión.

Dejamos sentado, sin embargo, un nuevo hecho constructivo. Hace años, para condenar a Guatemala, se reunieron los cancilleres y después se prometió una conferencia económica. Sucedió más o menos lo mismo en Costa Rica. Hoy se reúne una conferencia económica, para después reunir los cancilleres.

Consideramos que es un gran paso de avance y esperamos, además, que no exista esa reunión de cancilleres, con lo cual el paso será mayor todavía. Pero ahora se plantea el dilema fundamental de esta época, que de verdad es un momento crucial para los pueblos del mundo, y cuya importancia también se refleja en América.

Varios delegados, quizás todos, se han preguntado: "Si fracasa la Alianza para el Progreso, ¿qué pasará?". Y es una interrogante de extrema importancia. Los Estados Unidos han sido sensibles a la presión de los pueblos. Han visto que la situación en América, como en todo el mundo, es de tan extrema tensión y tiende a atacar tan profundamente las bases del régimen imperialista, que hay que buscar alguna solución.

Esta Alianza para el Progreso es un intento de buscar solución dentro de los marcos del imperialismo económico. Nosotros consideramos que la Alianza para el Progreso, en estas condiciones,

será un fracaso. En primer lugar, sin que se considere de ninguna manera una ofensa, me permito dudar de que se pueda disponer de 20 000 millones de dólares en los próximos años. Las trabas administrativas del gran país del norte son de tales características, que a veces se amenaza —como creo que en el día de hoy— con regimentar créditos hasta de 5 000 000 de dólares para el exterior. Si hay tal amenaza para cantidades tan pequeñas, es de imaginarse las que habrá para cantidades tan grandes como la ya apuntada.

Además, se ha establecido explícitamente que esos préstamos irán fundamentalmente a fomentar la libre empresa. Y como no se ha condenado en ninguna forma a los monopolios imperialistas asentados en cada uno de los países de América, en casi todos, es lógico suponer también que los créditos que se acuerden servirán para desarrollar los monopolios asentados en cada país. Esto provocará, indiscutiblemente, cierto auge industrial y de los negocios. Esto traería ganancias para las empresas. En el régimen de libre cambio en que casi todos los países de América viven, esto significaría mayor exportación de capitales hacia los Estados Unidos, de tal forma que la Alianza para el Progreso, en definitiva, se convertiría en el financiamiento por parte de los países latinoamericanos de las empresas monopolistas extranjeras.

Pero además, como en ninguna parte del documento ha habido una decisión expresa con respecto a puntos fundamentales, como son el mantener los precios de las materias primas, como no hay una prohibición a la baja de esos precios, como no hay ninguna obligatoriedad de mantenerlos, es muy presumible que en los años venideros siga la tendencia actual y que las materias primas de América vayan bajando sus precios cada vez más.

En tal caso es de presumir que habrá un deterioro cada vez mayor de la balanza de pagos de cada uno de los países de América, a lo cual se sumará, además, la acción de los monopolios exportando capitales. Todo esto se traducirá en una falta de desarrollo, en todo lo contrario de lo que presume la Alianza para el Progreso. La falta de desarrollo provocará más desempleo, el desempleo significa una baja real de los salarios; empieza un proceso inflacionario, que todos conocemos, para suplir los presupuestos estatales, que no se cumplen por falta de ingresos. Ya en tal punto entrará en casi todos los países

de América a jugar un papel preponderante el Fondo Monetario Internacional.

Aquí es donde se producirá el verdadero planteamiento para los países de América. Hay dos caminos nada más: afrontar el descontento popular, con toda su secuela, o iniciar el camino de una liberación del comercio exterior, fundamental para nuestras economías; desarrollar una política económica independiente y estimular el desarrollo de todas las fuerzas internas del país, y todo esto, naturalmente, en el marco de políticas exteriores independientes que serán las que condicionen toda esta tarea de desarrollo de comercio con los países de otras áreas del mundo.

Naturalmente que no todos los países pueden hacerlo porque para ello se precisan condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una gran valentía. Dentro del régimen en que se vive, los gobernantes tendrán que afrontar un viraje pronunciado en su política económica y en su política exterior, e inmediatamente entrar en conflicto con los monopolios extranjeros. Las masas apoyarán a los gobiernos que entren en conflicto para defender el nivel de vida de sus ciudadanos; pero las masas, cuando defienden una posición, también exigen. Y se producirá entonces entre los gobiernos, una doble amenaza que no siempre saben sortear: de un lado la presión de los monopolios imperialistas, de otro lado, la presión de las masas, que están exigiendo más. Para tomar de verdad un camino, habría que romper todas las estructuras, volcarse del lado de las masas, e iniciar una revolución completa. Pero no estamos hablando de revolución sino que estamos hablando del camino que pueden seguir los gobiernos, sin que se llegue al estallido de procesos revolucionarios.

Frente a esta disyuntiva, los gobernantes deben saber que, si tienen la valentía necesaria para afrontar el problema, y poder resolver una parte considerable de las aspiraciones de las masas y no claudicar frente a los monopolios extranjeros, podrán salir adelante por algún tiempo.

Lo que nosotros tristemente anotamos es que el ejemplo histórico demuestra que en esta disyuntiva, los gobernantes tienen miedo de la presión de las masas, se alían a los monopolios y a la parte importadora de las burguesías nacionales, e inician la etapa de la represión.

Para que una política de este tipo tuviera éxito, debería contarse no solamente con una burguesía nacional fuerte, agresiva, deseosa de superación y consciente de sus ideales, sino además, con un ejército que fuera capaz de comprender el momento actual de América y del mundo. Si se producirá eso o no, es una interrogante que nosotros no podemos contestar.

El otro camino es el del descontento popular. El descontento popular aumentaría en estas condiciones hasta tal punto que de nuevo se crearían dos condiciones históricas a resolver: o los gobiernos son sustituidos por elecciones populares, y se pasa a uno nuevo, ya con participación directa de las masas en el poder, o se establece un estado de guerra civil. Si se pasa a un gobierno con participación de las masas una vez más se crearán también las grandes contradicciones entre las masas que tratan de avanzar cada vez más en el camino de sus reivindicaciones, y los ejércitos nacionales, que defienden capas sociales diferentes y que todavía tienen las armas en la mano. Allí está el germen de otra guerra civil.

Si los gobernantes logran liquidar el movimiento de masas y mantener una férrea conducción del aparato estatal, contantemente estará sobre ellos el peligro de guerras intestinas, de las cuales Cuba manifiesta desde ahora que no será responsable. Y estas guerras, desarrollándose primero en condiciones muy difíciles en las zonas más abruptas, irán poco a poco dominando los campos, asediando las ciudades, y algún día se pasará a la conquista del poder político por parte de las masas populares.

Ese, señor Presidente y señores delegados, era el mensaje que Cuba se creía en la obligación de expresar ante todos ustedes: lo que ve de real en la Alianza para el Progreso, los peligros que se ven en la Alianza para el Progreso y lo que ve en el futuro de los pueblos, si como hasta ahora todas las reuniones internacionales se convierten simplemente en torneos de oratoria.

Por tanto, Cuba, aun manifestando su simpatía por una gran parte de las aspiraciones de esta Carta de Punta del Este, lamenta no estar en condiciones de firmarla en el momento actual; reitera sus deseos de amistad para todos los pueblos del continente, establece claramente su posición, dispuesta a discutir cualquier problema bilateral con algún país de América, y agradece el espíritu de cooperación con que

todos los señores delegados han acogido las intervenciones de la delegación cubana, sus palabras, sus advertencias y sus, quizás un poco repetidas y cansonas, aclaraciones continuas.

Muchas gracias.

Quedó demostrada la naturaleza falsa de la Alianza para el Progreso

(Programa especial de la TV cubana sobre la reunión del CIES, 23 de agosto de 1961)

Moderador: Muy buenas noches, señores televidentes. Como ustedes han oído, tenemos aquí entre nosotros esta noche, para informar al pueblo de Cuba acerca de la Conferencia de Punta del Este, al doctor Ernesto Guevara, Ministro de Economía del Gobierno Revolucionario. La forma en que representó a Cuba en esa Conferencia, en la que se trató insidiosamente de organizar a los países latinoamericanos contra el nuestro, le ganó el respeto de todos, incluso nuestros adversarios, y, como es natural, la gratitud de todos los cubanos.

El doctor Guevara, como ustedes saben, visitó Buenos Aires a la terminación de la Conferencia de Punta del Este, entrevistándose con el Presidente Frondizi, y después visitó Brasilia, donde el presidente Quadros le impuso la más alta condecoración brasileña, la "Orden del Cruzeiro do Sul." Todo eso aumenta, sin duda, el interés de la comparecencia de esta noche.

El doctor Guevara va a comenzar por hacer uso de la palabra para anticipar algunas declaraciones, y después los periodistas le interrogarán como de costumbre.

Comandante Ernesto Guevara:

Bien, compañeros. Antes de responder al interrogatorio de los compañeros periodistas voy a hacer una síntesis, lo más apretada posible, de los resultados de la conferencia, de los propósitos iniciales que esa conferencia tenía y del papel de Cuba y de los demás países durante el desarrollo de la misma.

En primer lugar, y fuera de tema, permítaseme enviar un saludo al

Embajador de Rumania, cuyo país está de fiesta nacional, hoy, y a cuya gentil invitación no pude asistir por el hecho de tener que corresponder a esta invitación previa.

Empezaremos por explicar qué es la Conferencia del CIES. El CIES es un organismo colateral de la Organización de Estados Americanos que se ocupa de las cuestiones económicas de la América, organismo tradicionalmente dominado por la influencia imperialista norteamericana, que se suponía hasta ese momento respondía totalmente a esa influencia.

La Conferencia de Ministros de Economía —por ahí debe haber venido el pequeño error que cometió el compañero [Luis Gómez] Wangüemert, porque no soy Ministro de Economía, la conferencia era de Ministros de Economía—, estaba destinada a establecer una "Alianza para el Progreso", anunciada por Kennedy; y, naturalmente a encadenar más a los países latinoamericanos a las organizaciones financieras de Wall Street, a aislar a Cuba y, si se pudiera, a organizar el ataque armado ulterior contra Cuba.

Nosotros teníamos entonces tareas muy importantes y algo diferentes. Teníamos la tarea de ir a trabajar con las hermanas repúblicas de Latinoamérica, ir a tratar de movilizar la conferencia hacia planos más acordes con el interés de los pueblos, a desenmascarar al imperialismo y a tratar de contraponer sus intentos de aislarnos a nosotros y aislarlos a ellos.

Naturalmente, esto era una ambición muy grande de Cuba, no se puede cumplir totalmente, pero quedaron demostrados algunos aspectos importantes para los gobiernos y para los pueblos de América.

En primer lugar, quedó demostrada la naturaleza falsa de la "Alianza para el Progreso", la intención imperialista que tiene; quedó demostrado para los gobiernos, en todos los trajines, en todos los pequeños comités que se hacían fuera de la conferencia, las intenciones norteamericanas de aislarnos; y quedó también, para los gobiernos, bien clara la impresión de que no es por el camino de las humillaciones, de la sumisión a los intereses de Wall Street, como los pueblos y los gobiernos pueden ir adelante. Incluso los países que han demostrado una actitud más independiente son los que han salido más beneficiados de esta "Alianza para el Progreso", presumible-

mente; aunque, naturalmente, todavía no se puede saber los resultados exactos de la "Alianza para el Progreso", pues se basa en una armazón de suposiciones y falsedades que en el mejor de los casos debe ser todavía sancionado por la realidad y, lo más probablemente, la realidad demostrará que se estaba frente a una gran estafa que se hace a los pueblos de América.

Nosotros, desde el comienzo de la conferencia, la caracterizamos como una reunión política y explicamos las intenciones que había de aislar a Cuba. Atacamos duramente el quinto punto que se trataría en la Comisión Cuarta de la Conferencia, relacionado con la difusión del plan de la "Alianza para el Progreso". Era un plan típicamente de domesticación de toda la opinión pública continental, al servicio directo de los Estados Unidos. De tal manera estaba fuera de tema que inmediatamente casi todos los grandes países de Latinoamérica, encabezados por Brasil, Argentina y México, y muchos otros pequeños, se opusieron terminantemente a este punto. Cuba llevó la voz cantante en él, y con sobrada razón, pues estaba nombrada expresamente en el informe preliminar —el que después fue catalogado de informe preliminar—, considerándola "una dictadura que había liquidado todos los organismos de prensa", en fin...

El problema grave no era la calificación política que se hiciera de Cuba, sino que un organismo presumiblemente interamericano, donde todos los países tienen el mismo derecho, se permitía, a través de funcionarios de ese organismo —que, además, eran dueños de periódicos reaccionarios del continente—, enjuiciar la actitud cubana y condenarla. De tal manera que éramos automáticamente condenados por un organismo intercontinental, sin que hubiera el correspondiente juicio de las naciones americanas, sino por un grupo de llamados "expertos".

Desde el primer momento, la crítica de Cuba se centró en ese quinto punto que, como digo, fue eliminado prácticamente y sustituido por una variante que tiene su veneno también pero mucho más sinuoso.

La actitud de los diversos países fue, naturalmente, muy diferente. De entrada, hubo algunos errores formales que obligaron a la protesta cubana. El delegado de Perú, el Ministro de Economía, Beltrán Espantoso, fue nombrado para representar a todas las delegaciones visitantes, agradeciendo al presidente Haedo. Era una fórmula protocolar, debiera ser un discurso de mera cortesía; sin embargo, el

Ministro peruano ya hizo un juicio político de la "Alianza para el Progreso" y la colocó directamente dentro de la "civilización occidental", "cristiana", de la "democracia representativa", con "elecciones libres", etc., etc., de tal manera que provocó la protesta cubana. Doble protesta: primero, porque en un discurso protocolar, donde se representa a todos los países, no se puede estar estableciendo enjuiciamientos políticos que son de por sí objeto de discusión; y segundo, porque Cuba no había sido consultada, y sin la consulta y la aquiescencia de Cuba se había sido nombrado, para representar a todos los países, a uno de ellos que no mantenía relaciones diplomáticas con nosotros.

Al principio la situación fue violenta, pero el delegado de Ecuador nos apoyó inmediatamente, pues tampoco había sido consultado. De tal manera que se demostró que había algunas fallas de ese tipo.

Nosotros, en la Plenaria, antes de que hicieran uso de la palabra las diversas delegaciones, expresamos nuestro agradecimiento al pueblo uruguayo y al gobierno uruguayo, y que nuestro saludo iba solo debido a que no estábamos de acuerdo con los conceptos vertidos anteriormente por el señor Beltrán.

Se vieron varias posiciones definidas desde el primer momento. La actitud de Cuba, naturalmente, la colocaba en un extremo de la lucha intercontinental que se estableció en Punta del Este. En el otro extremo estaban los Estados Unidos, y había una amplísima gama que se puede reducir a dos o tres posiciones fundamentales.

Los pequeños países del Caribe, fundamentalmente, y algunos países también de Suramérica se colocaron en una posición lacayuna al lado de los Estados Unidos, aprobando todas las medidas que Estados Unidos proponía o que en general proponía a través de otro país, que es la táctica usada por ellos. Fundamentalmente esos países eran Guatemala, Perú, y había veces que usaban otros.

Había una serie de países que luchaban por medidas concretas de carácter económico, y, realmente, suponían, que esta era una conferencia no política, es decir, no intervenían en el marco político de la conferencia. Entre esos países puede citarse a Argentina y, en cierta manera, a México también.

Hubo otros países que claramente establecieron las características importantes que tenía para Latinoamérica la necesidad de la unión,

vieron el peligro del aislamiento de Cuba y comprendieron el fundamento de esta "Alianza para el Progreso". De ellos, naturalmente, el campeón fue Brasil, cuya decidida actuación impidió que se tomara otro tipo de acuerdos que podrían haber sido lesivos para la delegación cubana. Las órdenes concretas del presidente Quadros hicieron que en todo momento Estados Unidos tuviera que ceñir su acción con respecto a Cuba, para evitar quedar en evidencia por el voto negativo y fundamentado de Brasil.

Naturalmente, todas estas son suposiciones que se hacen, porque las discusiones para tomar medidas de tipo importante en la conferencia no se hacen en discusión pública, son discusiones entre delegaciones, donde la cubana no participó nunca; se enteraba a veces por algunos amigos, por algún periodista, por algún miembro de algún país enemigo, pero que personalmente era amigo, y pasaba alguna información. Es decir, estábamos en plena "guerra fría", y se usaban una serie de métodos propios de la guerra.

Además, hubo países que tuvieron una actitud destacada en defensa de los principios democráticos, de la autodeterminación de los pueblos, que estuvieron muchas veces junto a Cuba, y que demostraron la real importancia que el gobierno daba a este evento y que hicieron que Cuba no se sintiera ni medianamente sola en el curso de la conferencia. Entre esos países podemos citar, fundamentalmente, a Bolivia y a Ecuador.

La actitud de Bolivia sobre todo es digna de destacar, como muy valiente en la conferencia; hasta tal punto que, en los corrillos, se le había aplicado el peligroso mote para un país que está en las condiciones tan especiales de Bolivia, de "primos hermanos de los cubanos". De tal manera, que en muchos puntos de la discusión la actitud boliviana fue muy beligerante.

Los diez o doce días de discusión fueron muy intensos; había que estar vigilando constantemente, de una comisión a otra — había cuatro comisiones —, y había que establecer una lucha contra el sistema de introducir el veneno poco a poco en las declaraciones, en los artículos o en las fundamentaciones de cada declaración, para tratar de ir colocando a Cuba en una posición difícil.

La delegación cubana en pleno actuó con mucho tesón; todos mis compañeros desarrollaron una gran tarea. Podemos decir que fue un

modelo de disciplina la delegación cubana, que ni uno solo de sus integrantes conoció otra cosa de Punta del Este que las comisiones donde había que trabajar, en circunstancias en que, como sucede siempre en este tipo de conferencias, había representantes de países extranjeros que prácticamente no conocían las comisiones, se lo pasaban en los casinos de juego y en diversiones de ese tipo, que habían abundantes.

Naturalmente, Cuba, con las responsabilidades que tiene en el momento actual, no podía permitirse ni remotamente ese tipo de distracciones, y el trabajo continuo en todas las comisiones fue algo de lo que fue poco a poco modificando, incluso, los criterios de algunos países completamente enemigos del nuestro.

A Cuba había que escucharla en todas las comisiones y había que escuchar sus razonamientos. Y se derrotaban en votación los razonamientos de Cuba, pero muchos delegados votaban en contra sabiendo que era una injusticia contra su propia voluntad.

A veces, la manifestación más grande de independencia y audacia que podía hacer un delegado extranjero era saludarnos públicamente, porque enseguida la mirada de todos los delegados estaban fijas en él, las cámaras de la enorme cantidad de representantes de la prensa mundial y, además, los Servicios de Inteligencia de los Estados Unidos, fundamentalmente.

Sin embargo, vimos muchas sorpresas; individualmente se acercó mucha gente a nosotros, y consideraban en general que en Punta del Este se había iniciado una nueva etapa en América. Esa nueva etapa está dada por un sentido de independencia de los pueblos, o mejor decir, de los gobiernos. No estaban representados los pueblos en Punta del Este, salvo en el caso cubano y en algunos otros más; en general, había gobiernos que representaban a oligarquías de cada uno de los países, pero cada una con profundos problemas por delante, problemas que llevaban a la necesidad de subsistir a toda costa en estos años que vienen. Ya no es un problema de largo alcance, sino es el problema de cómo pasar los meses que vienen, el año que viene, cómo llegar al fin de un mandato gubernativo, cómo llegar a poder perpetuarse en el poder, sin provocar trastornos, sin tener que afrontar trastornos muy grandes.

Ellos habían visto que la actitud de Cuba, ya a dos años y medio

después de la libertad, había ido cada vez más hacia una contraposición frontal con los norteamericanos, que no había ocurrido ninguna catástrofe, y que el desarrollo de Cuba era muy acelerado — lo que a la mayoría de los países no le interesaba mucho, pero sí que las posibilidades de subsistir podían ser muy grandes, aun contra la voluntad de los Estados Unidos. Y eso sí les interesaba, porque fue utilizada Cuba como un medio de chantaje. Había cerca de nosotros un delegado de uno de los países dictatoriales que ha roto relaciones con nosotros —personalmente un hombre simpático—, que él decía que estaba "bajo la beneficiosa sombra del Che, tratando de ver qué se conseguía", con todo cinismo. Naturalmente, "la sombra del Che" no era la sombra del Che: era la sombra de la Revolución cubana, que con su actitud intransigente y de denuncia completa de todos los planes norteamericanos hacía que otros países pudieran ir arrimando una pequeña brasa a su sartén, y muchos de ellos lo hacían consecuentemente, para tratar de conseguir algo. Se escuchó, por primera vez en una conferencia latinoamericana, voces divergentes que obligaron a cambiar la actitud que ya traía los Estados Unidos; una actitud que venía preparada desde hace tiempo por viajes de cancilleres de otros países, por declaraciones de las autoridades máximas de los Estados Unidos, tendientes a crear el clima para, en primer lugar, convocar una Conferencia de Cancilleres, primero llamar probablemente a Cuba a que "se reintegrara al seno de los países latinoamericanos", "que abandonara su nefasta alianza", etc., etc., y después condenarla y aislarla.

La Conferencia de Punta del Este era el anticipo; era, digamos, el pago por adelantado que se hacía a los gobiernos para su complicidad en este hecho. Sin embargo, nuestra actitud de denuncia resuelta, sobre todo la actitud de apoyo del Brasil, que es un país de enorme importancia, y la de varios otros países latinoamericanos, que se opusieron terminantemente a que existiera ninguna relación entre esta conferencia y alguna otra, parecen haber liquidado los planes de los Estados Unidos en el momento actual. Digo parecen, porque no se puede saber, en definitiva, qué habrá; los Estados Unidos es un país muy poderoso, muchas palancas tienen para mover las oligarquías de otros países sometidos, y siguen trabajando en ese sentido; pero, sin embargo, nosotros creemos que es muy difícil para ellos reunir en

este momento una Conferencia de Cancilleres.

De más está decir que si la reúnen, si nos condenan en definitiva, pues, no será nada más que una condena formal, sin calor de pueblo, totalmente en contra de los respectivos pueblos, y que no les traerá nada más que problemas a los países que lo hagan. De todas maneras, eso es muy difícil, y hay países muy grandes —como Brasil— que han asegurado que no lo harán; la Argentina también ayer, por boca de su Presidente, ha adoptado una actitud parecida; la actitud de México es conocida ya en ese sentido, de tal forma que los países más importantes del continente están absolutamente en contra de cualquier tipo de presión política sobre Cuba.

El resultado final de la conferencia fue un voluminoso legajo, donde se especifican las aspiraciones de los pueblos de Latinoamérica en los 10 años que vienen, en la década "del progreso democrático, fecundo, acelerado...", en fin, con un preámbulo, preámbulo que se llama "Declaración a los Pueblos de América", que quiere ser una condensación de lo anterior, y es una condensación sin cifras, muy llena de adjetivos, muy ampulosa, que no dice nada y que no obliga a nada.

Desde el punto de vista político, en cuanto a sus aspiraciones de condenar a Cuba, la conferencia puede catalogarse como un fracaso rotundo para los Estados Unidos. Ahora, desde el punto de vista de su especial política económica, nosotros dudamos que haya sido un fracaso tan grande, por el hecho de que ellos han hecho creer a los pueblos —a los gobiernos, y, a través de los gobiernos de América, a los pueblos—, que de verdad están dispuestos a dar, cuando no están dispuestos a dar. Y aunque estuvieran dispuestos a dar, no pueden dar; y aun cuando pudieran dar, tendrían que dar a los círculos gobernantes de los países de Latinoamérica, y no a los círculos gobernantes, sino a la alianza que hacen los círculos gobernantes con los intereses monopolistas en cada país, de tal forma de hacer inversiones que se traducen en nuevos negocios para monopolios o para las mismas oligarquías que tienen interés en depositar su dinero en Estados Unidos.

Es decir, que la rueda sería completa; la misma que ha ocurrido en Cuba tradicionalmente, hasta la liberación, es decir, había grupos locales que se unían con intereses norteamericanos, tenían negocios

comunes favorecidos por el gobierno, ganaban dinero, convertían su dinero en dólares, y depositaban los dólares en Estados Unidos.

Naturalmente que este sistema no podría, de ninguna manera, beneficiar a los pueblos. Pero la declaración fundamental, la parte, digamos fundamental de todo el largo documento que se llama "Carta de Punta del Este," es en realidad la parte donde los Estados Unidos fijan las cantidades que van a dar a América. Es el párrafo donde fija esas cantidades, que es algo que, realmente, no compromete a los Estados Unidos, porque la forma en que está redactado es de tal vaguedad que, realmente, los Estados Unidos pueden perfectamente recurrir a este documento, para demostrar que no tienen ninguna obligación fundamental. "Los Estados Unidos manifiestan que si los pueblos de América Latina adecuan sus políticas económicas, se podría considerar que los Estados Unidos y otras potencias occidentales, como Alemania Occidental y Japón, podrían invertir en el curso del decenio siguiente no menos de veinte mil millones de dólares."

Es decir, que está lleno de verbos en una forma dubitativa, y, en definitiva, no se comprometen nada más que a hacer algunas gestiones, a mirar con simpatía, a considerar dentro de lo posible, de tal manera que la única obligación efectiva de los Estados Unidos es dar mil millones de dólares en el curso de este primer año. Pero mil millones de dólares de tal manera que 500 ya estaban, eran los primeros quinientos millones de dólares acordados por el Congreso; los otros quinientos, está por ver. Además, se pone como requisito el que se presenten en el curso de estos 60 días, desde la firma de la Carta de Punta del Este, los proyectos completos.

En 60 días no se puede presentar ningún proyecto, ni siquiera un proyecto de ante-proyecto; de tal manera que solamente lo que ya esté realmente hecho, lo que ya esté conversado de antes, será lo que se financiará. Se sabe que en el noreste de Brasil habrá algunos financiamientos ya establecidos con el gobierno norteamericano; presumiblemente en la Argentina también haya alguno; se hablaba de la región del Chocón para hacer una hidroeléctrica, y hacer regadíos. Pero los pequeños países no podrán hacer, de ninguna manera, ninguna clase de proyecto, y de los primeros mil millones verán bastante poco los países pequeños.

De los primeros 1 000, ya digo: 500 son una aparente realidad; los

otros 500 ya son un poco materia de discusión; y los otros 19 000, sencillamente constituyen el módulo de la estafa.

Nosotros por eso consideramos que, a pesar de todo, los Estados Unidos tuvieron todavía, a pesar de las nuevas influencias que han existido, de las nuevas manifestaciones de los pueblos, tuvieron todavía la posibilidad de imponer un acta de este tipo, donde los pueblos no manifestaran ya abiertamente su total repulsa a los sistemas norteamericanos, porque realmente es algo escandaloso la forma en que se estafa a los pueblos.

El Senado de los Estados Unidos, las Cámaras Legislativas de los Estados Unidos, son los que tienen potestad para dar o no dar esos créditos. De tal forma que el representante Dillon, el Secretario del Tesoro, simplemente fue a hacer allí afirmaciones más o menos aventuradas que necesitan ahora ser ratificadas por el Congreso. Y por lo que se ve, no serán ratificadas sino en pequeña medida.

De tal manera que todo lo poco que está en esta Carta, considerado como una gran esperanza para los pueblos, tampoco podrá realizarse.

A pesar de eso, Cuba presentó 29 proyectos y el espíritu —aunque ninguno fue aprobado íntegramente—, el espíritu de esos proyectos se refleja en algunas de las partes resolutivas del documento; de tal modo que incluso los Estados Unidos firmaron ese documento, pero establecieron dos reservas formales en el Capítulo III, que trata de las materias primas, que es el punto fundamental de todo. En el primero se hablaba para conocimiento del público en el punto uno —en el punto uno—, se hablaba de una planificación del desarrollo, que después se transformó en programación del desarrollo —le cambiaron el nombre. Después, en el punto dos se trataba de la integración a un mercado común latinoamericano; en el punto tres se trataba de las materias primas y de los problemas de precios y de mercados de las materias primas; en el cuatro, del informe anual que se estableció ya que se iba hacer un informe anual, donde iba a haber una participación de ministros de Economía, cada año, en un país diferente de América; y el punto quinto era el de la divulgación de la "Alianza para el Progreso" que prácticamente fue liquidado. El punto quinto, en tal forma perdió todo su interés; el punto cuatro es uno meramente administrativo, es el del informe anual; y entonces quedaron los otros tres puntos donde se discutió.

A la integración económica latinoamericana no le dieron mucha importancia, y la lucha de los Estados Unidos se produjo en la Comisión uno y la Comisión tres.

En la Comisión tres, donde trabajó mucho el subsecretario de Comercio de Cuba, el compañero León, Raúl León Torras, fue donde los gobiernos latinoamericanos lograron mejores posiciones, y fue precisamente donde los Estados Unidos establecieron dos reservas formales.

En el punto uno, prácticamente los Estados Unidos pudieron dominar la situación y establecer un programa general, que no tiene realmente ningún contenido importante para los pueblos.

Como resultado final de la conferencia se puede decir que su importancia está en que ha alejado las posibilidades de la Conferencia de Cancilleres posterior, que ha eliminado las posibilidades de establecer un aislamiento sobre Cuba, que permitió hacer escuchar la voz de Cuba en toda Latinoamérica, hacer llegar, a pesar de las enormes dificultades que había, de las tergiversaciones enormes que constantemente los periódicos uruguayos, y de los países que uno tenía oportunidad de ver, hacían de las intervenciones cubanas, sin embargo, se hizo llegar, a pesar de eso, la verdad al pueblo. Además, tiene la importancia de haberse hablado un nuevo idioma, no solamente el idioma de Cuba, que era el idioma beligerante, el idioma de la rebeldía abierta, sino también el idioma de los países que no estaban dispuestos a ser simplemente arria de los Estados Unidos, sino a discutir con ellos para conseguir tratos mejores para sus productos elaborados con sus materias primas. Y, fundamentalmente, la nueva actitud del gobierno brasileño, mejor dicho, la actitud del nuevo gobierno brasileño, porque no es nueva esa actitud. Desde que el presidente Quadros tomó el poder, se ha manifestado decididamente a favor de la coexistencia de todos los pueblos del mundo, de la relación con todos los pueblos y de una política de paz.

Nosotros le dimos importancia considerable a una resolución tomada por mayoría, en la cual se establece explícitamente el derecho a la coexistencia dentro de América de países con distintos regímenes sociales.

La consideración expresa que —un segundito, para leerlo exactamente— ... Dice:

> A los efectos del proceso de integración y desarrollo económico que se persigue, es fundamental la participación activa del sector privado, y, excepto en los países donde no exista el régimen de la libre empresa, la programación del desarrollo por los organismos públicos nacionales competentes lejos de obstaculizar esa participación puede facilitarla y encauzarla, abriéndole nuevas perspectivas de beneficio social.

La proposición original no contenía estas palabras: "excepto en los países donde no exista el régimen de la libre empresa", que fue propuesto por Cuba. Precisamente porque habla de la participación activa del sector privado en el caso cubano, era un contrasentido, desde que aquí se ha condenado la explotación del hombre por el hombre y la filosofía de la libre empresa.

Los países en el seno de la Comisión dos, aprobaron por mayoría simple —que se podía hacer—, de nueve votos, y pasó a la Comisión Plenaria, donde se volvió a aprobar con algunas variantes —el texto original era algo diferente; se volvió a aprobar contra el voto expreso de los Estados Unidos por 11 votos, es decir, la exacta mayoría, porque son 21 países participantes; se necesitaba mayoría absoluta, que son 11.

De tal forma que quedó inserto en las actas finales de la Carta de Punta del Este, de las Conferencias Latinoamericanas, el hecho de que los países donde no exista el régimen de la libre empresa, pueden pertenecer al sistema interamericano.

Nosotros lo hicimos conocer como uno de los logros de la conferencia, y provocó la reacción violenta, airada, extemporánea, del secretario del Tesoro, Dillon, que anunció que no reconocía a Cuba, que no reconocía la coexistencia pacífica, en fin, en una palabra: que nos iba a comer crudos ese día o el siguiente.

Esas son las cosas positivas que esta conferencia ha arrojado, muy importantes sin duda alguna. Las cosas negativas son, como les decíamos antes, el hecho de que Estados Unidos una vez más ha introducido la falsa idea de que está gastando dinero para ayudar a los pueblos. No es tal. Primero, no gasta dinero; y después, si lo gasta no es para ayudar a los pueblos, sino, en todo caso, para ayudar a sus propios monopolios que se lo devuelven y llevan de nuevo el dinero a Estados Unidos.

En eso del dólar se puede establecer, igual que en el proverbio, que

"la chiva tira al monte" y el dólar constantemente vuelve, tiende a volver a los Estados Unidos, por lo menos en Latinoamérica. De tal manera que estos dólares, si se llegaran a gastar, que es muy relativo y lo más probable es que ni siquiera el Congreso lo apruebe, serían para los monopolios en general, y estos, después de movilizar el dinero con sus nuevas ganancias, pues lo vuelven a mandar a los Estados Unidos. Eso es algo negativo. Es negativa, además, la pobreza de las aspiraciones contenidas en este documento.

En el terreno educacional, Cuba prácticamente ya ha conseguido todo lo que aquí se propone como una meta para dentro de diez años, y algunas de las cosas que no estaban conseguidas se conseguirán en cinco años y se sobrepasarán.

La tasa de desarrollo neto de 2,5% per cápita, es sumamente bajo para nosotros, que aspiramos a tener no menos del 10%. Nosotros le habíamos hecho un pequeño cálculo —que tampoco le gustó mucho a Mr. Dillon— y era que si nosotros teníamos una tasa de crecimiento de 2,5% para todos los países latinoamericanos, y con eso pretendíamos alcanzar el nivel de vida actual de los Estados Unidos, eso nos llevaría cien años. Y que si pretendiéramos alcanzar el nivel que los Estados Unidos fueran a tener, porque también están creciendo en una medida pequeña, pero crecen, necesitaríamos 500 años. De manera tal que la "tremenda" "Alianza para el Progreso" significaba que nuestros descendientes, varias generaciones después podrían considerarse a la altura de los Estados Unidos. Y nuestros pueblos lo que quieren es una tasa de crecimiento que los libre de la miseria ya, y no pensar en sus tratamientos y después todavía, como es el plan de los Estados Unidos en eso.

En salud es un plan sumamente reducido también, e incluso hace algunas especificaciones que son, en nuestro concepto, negativas. Hablan de que el 70% de las casas tendrán agua dentro de diez años. Es decir, ya explícitamente condenan al 30% de las casas de Latinoamérica a no tener agua corriente, servicio de alcantarillado, etc., en la población urbana, en el campo es un 50%.

El plan de construcción de viviendas no se aprobó. El único país que presentó un proyecto para eso fue Cuba; fue apoyado por Brasil. Sin embargo, los Estados Unidos lo objetaron, y al final fue rechazada la moción cubana, de tal forma que en la "Alianza para el Progreso"

no hay una especificación de que vaya a haber un plan para darle casa a la gente. Nosotros habíamos hecho un cálculo previo que solamente cubrir el déficit de casas que se creaban en los años próximos, costaría alrededor de dos mil millones de pesos anuales. De tal manera que la "Alianza para el Progreso", solamente en casas se consumiría totalmente.

Es decir, que el plan comienza con una invocación muy ampulosa; se habla de una década de un vigoroso crecimiento democrático, de las conquistas que dentro del régimen de la "democracia representativa" harán los pueblos, de que hemos sido ejemplo, y somos ejemplo de libertad como continente para todos los pueblos de América, etc., etc. Y después se dice que vamos a tener un 70% de agua en las ciudades, un 50% en el campo; que dentro de 500 años vamos a alcanzar el desarrollo de Estados Unidos, o de cien el que tenía ahora. Todo eso se dice, pero, naturalmente, en tal forma que el que no entiende un poco de estas cuestiones como sucede en general con el pueblo, no ve tales cosas.

Además, el único documento que se presenta es uno que no tiene cifras. De tal manera que todo se reduce a, por ejemplo, decir así, para dar una idea:

> impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral, orientada a la efectiva transformación donde así se requiere, de las estructuras, en justo sistema de tenencia y explotación de la tierra, con miras a sustituir el régimen del latifundio y minifundio por un sistema justo de propiedad.

Es decir, "dentro de las particularidades de cada país, y donde así se requiera", es que nadie hace reforma agraria y simplemente es nada más que una invocación vacía.

Dice: "desarrollar programas de salubridad e higiene, con miras a prevenir las enfermedades, luchar contra las epidemias, y defender, en suma, el potencial humano." Es decir, nada; en todo caso, lo que quiere decir esto de "potencial humano" es que hay que defender la fuerza de trabajo necesaria para que los monopolios tengan gente que trabaje para ellos.

> Asegurar a los trabajadores una justa remuneración y adecuadas condiciones de trabajo, establecer eficientes sistemas de relaciones

> obrero-patronales, y procedimientos de consulta y colaboración entre las autoridades de las asociaciones patronales y las organizaciones de trabajadores, para el desarrollo económico y social; acabar con el analfabetismo —la única cosa que realmente está concreta—; extender, en el plazo más corto, los beneficios de la enseñanza elemental o primaria a toda persona latinoamericana y ampliar en vasta escala las oportunidades de educación secundaria, técnica y superior.

Es decir, un plan muy amplio, con muchas palabras muy bonitas, pero que no obliga a nadie y que explica nada. Esto es lo que los pueblos de América conocerán como resultado de las deliberaciones de quince días en Punta del Este.

No se habla en este último documento, sino de esta frase que puede comprometer a los Estados Unidos. Dice así:

> Los Estados Unidos, por su parte, se comprometen a ofrecer su cooperación financiera y técnica para alcanzar los fines de la Alianza para el Progreso. A tal efecto, proporcionarán la mayor parte del financiamiento de por lo menos 20 000 000 000 de dólares, principalmente fondos públicos, que la América Latina requiere de todas las fuentes externas durante la próxima década para completar sus propios esfuerzos.

Es decir, que se comprometen a proporcionar la mayor parte del financiamiento de por lo menos 20 000 000 000 de dólares, pero esto es algo que probablemente el Congreso no apruebe, o, en todo caso, si sanciona a los préstamos no lleguen nunca.

Y después dice que:

> en los doce meses contados a partir del 13 de marzo de 1961, fecha de la primera declaración de la Alianza para el Progreso, los Estados Unidos proveerán fondos públicos por más de mil millones de dólares para contribuir de inmediato al progreso económico y social de la América Latina.
>
> Los Estados Unidos tienen la intención de que los préstamos para desarrollo sean a largo plazo, y, cuando fuere apropiado, se extiendan hasta 50 años, a interés en general muy bajo, o sin interés, de acuerdo con los casos.

Es decir, siguen las vaguedades. Ese es el resultado neto, los pro y los contra, según nuestra opinión, de la Conferencia del CIES. Y para

Cuba naturalmente ofrece un saldo positivo; ofrece un saldo negativo, pero, sin embargo, en el terreno económico han logrado una vez más pasar el fraude a los pueblos, y con la ayuda de la prensa venal de todos los países hacerse creer, de modo que en algunos lugares hay cierta esperanza con esta Alianza.

Los delegados, en general, en las conversaciones privadas, opinaban que era una simple reunión más como tantas otras, y muchos de ellos tenían una filosofía muy especial.

Como ya decía, se iban a jugar la ruleta al Casino, salían de fiesta; a veces estaban las sillas vacías, porque se iba toda la Delegación y no se ocupaban en absoluto de los resultados, porque ya sabían que los resultados estaban más o menos prefabricados de antemano, y que los países pequeños, con gobiernos títeres, no podían hacer nada para cambiar estos resultados. De modo que tomaban la filosofía más práctica, y a veces ni siquiera iban.

Yo creo que me he extendido lo suficiente como para permitir hablar a los periodistas.

Moderador: Compañero Honorio Muñoz, ¿quiere usted hacer la primera pregunta?

Periodista: Con mucho gusto.

Comandante Guevara, a pesar de que en Cuba los planteamientos y trabajos de la Delegación Cubana a la Conferencia de Punta del Este fueron suficientemente divulgados, y de que esta apreciación crítica que de esa conferencia usted nos acaba de hacer es bien clara y exhaustiva, estimamos que algunos puntos de la posición, del enfoque político de Cuba, merecen un reiterado esclarecimiento.

Por ejemplo, en la conferencia usted afirmó que "La Alianza para el Progreso se plantea dentro de la órbita imperialista y para salvarlo". ¿Por qué lo considera usted de esa manera?

Comandante Ernesto Guevara: Bien. Hay una cuestión importante. Los Estados Unidos, naturalmente, han cambiado su sistema, formalmente, porque el sistema imperialista no puede cambiar; lo que ha cambiado es su sistema de relación con los países latinoamericanos. Se han dado cuenta de una cosa fundamental, y es que el sistema colonial, aun cuando sea el colonialismo económico que sufren los pueblos de América, está en un proceso tal de desintegración que no puede durar. Los restos de feudalismo tienen que desintegrarse

rápidamente. De tal manera que los Estados Unidos han previsto un plan para liquidar las relaciones feudales de producción, en el campo sobre todo, donde la mayoría de los países de América tienen problemas fundamentales, y hacer un tipo de Reforma Agraria. Como ellos dicen, un tipo que liquide el latifundio, el minifundio, es decir, serán haciendas medias, mecanizadas, con obreros agrícolas en vez de tener campesinos, con una alta productividad que permita entonces volcar una gran cantidad de productos en el mercado; liquidar toda esa clase parasitaria feudal, y crear una nueva clase, probablemente... no una nueva clase, sino una variante de la burguesía, la burguesía relacionada con la importación en cada país de América, que entre en cada país en contacto con los monopolios norteamericanos, que creen las sociedades mixtas.

Estas sociedades mixtas funcionan dentro del régimen de cada país con la sola excepción de que sus ganancias en el régimen de libre cambio las pueden exportar a los Estados Unidos. De tal forma que todo lo que sea lo violento, que es la intromisión directa de capitales extranjeros en la economía de un país, no se ve. Como sucedía aquí en Cuba, se llamarán "Compañía Cubana de Electricidad", "Compañía Colombiana de Teléfono", "Compañía Peruana del Hierro", etc., etc., tendrán un administrador del país sede, digamos, del país donde está la materia prima, y los capitales y la conducción financiera será norteamericana.

De tal forma, que ellos pensaban desarrollar la producción del país, como ya dije, liquidar el feudalismo, crear esa nueva clase, y entonces iniciar una etapa de desarrollo capitalista en todos estos países. Desarrollo que está, sin embargo, tarado, por el hecho de que los capitales que se van a emplear no son capitales independientes, burguesías nacionales que entren en pugna con los monopolios, sino capitales plegados ya a los capitales monopolistas y que trabajan de consuno, de tal manera que contribuyen todavía a la colonización del país, pero alivien en este momento la presión que hay, y, naturalmente, dan un cierto auge, junto con medidas de inversión a corto plazo en las economías de los países que están más atrasados, donde el peligro de una explosión social es más evidente. Como sucede, por ejemplo —no es un secreto—, en los países de Haití, Santo Domingo, en casi todos los países de Centroamérica, en los países andinos, que existe

todavía el feudalismo en gran escala. En Perú todavía se venden las haciendas "con tantos trabajadores dentro". Es decir, el trabajador es una parte del valor asignado a la hacienda. De tal manera, que todavía se puede trabajar mucho dentro del sistema capitalista para liquidar las relaciones de producción más atrasadas y mantenerlas absolutamente dentro del sistema imperialista.

Además, se puede todavía liquidar toda la mano de obra artesanal que existe en estos países, que, por otra parte, es una experiencia que no es nueva, y que fue iniciada por primera vez por Inglaterra en la colonización de la India, hace ya muchos años, donde precisamente la introducción de los capitales ingleses liquidó las relaciones feudales de producción en muchas regiones, liquidó las relaciones feudales de producción para que la India se convirtiera en una gran exportadora de materias primas para Inglaterra.

Estados Unidos intenta ahora perfeccionar el sistema inglés, y hacer de toda Latinoamérica una eficiente productora de materias primas para los Estados Unidos, liquidando los puntos más conflictivos de las relaciones de producción, como son, en casi todos los países, las relaciones entre el campesino y el señor feudal.

No sé si expliqué bien esto.

Moderador: Compañero Ithiel León.

Periodista: Comandante Guevara, me permito ampliar un poco la pregunta anterior. Porque se ha dicho que la "Alianza para el Progreso", ocasionará, a fin de cuentas, mayor desempleo, reducción de salarios, y un proceso de inflación en los países donde opere.

Comandante Ernesto Guevara: Bien, no es exactamente que vaya a producir la "Alianza para el Progreso" estos resultados, sino que es el proceso. Nosotros definimos esto como el proceso que va a seguir Latinoamérica, y que seguiría de todas maneras o no la "Alianza para el Progreso".

Nosotros precisamente decíamos: bueno, la "Alianza para el Progreso", no va a dar capitales sustanciales a Latinoamérica, pero aun cuando los diera, los dará en las condiciones fijadas por el imperialismo cuales son que estas inversiones sean canalizadas hacia los lugares donde le interesa al capital monopolista que llegue.

Es decir, ya todas las compañías extractivas, empresas extractivas de todos los países de Latinoamérica, que van a producir minerales,

materias primas estratégicas para los estados, a los productores de materias primas, también van a producir materias primas, por ejemplo, agrícolas, que son importantes para los Estados Unidos.

Que si se producía la inversión de la "Alianza para el Progreso", todo esto ocasionaría cierto auge en los negocios, y que ese auge se traduciría, en definitiva, en mayores ganancias para esas empresas que las reexportarían a los Estados Unidos, y estaríamos de nuevo en "fojas uno" ¿no? Pero el proceso continúa, el aumento de la producción cuando no hay aumento real de los mercados, porque el mercado capitalista no está en expansión en estos momentos, hace que haya una mayor cantidad de productos pesando sobre el comercio, y obliga a los productores a aumentar la productividad para poder abaratar el costo del producto.

El aumento en la productividad en el sistema capitalista significa, automáticamente, el desempleo. El desempleo, donde no hay otros empleos alternos, significa una baja real de los salarios. Además, como en la lucha de los distintos países productores de la misma materia prima hay una disminución efectiva de las cantidades de dinero recibidas, eso se traduce también en la falta de artículos de importación; la falta de artículos de importación produce un aumento de los costos, un aumento del costo de la vida. Sumado el aumento del costo de la vida, el desempleo, a la baja real de los salarios producida por la cantidad de gente que no percibe salario, va provocando situaciones de hambre, va provocando situaciones en cadena de quiebras de una serie de negocios, de baja en una serie de negocios, al disminuir los mercados, constituido por toda esa gente que deja de consumir. Y esto provoca, naturalmente, una baja en las recaudaciones, un desnivel entre las recaudaciones de los gobiernos y sus obligaciones, provoca una inflación, un deterioro total de su economía.

En estos momentos, decíamos nosotros, el Fondo Monetario Internacional, del cual todos los países latinoamericanos son miembros, interviene para tomar medidas monetarias, o monetarias antifraccionarias. Medidas que se traducen todavía más en una reducción del crédito, en una reducción... tratar de reducir la inflación, reduciendo el dinero circulante, en vez de reducir la inflación por el sistema de aumentar la producción. Pero para aumentar la producción

habría que liquidar los sistemas de producción en las relaciones de producción existentes, habría que liquidar los sistemas de producción en las relaciones de producción agrícola, que el pueblo tomara las fábricas, en fin, realizar una verdadera revolución social.

Como eso es imposible que el Fondo Monetario lo determine o lo aconseje, empieza una situación de deterioro creciente, y nosotros apuntábamos ahí, los países tienen dos disyuntivas o, digamos, están en la disyuntiva: o van a diversificar su comercio exterior, entonces empieza una nueva política de venta a todos los países del mundo, que fue el principio de nuestro desarrollo, en contradicción con los Estados Unidos, trae todo eso la serie de contradicciones que se conocen ya: los monopolios se vuelven agresivos, el país tiene que tomar nuevas medidas, hay que apoyarse cada vez más en el pueblo, como es lógico, el pueblo también exige más, hay que ir tomando a la burguesía por asalto sus posiciones, y esto puede llevar a una revolución social, o, en todo caso, lleva a una situación de desarrollo de la burguesía nacional en constante lucha contra los capitales monopolistas: o si no en el otro extremo se afronta el descontento popular, se siguen las normas del Fondo Monetario, de los organismos que aconsejen las medidas a tomar, se controla la exasperación del pueblo con medidas drásticas, se inicia entonces una etapa de conflictos civiles muy serios, o el gobierno que esté en esa situación cae por una elección y sube otro nuevo gobierno que empieza otra vez la lucha por diversificar su comercio, empezar de nuevo la lucha con el pueblo que está bastante bien explicado en forma sintética en un guión cinematográfico de Sartre, de hace unos años, que se llamaba *El engranaje*.

Todo este proceso de los gobiernos que caen y se levantan y tienen siempre el miedo de tomar la decisión definitiva, que es la de adquirir los medios de producción y dárselos al pueblo, lo que ha sucedido en Cuba, que ha permitido dar el gran paso hacia la revolución socialista.

Eso fue lo que nosotros planteamos en la intervención final en Punta del Este.

Moderador: Compañero Gregorio Ortega.

Periodista: Comandante Guevara, después de la Conferencia de Punta del Este, usted estuvo en Brasil. ¿Qué puede decirnos de su entrevista con Janio Quadros?

Comandante Ernesto Guevara: Bien, fue una entrevista muy corta, el presidente Quadros nos confirió varios honores, el primero de ellos el de esperarnos para charlar algunos momentos, porque él ya tenía un compromiso previo de inaugurar una siderúrgica en uno de los estados de Brasil, de tal manera que no pudo ser una conversación muy larga.

Quadros ya ha anunciado los resultados de esa conversación, donde no hizo más que reafirmar la posición del Brasil de decidido apoyo a Cuba, de apoyo a la autodeterminación de los pueblos. Hablamos algo de la misión económica que está en este momento en Cuba, y de la decisión del gobierno brasileño de llegar a un acuerdo rápido para iniciar nuestro comercio que todavía no ha empezado. Y en testimonio de afecto a nuestro gobierno, no se puede decir ni siquiera afecto personal, sino al gobierno cubano, nos dio la más alta condecoración brasileña... Esa fue toda la conversación con el presidente Quadros, en resumen.

Moderador: Compañero Honorio Muñoz.

Periodista: Sin salirnos de la Conferencia de Punta del Este, vamos a ver qué nos puede usted decir de uno de sus episodios periféricos menos conocidos aquí, y que hoy me parece, o un día de estos, la UPI se encargó de divulgar. Dice la UPI, y afirmaron otros periodistas, creo que suramericanos, que en cierta oportunidad usted sostuvo una entrevista con un tal Mr. Goodwin creo, un delegado personal de Mr. Kennedy. ¿Qué pudiera usted decirnos de esto? ¿Fue cierta la entrevista; no es cierta? Y en general ¿qué quisiera decirnos de ella?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, fue cierto el encuentro con el señor Goodwin, que no es en realidad un enviado de Kennedy, es un asesor de Kennedy y que estaba en la Conferencia de Punta del Este.

Nosotros fuimos invitados por unos amigos brasileños a una pequeña reunión íntima, y allí estaba el señor Goodwin. Tuvimos una entrevista, como narra alguna de las agencias, entrevista que fue más bien personal entre dos huéspedes de una tercera persona, un funcionario brasileño, donde teníamos que hablar de... en fin, sin representar en ese momento nuestros respectivos gobiernos. Ni yo estaba autorizado para tener ningún tipo de conversación con un funcionario norteamericano, ni él tampoco, de tal manera que hablamos, además, dentro de limitaciones de mi inglés, que como habrán visto al empezar, es un poquito pobre, y el señor Goodwin

tampoco habla español, de modo que con la traducción de algún funcionario brasileño, tuvimos algún cambio de palabras.

En un momento dado Mr. Goodwin dijo que él no representaba ni estaba autorizado para hablar en nombre del gobierno, pero que trasmitiría algunas observaciones que hizo Cuba a su gobierno, y Cuba se limitó a decir por mi boca la conocida posición cubana, ¿no?, que nosotros sí estamos dispuestos a conversar, que no tenemos interés en ningún tipo de lucha, que sin embargo, podemos llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias, que queremos estar dentro del régimen latinoamericano, que estamos unidos culturalmente al continente y queremos permanecer dentro de él; y nosotros exigimos nuestro derecho a ser considerados como un país más dentro de Latinoamérica, o dentro de la Organización de Estados Americanos, con una organización social y económica diferente, a mantener nuestro derecho absoluto a tener las amistades que nos plazcan en el mundo entero. En fin, fue un intercambio corto, cortés, frío, como corresponde a dos funcionarios de países oficialmente enemigos, ¿verdad?, pero que no tenía la mayor trascendencia hasta que algún periodista o alguien, algún funcionario parece de la embajada o del gobierno argentino, o algún periodista brasileño, no sé bien cómo fue, la dio a la publicidad. Eso es todo.

Moderador: Compañero Ithiel León.

Periodista: Comandante, la Delegación del régimen del hijo de Trujillo, tengo entendido que firmó también la "Alianza para el Progreso". ¿Sabe usted en qué situación se encuentra este país dentro del llamado Sistema Interamericano?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, usted sabe, en la conferencia del CIES no se podía hablar de política, así que nosotros no tuvimos ninguna relación con el gobierno de Balaguer, y la situación de Santo Domingo es muy especial, la República Dominicana... sus delegados no hablan en la conferencia, mantienen una actitud de absoluta abstención en todo lo que sea discusión, aunque siempre votan, y naturalmente vota siempre al lado de los Estados Unidos. A veces su delegado tampoco estaba, yo no sé dónde estaba, pero muchas veces no asistía.

De manera que la actitud allí del gobierno fue muy correcta a fuerza de ser totalmente alejada de la conferencia, y no se habló en ningún momento de que hubiera ninguna exclusión de la República

Dominicana de la "Alianza para el Progreso". Naturalmente, allí no se habló de ninguna exclusión, porque nosotros, por ejemplo, preguntamos varias veces si Cuba intervenía en la "Alianza para el Progreso", ¿no? Si Cuba tenía derecho a los fondos de la "Alianza para el Progreso", y Mr. Dillon no contestaba. Entonces el Presidente no sabía, naturalmente: el Presidente de la Asamblea no tenía por qué saber, porque era un delegado de otro país elegido allí, y entonces le preguntaba a Mr. Dillon y Mr. Dillon no contestaba. Y así siguió la incógnita, parecía una novela de misterio, hasta el último día, donde entonces ya Dillon tuvo el exabrupto final, donde ya sí anunció que nada de "Alianza para el Progreso", y después hizo una conferencia de prensa. En esa conferencia de prensa habló de Cuba, naturalmente, pero además le preguntaron del régimen de Stroessner, en Paraguay, y le preguntaron de la República Dominicana. Él dio una respuesta evasiva, pero donde se dejaba ver que sí, que la República Dominicana entraría también en la "Alianza para el Progreso", y que sería considerada uno de los países beneficiados.

Más o menos tácitamente, se supone que la muerte de Trujillo ya ha aligerado de culpas al resto de los integrantes del equipo gobernante, y que ya puede llamarse democrático, porque murió el papá y ya lo demás es todo, muy, muy pequeño, las culpas, son muy, muy cortas, de tal manera que quedó flotando en el ambiente esa situación, aun cuando no se habló ni una palabra del régimen dominicano allí.

Moderador: Compañero Gregorio Ortega.

Periodista: Comandante: ¿En qué forma se manifestó la solidaridad del pueblo uruguayo con nuestra revolución?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, la solidaridad del pueblo uruguayo se manifestó de todas las maneras posibles, prácticamente. Era realmente emocionante, además, por el entusiasmo que existía, y a nosotros nos provocaba cierto inconveniente de orden protocolar y de orden práctico: el único delegado a quien esperaba la gente para aplaudir y saludar era a los delegados cubanos: los pocos obreros, porque eso es un balneario muy característico, bueno es puntualizarlo, es un balneario que está a unos 170 kilómetros de Montevideo, la capital, en un clima que tiene un invierno riguroso, de tal manera que en invierno, la época en que estábamos nosotros en el Hemisferio Sur,

no había allí nadie, no se veían obreros, no había pueblo, de tal manera que en Punta del Este no se podía precisar exactamente, sino a través de casos aislados, la solidaridad del pueblo uruguayo, pero cuando llegamos a Montevideo, fue extraordinario. Yo tuve que ir a dar una conferencia sobre el desarrollo económico en Cuba en el paraninfo de la universidad, un lugar muy pequeño. Estaba totalmente lleno; había sido atacado por bandas de estudiantes —naturalmente financiadas por los Estados Unidos—, al mediodía el encargado había sido obligado a abrir las puertas, a punta de pistola, entonces habían regado bombas de mal olor por todo el paraninfo; nosotros tuvimos que dar la conferencia en medio de los desodorantes de clorofila, pero la gente, con entusiasmo tremendo estaba allá adentro, y hubo que pedirle reiteradas veces que bajaran su entusiasmo, porque habíamos dado la seguridad de hacer todo lo posible, al gobierno, para que no hubiera incidentes.

El pueblo mostró, además, una disciplina magnífica, un espíritu de colaboración muy grande, además de un entusiasmo extraordinario que, realmente, hacía pensar a uno que estaba en Cuba; pero, al salir nosotros —en una forma que no está bien aclarada—, parece que se disparó contra algunos de los automóviles o simplemente se tiró sobre la gente para provocar su reacción. De tal manera que el acto, que había sido de un gran entusiasmo, de una normalidad absoluta, se empañó por la muerte de un compañero profesor del instituto*, que había ido a presenciar nuestra intervención, recibió un disparo en el cuello, murió a los pocos minutos, y la reacción del pueblo en tal caso fue violenta, el pueblo cargó contra los presuntos atacantes, la policía intervino y se produjo entonces un cierto duelo entre la policía y los manifestantes.

Después me enteré que al día siguiente, durante el entierro del profesor, habían vuelto a producirse incidentes. Además, se reunió el Consejo de Gobierno y dio una condenación tímida del episodio, diciendo que "no era diplomático" —era algo así la frase—, que un invitado al CIES interviniera en un mitin político. Nosotros, naturalmente, no intervinimos en un mitin político, porque

---

*Arbelio Ramirez. Varias instituciones educacionales cubanas llevan su nombre

precisamente ellos lo habían dicho, que era una reunión técnica, y hablar de desarrollo económico tiene que ser técnico. Claro, cuando el desarrollo económico es de Cuba y cuando las condicionales para el desarrollo económico son que el pueblo tome la dirección política del Estado, que el pueblo tome todas las fábricas, que realice la Reforma Agraria, y de paso que liquide el ejército opresor también, etc., naturalmente, se transforman las tesis fundamentales del desarrollo económico en tesis políticas, pero nosotros siempre mantuvimos que no podía separarse lo político de lo económico.

Por otra parte, habíamos tomado todas las precauciones suficientes, hablado con el Presidente, con el Ministro del Interior, y habíamos manifestado que nosotros teníamos interés en tener ese contacto pero que dependía de la decisión del gobierno, y el gobierno autorizó expresamente esa conferencia.

En la tarde anterior a la conferencia uno de los miembros del Consejo de Gobierno, que fue Presidente del Colegio el año pasado, llamó por la radio a que el ejército se hiciera cargo de la situación; es decir, directamente a la subversión, al golpe de Estado. En el momento en que nos fuimos había una situación muy tensa por ese hecho.

Después de todos estos sucesos, el pueblo uruguayo fue a testimoniarnos su afecto de mil maneras al hotel. Había tantas comisiones que el dueño del hotel resolvió —no sé, unas resoluciones muy especiales—, que no podían subir delegaciones a un piso superior; de tal manera que hubo algunos incidentes de ese tipo, no pudimos hablar con todas las delegaciones que venían a visitarnos. Por otra parte, era casi imposible, porque eran cantidades enormes. En todo momento el entusiasmo del pueblo fue muy grande.

Moderador: Compañero Honorio Muñoz.

Periodista: Comandante Guevara: en Punta del Este, usted retó al imperialismo a una emulación entre su plan, llamado de "Alianza para el Progreso", y nuestro país, que realiza una revolución socialista, cuenta con la ayuda del mundo socialista, buenas relaciones con países que no lo son, y con la amistad de los pueblos del mundo. ¿En qué basa usted su seguridad de que venceremos en esa emulación?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, pues, sencillamente, desde el punto de vista económico, en que en una reunión donde se tenía un interés máximo en demostrar al mundo las posibilidades del

"desarrollo democrático representativo," etc., etc., ellos hablan de una tasa de desarrollo del 2,5%. Simplemente ese dato ya invalida el reto, porque realmente es un reto donde nosotros corremos con ventaja; porque 10% de desarrollo para nosotros, en las condiciones actuales de Cuba, es un desarrollo lento, 2,5%, en las condiciones de Latinoamérica es un desarrollo considerado óptimo, o casi óptimo. De tal manera, que entre lo mínimo nuestro y lo óptimo de ellos, hay cuatro veces, la diferencia de cuatro veces. En términos de desarrollo económico, es una diferencia inmensa.

Además, la certeza de que el desarrollo planificado es la única forma de garantizar efectivamente que llegue hasta sus últimas consecuencias toda la política económica seguida, la certeza de que solamente cuando el pueblo tiene los medios de producción en sus manos es posible desarrollar políticas correctas de planificación de la economía y además se puede permitir un desarrollo con altas tasas de crecimiento, hacen que nosotros pusiéramos ese reto, que, como ya digo, es muy fácil de prever el resultado final, o el cotejo en algún momento, dentro de diez años o en el momento actual.

Basta considerar que las metas propuestas en educación, nosotros ya las hemos alcanzado. Por ejemplo, dice en uno de los acápites: "Que se adopten como metas de la 'Alianza para el Progreso', en el campo de la educación, para ser alcanzadas en los próximos diez años, las siguientes: a) por lo menos 6 años de educación primaria gratuita y obligatoria, para toda la población en edad escolar." Nosotros propusimos nueve años; ellos al principio habían propuesto, en el primer programa, cuatro años. Nueve años nosotros lo propusimos porque este año mismo ya empieza el régimen de los nueve años de educación gratuita y obligatoria para el pueblo de Cuba.

En el acápite b) dice: "Realización de campañas sistemáticas de educación de adultos, orientadas hacia el desarrollo de las comunidades, la capacitación de la mano de obra, la extensión cultural y la erradicación del analfabetismo." A pesar de la vaguedad, pues habla de la erradicación del analfabetismo, que nosotros, en su gran mayoría, conseguiremos este año y solamente quedarán algunos restos para liquidar el año que viene. Este es un plan decenal. La capacitación de la mano de obra, la extensión cultural, la estamos haciendo a velocidad muy grande.

En el c) dice: "Reforma y extensión de la enseñanza media, de tal modo que una proporción mucho más alta de la nueva generación tenga oportunidades para continuar su educación general." Nosotros propusimos extenderlo a toda la población en edad escolar correspondiente y reformar la enseñanza hasta el punto de nacionalizarla completamente y poner al servicio del pueblo todos los medios educacionales de un país.

Después el d) dice: "Realización de estudios para determinar las variadas necesidades de mano de obra calificada que requiere el desarrollo industrial, la Reforma Agraria y la promoción agrícolas, los planes de desarrollo social y la administración pública en todos sus niveles, y establecimiento de programas de emergencia para la capacitación o promoción acelerada de dicho personal." Todo esto nosotros ya lo hemos cumplido, de tal manera que para nosotros es fácil prever que una cosa que nosotros ya hemos hecho y ellos necesitan 10 años para hacer, pues, la lucha es sencilla a favor de Cuba.

Y después habla de "reforma, extensión y mejoramiento de la enseñanza superior, de tal modo que una proporción muchísimo más alta de jóvenes tenga acceso a ella". Es decir, una imprecisión muy grande, cuando nosotros ya estamos otorgando becas y estamos aumentando la población universitaria, las carreras más importantes, en forma sustancial.

Algunas otras son proposiciones que incluso recogen proposiciones cubanas; por ejemplo, la g) dice: "Intensificación del intercambio de estudiantes, maestros, profesores, investigadores y otros especialistas, a fin de estimular la comprensión mutua y el máximo aprovechamiento de los medios de información e investigación." Esta recoge una proposición cubana —cambiada, por supuesto, era una cosa más documentada, más precisa pero está aquí.

Hay otra donde dice: "Establecimiento del sistema de becas y otras formas de asistencia social y económica del estudiante, a fin de reducir la deserción escolar, particularmente en las zonas rurales, y de asegurar una efectiva igualdad de oportunidades de recibir educación en todos sus niveles." También recoge, en cierta manera, la proposición cubana que establecía becas completas —aquí no consideraron poner la palabra "completa" o "total"—, que también Cuba está realizando en

una gran medida.

Así se podría analizar el Programa de Salud Pública, el de Viviendas, que ni siquiera existe, en una demostración clara de que la "Alianza para el Progreso" no puede competir, de ninguna manera, con el desarrollo cubano, ni en el terreno económico ni mucho menos en el terreno social, donde todavía el adelanto cubano es mayor.

Moderador: El compañero Ithiel León.

Periodista: Comandante, durante su viaje, además de la entrevista con el presidente Janio Quadros, usted se entrevistó con otro Jefe de Estado, el presidente de la Argentina, Arturo Frondizi. ¿Qué podría decirnos usted de esa otra entrevista?

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, la entrevista con Frondizi fue, como ustedes saben, una entrevista realizada en condiciones más o menos anormales. Nosotros en estos casos de entrevistas personales, dejamos que los Jefes de Estado o los funcionarios invitantes de la nación que haya recibido a nuestros funcionarios sean los que den la versión que crean apropiada de la reunión. Fue una entrevista a puertas cerradas, entre el presidente Frondizi y yo, y solamente entendemos nosotros que el presidente Frondizi es el que está autorizado, en este caso, para hablar y explicar el contenido de la conferencia.

Por otra parte, ya lo ha hecho en alguna forma; en el día de hoy han salido las afirmaciones refiriéndose en una forma elogiosa o afirmativa con respecto a Cuba y sobre todo a la autodeterminación de los pueblos, que para nosotros es vital, porque nosotros no pretendemos que defiendan nuestro sistema social, sino que defiendan todos los pueblos de América nuestro derecho a tener el sistema social que nos parezca, que es lo que el presidente Frondizi ha hecho.

Además, ya para informar, tuve otra entrevista con otro Jefe de Estado, el presidente Haedo. Fue muy cordial, en Uruguay; no fue secreta ni mucho menos. El presidente Haedo gusta mucho de las "puyas" y estuvimos en un ambiente jovial, intercambiando nuestras agudezas y tomando "mate", que es una vieja costumbre que todavía no he olvidado y que rememoré en el Uruguay. Fue, realmente, una entrevista agradable, realizada justo después de que el Presidente invitara a Mr. Dillon; de modo que en el orden de prelación estaban los Estados Unidos primero y Cuba segundo.

Moderador: Compañero Gregorio Ortega.

Periodista: Bueno, Comandante, con nuestras preguntas hemos aspirado a ampliar el resumen que usted hizo al principio de la Conferencia de Punta del Este. No sabemos si se nos ha quedado algo por preguntar; si usted quisiera, con una declaración, resumir los resultados para América de la Conferencia de Punta del Este, y para el pueblo de Cuba, desde luego.

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, yo creo que entre el resumen y las preguntas de ustedes, lo fundamental está dicho. Falta quizás, alguna explicación de cómo fue el proceso final de la votación; la votación en la comisión... no me acuerdo de cual era el nombre, pero es la comisión, digamos, fundamental de la conferencia, donde se reunían las ponencias de las cuatro comisiones de trabajo, se dividió en capítulos.

Nosotros, al votar en contra... al abstenernos, nosotros no votamos en contra, al abstenernos de votar la primera declaración, que se llama "Declaración a los pueblos de América", de la cual les leí algunos párrafos, explicamos los motivos de nuestra abstención. Después también nos abstuvimos en la "Carta de Punta del Este", y después nos abstuvimos en las Resoluciones Anexas, que son sobre "El Desarrollo Económico y Social", "La Integración Económica" —en "La Integración Económica" votamos afirmativamente—; en "Los Productos Básicos de Exportación" nos abstuvimos; votamos afirmativamente también el "Examen Anual del Progreso Económico y Social" y votamos en contra de "La Opinión Pública y la Alianza para el Progreso", que es el título a lo que quedó reducida la primitiva ponencia norteamericana, ya muy limada, pero de todas maneras cargada de una serie de sustancias inútiles para una conferencia económica y con una carga considerable de veneno para los pueblos de América, en forma de subsidios y de regimentación de la cultura.

Ahí se habló al principio, como si fuera una gran conquista de América Latina, de un "mercado común de la cultura"; se utilizó esa frase para calificar a este punto quinto. Las impugnaciones fueron tan duras, y no solamente de parte nuestra, sino de varios países, que quedó totalmente en el olvido.

Nosotros votamos afirmativamente solamente, entonces, el "Examen Anual del Progreso Económico y Social", porque

entendemos precisamente que este es el resumen donde Cuba todos los años puede ir a que se chequee su progreso y se vean los resultados del reto; de tal manera que todos los años allí estaremos nosotros, mostrando lo que hemos hecho y recordando a los demás que está firmado este documento, y que hay un compromiso con los pueblos, de tal manera que fue lo único que votamos afirmativamente. En todos los demás nos abstuvimos, menos en el punto que trata de "La Opinión Pública y la Alianza para el Progreso", donde votamos en contra.

Creo que ha quedado claramente expresado los resultados fundamentales de la conferencia; lo que se proponía los Estados Unidos, lo que consiguió y lo que no consiguió, mucho más importante lo que no consiguió que lo que consiguió; lo que se proponía Cuba, que creo que consiguió casi todo; y el fenómeno del ascenso a planos importantes en la balanza política del continente de otros países de América, fundamentalmente Brasil, cuyas decisiones —quizás por primera vez en muchos años, o tal vez por primera vez en la historia del llamado panamericanismo—, deben ser muy consideradas en Washington y Wall Street, y no pueden ser ignoradas de ninguna manera.

De tal forma que ese es el resultado final de este episodio de la lucha entre los pueblos de América y el imperialismo, que fue la Conferencia del CIES a nivel ministerial en Punta del Este. Es una lucha que no ha quedado aquí de ninguna manera definida a favor de nadie, que simplemente permite suponer que fue una batalla ganada por Cuba, que es decir ganada por las fuerzas del progreso en América, pero deberán repetirse en este nivel de luchas ministeriales, si se quiere, de los países de América, en la lucha constante contra la agresión imperialista, en la lucha contra la agresión económica, en la lucha por la orientación de los pueblos de América, en la reafirmación de todos los días de nuestras aspiraciones de un destino común para América, dentro de un régimen social más justo.

Es decir, que, en definitiva, el tiempo dirá el resultado real de la conferencia; que ha sido una batalla que puede significar el principio de una serie de batallas perdidas para el imperialismo; que tal vez no tenga esa importancia; realmente, está muy cercana la realización de ella para que nosotros, y menos nosotros que hemos sido actores

directos y, por lo tanto, tenemos un poco distorsionada nuestra visión de los problemas, podamos hacer una evaluación real de ella.

Sí creemos que el resultado final ha sido positivo para nosotros.

Moderador: Comandante Guevara, el compañero Honorio Muñoz quiere hacerle a usted una pregunta más, antes de terminar el interrogatorio.

Periodista: Permítame una pequeña posdata. Sencillamente, para preguntarle qué opinión tiene usted de la Primera Asamblea Nacional de Producción que dará inicio en La Habana el próximo día 26.

Comandante Ernesto Guevara: Bueno, realmente, entre la idea original de la llamada a esa asamblea y su realización prácticamente han transcurrido pocos días, y son los días que yo he estado fuera. Ahora empiezo a hacerme cargo nuevamente del Ministerio, y me he encontrado con esa novedad; hemos estado trabajando para presentar nuestro informe al pueblo de Cuba.

Creo que si se conduce en la forma que debe conducirse, va a ser muy útil. Esta asamblea de producción debe ser de tal tipo, que los errores fundamentales de la conducción de la política económica y los errores personales fundamentales de los administradores de las distintas empresas, deben ser —empresas y fábricas ¿no?—, deben ser puestos en claro, pero con un criterio constructivo. Es decir, no podemos caer nosotros —es bueno prevenirlo—, en la discusión personal, en las imputaciones. Es un lugar donde deben resolverse o deben denunciarse todos los problemas que existen, pero no sobre el plano de las imputaciones, sino sobre el plano de la crítica constructiva, para poder resolver los problemas.

Lo que nos interesa a nosotros no es demostrar que Fulanito o Menganito hizo mal esto o aquello, sino que hay algún punto de la economía donde se está actuando con debilidad, y que eso hay que corregirlo. De tal manera que, si vale el mensaje antes de la reunión, mi consejo a los compañeros es que se preparen en ese sentido, es decir, para ver dónde están los problemas.

Y, además, una cosa fundamental: un buen revolucionario es el que mejor debe conocer los problemas de las organizaciones que están a su cargo; de tal manera que para que funcione bien esa asamblea, no solamente debe existir la crítica, sino que ni siquiera debe ser la crítica lo fundamental, sino la autocrítica lo fundamental. Y debe ser en ese

espíritu con el que debemos ir todos a denunciar nuestros propios errores y tratar de encontrarles la solución dentro de esa discusión armónica de todos los factores productivos de Cuba que nos vamos a reunir creo a partir de las nueve de la mañana del sábado.

Moderador: Y habiendo terminado el informe, la clara exposición del doctor Guevara, y las preguntas de los periodistas, doy las gracias, en nombre del FIEL y del pueblo de Cuba, al doctor Guevara; y muy buenas noches, señores televidentes.

SELECCIÓN DE CARTAS

Carta a Sr. Robert Starkie

La Habana, 12 de junio de 1961
"Año de la Educación"
Sr. Robert Starkie
Rocanmora Bros. Ltd.
35 Wingold
Toronto 19, Ontario

Señor:
Contesto su carta de mayo 19 del corriente año, recibida hace unos días.

Consideramos que hay dos aspectos de su ofrecimiento de diferente interés para nosotros.

Ofrecen Uds. instalar fábricas para insecticidas en general, para uso veterinario, para usos en agricultura, especiales para frutos, fungicidas, fumigadoras para tierras, para productos almacenados. Se puede decir que nos interesa la instalación en Cuba de todas esas fábricas, pero en nuestro país se ha condenado la explotación del hombre por el hombre y se ha eliminado las posibilidades de establecer nuevas fábricas privadas de tal forma que no podemos aceptar el establecimiento de fábricas dependientes de una compañía extranjera.

Si a Uds. les interesa la venta de maquinarias con un contrato de suministro a largo plazo de las materias primas que nosotros no podamos conseguir aquí, con una fórmula de pago aceptable para el país, que carece en estos momentos de divisas convertibles, estaríamos muy interesados en discusiones al respecto.

Lo saluda atentamente,
Comandante Ernesto Che Guevara

1962

ARTÍCULOS

Táctica y estrategia de la Revolución Latinoamericana[13]

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 6 de octubre de 1962)

> *La táctica enseña el uso de las fuerzas armadas en los encuentros y la estrategia, el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra.*
>
> Karl von Clausewitz

Hemos encabezado estas notas con la cita de una frase de Clausewitz, el autor militar que guerreó contra Napoleón, que teorizó tan sabiamente sobre la guerra y a quien Lenin gustaba citar por la claridad de sus conceptos, a pesar, naturalmente, de ser un analista burgués.

Táctica y estrategia son los dos elementos sustanciales del arte de la guerra, pero guerra y política están íntimamente unidas a través del denominador común, que es el empeño en lograr un objetivo definitivo, ya sea el aniquilamiento del adversario en una lucha armada, ya la toma del poder político.

No se puede, sin embargo, reducir a una fórmula esquemática el análisis de los principios tácticos y estratégicos que rigen las luchas guerreras o políticas.

La riqueza de cada uno de estos conceptos solo puede medirse mediante la práctica combinada al análisis de las complejísimas actividades que encierran.

No hay objetivos tácticos y estratégicos inmutables. A veces, objetivos tácticos alcanzan importancia estratégica y, otras, objetivos

estratégicos se convierten en meros elementos tácticos.

El estudio certero de la importancia relativa de cada elemento, es el que permite la plena utilización por las fuerzas revolucionarias de todos los hechos y circunstancias encaminadas al gran y definitivo objetivo estratégico, *la toma del poder*.

El poder es el objetivo estratégico *sine qua non* de las fuerzas revolucionarias y todo debe estar supeditado a esta gran consigna.

Para la toma del poder, en este mundo polarizado en dos fuerzas de extrema disparidad y absoluto choque de intereses, no puede limitarse al marco de una entidad geográfica o social. La toma del poder es un objetivo mundial de las fuerzas revolucionarias. Conquistar el porvenir es el elemento estratégico de la revolución, congelar el presente es la contrapartida estratégica que mueve las fuerzas de la reacción en el mundo actual, ya que están a la defensiva.

En esta lucha de características mundiales, la posición tiene mucha importancia. A veces es determinante. Cuba, por ejemplo, es una colina de avanzada, una colina que mira al amplísimo campo del mundo económicamente distorsionado de la América Latina que abre su antena, su ejemplo hecho luz a todos los pueblos de América. La colina cubana es de alto valor estratégico para los grandes contendientes que en este momento disputan la hegemonía al mundo: el imperialismo y el socialismo.

Distinto sería su valor, colocada en otra situación geográfica o social. Distinto era su valor cuando solo constituía un elemento táctico del mundo imperialista, antes de la Revolución. No aumenta ahora sólo por el hecho de ser una puerta abierta a América. A la fuerza de su posición estratégica, militar y política, une el poder de su influencia moral, los "proyectiles morales" son un arma de tan demoledora eficacia que este elemento pasa a ser el más importante en la determinación del valor de Cuba.

Por eso, para analizar cada elemento en la guerra o la política, no se puede hacer extracción del conjunto en que esta situado. Todos los antecedentes sirven para reafirmar una línea o una postura consecuente, con los grandes objetivos estratégicos.

Llevada la discusión al terreno de América, cabe hacerse la pregunta de rigor: ¿Cuáles son los elementos tácticos que deben emplearse para lograr el gran objetivo de la toma del poder en esta

parte del mundo? ¿Es posible o no en las condiciones actuales de nuestro continente lograrlo (el poder socialista, se entiende) por vía pacífica?

Nosotros contestamos rotundamente: en la gran mayoría de los casos, no es posible. Lo más que se lograría sería la captura formal de la superestructura burguesa del poder, y el tránsito al socialismo de aquel gobierno que, en las condiciones de la legalidad burguesa establecida llega al poder formal, deberá hacerse también en medio de una lucha violentísima contra todos los que traten, de una manera u otra, de liquidar su avance hacia nuevas estructuras sociales.

Este es uno de los temas más debatidos, más importantes también, y donde quizás nuestra Revolución tenga mas puntos divergentes con otros movimientos revolucionarios de América. Nosotros debemos expresar con toda claridad nuestra posición y tratar de hacer un análisis del porqué.

América es hoy un volcán; no está en erupción, pero está conmovida por inmensos ruidos subterráneos que anuncian su advenimiento. Se oyen por doquier esos anuncios.

La Segunda Declaración de La Habana es la expresión y concreción de esos movimientos subterráneos; trata de lograr la conciencia de su objetivo, vale decir, la conciencia de la necesidad y, más aún, la certeza de la posibilidad del cambio revolucionario. Evidentemente; este volcán americano no esta separado de todos los movimientos que bullen en el mundo contemporáneo en estos momentos de confrontación crucial de fuerzas entre dos poderosos conceptos de la historia.

Podríamos referirnos a nuestra patria con las siguientes palabras de la Declaración de La Habana: ¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

América, tanto como África, Asia y Oceanía, son partes de un todo donde las fuerzas económicas han sido distorsionadas por la acción del imperialismo. Pero no todos los continentes presentan las mismas características; las formas de explotación económica imperialista, colonialista o neocolonialista usadas par las fuerzas burguesas de

Europa han tenido que afrontar, no solamente la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos de Asia, África u Oceanía, sino también la penetración del capital imperialista norteamericano. Esto ha creado distintas correlaciones de fuerzas en puntos determinados y ha permitido el tránsito pacífico hacia sistemas de burguesías nacionales independientes o neocolonialistas.

En América, no, América es la plaza de armas del imperialismo norteamericano, no hay fuerzas económicas en el mundo capaces de tutelar las luchas que las burguesías nacionales entablaron con el imperialismo norteamericano, y por lo tanto, estas fuerzas, relativamente mucho más débiles que en otras regiones, claudican y pactan con el imperialismo.

Frente al drama terrible para los burgueses timoratos: sumisión al capital extranjero o destrucción frente a las fuerzas populares internas, dilema que la Revolución cubana ha profundizado con la polarización que significó su ejemplo, no queda otra solución que la entrega. Al realizarse ésta, al santificarse el pacto, se alían las fuerzas de la reacción interna con la reacción internacional más poderosa y se impide el desarrollo pacífico de las revoluciones sociales.

Caracterizando la situación actual, la Segunda Declaración de La Habana dice:

> En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinada por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

La inquietud que hoy se registra es síntoma inequívoco de rebelión. Se agitan las entrañas de un continente que ha sido testigo de cuatro siglos de explotación esclava, semiesclava y feudal del hombre, desde sus moradores aborígenes y los esclavos traídos de África hasta los núcleos nacionales que surgieron después: blancos, negros, mulatos, mestizos e indios, que hoy hermanan el desprecio, la humillación y el yugo yanqui, como hermana la esperanza de un mañana mejor.

Podemos concluir, pues, que, frente a la decisión de alcanzar sistemas sociales más justos en América, debe pensarse fundamentalmente en la lucha armada. Existe, sin embargo, alguna posibilidad de

transito pacífico; está apuntada en los estudios de los clásicos del marxismo y sancionada en la Declaración de los 81 Partidos, pero en las condiciones actuales de América, cada minuto que pasa se hace más difícil para el empeño pacifista y los últimos acontecimientos vistos en Cuba muestran un ejemplo de cohesión de los gobiernos burgueses con el agresor imperialista, en los aspectos fundamentales del conflicto.

Recuérdese nuestra insistencia: tránsito pacífico no es logro de un poder formal en elecciones o mediante movimientos de opinión pública sin combate directo, sino la instauración del poder socialista, con todos sus atributos, sin el uso de la lucha armada. Es lógico que todas las fuerzas progresistas no tengan que iniciar el camino de la revolución armada, sino utilizar hasta el último minuto la posibilidad de la lucha legal dentro de las condiciones burguesas. Lo importante, como lo señala la Declaración de los 81 Partidos*.

En relación con la forma que han de adoptar los movimientos revolucionarios luego de tomar el poder, surgen cuestiones de interpretación muy interesantes. Caracterizando la época, la Declaración de los 81 Partidos dice:

Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal.

El principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

Se establece que, aún cuando es muy importante la lucha por la liberación de los pueblos, lo que caracteriza el momento actual es el tránsito del capitalismo al socialismo.

En todos los continentes explotados existen países en los cuales

---

*Che señaló en este punto, incluir una cita de la pagina 20 de la Declaración de los 81 Partidos, inclusión que no llegó a hacerse.

los regímenes sociales han alcanzado distinto grado de desarrollo, pero casi todos ellos presentan la característica de tener fuertes estratos sociales de carácter feudal y gran dependencia de capitales foráneos.

Lógico seria pensar que en la lucha por la liberación, siguiendo la escala natural del desarrollo, se llegara a gobiernos de democracia nacional con predominio más o menos acentuado de las burguesías y, de hecho, esto ha ocurrido en muchos casos. Sin embargo, aquellos pueblos que han debido recurrir a la fuerza para lograr su independencia han avanzado más en el camino de las reformas sociales y muchos de ellos han entrado al socialismo. Cuba y Argelia son los últimos ejemplos palpables de los efectos de la lucha armada en el desarrollo de las transformaciones sociales. Si llegamos a la conclusión de que en América la vía pacífica está casi liquidada como posibilidad, podemos apuntar que es muy probable que el resultado de las revoluciones triunfantes en esta región del mundo dará por resultado regímenes de estructura socialista.

Para llegar a esto correrán ríos de sangre. Argelia, que aún no ha restañado sus heridas, el Vietnam que sigue sangrando, Angola, luchando brava y solitariamente por su independencia, Venezuela, cuyos patriotas hermanados con la causa cubana han demostrado en estos días la más alta y expresiva forma de solidaridad con nuestra Revolución, Guatemala, en lucha difícil, subterránea casi, son ejemplos palpables.

La sangre del pueblo es nuestro tesoro más sagrado, pero hay que derramarla para ahorrar más sangre en el futuro.

En otros continentes se ha logrado la liberación frente al colonialismo y el establecimiento de regímenes burgueses más o menos sólidos. Esto se ha hecho sin violencia o casi sin ella, pero debe suponerse, siguiendo la lógica de los acontecimientos hasta el momento actual, que esta burguesía nacional en desarrollo constante, en un momento dado entra en contradicciones con otras capas de la población; al cesar el yugo del país opresor, cesará como fuerza revolucionaria y se transformará a su vez en clase explotadora, reanudándose el ciclo de las luchas sociales. Podrá o no avanzarse en este camino por vía pacífica, lo cierto es que indefectiblemente estarán frente a frente los dos grandes factores en pugna: los explotados y los explotadores.

El dilema de nuestra época, en cuanto a la forma de tomar el poder, no ha escapado a la penetración de los imperialistas yanquis. Ellos también quieren "transito pacífico". Están de acuerdo en liquidar las viejas estructuras feudales que todavía subsisten en América, y en aliarse a la parte más avanzada de las burguesías nacionales, realizando algunas reformas fiscales, algún tipo de reforma en el régimen de tenencia de la tierra, una moderada industrialización, referida preferentemente a artículos de consumo, con tecnología y materias primas importadas de los Estados Unidos.

La fórmula perfeccionada consiste en que la burguesía nacional se alía con intereses extranjeros, crean juntos, en el país dado, industrias nuevas, obtienen para estas industrias ventajas arancelarias de tal tipo que permiten excluir totalmente la competencia de otros países imperialistas y las ganancias así obtenidas pueden sacarse del país al amparo de negligentes regulaciones de cambio.

Mediante este sistema de explotación, novísimo y más inteligente, el propio país "nacionalista" se encarga de proteger los intereses de los Estados Unidos promulgando tarifas arancelarias que permitan una ganancia extra (la que los mismos norteamericanos reexportarán a su país). Naturalmente, los precios de venta del artículo, sin competencia alguna, son fijados por los monopolios.

Todo esto esta reflejado en los proyectos de la Alianza para el Progreso, que no es otra cosa que el intento imperialista de detener el desarrollo de las condiciones revolucionarias de los pueblos mediante el sistema de repartir una pequeña cantidad de sus ganancias con las clases explotadoras criollas y convertirlas en aliados firmes contra las clases más, explotadas. Es decir, suprimir las contradicciones internas del régimen capitalista hasta el máximo posible.

Como ya dijimos, no hay en América fuerzas capaces de intervenir en esta lucha económica, y por lo tanto, el juego del imperialismo es bastante simple. Queda como única posibilidad el desarrollo cada vez más impetuoso del mercado común europeo, bajo la dirección germana, que pudiera alcanzar la fuerza económica suficiente como para competir en estas latitudes con los capitales yanquis, pero el desarrollo de las contradicciones y su solución violenta en estos tiempos es tan rápida, tan eruptiva, que da la impresión de que América será mucho antes campo de batalla entre explotados y

explotadores, que escenario de la lucha económica entre dos imperialismos. Vale decir: las intenciones de la Alianza para el Progreso no cristalizarán porque la conciencia de las masas y las condiciones objetivas han madurado demasiado para permitir tan ingenua trampa.

Lo determinante en este momento es que el frente imperialismo-burguesía criolla es consistente. En las últimas votaciones de la OEA, no ha habido voces discordantes en los problemas fundamentales y sólo algunos gobiernos han tapado púdicamente sus desnudeces con el taparrabos de fórmulas legalistas sin denunciar nunca la esencia agresora, contraria a todo derecho, de estas resoluciones.

El hecho de que Cuba tuviera cohetes atómicos, sirvió de pretexto para que todos se pusieran de parte de los Estados Unidos: Playa Girón no ha hecho el efecto contrario. Ellos saben bien que estas son armas defensivas, saben también quien es el agresor. Sucede que, aunque no lo digan, todos también conocen el verdadero peligro de la Revolución cubana. Los países más entregados y, por ende, más cínicos, hablan del peligro de la subversión cubana, y tienen razón. El peligro mayor que entraña la Revolución cubana está en su ejemplo, en su divulgación revolucionaria, en que el Gobierno ha podido elevar el temple de este pueblo, dirigido por un líder de alcance mundial, a alturas pocas veces vistas en la historia.

Es el ejemplo escalofriante de un pueblo que está dispuesto a inmolarse atómicamente para que sus cenizas sirvan de cimiento a las sociedades nuevas y que, cuando se hace, sin consultarlo, un pacto por el cual se retiran los cohetes atómicos, no suspira de alivio, no da gracias por la tregua; salta a la palestra para dar su voz propia y única; su posición combatiente, propia y única, y más lejos, su decisión de lucha, aun cuando fuera solo, contra todos los peligros y contra la mismísima amenaza atómica del imperialismo yanqui.

Esto hace vibrar a los pueblos. Ellos sienten el llamado de la nueva voz que surge de Cuba, más fuerte que todos los miedos, que todas las mentiras, que los prejuicios, que el hambre secular, que todos los garfios con que se quiere anudarlos. Es más fuerte que el temor a toda represalia, al castigo más bárbaro, a la muerte más cruel, a la opresión más bestial de los explotadores. Una voz nueva de timbres claros y precisos ha sonado por todos los ámbitos de nuestra América. Esa ha

sido nuestra misión y la hemos cumplido y la seguiremos cumpliendo con toda la decisión de nuestra convicción revolucionaria.

Podría preguntarse: ¿Y éste es el único camino? ¿Y no se pueden aprovechar las contradicciones del campo imperialista, buscar el apoyo de sectores burgueses que han sido aherrojados, golpeados y humillados a veces por el imperialismo? ¿No se podría buscar una fórmula menos severa, menos autodestructiva que esta posición cubana? ¿ No se podría lograr, mediante la fuerza y la maniobra diplomática conjuntas, la supervivencia de Cuba? Nosotros decimos: frente a la fuerza bruta, la fuerza y la decisión; frente a quienes quieren destruirnos, no otra cosa que la voluntad de luchar hasta el último hombre por defendernos.

Y esta fórmula es válida para la América entera; frente a quienes quieren de todas maneras detentar el poder contra la voluntad del pueblo, fuego y sangre hasta que el último explotador sea destruido.

¿Cómo realizar esta revolución en América? Demos la palabra a la Segunda Declaración de La Habana:

> En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones el sector absolutamente mayoritario en proporción que a veces sobrepasa el 70% de las poblaciones latinoamericanas.
>
> Descontando los terratenientes que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.
>
> Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son las fuerzas en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de estos, resultan absolutamente impotentes; pierden los hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto

> alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en ciudades.
>
> La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas; el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.
>
> ¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo; y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.
>
> Pero el campesinado es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y de los intelectuales revolucionarios, sin lo cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.
>
> En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Esto es lo que dice la Segunda Declaración de La Habana y es una especie de dictado de lo que ha de ser la revolución en América. No pensar en alianzas que no estén dirigidas absolutamente por la clase obrera; no pensar en colaboraciones con burgueses timoratos y traidores que destruyen las fuerzas en que se apoyaron para llegar al poder; las armas en manos del pueblo, las vastas comarcas de nuestra América como campo de acción, el campesinado luchando por su tierra, la emboscada, la muerte inmisericorde al opresor y, al darla, recibirla también y recibirla con honor de revolucionario, esto es lo que cuenta.

Tal es el panorama de América, de un continente que se apresta a luchar, y que, cuanto más pronto empuñe las armas y cuanto más pronto esgrima los machetes sobre las cabezas de los terratenientes, de los industriales, de los banqueros, de los explotadores de todo tipo y de su cabeza visible, el ejército opresor, mejor será.

Sobre si la táctica debe ser siempre la acción guerrillera o es dable realizar otras acciones como eje central de la lucha, se puede discutir

largamente. Nosotros basamos nuestra oposición a usar otra táctica en América en dos argumentos:

Primero: Aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre ál ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad. En cambio, el núcleo guerrillero asentado en terreno favorable a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario y las fuerzas urbanas, dirigidas desde el Estado Mayor del Ejército del Pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia.

La eventual destrucción de los grupos urbanos no haría morir el alma de la Revolución, su jefatura, que desde la fortaleza rural seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas y organizando nuevas fuerzas para otras batallas.

Segundo: El carácter continental de la lucha. ¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? Evidentemente no, la lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas represivas.

Los yanquis intervendrán, por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es decisiva. Lo harán con todas sus fuerzas, además; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, intentarán ahogar económicamente al nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra.

Dado este panorama americano, consideramos difícil que la victoria se logre en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llega a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La Cordillera de los Andes está llamada a

ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

No podemos decir cuando alcanzará estas características continentales, ni cuanto tiempo durara la lucha, pero podemos predecir su advenimiento porque es hija de circunstancias históricas, económicas, políticas, y su rumbo no se puede torcer.

Frente a esta táctica y estrategia continentales, se lanzan algunas formulas limitadas: luchas electorales de menor cuantía, algún avance electoral, por aquí; dos diputados, un senador, cuatro alcaldías; una gran manifestación popular que es disuelta a tiros; una elección que se pierde por menos votos que la anterior; una huelga que se gana, diez que se pierden; un paso que se avanza, diez que se retroceden; una victoria sectorial por aquí, diez derrotas por allá. Y, en el momento preciso, se cambian las reglas del juego y hay que volver a empezar.

¿Por qué estos planteamientos? ¿Por qué esta dilapidación de las energías populares? Por una sola razón. En las fuerzas progresistas de algunos países de América existe una confusión terrible entre objetivos tácticos y estratégicos; en pequeñas posiciones tácticas se ha querido ver grandes objetivos estratégicos. Hay que atribuir a la inteligencia de la reacción el que haya logrado hacer de estas mínimas posiciones defensivas el objetivo fundamental de su enemigo de clase.

En los lugares donde ocurren estas equivocaciones tan graves, el pueblo apronta sus legiones año tras año para conquistas que le cuestan inmensos sacrificios y que no tienen el más mínimo valor. Son pequeñas colinas dominadas por el fuego de la artillería enemiga. La colina parlamento, la colina legalidad, la colina huelga económica legal, la colina aumento de salarios, la colina constitución burguesa, la colina liberación de un héroe popular... Y lo peor de todo es que para ganar estas posiciones hay que intervenir en el juego político del estado burgués y para lograr el permiso de actuar en este peligroso juego, hay que demostrar que se puede estar dentro de la legalidad burguesa. Hay que demostrar que se es bueno, que no se es peligroso, que no se le ocurrirá a nadie asaltar cuarteles, ni trenes, ni destruir puentes, ni ajusticiar esbirros, ni torturadores, ni alzarse en las montañas, ni levantar con puño fuerte y definitivo la única y violenta afirmación de América: la lucha final por su redención.

Contradictorio cuadro el de América; dirigencias de fuerzas progresistas que no están a la altura de los dirigidos; pueblos que alcanzan alturas desconocidas; pueblos que hierven en deseos de hacer y dirigencias que frenan sus deseos. La hecatombe asomada a estos territorios de América y el pueblo sin miedo, tratando de avanzar hacia la hecatombe, que significará, sin embargo, la redención definitiva. Los inteligentes, los sensatos, aplicando los frenos a su alcance al ímpetu de las masas, desviando su incontenible afán de lograr las grandes conquistas estratégicas: la toma del poder político, el aniquilamiento del ejército, del sistema de explotación del hombre por el hombre. Contradictorio, pero esperanzador, las masas saben que "el papel de Job no cuadra con el de un revolucionario" y se aprestan a la batalla.

¿Seguirá el imperialismo perdiendo una a una sus posiciones o lanzará, bestial, como lo amenazó hace poco, un ataque nuclear que incendie al mundo en una hoguera atómica? No lo podemos decir. Lo que afirmamos es que tenemos que caminar por el sendero de la liberación, aún cuando este cueste millones de victimas atómicas, porque en la lucha a muerte entre dos sistemas, no puede pensarse en otra cosa que la victoria definitiva del socialismo, o su retroceso bajo la victoria nuclear de la agresión imperialista.

Cuba está al borde de la invasión; está amenazada por las fuerzas más potentes del imperialismo mundial y por ende, por la muerte atómica. Desde su trinchera que no admite retroceso lanza a América su definitivo llamado al combate; combate que no se decidirá en una hora o en unos minutos de batalla terrible, que podrá definirse en años de agotadores encuentros en todos los rincones del continente, en medio de atroces sufrimientos. El ataque de las fuerzas imperialistas y de las burguesías aliadas, pondrá una y otra vez a los movimientos populares al borde de la destrucción, pero surgirán siempre renovados por la fuerza del pueblo hasta el instante de la total liberación.

Desde aquí, desde su trinchera solitaria de vanguardia, nuestro pueblo hace oír su voz. No es el canto del cisne de una revolución en derrota, es un himno revolucionario destinado a eternizarse en los labios de los combatientes de América. Tiene resonancias de historia.

El Patojo[14]

(Publicado en la revista *Verde Olivo*, 19 de agosto de 1962)

Hace algunos días, al referirse a los acontecimientos de Guatemala, el cable traía la noticia de la muerte de algunos patriotas y, entre ellos, la de Julio Roberto Cáceres Valle.

En este afanoso oficio de revolucionario, en medio de luchas de clases que convulsionan el Continente entero, la muerte es un accidente frecuente. Pero la muerte de un amigo, compañero de horas difíciles y de sueños de horas mejores, es siempre dolorosa para quien recibe la noticia y Julio Roberto fue un gran amigo. Era de muy pequeña estatura, de físico más bien endeble; por ello le llamábamos El Patojo, modismo guatemalteco que significa pequeño, niño.

El Patojo, en México había visto nacer el proyecto de la Revolución, se había ofrecido como voluntario, además; pero Fidel no quiso traer más extranjeros a esta empresa de liberación nacional en la cual me tocó el honor de participar.

A los pocos días de triunfar la Revolución, vendió sus pocas cosas y con una maleta se presentó ante mí, trabajó en varios lugares de la administración pública y llegó a ser el primer jefe de personal del Departamento de Industrialización del INRA, pero nunca estaba contento con su trabajo. El Patojo buscaba algo distinto, buscaba la liberación de su país; como en todos nosotros, una profunda transformación se había producido en él, el muchacho azorado que abandonara Guatemala sin explicarse bien la derrota, hasta el revolucionario consciente que era ahora.

La primera vez que nos vimos fue en el tren, huyendo de Guatemala, un par de meses después de la caída de Arbenz; íbamos hasta Tapachula de donde deberíamos llegar a México. El Patojo era varios años menor que yo, pero enseguida entablamos una amistad que fue duradera. Hicimos juntos el viaje desde Chiapas hasta la ciudad de México, juntos afrontamos el mismo problema; los dos sin dinero, derrotados, teniendo que ganarnos la vida en un medio indiferente cuando no hostil.

El Patojo no tenía ningún dinero y yo algunos pesos; compré una máquina fotográfica y juntos nos dedicamos a la tarea clandestina de

sacar fotos en los parques, en sociedad con un mexicano que tenia un pequeño laboratorio donde revelábamos. Conocimos toda la ciudad de México, caminándola de una punta a la otra para entregar las malas fotos que sacábamos, luchamos con toda clase de clientes para convencerlos de que realmente el niñito fotografiado lucía muy lindo y que valía la pena pagar un peso mexicano por esa maravilla. Con este oficio comimos varios meses, poco a poco nos fuimos abriendo paso y las contingencias de la vida revolucionaria nos separaron. Ya he dicho que Fidel no quiso traerlo, no por ninguna cualidad negativa suya sino por no hacer de nuestro Ejército un mosaico de nacionalidades.

El Patojo siguió su vida trabajando en el periodismo, estudiando física en la Universidad de México, dejando de estudiar, retomando la carrera, sin avanzar mucho nunca, ganándose el pan en varios lugares y con oficios distintos, sin pedir nada. De aquel muchacho sensible y concentrado, todavía hoy no puedo saber si fue inmensamente tímido o demasiado orgulloso para reconocer algunas debilidades y sus problemas más íntimos, para acercarse al amigo a solicitar la ayuda requerida. El Patojo era un espíritu introvertido, de una gran inteligencia, dueño de una cultura amplia y en constante desarrollo, de una profunda sensibilidad que estaba puesta, en los últimos tiempos, al servicio de su pueblo: Hombre de partido ya, pertenecía al PGT*, se había disciplinado en el trabajo y estaba madurando como un gran cuadro revolucionario. De su susceptibilidad, de las manifestaciones de orgullo de antaño, poco quedaba. La revolución limpia a los hombres, los mejora como el agricultor experimentado corrige los defectos de la planta e intensifica las buenas cualidades.

Después de llegar a Cuba vivimos casi siempre en la misma casa, como correspondía a una vieja amistad. Pero la antigua confianza mutua no podía mantenerse en esta nueva vida y solamente sospeché lo que El Patojo quería cuando a veces lo veía estudiando con ahínco alguna lengua indígena de su patria. Un día me dijo que se iba, que había llegado la hora y que debía cumplir con su deber.

El Patojo no tenía instrucción militar, simplemente sentía que su

*Partido Guatemalteco del Trabajo.

deber lo llamaba e iba a tratar de luchar en su tierra con las armas en la mano para repetir en alguna forma nuestra lucha guerrillera. Tuvimos una de las pocas conversaciones largas de esta época cubana; me limité a recomendarle encarecidamente tres puntos: movilidad constante, desconfianza constante, vigilancia constante. Movilidad, es decir, no estar nunca en el mismo lugar, no pasar dos noches en el mismo sitio, no dejar de caminar de un lugar para otro. Desconfianza, desconfiar al principio hasta de la propia sombra, de los campesinos amigos, de las informantes, de los guías, de los contactos; desconfiar de todo, hasta tener una zona liberada. Vigilancia; postas constantes, exploraciones constantes, establecimiento del campamento en lugar seguro y, por sobre todas estas cosas, nunca dormir bajo techo, nunca dormir en una casa donde se pueda ser cercado. Era lo más sintético de nuestra experiencia guerrillera, lo único, junto con un apretón de manos, que podía dar al amigo. ¿Aconsejarle que no lo hiciera? ¿Con qué derecho, si nosotros habíamos intentado algo cuando se creía que no se podía, y ahora, él sabía que era posible?

Se fue El Patojo y, al tiempo, llegó la noticia de su muerte. Como siempre, al principio había esperanzas de que dieran un nombre cambiado, de que hubiera alguna equivocación, pero ya, desgraciadamente, está reconocido el cadáver por su propia madre; no hay dudas de que murió y no él sólo, sino un grupo de compañeros con él, tan valiosos, tan sacrificados, tan inteligentes quizás, pero no conocidos personalmente por nosotros.

Queda una vez más el sabor amargo del fracaso, la pregunta nunca contestada: ¿por qué no hacer caso de las experiencias ajenas?, ¿por qué no se atendieron más las indicaciones tan simples que se daban? La averiguación insistente y curiosa de cómo se producía el hecho, de cómo había muerto El Patojo. Todavía no se sabe muy bien lo ocurrido, pero se puede decir que la zona fue mal escogida, que no tenían preparación física los combatientes, que no se tuvo la suficiente desconfianza, que no se tuvo, por supuesto, la suficiente vigilancia. El ejército represivo los sorprendió, mató unos cuantos, los dispersó, los volvió a perseguir y, prácticamente, los aniquiló; algunos tomándolos prisioneros, otros, como El Patojo, muertos en el combate. Después de perdida la unidad de la guerrilla el resto probablemente haya sido la caza del hombre, como lo fue para nosotros en un

momento posterior a Alegría de Pío.

Nueva sangre joven ha fertilizado los campos de América para hacer posible la libertad. Se ha perdido una nueva batalla; debemos hacer un tiempo para llorar a los compañeros caídos mientras se afilan los machetes y, sobre la experiencia valiosa y desgraciada de los muertos queridos, hacernos la firme resolución de no repetir errores, de vengar la muerte de cada uno con muchas batallas victoriosas y de alcanzar la liberación definitiva.

Cuando El Patojo se fue no me dijo que dejara nada atrás, ni recomendó a nadie, ni tenía casi ropa ni enseres personales en que preocuparse; sin embargo, los viejos amigos comunes de México me trajeron algunos versos que él había escrito y dejado allí en una libreta de notas. Son los últimos versos de un revolucionario pero, además, un canto de amor a la Revolución, a la Patria y a una mujer. A esa mujer que El Patojo conoció y quiso aquí en Cuba, vale la recomendación final de sus versos como un imperativo:

Toma, es sólo un corazón
tenlo en tu mano
y cuando llegue el día,
abre tu mano para que el Sol lo caliente...

El corazón de El Patojo ha quedado entre nosotros y espera que la mano amada y la mano amiga de todo un pueblo lo caliente bajo el sol del nuevo día que alumbrará sin duda para Guatemala, y para toda América. Hoy, en el Ministerio de Industrias donde dejó muchos amigos, en homenaje a su recuerdo hay una pequeña Escuela de Estadística llamada "Julio Roberto Cáceres Valle". Después cuando la libertad llegue a Guatemala, allá deberá ir su nombre querido, a una escuela, una fábrica, un hospital, a cualquier lugar donde se luche y se trabaje en la construcción de la nueva sociedad.

DISCURSOS

La influencia de la Revolución cubana en América Latina[15]

(Discurso ante los miembros del Departamento de Seguridad del Estado, 18 de mayo de 1962)

Tengo ante todo que pedirles disculpas porque estaba animado de las mejores intenciones de preparar algunos datos y cifras, que expresaran más claramente algunos análisis sobre Latinoamérica en general, sus relaciones con el imperialismo y las relaciones que tendrán con el Gobierno revolucionario cubano. Sin embargo, como siempre, las buenas intenciones en estos casos han quedado reducidas a eso y tengo que hablar de memoria, de modo que no citaré cifras sino cuestiones de conceptos generales.

No pretendo hacer una historia larga del proceso de la penetración del imperialismo en América, pero sí es bueno saber que la parte del continente americano, que se llama la América Latina, ha vivido casi siempre bajo el yugo de grandes monopolios imperiales. Ustedes conocen que España dominó una gran cantidad del territorio americano, después hubo penetraciones de otros países europeos en la etapa de expansión capitalista, en el nacimiento del capitalismo y también Inglaterra y Francia adquirieron algunas colonias.

Después de la lucha por la independencia, varios países se disputaron el territorio americano y con el nacimiento del imperialismo económico a fines del siglo pasado y principios de este siglo, Estados Unidos dominó rápidamente toda la parte norte del

continente, Suramérica y todo Centroamérica. En el sur todavía persistieron otros imperialismos. En el extremo sur en Argentina y Uruguay, fue fuerte Inglaterra hasta fines de la última guerra.

A veces nuestros países han sido campos de guerra provocados por monopolios de diferentes nacionalidades que se disputaban esferas de influencia; la guerra del Chaco es uno de los ejemplos de lucha por el petróleo entre la Shell de los grupos ingleses y alemanes y la Standard Oil. Fue una guerra muy cruenta donde Bolivia y Paraguay estuvieron durante cuatro años perdiendo lo mejor de su juventud en la selva del Chaco.

Hay otros ejemplos de ese tipo, el despojo mediante el cual Perú, representando a la Standard Oil, arrebató una parte del territorio ecuatoriano donde tenía influencia la Shell. También ha habido guerras por otro tipo de productos. La United Fruit ha provocado guerras en Centroamérica por dominar territorios bananeros; ha habido guerras también en el sur, entre Chile, Bolivia y Perú, por la posesión de los yacimientos de nitratos que eran muy importantes antes de descubrirse la forma sintética de hacerlo, es decir, nosotros cuando más, hemos sido actores inconscientes en una lucha entre imperios.

Sin embargo, después de la guerra, los últimos reductos del imperialismo británico —ya el alemán había sido desplazado anteriormente—, cedieron su paso al imperialismo norteamericano.

El hecho de que haya sucedido una unificación total del dominio económico de América, ha provocado una tendencia a la unidad entre las fuerzas que luchan contra el imperialismo. Cada vez tenemos que estar más hermanados en la lucha, porque es una lucha común, lucha que se expresa por ejemplo ahora, en la solidaridad de todos los pueblos con respecto a Cuba, porque se está aprendiendo aceleradamente que hay un solo enemigo que es el imperialismo y aquí en América tiene un nombre: es el imperialismo norteamericano.

La penetración ha variado mucho de acuerdo con circunstancias históricas, políticas, económicas y también quizás de acuerdo con la cercanía o la lejanía con la metrópoli imperialista. Hay países que son totalmente colonias como puede ser Panamá, lo que condiciona también su sistema de vida. Hay países que conservan mucho más sus características nacionales y todavía están en una etapa de lucha

cultural contra el imperialismo; sin embargo, en todos ellos, el denominador común es el dominio de las grandes reservas de materiales estratégicos para sus industrias, no solamente estratégicos para la guerra, sino también para todas sus industrias y el dominio de la banca y casi el monopolio del comercio exterior.

A nosotros nos interesa mucho América por varias causas: porque somos parte de este continente culturalmente, históricamente, porque somos parte de un conglomerado que lucha por su libertad, y además porque la actitud de Latinoamérica está muy cerca a nuestro destino futuro y al destino de nuestra Revolución en sus afanes de expansión ideológica, porque las revoluciones tienen esa característica, se expanden ideológicamente, no quedan circunscritas a un país, sino que van tomando zonas, digamos, para utilizar un término económico, aunque no es el caso, zonas de influencia.

La Revolución cubana ha tenido una influencia enorme en América; pero esa influencia no se ha ejercido en la misma medida en cada uno de los pueblos y a nosotros nos corresponde analizar el por qué de la influencia de la Revolución cubana y el por qué en algunos países ha habido una influencia mayor que en otros. Para eso tendremos que analizar también la vida política de cada uno de los países y la actitud de los partidos progresistas en cada uno de ellos, naturalmente con todo el respeto debido y sin meternos en los asuntos internos de cada partido; pero sí puntualizando, porque es muy importante esta actitud para analizar la situación actual. Hay países que han alcanzado un extraordinario grado de agudización en sus luchas populares; hay países en los cuales la lucha popular se ha frenado, y hay países en los cuales Cuba es un símbolo sagrado para todo el pueblo, y otros en los cuales Cuba es el símbolo de un movimiento liberador que se mira un poquito desde afuera. Los orígenes son complejos pero están relacionados siempre con una actitud frente a la forma de tomar el poder y están muy influenciados por las soluciones que se han dado a estos problemas; en algunos casos también están relacionados con el mayor o menor predominio de la clase obrera y su influencia, y en otros por la proximidad a nuestra Revolución. Podemos analizar en grupos estos países.

En el sur de América hay dos países de mucha importancia en cuanto a su influencia ideológica sobre todo, y uno de ellos es la

Argentina, una de las relativamente fuertes potencias que hay en América. Además en el extremo sur está el Uruguay presentando características muy parecidas: ambos países son ganaderos con oligarquías muy fuertes, que asentadas en el dominio latifundista de la tierra y en la posesión del ganado, controlaban el comercio exterior pero que ahora lo tienen que repartir con los Estados Unidos.

Son países con predominio de la población urbana muy acentuada, no podemos decir en el caso de Uruguay que haya predominio de la clase obrera, pues Uruguay es un país muy poco desarrollado. En la Argentina hay predominio de la clase obrera; pero de una clase obrera que está en situación muy difícil porque está solamente empleada en industrias de transformación, depende de materias primas extranjeras, no hay una base sólida industrial en el país, todavía. Tiene un núcleo urbano de enorme preponderancia que es Buenos Aires, que tiene cerca del 30% del total de los habitantes, y es un país con cerca de tres millones de kilómetros cuadrados de territorio habitable, más otra parte antártica que esta en disputa y que no tiene valor demográfico.

Este inmenso país tiene mas de seis millones de habitantes en un área un poco mayor que La Habana y es la cabeza de toda una enorme extensión de tierra sin cultivar, donde hay una clase campesina que tiene tierras relativamente en gran cantidad y un pequeño grupo de obreros agrícolas que vagan de un lugar a otro de acuerdo con las cosechas, parecido a como hacían aquí los cortadores de caña, que podían recoger café en otra época o ir a la zafra del tabaco y alternarla con otros cultivos periódicos.

En la Argentina y en Uruguay que tienen esas características, y en Chile donde sí hay un gran predominio de la clase obrera, se ha tomado hasta ahora la filosofía de las luchas civiles contra los poderes despóticos y se ha planteado más o menos directa y explícitamente la toma del poder en un futuro mediante elecciones o en una forma pacífica.

Más o menos todos conocen los últimos acontecimientos en Argentina, cuando se planteó una situación más o menos ya real de dominio, de algunos grupos relativamente de izquierda, grupos que representan al sector progresista de la clase obrera argentina; pero que están tergiversando muchas de las aspiraciones del pueblo, a

través de una camarilla del partido peronista que está totalmente alejada del pueblo. Sin embargo, cuando se planteó la situación de las elecciones, intervinieron los gorilas, como se llama a los grupos ultrarreaccionarios del ejército argentino, y liquidaron la situación.

En Uruguay sucede algo parecido, aunque el ejército no tiene fuerza ninguna y también se ha dado una especie de golpe de estado por parte del ultrarreaccionario de turno que se llama Nardone. La situación creada por los golpes derechistas y la filosofía de la toma del poder mediante frentes populares y elecciones, provoca cierta apatía frente a la Revolución cubana.

La Revolución cubana ha mostrado una experiencia que no quiere ser única para América pero que es reflejo de una forma de llegar al poder. Naturalmente no es una forma simpática para las aspiraciones de las masas populares que están muy presionadas, muy ahogadas y oprimidas por los grupos internos de opresión y por el imperialismo. Hay entonces que hacer algunas explicaciones en cuanto a la Revolución cubana, y estas explicaciones de tipo teórico condicionan una actitud también frente a la Revolución. Por ello nosotros podemos decir que hay más simpatía en los países en que abiertamente se ha tornado la decisión proclamada de tomar el poder mediante las armas. Naturalmente que esta es una posición muy difícil de adoptar y muy controvertida, donde nosotros no tenemos que tener una participación directa. Cada país y cada partido dentro de su país, debe buscar las fórmulas de lucha que la experiencia histórica le aconseje; lo que sucede es que la Revolución cubana es un hecho, y es un hecho de una magnitud continental. Por lo menos, pesa la realidad cubana en cada momento de la vida de los países.

En todos estos países han surgido lo que se llaman alas de ultraizquierda o a veces se llaman provocadores que tratan de implantar la experiencia cubana sin ponerse a razonar mucho si es o no el lugar adecuado, simplemente toman una experiencia que se ha realizado en América y tratan de llevarla hacia cada uno de los países. Naturalmente esto provoca más fricciones entre los grupos de izquierda. La historia de la defensa de Cuba en estos países por parte de todos los grupos populares, ha sido también una historia interna, y es bueno decirlo aquí para que ustedes comprendan un poquito algunos problemas, historia de pequeñeces, de lucha por pequeños

avances dentro del dominio de organizaciones. Cuba por eso se ha visto mezclada, digamos, sin pretenderlo, en el medio de la polémica. Digo sin pretenderlo porque a nosotros nos basta con esta experiencia y con la proyección que tiene no podemos aspirar nunca a dirigir en cada país la política y la forma de realizar las revoluciones, la forma de llegar al poder. Sin embargo, volvemos a caer en que somos el centro de la polémica.

En Chile, donde los partidos de izquierda tienen una ascendencia mayor, una trayectoria muy vigorosa y una firmeza ideológica quizás como no hay en otro partido en América, la situación ha sido parecida con la salvedad de que el partido chileno y los partidos de izquierda han planteado ya el dilema: o se produce la toma del poder por vía pacífica o debe producirse por una vía violenta y consecuentemente todo el mundo se prepara para una lucha futura, lucha que en mi manera de pensar se producirá porque no hay una experiencia histórica y todavía menos la puede haber aquí en América, en las condiciones actuales del desarrollo de la lucha entre las grandes potencias y la agudización de la lucha entre el imperialismo y el campo de la paz, demuestran que no puede haber aquí, en nuestro concepto, un acto de entrega de una posición por parte del imperialismo. Desde el punto de vista de la estrategia sería ridículo cuando todavía tienen las armas; para eso las fuerzas de izquierda tienen que ser muy poderosas y obligar a capitular a la reacción, y Chile no está todavía en esas condiciones por lo menos. Eso es la parte de Suramérica, donde la Revolución cubana presenta para el pueblo unas características diferentes.

Subiendo, llegando más al norte, entramos en los países donde la Revolución cubana es realmente un faro para los pueblos. Podemos dejar de lado Bolivia, por el hecho de que en Bolivia se ha producido hace años una revolución burguesa muy tímida, muy debilitada por las concesiones que debió hacer su economía totalmente ligada a la economía imperialista y totalmente monoproductora, pues son exportadores de esta burguesía que ha debido ser en parte mantenida por el imperialismo. Naturalmente que el imperialismo saca sus riquezas con una mano y mantiene al gobierno con otra y con la cuarta parte de lo que saca, pero a creado una situación de dependencia que a pesar de los esfuerzos, en muchos casos se ve que

esfuerzos sinceros, hechos por el gobierno boliviano, no pueden deshacerse del yugo imperialista; sin embargo, mantienen una cierta actitud correcta frente a algunos planteamientos cubanos, una actitud lo más amigablemente posible en las conferencias internacionales, y han realizado la reforma agraria, una reforma agraria que está muy mediatizada, donde no se le ha quitado al clero sus posesiones, donde las cooperativas realmente no tienen un desarrollo grande y más que todo son cooperativas de tipo tradicional basadas en las anteriores experiencias del comunismo primitivo de los indios de la región, que han mantenido a través de la tradición y les han permitido hacer sus tipos de cooperativas basadas en estos principios del comunismo primitivo. Sin embargo, es un país en el cual la lucha no se manifiesta tan arduamente porque cambian un poco los términos, ya no se trata de la lucha directa de las masas oprimidas de campesinos y obreros contra el imperialismo, sino contra una burguesía nacional la cual ha hecho una serie de concesiones sobre todo derrotando a los feudales, a los latifundistas criollos, de modo que no es tan agudizada la lucha de clases. Sin embargo, cerca está su anterior rival en la guerra de Chaco, el Paraguay.

Paraguay es un país donde ahora hay guerrillas, es un país muy pobre, tiene un millón y medio de habitantes más o menos, con un territorio mucho más grande que Cuba, con selvas muy grandes, que tiene apenas algún ganado y algunos productos agrícolas. Es un país de enfermedades endémicas terribles como la lepra, que está extendida en proporciones enormes, donde no hay prácticamente sanidad, donde la civilización está apenas ceñida a tres o cuatro ciudades relativamente grandes. En aquellos montes ha habido varias experiencias guerrilleras, las más importantes y las más serias desde el punto de vista ideológico, han sido orientadas por un frente popular revolucionario con la participación en algunos casos importantes, del Partido Comunista paraguayo. Sus guerrillas han sido derrotadas sistemáticamente, nosotros creemos que han habido errores tácticos en la conducción de la lucha revolucionaria, que tiene una serie de leyes que no se pueden violar, pero sin embargo se siguen produciendo alzamientos. Actualmente hay gentes que están, por imperio de las circunstancias, alzadas en los montes, debido a que si se entregaran serían muertos y están lejos de las fronteras. Paraguay es un país

ideal para la guerra de guerrillas, muy rico en cuanto a la agricultura, de grandes condiciones naturales, no hay elevaciones pronunciadas, pero hay montes y ríos muy grandes y zonas de operaciones muy difíciles para los ejércitos regulares y zonas muy fáciles para la lucha con la ayuda de la población campesina. Hay allí una dictadura de extrema derecha que anteriormente estaba muy influenciada por la oligarquía argentina, era una semicolonia de la Argentina pero que hoy ha pasado a la dependencia directa de los Estados Unidos con las últimas penetraciones de capital norteamericano; mantiene una dictadura bestial donde están todos los gérmenes de una lucha popular que puede realizarse intensamente a corto plazo.

Un poco más arriba está el Perú. Perú es uno de los países que hay que mirar atentamente en el futuro, presenta características muy especiales, tiene un 80% de su población indígena o mestiza con una separación racial muy grande. Allí el blanco es el dueño de la tierra y de los capitales; el mestizo o cholo es en general el mayoral del blanco, y el indio es el siervo de la gleba.

En el Perú se venden todavía fincas con indios de estos, las fincas se anuncian en los periódicos con tantos trabajadores o tantos indígenas que tienen obligación de trabajar para el señor feudal; es una situación tan miserable como nadie que no haya estado en esa zona se puede imaginar.

En el Perú se presenta el único caso en la América de una gran región agrícola donde los partidos de izquierda tienen una influencia decisiva y una preponderancia absoluta. En el Perú y en la región indígena del Cuzco, es la única zona de influencia del Partido Comunista peruano fuerte y la única zona de influencia fuerte de cualquier partido marxista en el campo en toda América. Hace años tomó la ciudad del Cuzco por las armas, pero no estaban dada las condiciones revolucionarias y hubo una especie de tregua tácita, los alzados entregaron la ciudad y los opresores, las tropas del gobierno, no tomaron represalias. Ha seguido esa situación de tensión y es una de las zonas donde amenaza una revolución o mejor dicho, más que amenaza, donde hay esperanzas de una revolución en América; pero todo el Perú está en una situación parecida, esta situación que les digo de extrema miseria y de extrema opresión, que es la característica esencial de los Andes, intensamente poblada por seres humanos, es

también un factor de conducción de la revolución. En esta zona no se habla castellano, se habla el quechua y el aimara, que son las lenguas más comunes y que tienen un fondo común también entre ellas. El que quiera comunicarse con los indígenas tiene que saber hablar estas lenguas, si no es imposible la comunicación y las nacionalidades traspasan la frontera en que se han delimitado los países. El aimara de Bolivia se entiende mucho mejor con el aimara del Perú que con el blanco de Bolivia o del Perú y los propios colonizadores y después los imperialistas se han preocupado de mantener esta situación, de tal manera que hay una natural afinidad entre estos dos países y asimismo en el norte, entre las zonas peruanas de los collas y de los quechuas y la zona ecuatoriana, y en algunos casos llega hasta Colombia. En todos estos países se hablan lenguas vernáculas como las lenguas dominantes. Son países de una geografía extraordinariamente cambiante. El Perú tiene tres cadenas montañosas cruzadas por valles y su mitad oriental va a dar a la gran hoya amazónica donde se forma lo que se llama la montaña en el Perú, que son las zonas de cordilleras de mediana altura con clima subtropical semejante a los climas de nuestras montañas, pero con más difíciles condiciones naturales.

La burguesía muy poco desarrollada que hay en el Perú está toda en la costa y la costa es una pequeña faja desértica, a la cual corre paralela una zona montañosa muy alta. Entre el punto más alto de la cordillera occidental en el Perú y el nivel del mar hay 5 000 metros de altura y apenas en línea recta hay 100 kilómetros, es decir, que es un verdadero caracol lo que hay que subir. Allí se han producido también levantamientos que ustedes deben haber escuchado, hace un mes o dos meses, en la zona minera del centro del país. En Perú hay una minería desarrollada y ustedes saben que el minero es un individuo de alta combatividad en general, no siempre de alta conciencia política por las condiciones en que está el país, pero sí de alta combatividad. El ejercito peruano está formado por una clase, una casta de oficiales y después por glebas de indios; de producirse un levantamiento serio, no hay forma de reprimirlo.

Las condiciones en el Ecuador son las mismas, con una diferencia, y es que la burguesía o una parte de la burguesía ecuatoriana y en general los partidarios de la izquierda, tienen mucha más influencia

en las ciudades y están mucho más claros en cuanto a la necesidad del levantamiento. Hay varios líderes de estos grupos de izquierda ecuatorianos que han estado en Cuba y que han sido muy influenciados por los efectos y los resultados de la Revolución cubana. Ellos mantienen allí abiertamente la bandera de una revolución agraria inmediata; naturalmente hay también un fuerte ejército represivo y los norteamericanos tienen unidades de sus tropas directamente estacionadas en Ecuador. Creo que también es uno de los países donde se verán pronto luchas revolucionarias intensas. Siguiendo por el espinazo de la Sierra Maestra del continente, que es la cordillera de los Andes, hay un país, Colombia, que lleva doce años en guerra contínua, con temporadas de mayor o menor incremento de esta guerra pero lleva doce años así. Las guerrillas colombianas han tenido algunos errores que les han impedido cristalizar en un triunfo popular, como ocurrió con nuestra Revolución. Uno de los problemas que han tenido es la falta de conducción ideológica. Las guerrillas dispersas, sin un mando central como ocurrió en Cuba, sujetas a la dirección personal de caudillos salidos de la tierra, empezaron a cometer los mismos robos y asesinatos que sus rivales para sobrevivir y, naturalmente, fueron cayendo poco a poco en el bandolerismo. Hubo una serie de grupos guerrilleros que adoptaron la actitud de la autodefensa y se limitaban solamente a defenderse cuando eran atacados por el gobierno; pero toda esta situación de lucha y de guerra a muerte, condujo a que las guerrillas que adoptaron la actitud de la autodefensa fueran poco a poco debilitadas y algunas de ellas exterminadas totalmente.

Actualmente el movimiento guerrillero ha vuelto a surgir en Colombia y ha surgido bajo la influencia absoluta de la Revolución cubana. Hubo un grupo de jóvenes que hicieron algo similar a lo que fue el 26 de Julio en el primer momento, y que se llama el MOEC*, con una serie de tendencias anárquicas de derecha, a veces matizadas con ideas anticomunistas, pero que reflejan el germen de una decisión de lucha. Algunos de sus lideres estuvieron en Cuba y quizás el más decidido y entusiasta de sus lideres fue el compañero Larrota, que estuvo incluso con nosotros durante la invasión de abril y un tiempo

*Movimiento Obrero Estudiantil Campesino

antes, y que fue asesinado al volver a Colombia. El MOEC probablemente no tenga importancia como movimiento político y pudiera ser peligroso en algunos casos, pero es una demostración de lo que pasa. Colombia es un caso claro de los partidos de izquierda, tratando de frenar el movimiento insurreccional para llevarlo a la puja electoral en una situación tan absurda como es aquella en la cual hay solamente dos partidos legales y uno y otro tienen que alternarse en el poder. En condiciones tan absurdas ir a unas elecciones, es para el concepto de los revolucionarios colombianos más impetuosos, simplemente una forma de perder el tiempo y por ello se está desarrollando de todas maneras y a pesar de los frenos impuestos, una lucha que ya ha dejado de ser un estado latente para convertirse en lucha abierta en varios lugares del país. Puede tener o no importancia la lucha en Colombia, es difícil predecirlo, porque precisamente no hay un movimiento de izquierda bien estructurado que dirija esa lucha; es simplemente, impulsos de una serie de grupos sociales y de elementos de distintas clases que están tratando de hacer algo, pero no hay una conducción ideológica y eso es muy peligroso. De manera que no se puede saber a donde va a llegar, lo que sí es que naturalmente crea las condiciones para un futuro desarrollo de una lucha revolucionaria bien estructurada en Colombia.

En Venezuela la situación es mucho más activa, el Partido Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario, están a la cabeza de un movimiento de liberación por las armas y prácticamente la guerra civil está establecida en Venezuela. A nosotros nos debe interesar mucho este movimiento venezolano, debemos verlo con mucha atención, además de verlo con mucha simpatía. Incluso se ha planteado cierta divergencia, digamos de tipo táctico, en la forma de encarar la lucha. Nosotros, influenciados por nuestra experiencia, prácticamente nacidos como nación de una experiencia unilateral, preconizamos siempre una lucha guerrillera asentada en los núcleos campesinos e ir tomando las ciudades desde el campo; basada en la gran hambre de tierra de nuestras masas, en la extrema debilidad de los ejércitos mercenarios para moverse en los grandes territorios de América, falta de eficacia del imperialismo para atacar a las fuerzas populares en las zonas favorables para la guerrilla, es decir, en la incapacidad del gobierno de moverse mas allá de los núcleos poblados.

Algunos compañeros venezolanos varias veces han dado su opinión de que se puede hacer algo violento en Venezuela porque hay condiciones especiales, porque hay núcleos militares que están por una insurrección, por un movimiento violento; los resultados parciales se han visto en el último intento de Carúpano. Allí se ha demostrado una vez más una cosa, y es que los militares profesionales de América no sirven para otra cosa en revolución que para dar armas para que el pueblo se arme. La única misión que puede tener un grupo del ejército es dejarse desarmar y de allí para adelante hay que dejarlo tranquilamente y en todo caso sacar gente aislada. La infantería de marina que se alzó no fue capaz de dar un paso en el interior del país. Esa es una zona, yo no la conozco exactamente, pero conozco zonas cercanas y es zona donde las montañas y los bosques están cerca y son impenetrables, donde una guerrilla crea una situación enormemente difícil, donde están cerca de puertos exportadores de petróleo, como es Caripito y amenaza una de las zonas básicas de la economía imperialista en Venezuela. Sin embargo, la infantería de marina no dio un paso fuera del cuartel, del reducto y se rindió en cuanto tuvo la evidencia de que las tropas leales eran superiores en número. En esas condiciones no se puede hacer una revolución. La lucha guerrillera, ustedes lo saben, es una lucha lenta, donde las batallas se suceden con una secuencia también muy lenta, donde las dificultades mayores no son la acción directa del enemigo si no la lucha contra la inclemencia del clima, contra la falta de provisiones, contra la falta de medicamentos, la lucha por perforar ideológicamente a las masas campesinas, la lucha política por incorporar esas masas al movimiento popular, el avance gradual de la revolución y seguramente en el caso de Venezuela la intervención americana para defender sus posesiones petroleras; todas estas cosas son las que condicionan la lucha de guerrillas. El camino adoptado esta vez, nada más que esta vez, no se puede decir otra cosa, en Venezuela fue el tratar de dar el golpe violento mediante algunas unidades del ejército. En el caso de haber triunfado hubiera triunfado una parte del ejército contra otra. ¿Qué hubiera hecho el ejército? Algo muy sencillo: perdonar a la facción perdedora, mantener sus condiciones de casta, todas sus prebendas de casta y, además, su dominio de clase en el país, porque es la clase explotadora que tiene las armas que mantiene

ese ejército de explotación. Al triunfar una parte sobre otra, la constitucional sobre la anticonstitucional (si quieren llamarle) no hay nada más que una pequeña distorsión o un pequeño choque entre el grupo de los explotadores, una contradicción que en los momentos actuales de América no llega nunca a ser decisiva y el imperialismo mantiene sus instrumentos de explotación; por eso una de las premisas de la Revolución cubana es destruir el ejército, pero inmediatamente como condición indispensable para tomar el poder seriamente.

Hay otro gran país de América del Sur que está también en una situación extraña y en una situación de equilibrio inestable que es el Brasil. Como ustedes saben, Brasil es el país más grande de América Latina; es el tercer país del mundo en extensión y la más grande reserva de materias primas de los norteamericanos; tiene además 60 millones de habitantes; es una verdadera potencia. Ya está desarrollando sus materias primas, todas ellas dominadas por los capitales norteamericanos y allí se han visto todas las contradicciones de América. También se notan dos tendencias entre las fuerzas de izquierda: las fuerzas partidarias de una revolución o de un camino más pacifico o institucional hacia la toma del poder y las fuerzas de izquierda representadas por las masas campesinas del nordeste, sobre todo, están claramente dispuestas a tomar el poder contra la oposición de la burguesía (la burguesía casi no se opone; del imperialismo que es el gran enemigo). Realmente, este país está constituido por varios países, el nordeste es un país, es una zona muy pobre, bastante densamente poblada donde hay sequías tremendas, donde hay un campesinado combativo y muy numeroso. Hay una zona desértica ocupada por selvas y por pequeñas extensiones agrícolas en todo el centro del país y al sur está la zona industrial, cuya capital real es San Pablo y está también Río de Janeiro, que son las ciudades más importantes del Brasil. La zona del norte es la zona insurrecta por excelencia, es la zona donde la explotación ha llegado a tal extremo que los campesinos no aguantan más; todos los días llegan noticias de la muerte de algunos compañeros del Brasil, en su lucha contra los terratenientes. Después de la renuncia de Quadros, del intento de golpe de los militares, se llegó a una situación de transacción y este gobierno actual es un gobierno que está en el poder por una transacción

entre los grupos explotadores, entre la burguesía nacional brasileña y el imperialismo. Naturalmente, es una transacción que será rota en cuanto los enemigos puedan ponerse a pelear entre ellos y si no lo han hecho hasta ahora abiertamente, es porque está un gran enemigo, que es el pueblo brasileño.

Cuando la renuncia de Quadros, ustedes recuerdan que Fidel habló aquí y explicó más o menos lo que debía hacer el pueblo brasileño. Esas palabras que llegaron a través del éter al pueblo brasileño, provocaron muchas inquietudes y algunos entendieron una intromisión de nuestro gobierno, de nuestro Primer Ministro, en los asuntos internos del Brasil. Nosotros creemos ciertamente, que ese tipo de opinión es la opinión que debe dar un revolucionario en momentos de tanto peligro y de tanta necesidad de decisión como este. Si en Brasil se hubiera ganado una batalla decisiva, el panorama de América cambiaría rápidamente. Brasil tiene fronteras con todos los países de América del Sur, menos con Chile y Ecuador; con todos los demás países Brasil tiene fronteras. Tiene una enorme influencia, realmente es un lugar para dar una batalla y nosotros debemos considerar siempre en nuestras relaciones con los países americanos, que somos parte de una sola familia, familia con características más o menos especiales; pero no podemos olvidar nuestro deber de solidaridad y nuestro deber de dar nuestra opinión en algunos momentos específicos. No se trata de meterse a cada momento ni estar cansonamente dando nuestro ejemplo, ejemplo que no en todos los países puede seguirse, pero si en momentos como aquel en que en Brasil se estaba debatiendo, no digamos la suerte del continente americano, no llega a tanto; se podía perder como en efecto se perdió, parte de la batalla brasileña, y no ha pasado nada, pero sí era un momento de extraordinaria tensión. Si se hubiera ganado esa batalla, hubiéramos ganado mucho y no fue realmente un triunfo de las fuerzas populares lo que ocurrió en Brasil, fue simplemente una transacción, transacción en la cual el grupo que tiene el poder, las armas, la decisión de tomarlas y además una gran claridad sobre lo que hay que hacer, cedió parte de sus prerrogativas alcanzadas en aquel momento, pero para tratar de tomarlas en otros, y allí también tendrá que venir un choque. Este año se ha visto ya como un año de choques violentos entre las fuerzas populares y las fuerzas de opresión; los años

venideros serán también por el estilo.

Nadie puede ser profeta para vaticinar qué año y en qué momento en cada país de América se va a producir un encontronazo entre las fuerzas; pero sí es claro que las contradicciones se van agudizando cada vez más y que se están dando las condiciones subjetivas tan importantes para el desarrollo de la revolución. Esas condiciones subjetivas son dos fundamentales: la conciencia de la necesidad de realizar un cambio social, urgente, para liquidar la situación de injusticia, y la certeza de la posibilidad de realizar ese cambio. Todo el pueblo de América se está entrenando para realizarlo. El entrenamiento es de alzamiento de grupos, la lucha diaria, a veces por medios legales, a veces ilegales, a veces en lucha abierta, a veces en lucha clandestina; pero es un entrenamiento constante del pueblo que se ejerce a través de todas las vías posibles, pero que va madurando en calidad y en intensidad y que anuncia batallas muy grandes en América.

Centroamérica es un solo país que tiene las mismas características, un gran dominio imperialista y es uno de los lugares donde la lucha popular ha alcanzado ya un clímax; pero donde los resultados son difíciles de precisar y no creo que sean muy halagüeños a corto plazo, por el dominio tan grande que tienen los norteamericanos. En Guatemala se ha visto un relativo fracaso de las fuerzas progresistas, y México está cayendo a pasos agigantados en una colonia yanqui. Hay una cierta burguesía mexicana, pero ya pactó con el imperialismo. Es un país difícil que ha sido profundamente maleado por la llamada Revolución mexicana y en el cual no se puede prever acciones importantes contra su Gobierno.

Nosotros hemos centrado nuestra atención sobre los países que han entrado en contradicciones con nosotros más abruptamente y en los cuales se han creado condiciones especiales para la lucha. Hemos respondido a la agresión con nuestros medios de difusión, hemos explicado a las masas lo que pudimos con nuestro lenguaje, lo que se podía hacer y estamos esperando. Nosotros no estamos esperando como quien simplemente ha tomado una platea y se pone a ver la lucha, nosotros no somos espectadores de esa lucha sino que somos parte de la lucha y parte importante. El destino de las revoluciones populares en América está íntimamente ligado al desarrollo de nuestra

Revolución. Naturalmente, nosotros tenemos amigos más poderosos que todas las fuerzas de América, y los norteamericanos saben que atacarnos directamente es poner en serio peligro su territorio; sin embargo, han elegido y han seguido con bastante meticulosidad la política de ir aislándonos de toda América. Primero los vínculos económicos que son débiles con América; solamente con Chile tienen alguna importancia. Después la ruptura de relaciones con la mayoría de los países y sigue, no crean que acaba donde está.

Agresiones como esta que parece que van a hacer en Jamaica impidiéndonos competir, es decir, liquidar la influencia de la Revolución cubana, liquidando el contacto. Lo mismo que hacen los jesuitas, se ponen una sotana larga y entonces los deseos quedan todos escondidos debajo de la sotana, eso mismo pretenden hacer con nosotros, ponernos un capuchón para que nadie nos vea y nuestra maléfica influencia no se ejerza. Es muy importante luchar contra eso, porque nuestro contacto con América depende también de la forma en que el pueblo de América reaccione frente a los ataques del imperialismo, y de esta forma de reaccionar depende una buena parte de nuestra seguridad. No nos olvidemos que el imperialismo se equivoca muchas veces, el imperialismo sabe o no sabe lo que es capaz de hacer la Unión Soviética por defendernos; yo creo que lo sabe, porque si no, ya nos hubiera atacado. Pero puede equivocarse, y lo que nosotros no debemos dejar es que el imperialismo se equivoque esta vez, porque si se equivoca van a destruir al imperialismo hasta las raíces; pero de nosotros va a quedar muy poco también y de ahí que nosotros tenemos que ser luchadores por la paz y defensores convencidos de la paz, convencidos porque nos va a doler en nuestro propio pellejo si se rompe la paz y es que al mismo tiempo estamos hablando con tanta libertad de las revoluciones populares.

Es que las revoluciones, la lucha popular es, aunque parezca paradójico, la forma de defender la paz. El imperialismo no puede luchar con todo un pueblo armado, tiene que llegar en definitiva a algún tipo de transacción; no le conviene, además, probar su guerra contra algo que no existe, trata de crear la guerra entre naciones. Donde el imperialismo gana es en las guerras locales, entre naciones, donde sí puede vencer su material de guerra, hipotecar los países, venderle a los dos países, o a uno; en fin, depende de las circunstancias, probar

su maquinaria bélica, probar su táctica, probar los nuevos inventos, eso le conviene.

Ahora, una guerra popular con ejércitos que aparecen y desaparecen en las primeras etapas, con frentes de lucha que no existen, una guerra como la que hay en Indochina, ahora en la parte sur, donde en Saigón, a 40 kilómetros de la capital, han declarado zona de muerte, es decir, a 40 kilómetros de la capital ya es territorio de las guerrillas, esa es la guerra que los imperialistas no pueden sostener, que no les enseña nada porque ellos en definitiva sí aspiran a luchar con las armas para defender sus privilegios, no pueden aprender luchando contra unidades fraccionadas en lugares donde no hay un enemigo visible. Ellos tendrían que hacer una guerra contra la Unión Soviética, luchando con cohetes atómicos y en otro tipo de estrategia totalmente diferente.

El imperialismo, aunque no se desangre en realidad, porque pierde poco, va perdiendo puntos de apoyo; no hay que olvidarse de una cosa importante; los norteamericanos son bastante previsores, no son tan estúpidos como parecen, se equivocan, es verdad, pero no son tan estúpidos como parecen. Hace años se han dado cuenta de que sus reservas están mermando; Estados Unidos es realmente un país riquísimo, pero sus reservas están mermando y han empezado a buscar reservas por todo el mundo; ahí cerca de Indochina están las reservas de estaño, por ejemplo; en la Malasia, en el Perú tiene una serie de reservas; en Bolivia también hay estaño; en el Perú hay cobre en grandes cantidades; en Chile también hay cobre; en el Perú también hay hierro; en la Argentina, entre otras cosas, hay uranio, que yo creo que se lo están llevando también; en México hay azufre; en Venezuela hay petróleo, y esa es la base que mueve toda la máquina imperialista. Ellos necesitan de todo el continente americano para mantenerse y además de las partes de Asia y de África que están dominando. ¿Por qué la lucha en el Congo? En el Congo hay uranio, en el Congo hay cobre, en el Congo hay diamantes, hay toda una serie de riquezas naturales. Lucharon duramente en el Congo y desalojaron al imperialismo belga y se quedaron ellos; esa es la política que están siguiendo en el mundo entero los Estados Unidos, preparándose en bloques para mantenerse los años que vienen.

De modo que quitarle el sustento, quitarle la base económica al

imperialismo, es debilitarlo y debilitarlo en su mismo corazón. Porque no hay que olvidarse que el imperialismo funciona extraterritorialmente, ya no es los Estados Unidos una potencia que trabaja solamente allí en los Estados Unidos; sus capitales están por todo el mundo, juegan con ellos, los quitan y los ponen de tal manera que ese debilitamiento de la base económica del imperialismo ayuda a romper su fortaleza y ayuda a la paz, a la paz mundial, a la paz global, que es lo que nos interesa a nosotros. Por eso nosotros tenemos que tratar que no se equivoque el imperialismo; hasta ahora nosotros hemos avisado una serie de pasos que íbamos a dar en contragolpe de los que ellos dieron y los dimos y les ha dolido. Se los hemos avisado varias veces, ellos sienten la radio que está aquí en La Habana, por ejemplo, la sienten en el corazón de verdad porque esa radio se mete por toda la América, los campesinos de toda la América están oyendo la radio, y lo que larga la radio para allí es de película. De modo que nosotros les hemos enseñado nuestra fortaleza, nuestra modesta fortaleza, y tenemos que hacer que se mantenga la idea de ellos de nuestra fuerza. Claro que también a pesar de que tratan de aislarnos, también tratan de golpearnos aquí. ¿Cómo?; presumiblemente entre actos de sabotaje como los que se han producido en los últimos días y tratando de influir mucho sobre la gente, para crear el clima; el clima es una cosa muy especial. Ustedes conocen el caso de Hungría, que es un caso interesante sobre unos errores del gobierno popular. De pronto se desató una contrarrevolución que fue pagada, preparada y desatada por los yanquis.

Aquí en América sucedió un caso que tiene mucha similitud, aunque no era un gobierno de las características del Gobierno popular húngaro, fue en Bolivia.

En Bolivia había un gobierno burgués, antinorteamericano por lo menos, que encabezaba el mayor Villarroel, abogaba por la nacionalización de las minas, por una serie de medidas y aspiraciones del pueblo boliviano. Ese gobierno acabó en la forma más terrible, el mayor Villarroel acabó colgado de un farol, en la plaza, por el pueblo y era un gobierno popular. ¿Por qué? Porque los especialistas norteamericanos saben manejar ciertas debilidades que suceden en el seno de los gobiernos, por mas progresistas que sean y nosotros hemos andado por el camino de las debilidades un buen rato, y todos

ustedes tienen su parte de culpa en ese camino; parte mínima naturalmente, nosotros somos mucho más culpables, dirigentes del Gobierno con la obligación de ser perspicaces, pero anduvimos por ese camino que se ha llamado sectario, que es mucho más que sectario, estúpido; el camino de la separación de las masas, el camino de la ligación rígida a veces, de medidas correctas a medidas absurdas, el camino de la supresión de la crítica, no solamente de la supresión de la crítica por quien tiene legítimo derecho de hacerlo, que es el pueblo, sino la supresión de la vigilancia crítica por parte del aparato del Partido que se convirtió en ejecutor y al convertirse en ejecutor perdió sus características de vigilancia, de inspección. Eso nos llevó a errores serios económicos, recuérdense que sobre la base de todos los movimientos políticos está la economía, y nosotros cometimos errores económicos, es decir, fuimos por el camino que al imperialismo le interesaba. Ellos ahora quieren destruir nuestra base económica mediante el bloqueo; mediante todas estas cosas nosotros lo íbamos ayudando.

¿Por qué les digo que ustedes tienen su parte? Por ejemplo, los Comités de Defensa, una institución que surgió al calor de la vigilancia popular, que representaba el ansia del pueblo de defender su Revolución, se fue convirtiendo en un hazlo todo, en la imposición, en la madriguera del oportunismo. Se fue convirtiendo en una organización antipática al pueblo. Hoy creo poder decir, con mucha razón, que los CDR son antipáticos al pueblo; aquí tomaron una serie de medidas arbitrarias, pero aquí no se vio tanto y no es para nosotros tan importante eso; el campo que es nuestra base, de donde salió nuestro ejército guerrillero con el cual se nutrió durante dos años, que triunfó sobre las ciudades, nosotros lo descuidamos totalmente, lo tiramos al abandono, y lo dejamos en manos de los CDR.

Comités de Defensa de la Revolución llenos de garruchos*, llenos de gente de ese tipo, oportunistas de toda laya que no se pararon en ningún momento a pensar en el daño que le estaban haciendo a la Revolución. Y como todo es parte de una lucha, el imperialismo empezó a trabajar sobre esto, a trabajar cada vez mas y trabajó bastante bien; creó en algunas zonas un verdadero antagonismo entre la

*Argentinismo: extremista.

Revolución y algunos sectores de la pequeña burguesía, que fueron excesivamente abrumados por la acción revolucionaria. Todo eso establece una lección que tenemos que aprender y establece además una gran verdad, y es que los cuerpos de seguridad de cualquier tipo que sean, tienen que estar bajo el control del pueblo, a veces puede parecer y a veces es imprescindible tomar medidas expeditivas con el peligro que se corre de ser arbitrario. Es lógico que en momentos de excesiva tensión no se puede andar con paños tibios, aquí se ha apresado a mucha gente sin saber exactamente si eran culpables. Nosotros, en la Sierra hemos fusilado gentes, sin saber si eran totalmente culpables, pero hay un momento en que la Revolución no podía pararse a averiguar demasiado, tenía la obligación sagrada de triunfar. En momentos en que ya las relaciones naturales entre las gentes vuelven a tener su importancia, tenemos que dar un pasito atrás y establecer esas relaciones, no seguir con las relaciones del fuerte y del débil, del yo lo digo y se acabó. En primer lugar, porque no es justo y en segundo lugar y muy importante, porque no es político. Así como los CDR se han convertido en organismos antipáticos, o por lo menos han perdido una gran parte del prestigio que tenían y del cariño que tenían, los cuerpos de seguridad se pueden convertir en lo mismo, de hecho han cometido errores de ese tipo. Nosotros tenemos la gran virtud de habernos salvado de caer en la tortura, en todas las cosas tremendas en que se ha caído en muchos países defendiendo principios justos.

Establecimos un principio que Fidel defendió mucho siempre, de no tocar nunca a la gente, aun cuando se le fusilara al minuto, y puede ser que haya habido excepciones, yo conozco alguna excepción, pero lo fundamental es que este cuerpo mantuvo esa actitud, y eso es muy importante porque aquí todo se sabe, todo lo que nosotros a veces no decimos por el periódico, todo lo que no queremos ni enterarnos siquiera, después nos enteramos. Yo llego a mi casa y mi mujer me dice: mira, se metió en la embajada fulano, o mira una guagua que un soldado tiroteó; todo se sabe y así también se saben los atropellos y las malas acciones que comete un cuerpo, por más clandestino que sea, por más subterráneo que trabaje, el pueblo tiene muchos conocimientos y sabe apreciar todas esas cosas. Ustedes tienen un papel importantísimo en la defensa del país, menos

importante que el desarrollo de la economía, acuérdense de eso, menos importante. Para nosotros es mucho más importante tener malanga que tenerlos a ustedes, pero de todas maneras ustedes tienen un papel importante y hay que saber desempeñarlo, porque todavía tenemos batallas muy duras y durante quien sabe cuanto tiempo, porque todos nosotros tenemos que ir a poner nuestras vidas a disposición de la Revolución, en un campo o en otro, con mayor o menor premura, en un futuro más o menos cercano. Pero las batallas seguirán. Hasta qué grado de tensión, hasta qué grado de batalla abierta, hasta qué grado de profundidad, yo no soy profeta, no lo puedo decir; todos mis deseos, toda mi ambición, es que no sea hasta el grado extremo. Si lo es hasta el grado extremo, realmente ni la actuación de ustedes ni la mía tendrá mucha importancia en el desenlace final; pero si no lo es, y estamos todos no solamente con deseos sino luchando porque no lo sea, si el imperialismo puede ser sujetado ahí donde está, si puede ir reduciéndose en su agresividad, como decía Nikita, porque el elefante es fuerte, aunque el tigre siga siendo tigre, entonces la tarea de ustedes adquiere la importancia que tiene, la de descubrir lo que hay, lo que prepara el enemigo y también la de saber informar lo que siente el pueblo. Ustedes podrán ser grandes informadores al Gobierno de lo que siente el pueblo; pero por ejemplo, en Matanzas, los jefes de la Revolución salían con unas sogas por el pueblo diciendo que el INRA ponía la soga, que el pueblo pusiera el ahorcado y no hubo ningún informe, por lo menos yo no leí de que sucediera eso, no se supo cumplir con el deber y ni siquiera supo enterarse el cuerpo de seguridad de que sucedían cosas como esas. Eso es como el ejemplo del llamado terror rojo que se quiso imponer en Matanzas contra el terror blanco, sin darse cuenta que el terror blanco no existía nada más que en la mente de algunos extraviados; el terror blanco lo desatamos nosotros con nuestras medidas absurdas y después metimos el terror rojo. En Matanzas ocurrió un caso curioso y triste, de las medidas absurdas que puede tomar un grupo revolucionario cuando no tiene control; ahora eso se puede repetir y todos tenemos que estar vigilantes para que no se repita.

Contrarrevolucionario es todo aquel que contraviene la moral revolucionaria, no se olviden de eso. Contrarrevolucionario es aquel que lucha contra la Revolución, pero también es contrarrevolucionario

el señor que valido de su influencia consigue una casa, que después consigue dos carros, que después viola el racionamiento, que después tiene todo lo que no tiene el pueblo, y que lo ostenta o no lo ostenta pero lo tiene. Ese es un contrarrevolucionario, a ese sí hay que denunciarlo enseguida, y al que utiliza sus influencias buenas o malas para su provecho personal o de sus amistades, ese es contrarrevolucionario y hay que perseguirlo pero con saña, perseguirlo y aniquilarlo.

El oportunismo es un enemigo de la Revolución y florece en todos los lugares donde no hay control popular, por eso es que es tan importante controlarlo en los cuerpos de seguridad. En los cuerpos en donde el control se ejerce desde muy arriba, donde no puede haber por el mismo trabajo del cuerpo, un control de cada uno de los pasos, de cada uno de los miembros, allí sí hay que ser inflexibles por las mismas dos razones: porque es de justicia y nosotros hemos hecho una Revolución contra la injusticia y porque es de política, el hacerlo, porque todos aquellos que, hablando de revolución violan la moral revolucionaria, no solamente son traidores potenciales a la Revolución, sino que además son los peores detractores de la Revolución, porque la gente los ve y conoce lo que se hace, aun cuando nosotros mismos no conociéramos las cosas o no quisiéramos conocerlas, las gentes las conocían y así nuestra Revolución, caminando por ese sendero erróneo, por el que caminó unos cuantos meses, fue dilapidando la cosa más sagrada que tiene, que es la fe que tiene en ella, y ahora tendremos que volver a trabajar todos juntos con más entusiasmo que nunca, con más austeridad que nunca, para recuperar lo que dilapidamos.

Es una tarea dura, uno lo percibe, no es el mismo entusiasmo el de este año que el del año pasado; hay una cosita que se ha perdido, que se recupera, que cuesta recuperarla, porque crear la fe en los hombres y en la Revolución en los momentos que vivía Cuba era fácil. Ahora después que esa fe en algún momento es traicionada o se debilita, hacer que se recupere ya no es tan fácil; ahora ustedes tienen que trabajar para ello, al mismo tiempo ser inflexibles con la contrarrevolución; al mismo tiempo ser herméticos en todo lo que sean asuntos del Estado y siempre vigilar y considerar a Cuba como una parte de América para hacer cualquier análisis, el que ustedes tengan

que hacer. En cualquier momento para ustedes Cuba debe ser una parte de América, una parte directamente ligada a América. Aquí se ha hecho una experiencia que tiene una trascendencia histórica y que aún cuando nosotros no lo quisiéramos, se va a trasladar al Continente. En algunos pueblos ya se ha hecho carne, pero en todos ya se hará carne. La Segunda Declaración de La Habana tendrá una importancia grande en el desarrollo de los movimientos revolucionarios en América. Es un documento que llamará a las masas a la lucha, es así, guardando el respeto que se debe guardar a los grandes documentos, es como un manifiesto comunista de este Continente y en ésta época. Está basada en nuestra realidad y en el análisis marxista de toda la realidad de América

Por eso me pareció correcto charlar con ustedes un poco esta noche sobre América. Ustedes me perdonarán que no haya sido más convincente por falta de datos, en que no haya abundado en el aspecto económico de la lucha, que es tan importante. Hubiera sido muy interesante, por lo menos para mí, no sé si para ustedes, poder traerles toda una serie de datos que explican la penetración imperialista, que explican diáfanamente la relación que hay entre los movimientos políticos y la situación económica de nuestros países, como a tal penetración corresponde tal reacción y como tal penetración se produce también por tales antecedentes históricos o económicos. El desarrollo de las luchas entre el imperialismo en la América por penetrar la burguesía en algunos lugares, o de un imperio contra otro, el resultado de la monopolización absoluta por parte de los Estados Unidos de las economías y de que toda la economía de América depende de los lugares comunes. Como Colgate, por ejemplo, es una palabra que se repite en casi todos los países de América, o Mejoral, o Palmolive, o miles de esos artículos que uno consume aquí todos los días. El imperialismo ha utilizado nuestro Continente como fuente de materias primas y de expansión para sus monopolios. Eso ha creado también nuestra unión, unión que tiene que ser sagrada, unión que tenemos que defender y que alimentar.

Como moraleja, digamos de esta charla, queda el que ustedes deben estudiar más a Latinoamérica; yo he notado en general que hoy por hoy conocemos en Cuba más de cualquier lugar del mundo quizás que de Latinoamérica, y eso es falso. Estudiando a Latinoamérica

aprendemos también un poquito a conocernos, a acercarnos más, y conocemos mejor nuestras relaciones y nuestra historia. Estudiar Latinoamérica significa estudiar la penetración imperialista, es decir, estudiar su economía; allí verán los gérmenes de todo lo que está ocurriendo hoy y nada más.

A los argentinos

(Palabras pronunciadas en la festividad del 25 de mayo de 1962 con la comunidad argentina en La Habana)

Queridos compatriotas de toda América, queridos coprovincianos que hoy festejamos una de nuestras fechas patrias:

Este momento, repetido muchas veces en el curso de nuestras vidas, tiene hoy una significación especial, un tono y un colorido especial. Es aquí en otro país de América, en nuevas condiciones de América, donde festejamos una vez más el 25 de mayo, y esta vez no se escuchan los discursos consabidos y no existe la fanfarria consabida, las palabras huecas con que los gobernantes de turno tratan siempre de hacerse copartícipes en la gloria de los viejos próceres.

El 25 de Mayo, aquí en Cuba, tiene para nosotros pues, características especiales, tan especiales como que un argentino de voz extranjera a nombre del gobierno cubano, salude y agasaje a todos ustedes y le trasmita la felicitación de nuestro gobierno. Son las nuevas condiciones de América, condiciones que han ido madurando a través del tiempo, que han ido consolidando esta nueva Era en que vivimos, este nuevo momento histórico del cual Cuba tiene la gloria especial de ser el iniciador en América. Por eso al hablar de movimientos emancipadores, al recordar las viejas gestas de nuestras guerras de independencia tenemos forzosamente que recordar la Cuba de hoy, porque esta Cuba de hoy es parte de un viejo esfuerzo de las masas por obtener su liberación definitiva, esfuerzo que ni siquiera en Cuba ha alcanzado un éxito total, todavía tenemos que luchar para liquidar viejas formas económicas que nos oprimen, para librarnos de todos los problemas que nos ha traído en nuestro desarrollo la dependencia de los capitales extranjeros, la dependencia fundamentalmente de

los monopolios norteamericanos y para defender la parte de libertad y de bienestar de nuestro pueblo que hemos logrado en estos años de lucha.

El 25 de Mayo de 1810 significó en América un grito mas dentro de los muchos gritos que se dieron por aquella época en diversos países. El monopolio español estaba ya llegando a sus finales y por todos lados los pueblos trataban de ganar su libertad. En Bolivia, un año antes se había dado un grito parecido. Por el otro lado de América había empezado ya también la lucha por la libertad. No fue ese grito del 25 de Mayo de 1810, ni el primero ni el único, sin embargo tuvo la virtud esencial de afianzarse y consolidarse, tuvo la virtud del triunfador en aquellos momentos.

Y la Revolución cubana hoy ha sido igualmente, no el único grito, ni siquiera el primero, ha habido en esta época gloriosas revoluciones que han tratado de dar el paso que hoy dio la Revolución cubana, pero todavía no estaban todas las condiciones dadas y los gobiernos surgidos de movimientos populares fueron siendo derrocados. El caso más avanzado, más patético es el de la Guatemala de Arbenz que fue destrozada por los monopolios norteamericanos.

Cuba también como los héroes del 25 de Mayo de 1810, no tiene otra virtud especial, no es nada más ni nada menos, que la exposición de cómo un pueblo puede lograr su victoria, no original, no en base a planteamientos que se hayan imaginado por primera vez, no usando una estrategia por primera vez descubierta en la historia. Simplemente, aprovechando el momento histórico en que se desarrolló, utilizando acertadamente la estrategia revolucionaria, unificando a todas las masas anhelantes de un cambio mediante el liderazgo de un movimiento que supo en un momento dado interpretar las aspiraciones del pueblo cubano bajo la dirección de un líder de características extraordinarias que como todos los grandes líderes supieron aglutinar a todo el pueblo de Cuba y en las condiciones especiales en que nosotros estábamos, luchando desde la Sierra en las difíciles condiciones de la guerrilla, en los campos, unificar un ejército campesino que avanzó sobre las ciudades, que unió a sí a la clase obrera, que derrotó al ejército en una y en muchas batallas campales y que llegando desde el campo entró en la ciudad y después se dedicó sistemáticamente a destruir el viejo orden establecido, empezando

naturalmente por el arma más poderosa de la reacción que es el ejército, porque no hay revolución triunfante que no tenga como imposición primera la de cambiar totalmente el ejército vencido, reemplazarlo por un nuevo ejército y establecer el dominio de clase. Eso hicimos nosotros y esa es nuestra virtud, esa es la experiencia que podemos mostrar a los pueblos del mundo y sobre todo a los pueblos de América, con más fuerza, con más patetismo porque hablamos el mismo idioma, hemos vivido la misma experiencia y nos entendemos muy fácilmente cuando estamos en uno u en otro país.

Por eso mostramos aquí una experiencia, naturalmente no la única, no pretendemos de ninguna manera que esta experiencia cubana marque el único camino para la liberación de América, pero sí uno importante, la demostración efectiva de que los ejércitos represivos se pueden destruir, que el pueblo puede ir armando a su vanguardia combatiente enseñándole a combatir, a destruir al ejército adversario, a acosarlo y al final a pulverizarlo. Podemos nosotros también mostrar aquí como crece, como se desarrollan las masas, uno de los fenómenos más interesantes que es el fenómeno del desarrollo de la conciencia revolucionaria.

Todos sabemos que se necesitan, para que haya una revolución, condiciones objetivas y subjetivas y se necesita que el gobierno objeto de la revolución esté sufriendo embates fuertes y haya perdido su capacidad de reacción. Las condiciones objetivas están dadas en toda América, no hay país de América donde no estén en este momento dadas al máximo; las condiciones subjetivas sin embargo, no han madurado en todos los países con igual intensidad. Nosotros demostramos que las condiciones especiales de Cuba, las condiciones subjetivas iban madurando al calor de la lucha armada, que la lucha armada era un catalizador que agudizaba las luchas, que llevaba hasta el paroxismo estas luchas y que iba haciendo nacer una conciencia. Condiciones subjetivas nosotros las llamamos a la conciencia de la necesidad de un cambio en una situación social dada y a la certeza de la posibilidad de ese cambio. La necesidad de un cambio la conocen muy bien las masas de toda América, la posibilidad de un cambio, la posibilidad de tomar el poder es algo que no siempre se conoce, los pueblos no siempre conocen su fuerza y la lucha armada en Cuba fue desarrollando esa fe del pueblo en su

poder, hasta convertirlo en una certeza de la victoria y basta hacer que esta fe nos hiciera lanzar contra las armas del enemigo, derrotar su superioridad numérica en cuanto a soldados armados, su superioridad de fuego, la superioridad de sus armas modernas, atacarlo a veces con condiciones de uno a diez y destruirlo en todos sus focos hasta obtener el triunfo. Después llega la otra etapa, la que estamos viviendo, más difícil, más ardua quizás que la misma etapa de la guerra. Una vez más repito que eso es lo que nosotros tenemos que mostrar ante ustedes, tenemos la obligación y el deber moral de mostrar tal cual es, no para copiarlo, sí para estudiarlo, sí para analizarlo.

Cuando el tiempo siga su curso y también la Revolución cubana se convierta en objeto de estudios históricos y algunos de los que participaron en esta Revolución sean catalogados por las generaciones venideras como héroes de este momento, entonces la Revolución tendrá estas virtudes, las que ahora he enumerado, las virtudes de haber demostrado ante América lo que puede hacer un pueblo en armas cuando está bien elegida su estrategia revolucionaria y cuando está bien dirigido su Ejército Revolucionario.

Naturalmente, en América hay condiciones diferentes hay países con grandes condiciones para la lucha de guerrillas y países con campesinados muy fuertemente desarrollados donde se hace mejor la guerra, hay países donde la clase obrera, las poblaciones urbanas son mucho mayores y donde las condiciones para una guerra son más difíciles. Nosotros no somos técnicos especialistas en subversión como hay técnicos especialistas contra la subversión, sin embargo sabemos una cosa y es que un hombre armado vale tanto o más que otro hombre armado de acuerdo con la ideología conque lleve su arma y que para que un hombre esté armado tiene que conseguir un arma y que las armas no nacen por generación espontánea ni están tiradas a la vuelta de la esquina, las armas están en poder del ejército enemigo, del ejército opresor. Para lograr la liberación revolucionaria hay que tomar las armas, las pocas que haya y con esas quitar nuevas armas y convertir el pequeño ejército en un gran ejército popular.

Perdónenme compañeros mi insistencia castrense en las armas, sucede que estamos evocando un día en el cual el pueblo argentino manifestó su decisión de tomar la independencia contra el poder

español y después de hacer el cabildo abierto y después de aquellas discusiones de las cuales año tras año recordábamos en actos como estos, después de escuchar las manifestaciones de los obispos españoles que se negaban a la independencia y manifestaban la superioridad racial de España, después de todo eso, hubo que instrumentar aquel triunfo político de un momento y entonces el pueblo argentino tuvo que tomar las armas, pero aún más compañeros, después de tomar las armas y expulsar de todas las fronteras al invasor español, había que asegurar la independencia de la Argentina, asegurando también la independencia de las hermanas naciones de América y los ejércitos argentinos cruzaron los Andes para ayudar a la liberación de otros pueblos y cuando se recuerdan las gestas libertadoras siempre nuestro orgullo, más que el de haber obtenido la libertad de nuestro territorio y haber sabido defenderlo de la intrusión de la fuerza realista, es el haber cooperado a la liberación de Chile y a la liberación del Perú con nuestras fuerzas, con nuestros ejércitos.

Aquello era más que un altruismo de las fuerzas revolucionarias, era una necesidad imperiosa, era el dictado de la estrategia militar para obtener una victoria de alcances continentales donde no podía haber victorias parciales, donde no podía haber otro resultado que el triunfo total o la derrota total de las ideas revolucionarias y ese momento de América se repite hoy. Aquí en esta pequeña isla del Caribe rodeada de mar, rodeada de enemigos también, se vuelve a repetir la historia que la Argentina una vez vivió.

Nuestra Revolución es una Revolución que necesita expandir sus ideas, que necesita que otros pueblos la abracen, que necesita que otros pueblos de América se llenen de bríos, tomen las armas o tomen el poder, lo mismo da, porque en definitiva al tomar el poder hay que tomar las armas después y nos ayuden, nos ayuden en esta tarea que es la tarea de toda América y que es la tarea de la humanidad, la tarea global de luchar contra la destrucción del enemigo monopolista, imperialista, que no va a ser derrotado sino cuando el último de sus magnates vaya por lo menos a la cárcel sino al patíbulo, que no puede terminar antes, que no puede terminar sino con la derrota total del imperialismo y la derrota total del imperialismo se está creando cada día que las fuerzas populares dan una batalla y la ganan en cualquier lugar de América o del mundo, tan hermanos nuestros, tan hermanos

en nuestro destino son los pueblos de América en este momento como son los pueblos del Asia o del África, tan hermano nos sentimos nosotros en este momento del pueblo de Venezuela, de Paraguay o del Perú, o del pueblo de Argentina como de los pueblos de Argelia que obtienen su independencia, de los pueblos de Vietnam o de Laos que todos los días perecen por obtener la independencia.

Todo es parte de una sola lucha y es verdad cuando el imperialismo lo llama con un denominador común para que, aun cuando las ideologías cambien, aun cuando uno se reconozca comunista o socialista, peronista o cualquier otra ideología política en determinado país. Solamente caben dos posiciones en la historia, o se está a favor de los monopolios o se está en contra de los monopolios y todos los que están en contra de los monopolios, a todos ellos se les puede aplicar un denominador común, en eso los norteamericanos tienen razón, todos los que luchamos por la liberación de nuestros pueblos luchamos al mismo tiempo, a veces aunque no lo sepamos, por el aniquilamiento del imperialismo y todos somos aliados aunque a veces tampoco lo sepamos, aunque a veces nuestras propias fuerzas las dividamos en querellas internas, a veces en discusiones estériles, dejamos de hacer el frente necesario para luchar contra el imperialismo pero todos, todos los que luchamos honestamente par la liberación de nuestras respectivas patrias, somos enemigos directos del imperialismo. En este momento no cabe otra posición que la de lucha directa o la de colaboración, y yo sé que ninguno de ustedes es colaborador del enemigo, que ninguno de ustedes está ni remotamente a favor del imperialismo y que todos están decididamente por la liberación de la Argentina.

Liberación, porque la Argentina está de nuevo encadenada, cadenas a veces difíciles de ver, cadenas que no siempre son visibles para todo el pueblo, pero que la están amarrando día a día. El petróleo se va por un lado, compañías norteamericanas entran por todos los lados del país, viejas conquistas van cayendo y todo eso se produce lentamente, como un veneno sutil que va penetrando así en la Argentina como en muchos otros países de América. Sin embargo el pueblo reacciona, reacciona con vehemencia frente a esta penetración que es sutil en términos generales, pero que siempre se asienta sobre las espaldas del pueblo y cuando los gobiernos tratan de lavarse las

manos con una elección, suceden para ellos fracasos como el de la última.

Entonces viene la intervención descarada del imperialismo, de sus títeres, de todos sus edecanes. Entonces vuelve una situación ya conocida y vuelven las luchas de las masas populares. Si los caudillos de la reacción son hábiles, tal vez las encaucen hacia nuevas formas en que pueda permitirse otra burla más, si los caudillos de la reacción no son lo suficientemente hábiles o si el pueblo es mas avizor que ellos, puede ser que el impulso de las masas llegue más allá de donde se ha llegado hasta ahora, puede ser que se dé el paso necesario para que la clase obrera tome el poder, puede ser que las masas de obreros y campesinos de nuestro país aprendan algún nuevo camino o sigan por caminos ya conocidos y destruyan un poder que está vacilante ya, que se basa en este momento en el miedo a la bayoneta, en la desunión de nuestras fuerzas, en la falta de conciencia de la posibilidad del cambio, de la posibilidad de la lucha, de la fuerza inmensa del pueblo, de la debilidad comparativamente enorme de la fuerza represiva.

Si nuestro pueblo aprende bien las lecciones, si no se deja engañar de nuevo, si no suceden nuevas y pequeñas escaramuzas que lo alejen del objetivo central que debe ser tomar el poder, nada más ni nada menos que tomar el poder, podrán darse en la Argentina condiciones nuevas, las condiciones que en su época representa el 25 de Mayo, las condiciones de un cambio total, solamente que en este momento de colonialismo y de imperialismo el cambio total significa el paso que nosotros hemos dado, el paso hacia la Declaración de la Revolución Socialista y el establecimiento de un poder que se dedique a la construcción del socialismo. En fin de cuentas el socialismo es una etapa económica de la humanidad, no podemos escapar, querámoslo o no, pasar por esta etapa, podemos sí retardarlo y podemos también adelantarlo, esa es la parte que corresponde de la lucha a los dirigentes de las dos grandes fuerzas en pugna, si la reacción sabe manejar sus cañones, sus armas de división, su arma de amedrentamiento, quizás durante muchos años podrá impedir que llegue el socialismo a un país determinado, pero también si el pueblo sabe manejar su ideología correctamente, sabe tomar su estrategia revolucionaria adecuada, sabe elegir el momento para dar el golpe y lo da sin miedo y hasta el fondo,

el advenimiento del poder revolucionario puede ser a muy corto plazo en cualquier país de América y concretamente en la Argentina.

Eso compañeros, el que se repita la experiencia histórica del 25 de Mayo en estas nuevas condiciones, depende nada más que del pueblo argentino y de sus dirigentes, es decir, depende de ustedes en cuanto a pueblo y en cuanto a dirigentes; de tal manera que también una gran responsabilidad cae sobre ustedes, la responsabilidad de saber luchar y de saber dirigir a un pueblo que hace tiempo está expresando en todas las maneras concebibles, su decisión de destruir las viejas cadenas y de liberarse de las nuevas cadenas con que amenaza amarrarlo el imperialismo. Tomemos pues el ejemplo manido de Mayo, el ejemplo tantas veces distorsionado de Mayo, tomemos el ejemplo de la Revolución libertadora que salió de sus fronteras, inundó con una ideología nueva, que no era propia, pero que había encarnado en sí para trasladarla a América y pensemos en estos momentos de América, en estos mismos momentos en que una especie de 25 de Mayo se ha dado en la zona del Caribe, en que desde aquí se lanzan proclamas revolucionarias que llegan a todos los pueblos de América y en que la Segunda Declaración de la Habana luce algo así como una declaración de los derechos del hombre para los pueblos de aquella época. Pensemos en la unidad indestructible de todo nuestro Continente, pensemos en todo lo que nos ata y nos une y no en lo que nos divide, pensemos en todas nuestras cualidades iguales, pensemos en nuestra economía igualmente distorsionada, igualmente aherrojado cada pueblo por el mismo imperialismo, pensemos en que somos parte de un ejército que lucha por su liberación en cada pedazo del mundo donde todavía no se ha logrado y aprestémonos a celebrar otro 25 de Mayo, ya no en esta tierra generosa sino en la tierra propia y bajo símbolos nuevos, bajo el símbolo de la victoria, bajo el símbolo de la construcción del socialismo, bajo el símbolo del futuro.

1963

ARTÍCULOS

Guerra de guerrillas: un método

La guerra de guerrillas ha sido utilizada innúmeras veces en la historia en condiciones diferentes y persiguiendo distintos fines. Últimamente ha sido usada en diversas guerras populares de liberación donde la vanguardia del pueblo eligió el camino de la lucha armada irregular contra enemigos de mayor potencial bélico. Asia, África y América han sido escenario de estas acciones cuando se trataba de lograr el poder en lucha contra la explotación feudal, neocolonial o colonial. En Europa se la empleó como complemento de los ejércitos regulares propios o aliados.

En América se ha recurrido a la guerra de guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente mediato más cercano puede anotarse la experiencia de César Augusto Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovia nicaragüense. Y, recientemente, la guerra revolucionaria de Cuba. A partir de entonces, en América se han planteado los problemas de la guerra de guerrillas en las discusiones teóricas de los partidos progresistas del Continente y la posibilidad y conveniencia de su utilización es materia de polémicas encontradas.

Estas notas tratarán de expresar nuestras ideas sobre la guerra de guerrillas y cuál sería su utilización correcta.

Ante todo hay que precisar que esta modalidad de lucha es un método; un método para lograr un fin. Ese fin, indispensable, ineludible para todo revolucionario, es la conquista del poder político.

Por tanto, en los análisis de las situaciones específicas de los distintos países de América, debe emplearse el concepto de guerrilla reducido a la simple categoría de método de lucha para lograr aquel fin, casi inmediatamente surge la pregunta: ¿El método de la guerra de guerrillas es la fórmula única para la toma del poder en la América entera; o será, en todo caso, la forma predominante?; o, simplemente, ¿será una fórmula más entre todas las usadas para la lucha? y, en último extremo, se preguntan, ¿será aplicable a otras realidades continentales el ejemplo de Cuba? Por el camino de la polémica, suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición; la guerra de guerrillas es una guerra de pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable.

La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado de algún territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder.

Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas.

"En nuestra situación americana, consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada, *La Guerra de Guerrillas*.

Tales son las aportaciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América, y pueden aplicarse a cualquiera de los países de nuestro Continente en los cuales se vaya a desarrollar una guerra de guerrillas.

La Segunda Declaración de La Habana señala:

> En nuestros países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal.

Es por eso que, con todo lo duras que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aun en las más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario, en proporciones que a veces sobrepasan el setenta por ciento de las poblaciones latinoamericanas.

Descontando los terratenientes, que muchas veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios misérrimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de estos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no les ofrece ocasión de lucir sus tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

Pero el campesino es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase obrera y los intelectuales revolucionarios, sin la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de enfrentarse a este, paralizada

> por el miedo a la revolución social y asustada por el clamor de las masas explotadas.

Completando el alcance de estas afirmaciones que constituyen el nudo de la declaración revolucionaria de América, la Segunda Declaración de La Habana expresa en otros párrafos lo siguiente:

> Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución, según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce, "Que ésta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sin necesidad los aparatos de fuerza; pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas las esperanza de una vida mejor.
>
> En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados.

Partiremos de estas bases para el análisis de toda la cuestión guerrillera en América.

Establecimos que es un método de lucha para obtener un fin. Lo que interesa, primero, es analizar el fin y ver si se puede lograr la conquista del poder de otra manera que por la lucha armada, aquí en América.

La lucha, pacífica puede llevarse a cabo mediante movimientos de masas y obligar —en situaciones especiales de crisis—, ceder a los gobiernos, ocupando eventualmente el poder las fuerzas populares que establecerían la dictadura proletaria. Correcto teóricamente. Al analizar lo anterior en el panorama de América tenemos que llegar a las siguientes conclusiones: En este Continente existen en general condiciones objetivas que impulsan a las masas a acciones violentas

contra los gobiernos burgueses y terratenientes, existen crisis de poder en muchos otros países y algunas condiciones subjetivas también. Claro está que, en los países en que todas las condiciones estén dadas, sería hasta criminal no actuar para la toma del poder. En aquellos otros en que esto no ocurre es lícito que aparezcan distintas alternativas y que de la discusión teórica surja la decisión aplicable a cada país. Lo único que la historia no admite es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen. Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la Universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios y el análisis debe ser profundo y exhaustivo para que no haya equivocación.

Hoy por hoy, se ve en América un estado de equilibrio inestable entre la dictadura oligárquica y la presión popular. La denominamos con la palabra oligárquica pretendiendo definir la alianza reaccionaria entre las burguesías de cada país y sus clases de terratenientes, con mayor o menor preponderancia de las estructuras feudales. Estas dictaduras transcurren dentro de ciertos marcos de legalidad que se adjudicaron ellas mismas para su mejor trabajo durante todo el período irrestricto de dominación de clase, pero pasamos por una etapa en que las presiones populares son muy fuertes; están llamando a las puertas de la legalidad burguesa y ésta debe ser violada por sus propios autores para detener el impulso de las masas. Sólo que las violaciones descaradas, contrarias a toda legislación preestablecida —o legislación establecida a posteriori para santificar el hecho— ponen en mayor tensión a las fuerzas del pueblo. Por ello, la dictadura oligárquica trata de utilizar los viejos ordenamientos legales para cambiar la constitucionalidad y ahogar más al proletariado, sin que el choque sea frontal. No obstante, aquí es donde se produce la contradicción. El pueblo ya no soporta las antiguas y, menos aún, las nuevas medidas coercitivas establecidas por la dictadura, y trata de romperlas. No debemos de olvidar nunca el carácter clasista, autoritario y restrictivo del Estado burgués. Lenin se refiere a él así: "El Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el

sitio en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables". (*El Estado y la Revolución*).

Es decir, no debemos admitir que la palabra democracia, utilizada en forma apologética para representar la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas libertades más o menos óptimas dadas al ciudadano.

Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes; es, en todo caso, luchar por el establecimiento de unos grilletes que tengan en su punta una bola menos pesada para el presidiario.

En estas condiciones de conflicto, la oligarquía rompe sus propios contratos, su propia apariencia de "democracia" y ataca al pueblo, aunque siempre trate de utilizar los métodos de la superestructura, que ha formado para la opresión. Se vuelve a plantear en ese momento el dilema: ¿Qué hacer? Nosotros contestamos: La violencia no es patrimonio de los explotadores, la pueden usar los explotados y más aun la deben usar en su momento. Martí decía: "Es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable".

Lenin, por otra parte, expresaba: "La social democracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde un punto de vista sentimental. Condena en absoluto la guerra como recurso feroz para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad esté dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podemos prescindir de la guerra que empiezan siempre y en todos los sitios las mismas clases explotadoras, dominantes y opresoras". Esto lo decía en el año 1905; después, en "El programa militar de la revolución proletaria", analizando profundamente el carácter de la lucha de clases, afirmaba: "Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clase representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento —naturales y en determinadas circunstancias

inevitables— de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista".

Es decir, no debemos temer a la violencia, la partera las sociedades nuevas; solo que esa violencia debe desatarse exactamente en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables.

¿Cuales serán éstas? Dependen, en lo subjetivo de dos factores que se complementan y que a su vez se van profundizando en el transcurso de la lucha: la conciencia de la necesidad del cambio y la certeza de la posibilidad de este cambio revolucionario; los que, unidos a las condiciones objetivas —que son grandemente favorables en casi toda América para el desarrollo de la lucha—, a la firmeza en la voluntad de lograrlo y a las nuevas correlaciones de fuerzas en el mundo, condicionan un modo de actuar.

Por lejanos que estén los países socialistas, siempre se hará sentir su influencia bienhechora sobre los pueblos en lucha, y su ejemplo educador les dará más fuerza. Fidel Castro decía el último 26 de julio: "Y el deber de los revolucionarios, sobre todo en este instante, es saber percibir, saber captar los cambios de correlación de fuerzas que han tenido lugar en el mundo, y comprender que ese cambio facilita la lucha de los pueblos. El deber de los revolucionarios, de los revolucionarios latinoamericanos, no está en esperar que el cambio de correlación de fuerzas produzca el milagro de las revoluciones sociales en América Latina, sino aprovechar cabalmente todo lo que favorece al movimiento revolucionario ese cambio de correlación de fuerzas ¡y hacer las revoluciones!"

Hay quienes dicen "admitamos la guerra revolucionaria como el medio adecuado, en ciertos casos específicos, para llegar a la toma del poder político; ¿de dónde sacamos los grandes conductores, los Fidel Castro que nos llevan al triunfo?" Fidel Castro, como todo ser humano, es un producto de la historia. Los jefes militares y políticos, que dirijan las luchas insurreccionales en América, unidos, si fuera posible, en una sola persona, aprenderán el arte de la guerra en el ejercicio de la guerra misma. No hay oficio ni profesión que se pueda aprender solamente en libros de texto. La lucha, en este caso, es la gran maestra. Claro que no será sencilla la tarea ni exenta de graves

amenazas en todo su transcurso.

Durante el desarrollo de la lucha armada aparecen dos momentos de extremo peligro para el futuro de la revolución.

El primero de ellos surge en la etapa preparatoria y la forma en que se resuelva da la medida de la decisión de lucha y claridad de fines que tengan las fueras populares.

Cuando el Estado burgués avanza contra las posiciones del pueblo, evidentemente tiene que producirse un proceso de defensa contra el enemigo que, en ese momento de superioridad, ataca. Si ya se han desarrollado las condiciones objetivas y subjetivas mínimas, la defensa debe ser armada, pero de tal tipo que no se conviertan las fuerzas populares en meros receptores de los golpes del enemigo; no dejar tampoco que el escenario de la defensa armada simplemente se transforme en un refugio extremo de los perseguidos.

La guerrilla, movimiento defensivo del pueblo en un momento dado, lleva en sí, y constantemente debe desarrollarla, su capacidad de ataque sobre el enemigo. Esta capacidad es la que va determinando con el tiempo su carácter de catalizador de las fuerzas populares. Vale decir, la guerrilla no es autodefensa pasiva, es defensa con ataque y, desde el momento en que se plantea como tal, tiene como perspectiva final la conquista del poder político.

Este momento es importante. En los procesos sociales la diferencia entre violencia y no violencia no puede medirse por las cantidades de tiros intercambiados; responde a situaciones concretas y fluctuantes y hay que saber ver el instante en que las fuerzas populares, conscientes de su debilidad relativa, pero al mismo tiempo de su fuerza estratégica, deben obligar al enemigo a que dé los pasos necesarios para que la situación no retroceda. Hay que violentar el equilibrio dictadura oligárquica — presión popular.

La dictadura trata constantemente de ejercerse sin el uso aparatoso de la fuerza; el obligar a presentarse sin disfraz, es decir, en su aspecto verdadero de dictadura violenta de las clases reaccionarias, contribuirá a su desenmascaramiento, lo que profundizará la lucha hasta extremos tales que ya no se pueda regresar. De cómo cumplan su función las fuerzas del pueblo abocadas a la tarea de obligar a definiciones a la dictadura —retroceder o desencadenar la lucha—, depende el comienzo firme de una acción armada de largo alcance.

Sortear el otro momento peligroso depende del poder del desarrollo ascendente que tengan las fuerzas populares.

Marx recomendaba siempre que, una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa. Los combatientes, cansados, empiezan a perder la fe y puede fructificar entonces alguna de las maniobras a que la burguesía nos tiene tan acostumbrados. Estas pueden ser elecciones con la entrega del poder a otro señor de voz más meliflua y cara más angelical que el dictador de turno, o un golpe dado por los reaccionarios, encabezados, en general, por el ejército y apoyándose, directa o indirectamente, en las fuerzas progresistas. Caben otras, pero no es nuestra intención analizar estratagemas tácticas.

Llamamos la atención principalmente sobre la maniobra del golpe militar apuntada arriba. ¿Qué pueden dar los militares a la verdadera democracia? ¿Qué lealtad se les puede pedir si son meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas y como casta, que vale en razón de las armas que posee, aspiran solamente a mantener sus prerrogativas?

Cuando, en situaciones difíciles para los opresores, conspiren los militares y derroquen a un dictador, de hecho vencido, hay que suponer que lo hacen porque aquel no es capaz de preservar sus prerrogativas de clase sin violencia extrema, cosa que, en general, no conviene en los actuales momentos a los intereses de las oligarquías.

Esta afirmación no significa, de ningún modo, que se deseche la utilización de los militares como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebelados contra él. Y esta utilización debe hacerse en el marco de la dirección revolucionaria a la que pertenecerán como luchadores y no como representantes de una casta.

En tiempos ya lejanos, en el prefacio de la tercera edición de *La Guerra Civil en Francia*, Engels decía: "Los obreros, después de cada revolución, estaban armados; por eso el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. De ahí que, después de cada revolución ganada por los obreros se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de estos..." (cita de Lenin, *El Estado y la Revolución*).

Este juego de luchas continuas en que se logra un cambio formal de cualquier tipo y se retrocede estratégicamente, se ha repetido durante decenas de años en el mundo capitalista. Pero aun, el engaño permanente al proletariado en este aspecto lleva más de un siglo de producirse periódicamente.

Es peligroso también que, llevados por el deseo de mantener durante algún tiempo condiciones más favorables para la acción revolucionaria mediante el uso de ciertos aspectos de la legalidad burguesa, los dirigentes de los partidos progresistas confundan los términos, cosa que es muy común en el curso de la acción, y se olviden del objetivo estratégico definitivo: *la toma del poder*.

Estos dos momentos difíciles de la revolución, que hemos analizado someramente, se obvian cuando los partidos dirigentes marxista-leninistas son capaces de ver claro las implicaciones del momento y de movilizar las masas al máximo, llevándolas por el camino justo de la resolución de las contradicciones fundamentales.

En el desarrollo del tema hemos supuesto que eventualmente se aceptará la idea de la lucha armada y también la fórmula de la guerra de guerrillas como método de combate. ¿Por qué estimamos que, en las condiciones actuales de América, la guerra de guerrillas es la vía correcta? Hay argumentos fundamentales que, en nuestro concepto, determinan la necesidad de la acción guerrillera en América como eje central de la lucha.

Primero: aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga, en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad.

En cambio, el núcleo guerrillero, asentado en terrenos favorables a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario. Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de incalculable importancia. La eventual destrucción de estos grupos no haría morir el alma de la revolución, su jefatura, que, desde la fortaleza rural,

seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas y organizando nuevas fuerzas para otras batallas.

Además, en esta zona comienza la estructuración del futuro aparato estatal encargado de dirigir eficientemente la dictadura de clase durante todo el período de transición.

Cuanto más larga sea la lucha, más grandes y complejos serán los problemas administrativos y en su solución se entrenarán los cuadros para la difícil tarea de la consolidación del poder y el desarrollo económico, en una etapa futura.

Segundo: La situación general del campesinado latinoamericano y el carácter cada vez más explosivo de su lucha contra las estructuras feudales, en el marco de una situación social de alianza entre explotadores locales extranjeros.

Volviendo a la Segunda Declaración de La Habana: "Los pueblos de América se liberaron del coloniaje español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumben bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy América Latina yace bajo un imperialismo mucho más feroz, mucho más poderoso y más despiadado que el imperialismo colonial español.

"Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos pseudolegales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos".

Esta situación objetiva nos muestra la fuerza que duerme, desaprovechada, en nuestros campesinos y la necesidad de utilizarla para la liberación de América.

Tercero: El carácter continental de la lucha.

¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder

en un territorio dado? Difícilmente. La lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas de represión. Los párrafos arriba citados también lo predicen.

Los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es decisiva. De hecho, ya intervienen en la preparación de las fuerzas represivas y la organización de un aparato continental de lucha. Pero, de ahora en adelante, lo harán con todas sus energías; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, crearán problemas fronterizos, lanzarán a otros Estados reaccionarios en su contra, intentarán ahogar económicamente al nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra.

Dado este panorama americano, se hace difícil que la victoria se logre y consolide en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llegue a niveles insostenibles, debe alarse la bandera de la rebelión, y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este Continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, ni cuánto tiempo durará la lucha; pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es resultado de circunstancias históricas, económicas y políticas inevitables y su rumbo no se puede torcer. Iniciarla cuando las condiciones estén dadas, independientemente de la situación de otros países, es la tarea de la fuerza revolucionaria en cada país. El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general; la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada contendiente, pero esto no excluye, ni mucho menos, el estallido independiente Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los

países vecinos.

El desarrollo de las revoluciones se ha producido normalmente por flujos y reflujos inversamente proporcionales; al flujo revolucionario corresponde el reflujo contrarrevolucionario y, viceversa, en los momentos de descenso revolucionario hay un ascenso contrarrevolucionario. En estos instantes, la situación de las fuerzas populares se torna difícil y deben recurrir a los mejores medios de defensa para sufrir los daños menores. El enemigo es extremadamente fuerte, continental. Por ello no se pueden analizar las debilidades relativas de las burguesías locales con vistas a tomar decisiones de ámbitos restringidos. Menos podría pensarse en la eventual alianza de estas oligarquías con el pueblo en armas. La Revolución cubana ha dado el campanazo de alarma. La dolarización de fuerzas llegará a ser total: explotadores de un lado y explotados de otro; la masa de la pequeña burguesía se inclinará a uno u otro bando, de acuerdo con sus intereses y el acierto político conque se la trate; la neutralidad constituirá una excepción. Así será la guerra revolucionaria.

Pensemos cómo podría comenzar un foco guerrillero.

Núcleos relativamente pequeños de personas eligen lugares favorables para la guerra de guerrillas, ya sea con la intención de desatar un contraataque o para capear el vendaval, y allí comienzan a actuar. Hay que establecer bien claro lo siguiente: en el primer momento, la debilidad relativa de la guerrilla es tal que solamente debe trabajar para fijarse al terreno, para ir conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población y reforzando los lugares que eventualmente se convertirán en su base de apoyo.

Hay tres condiciones de supervivencia de una guerrilla que comience su desarrollo bajo las premisas expresadas aquí:

Movilidad constante, vigilancia constante, desconfianza constante. Sin el uso adecuado de estos tres elementos de la táctica militar, la guerrilla difícilmente sobrevivirá.

Hay que recordar que la heroicidad del guerrillero, en estos momentos, consiste en la amplitud del fin planeado y la enorme serie de sacrificios que deberá realizar para cumplimentarlo.

Estos sacrificios no serán el combate diario, la lucha cara a cara con el enemigo; adquirirán formas más sutiles y más difíciles de resistir para el cuerpo y la mente del individuo que está en la guerrilla.

Serán quizás castigados duramente por los ejércitos enemigos; divididos en grupos, a veces; martirizados los que cayeren prisioneros; perseguidos como animales acosados en las zonas que hayan elegido para actuar; con la inquietud, constante de tener enemigos sobre los pasos de la guerrilla; con la desconfianza constante frente a todo, ya que los campesinos atemorizados los entregarán, en algunos casos, para quitarse de encima, con la desaparición del pretexto, a las tropas represivas; sin otra alternativa que la muerte o la victoria, en momentos en que la muerte es un concepto mil veces presente y la victoria el mito que sólo un revolucionario puede soñar.

Esa es la heroicidad de la guerrilla; por eso se dice que caminar también es una forma de combatir, que rehuir el combate en un momento dado no es sino una forma de combatir. El planteamiento es, frente a la superioridad general del enemigo, encontrar la forma táctica de lograr una superioridad relativa en un punto elegido, ya sea poder concentrar más efectivos que este, y a asegurar ventajas en el aprovechamiento del terreno que vuelque la correlación de fuerzas. En estas condiciones se asegura la victoria táctica; si no está clara la superioridad relativa, es preferible no actuar. No se debe dar combate que no produzca una victoria, mientras se pueda elegir el "cómo" y el "cuándo".

En el marco de la gran acción político-militar, del cual es un elemento, la guerrilla irá creciendo y consolidándose; se irán formando entonces las bases de apoyo, elemento fundamental para que el ejército guerrillero pueda prosperar. Estas bases de apoyo son puntos en los cuales el ejército enemigo solo puede penetrar a costa de grandes pérdidas, bastiones de la revolución, refugio y resorte de la guerrilla para incursiones cada vez más lejanas y atrevidas.

A este momento se llega si se han superado simultáneamente las dificultades de orden táctico y político. Los guerrilleros no pueden olvidar nunca su función de vanguardia del pueblo, el mandato que encarnan, y por tanto, deben crear las condiciones políticas necesarias para el establecimiento del poder revolucionario basado en el apoyo total de las masas. Las grandes reivindicaciones del campesinado deben ser satisfechas en la medida y forma que las circunstancias aconsejen, haciendo de toda la población un conglomerado compacto y decidido.

Si difícil será la situación militar de los primeros momentos, no menos delicada será la política; y si un solo error militar puede liquidar la guerrilla, un error político puede frenar su desarrollo durante grandes períodos.

Político-militar es la lucha, así hay que desarrollarla por lo tanto, entenderla.

La guerrilla, en su proceso de crecimiento, llega a un instante en que su capacidad de acción cubre una determinada región para cuyas medidas sobran hombres y hay demasiada concentración en la zona. Allí comienza el efecto de colmena, en el cual uno de los jefes, guerrillero distinguido, salta a otra región y va repitiendo la cadena de desarrollo de la guerra de guerrillas, sujeto, eso sí, a un mando central.

Ahora bien, es preciso apuntar que no se puede aspirar a la victoria sin la formación de un ejército popular. Las fuerzas guerrilleras podrán extenderse hasta determinada magnitud; las fuerzas populares, en las ciudades y en otras zonas permeables del enemigo, podrán causarle estragos, pero el potencial militar de la reacción todavía estaría intacto. Hay que tener siempre presente que el resultado final debe ser el aniquilamiento del adversario. Para ello, todas estas zonas nuevas que se crean, más las zonas de perforación del enemigo detrás de sus líneas, más las fuerzas que operan en las ciudades principales, deben tener una relación de dependencia en el mando. No se podrá pretender que exista la cerrada ordenación jerárquica que caracteriza a un ejército, pero sí una ordenación estratégica. Dentro de determinadas condiciones de libertad de acción, las guerrillas deben de cumplir todas las ordenes estratégicas del mando central, instalado en alguna de las zonas, la más segura, la más fuerte, preparando las condiciones para la unión de las fuerzas en un momento dado.

¿Habrá otras posibilidades menos cruentas?

La guerra de guerrillas o guerra de liberación tendrá en general tres momentos: el primero, de la defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye muerde al enemigo; no está refugiada para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su defensa consiste en los ataques limitados que pueda realizar. Pasado esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y, luego, el momento final de

desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario.

Después de logrado el punto de equilibrio, donde ambas fuerzas se respetan entre sí, al seguir su desarrollo, la guerra de guerrillas adquiere características nuevas. Empieza a introducirse el concepto de la maniobra; columnas grandes que atacan puntos fuertes; guerra de movimientos con traslación de fuerzas y medios de ataque de relativa potencia. Pero, debido a la capacidad de resistencia y contraataque que todavía conserva el enemigo, esta guerra de maniobra no sustituye definitivamente a las guerrillas; es solamente una forma de actuar de las mismas; una magnitud superior de las fuerzas guerrilleras, hasta que, por fin, cristaliza en un ejército popular con cuerpos de ejércitos. Aún en este instante, marchando delante de las acciones de las fuerzas principales, irán las guerrillas en su estado de "pureza", liquidando las comunicaciones, saboteando todo el aparato defensivo del enemigo.

Habíamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innúmeras vidas durante largo tiempo. Pero, algo más, los fenómenos de dolarización de fuerzas que están ocurriendo en América, la clara división entre explotadores y explotados que existirá en las guerras revolucionarias futuras, significan que al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigan, habrán liquidado simultáneamente, en el opresor, a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista; estarán listos los pueblos para restañar sus heridas e iniciar la construcción del socialismo.

¿Habrá otras pasibilidades menos cruentas?

Hace tiempo que se realizo el último reparto del mundo en el cual a los Estados Unidos le tocó la parte del león de nuestro Continente; hoy se están desarrollando nuevamente los imperialistas del viejo mundo y la pujanza del mercado común europeo atemoriza a los mismos norteamericanos. Todo esto podría hacer pensar que existiera la posibilidad de asistir como espectadores a la pugna inter-imperialista para luego lograr avances, quizás en alianza con las

burguesías nacionales más fuertes. Sin contar conque la política pasiva nunca trae buenos resultados en la lucha de clases y las alianzas con la burguesía, por revolucionaria que esta luzca en un momento dado, sólo tienen carácter transitorio, hay razones de tiempo que inducen a tomar otro partido. La agudización de la contradicción fundamental luce ser tan rápida en América que molesta el "normal" desarrollo de las contradicciones del campo imperialista en su lucha por los mercados.

Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano, en su gran mayoría, y deben correr la misma suerte que este en cada país. Aún en los casos en que se producen pactos o coincidencias de contradicciones entre la burguesía nacional y otros imperialismos con el norteamericano, esto sucede en el marco de una lucha fundamental que englobará necesariamente en el curso de su desarrollo, *a todos los explotados y a todos los explotadores*. La polarización de fuerzas antagónicas de adversarios de clases es, hasta ahora, más veloz que el desarrollo de las contradicciones entre explotadores por el reparto del botín. Los campos son dos: la alternativa se vuelve más clara para cada quien individual y para cada capa especial de la población.

La Alianza para el Progreso es un intento de refrenar lo irrefrenable.

Pero si el avance del mercado común europeo o cualquier otro grupo imperialista sobre los mercados americanos, fuera más veloz que el desarrollo de la contradicción fundamental, sólo restaría introducir las fuerzas populares como cuña, en la brecha abierta, conduciendo estas toda la lucha y utilizando a los nuevos intrusos con clara conciencia de cuáles son sus intenciones finales.

No se debe entregar ni una posición, ni un arma, ni un secreto al enemigo de clase, so pena de perderlo todo.

De hecho, la eclosión de la lucha americana se ha producido. ¿Estará su vórtice en Venezuela Guatemala, Colombia, Perú, Ecuador? ¿Serán estas escaramuzas actuales solo manifestaciones de una inquietud que no ha fructificado? No importa cuál sea el resultado de las luchas de hoy. No importa, para el resultado final, que uno u otro movimiento sea transitoriamente derrotado. Lo definitivo es la decisión de lucha que madura día a día; la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario, la certeza de su posibilidad.

Es una predicción. La hacemos con el convencimiento de que la historia nos dará la razón. El análisis de los factores objetivos y subjetivos de América y del mundo imperialista, nos indica la certeza de estas aseveraciones basadas en la Segunda Declaración de La Habana.

SELECCIÓN DE CARTAS

Carta a Sr. Peter Marucci

La Habana, Mayo 4 de 1963
"Año de la Organización"
Sr. Peter Marucci
Editor del Telegraph
The Daily Mercury
Guelph, Canada

Compañero:
Antes que nada permítame hacerle llegar la confesión que en nuestro país la burocracia es sólida y bien asentada, en su inmenso seno absorbe papeles, los incuba y a su tiempo los hace llegar al destinatario.

Esa es la razón por la que en la fecha contesto su amable carta.

Cuba es un país socialista, tropical, bravío, ingenuo y alegre. Es socialista sin perder ni una sola de sus características propias, pero agregando madurez a su pueblo. Vale la pena conocerlo. Lo esperamos cuando usted quiera.

Atentamente,
PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS
Cmdte. Ernesto Che Guevara

1964

DISCURSOS

En la XIX Asamblea General de las Naciones Unidas (11 de diciembre de 1964)[16]

(Contrarréplica ante pronunciamientos anticubanos de los representantes de Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Panamá y Estados Unidos.)

Pido disculpas por tener que ocupar por segunda vez esta tribuna. Lo hago haciendo uso del derecho de réplica. Naturalmente, aunque no estamos interesados especialmente en ello, esto que podría llamarse ahora la contrarréplica, podríamos seguir extendiéndola haciendo la contrarréplica y así hasta el infinito.

Nosotros contestaremos una por una las afirmaciones de los delegados que impugnaron la intervención de Cuba, y lo haremos en el espíritu en que cada uno de ellos lo hizo, aproximadamente.

Empezaré contestando al delegado de Costa Rica, quien lamentó que Cuba se haya dejado llevar por algunos infundios de la prensa sensacionalista, y manifestó que su Gobierno tomó inmediatamente algunas medidas de inspección cuando la prensa libre de Costa Rica, muy distinta a la prensa esclava de Cuba, hizo algunas denuncias.

Quizás el delegado de Costa Rica tenga razón. Nosotros no podemos hacer una afirmación absoluta basada en los reportajes que la prensa imperialista, sobre todo de los Estados Unidos, ha hecho repetidas veces a los contrarrevolucionarios cubanos. Pero si Artime fue jefe de la fracasada invasión de Playa Girón, lo fue con algún intermedio, porque fue jefe hasta llegar a las costas cubanas y sufrir

las primeras caídas, volviendo a los Estados Unidos. En el intermedio, como la mayoría de los miembros de aquella "heroica expedición libertadora", fue "cocinero o sanitario", porque esa fue la forma en que llegaron a Cuba después de estar presos, según sus declaraciones, todos los "libertadores" de Cuba. Artime, que ahora vuelve a ser jefe, se indignó contra la acusación. ¿De qué? De contrabando de whisky, porque en sus bases de Costa Rica y Nicaragua, según informó, no hay contrabando de whisky; "hay preparación de revolucionarios para liberar a Cuba". Esas declaraciones han sido hechas a las agencias noticieras y han recorrido el mundo.

En Costa Rica se ha denunciado esto repetidas veces. Patriotas costarricenses nos han informado de la existencia de esas bases en la zona de Tortugueras y zonas aledañas, y el Gobierno de Costa Rica debe saber bien si esto es verdad o no.

Nosotros estamos absolutamente seguros de la certeza de estas informaciones, como también estamos seguros de que el señor Artime, entre sus múltiples ocupaciones "revolucionarias", tuvo tiempo también para contrabandear whisky, porque son cosas naturales en la clase de libertadores que el Gobierno de Costa Rica protege, aunque sea a medias.

Nosotros sostenemos, una y mil veces, que las revoluciones no se exportan. Las revoluciones nacen en el seno de los pueblos. Las revoluciones las engendran las explotaciones que los gobiernos —como el de Costa Rica, el de Nicaragua, el de Panamá o el de Venezuela—, ejercen sobre sus pueblos. Después, puede ayudarse o no a los movimientos de liberación; sobre todo se les puede ayudar moralmente. Pero, la realidad es que no se pueden exportar revoluciones.

Lo decimos no como una justificación ante esta Asamblea; lo decimos simplemente como la expresión de un hecho científicamente conocido desde hace muchos años. Por eso, mal haríamos en pretender exportar revoluciones y menos, naturalmente, a Costa Rica, en donde en honor a la verdad existe un régimen con el cual no tenemos absolutamente comunión de ningún tipo y que no es de los que se distinguen en América por la opresión directa indiscriminada contra su pueblo.

Con respecto a Nicaragua queríamos decir a su representante,

aunque no entendí bien con exactitud toda su argumentación en cuanto a los acentos —creo que se refirió a Cuba, a Argentina y quizás también a la Unión Soviética—, espero en todo caso que el representante de Nicaragua no haya encontrado acento norteamericano en mi alocución porque eso sí que sería peligroso. Efectivamente, puede ser que en el acento que utilizara al hablar se escapara algo de la Argentina. He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie. Y así en esa disposición de ánimo, no está solamente este representante transitorio ante esta Asamblea. El pueblo de Cuba entero está con esa disposición. El pueblo de Cuba entero vibra cada vez que se comete una injusticia, no solamente en América, sino en el mundo entero. Nosotros podemos decir lo que tantas veces hemos dicho de apotegma maravilloso de Martí, de que todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre. Eso, el pueblo entero de Cuba, lo siente así; señores representantes.

Por si el representante de Nicaragua quiere hacer alguna pequeña revisión de su carta geográfica o inspeccionar ocularmente lugares de difícil acceso, puede ir además de a Puerto Cabezas —de donde creo que no negará salió parte, o gran parte, o toda la expedición de Playa Girón—, a Blue Fields y Monkey Point, que creo que se debería llamar Punto Mono, y que no sé por que extraño accidente histórico, estando en Nicaragua, figura como Monkey Point. Allí podrá encontrar algunos contrarrevolucionarios o revolucionarios cubanos, como ustedes prefieran llamarles, señores representantes de Nicaragua. Los hay de todos los colores. Hay también bastante whisky, no sé si contrabandeado o si directamente importado. Conocemos de la existencia de esas bases. Y, naturalmente, no vamos a exigir que la OEA investigue si las hay o no. Conocemos la ceguera colectiva de la OEA demasiado bien para pedir tal absurdo.

Se dice que nosotros hemos reconocido tener armas atómicas. No hay tal. Creo que ha sido una pequeña equivocación del representante

de Nicaragua. Nosotros solamente hemos defendido el derecho a tener las armas que pudiéramos conseguir para nuestra defensa, y hemos negado el derecho de ningún país a determinar qué tipos de armas vamos a tener.

El representante de Panamá, que ha tenido la gentileza de apodarme *Che*, como me apoda el pueblo de Cuba, empezó hablando de la Revolución mexicana. La delegación de Cuba hablaba de la masacre norteamericana contra el pueblo de Panamá, y la delegación de Panamá empieza hablando de la Revolución mexicana y siguió en este mismo estilo, sin referirse para nada a la masacre norteamericana por la que el Gobierno de Panamá rompió relaciones con los Estados Unidos. Tal vez en el lenguaje de la política entreguista, esto se llame táctica; en el lenguaje revolucionario, esto, señores, se llama abyección con todas las letras. Se refirió a la invasión del año 1959. Un grupo de aventureros, encabezados por un barbudo de café, que nunca había estado en la Sierra Maestra y que ahora está en Miami, o en alguna base o en algún lugar, logró entusiasmar a un grupo de muchachos y realizar aquella aventura. Oficiales del Gobierno cubano trabajaron conjuntamente con el Gobierno panameño para liquidar aquello. Es verdad que salieron de puerto cubano, y también es verdad que discutimos en un plano amistoso en aquella oportunidad.

De todas las intervenciones que hay aquí contra la delegación de Cuba, la que parece inexcusable en todo sentido es la intervención de la delegación de Panamá. No tuvimos la menor intención de ofenderla ni de ofender a su Gobierno. Pero también es verdad otra cosa: no tuvimos tampoco la menor intención de defender al Gobierno de Panamá. Queríamos defender al pueblo de Panamá con una denuncia ante las Naciones Unidas, ya que su Gobierno no tiene el valor, no tiene la dignidad de plantear aquí las cosas con su verdadero nombre. No quisimos ofender al Gobierno de Panamá, ni tampoco lo quisimos defender. Para el pueblo de Panamá, nuestro pueblo hermano, va nuestra simpatía y tratamos de defenderlo con nuestra denuncia.

Entre las afirmaciones del representante de Panamá se encuentra una muy interesante. Dice que, a pesar de las bravatas cubanas, todavía esta allí la base. En la intervención, que estará fresca en la memoria de los representantes, tiene que reconocerse que hemos denunciado más de 11 300 provocaciones de la base, "de todo tipo",

que van de algunas nimias hasta disparos de armas de fuego. Hemos explicado cómo no queremos caer en provocaciones, porque conocemos las consecuencias que ellas puedan traer para nuestro pueblo; hemos planteado el problema de la base de Guantánamo en todas las conferencias internacionales y siempre hemos reclamado el derecho del pueblo de Cuba a recobrar esa base por medios pacíficos.

No hemos echado nunca bravatas, porque no las echamos, señor representante de Panamá, porque los hombres como nosotros, que están dispuestos a morir, que dirigen un pueblo entero dispuesto a morir por defender su causa, nunca necesitan echar bravatas. No echamos bravatas en Playa Girón; no echamos bravatas cuando la Crisis de Octubre, cuando todo el pueblo estuvo enfrente del hongo atómico con el cual los norteamericanos amenazan a nuestra Isla, y todo el pueblo marchó a las trincheras, marchó a las fábricas, para aumentar la producción. No hubo un solo paso atrás; no hubo un solo quejido, y miles y miles de hombres que no pertenecían a nuestras milicias entraron voluntariamente a ellas en momentos que el imperialismo norteamericano amenazaba con echar una bomba o varias bombas atómicas o un ataque atómico sobre Cuba. Ese es nuestro país y un país así, cuyos dirigentes y cuyo pueblo —lo puedo decir aquí con la frente muy alta— no tienen el más mínimo miedo a la muerte y conocen bien la responsabilidad de sus actos, nunca echa bravatas. Eso sí: lucha hasta la muerte, señor representante de Panamá, si es necesario, y luchará hasta la muerte, con su Gobierno, todo el pueblo de Cuba si es agredido.

El señor representante de Colombia manifiesta, en tono, medido —yo también tengo que cambiar el tono— que hay dos aseveraciones inexactas: una, la invasión yanqui en 1948 a raíz del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán; y, por el tono de voz del señor representante de Colombia, se advierte que siente muchísimo aquella muerte: está profundamente apenado.

Nosotros nos referimos, en nuestro discurso, a otra intervención anterior que, tal vez, el señor representante de Colombia olvidó: la intervención norteamericana sobre la segregación de Panamá. Después, manifestó que no hay tropas de liberación en Colombia, porque no hay nada que liberar En Colombia, donde se habla con tanta naturalidad de la democracia representativa y solo hay dos

partidos políticos que se distribuyen el poder mitad y mitad durante años, de acuerdo con una democracia fantástica, la oligarquía colombiana ha llegado al *summum* de la democracia, podemos decir. Se divide en liberales y conservadores y en conservadores y liberales; cuatro años unos y cuatro años otros. Nada cambia. Esas son las democracias de elecciones; esas son las democracias representativas que defiende, probablemente con todo entusiasmo, el señor representante de Colombia, en ese país donde se dice que hay 200 mil ó 300 mil muertos a raíz de la guerra civil que incendiara a Colombia después de la muerte de Gaitán. Y, sin embargo, se dice que no hay nada que liberar. No habrá nada que vengar, tampoco; no habrá miles de muertos que vengar; no habrá habido ejércitos masacrando pueblos y no será ese mismo ejército el que masacra el pueblo desde el año 1948. Lo que está ahí lo han cambiado algo, o sus generales son distintos, o sus mandos son distintos u obedecen a otra clase distinta de la que masacró al pueblo durante cuatro años de una larga lucha y lo siguió masacrando intermitentemente durante varios años más. Y se dice que no hay que liberar nada. ¿No recuerda el señor representante de Colombia que en Marquetalia hay fuerzas a las cuales los propios periódicos colombianos han llamado "La República Independiente de Marquetalia" y a uno de cuyos dirigentes se le ha puesto el apodo de *Tiro Fijo* para tratar de convertirlo en un vulgar bandolero?¿Y no sabe que allí se hizo una gran operación por parte de 16 000 hombres del ejército colombiano, asesorados por militares norteamericanos, y con la utilización de una serie de elementos, como helicópteros y, probablemente —aunque no puedo asegurarlo—, con aviones, también del ejército norteamericano?

Parece que el señor representante de Colombia tiene mala información por estar alejado de su país o su memoria es un poco deficiente. Además, el señor representante de Colombia manifestó con toda soltura que si Cuba hubiera seguido en la órbita de los estados americanos otra cosa sería. Nosotros no sabemos bien a que se referirá con esto de la órbita; pero órbita tienen los satélites y nosotros no somos satélites. No estamos en ninguna órbita; estamos fuera de órbita. Naturalmente que si hubiéramos estado en la órbita de los estados americanos, hubiéramos hecho aquí un melifluo discurso de algunas cuartillas en un español naturalmente mucho más fino, mucho más

sustancioso y adjetivado, y hubiéramos hablado de las bellezas del sistema interamericano y de nuestra defensa firme, inconmovible, del mundo libre dirigido por el centro de la órbita que todos ustedes saben quién es. No necesito nombrarlo.

El señor representante de Venezuela también empleó un tono moderado, aunque enfático. Manifestó que son infames las acusaciones de genocidio y que realmente era increíble que el Gobierno cubano se ocupara de estas cosas de Venezuela existiendo tal represión contra su pueblo. Nosotros tenemos que decir aquí lo que es una verdad conocida, que la hemos expresado siempre ante el mundo: fusilamientos, sí, hemos fusilado; fusilamos y seguiremos fusilando mientras sea necesario. Nuestra lucha es una lucha a muerte. Nosotros sabemos cuál sería el resultado de una batalla perdida y también tienen que saber los gusanos cuál es el resultado de la batalla perdida hoy en Cuba. En esas condiciones nosotros vivimos por la imposición del imperialismo norteamericano. Pero, eso sí: asesinatos no cometemos, como está cometiendo ahora en estos momentos, la policía política venezolana que creo recibe el nombre de Digepol, si no estoy mal informado. Esa policía ha cometido una serie de actos de barbarie, de fusilamientos, es decir, asesinatos y después ha tirado los cadáveres en algunos lugares. Esto ha ocurrido contra la persona, por ejemplo, de estudiantes, etcétera.

La prensa libre de Venezuela fue suspendida varias veces en estos últimos tiempos por dar una serie de datos de este tipo. Los aviones militares venezolanos, con la asesoría yanqui, sí, bombardean zonas extensas de campesinos, matan campesinos; sí, crece la rebelión popular en Venezuela, y sí, veremos el resultado después de algún tiempo.

El señor representante de Venezuela está indignado. Yo recuerdo la indignación de los señores representantes de Venezuela cuando la delegación cubana en Punta del Este leyó los informes secretos que los voceros de los Estados Unidos de América tuvieron a bien hacernos llegar en una forma indirecta, naturalmente. En aquel momento leímos ante la asamblea de Punta del Este la opinión que tenían los señores representantes de los Estados Unidos del Gobierno venezolano. Anunciaban algo interesantísimo que —perdonen la inexactitud porque no puedo citar ahora textualmente—, podría ser más o menos

así: "O esta gente cambia o aquí todos van a ir al paredón". El paredón es la forma en que se pretende definir a la Revolución cubana; el paredón de fusilamiento.

Los miembros de la embajada norteamericana anunciaban, en documentos irrefutables, que ese era el destino de la oligarquía venezolana si no cambiaba sus métodos, y así se le acusaba de latrocinio y, en fin, se le hacían toda una serie de terribles acusaciones de ese orden.

La delegación venezolana se indignó muchísimo; naturalmente, no se indignó con los Estados Unidos; se indignó con la representación cubana que tuvo a bien leerle las opiniones que los Estados Unidos tenían de su Gobierno y, también de su pueblo. Si la única respuesta que hubo a todo esto es que el señor Moscoso, que fue quien graciosamente cedió documentos en forma indirecta, fue cambiado de cargo.

Le recordamos esto al señor representante de Venezuela porque las revoluciones no se exportan; las revoluciones actúan y la Revolución venezolana actuará en su momento, y los que no tengan avión listo —como hubo en Cuba— para huir hacia Miami o hacia otros lugares, tendrán que afrontar allí lo que el pueblo venezolano decida. No echen culpas a otros pueblos, a otros gobiernos, de lo que pueda suceder allí. Quiero recomendar al señor representante de Venezuela, que, si tiene interés, lea algunas interesantísimas opiniones, sobre lo que es la guerra guerrillera y cómo combatirla, que algunos de los elementos más inteligentes del COPEI han escrito y publicado en la prensa de su país...

Verá que no es con bombas y asesinatos como se puede combatir a un pueblo en armas. Precisamente, esto es lo que hace más revolucionarios a los pueblos. Lo conocemos bien. Está mal que a un enemigo declarado le hagamos el favor de mostrarle la estrategia contraguerrillera, pero lo hacemos porque sabemos que su ceguera es tanta que no la seguirá.

Queda el señor Stevenson. Lamentablemente no está aquí presente. Comprendemos perfectamente bien que el señor Stevenson no esté presente.

Hemos escuchado, una vez más, sus declaraciones medulares y serias, dignas de un intelectual de su categoría.

Declaraciones iguales, enfáticas, medulares y serias fueron hechas en la primera comisión, el 15 de abril de 1961, durante la sesión 1149A., precisamente, el día en que aviones piratas norteamericanos con insignias cubanas —que salieron de Puerto Cabezas, según creo recordar, de Nicaragua o tal vez de Guatemala, no está bien precisado—, bombardearon los aeropuertos cubanos y casi reducen a cero nuestra fuerza aérea. Los aviones, después de realizar su "hazaña" a mansalva, aterrizan en Estados Unidos. Frente a nuestra denuncia el señor Stevenson dice cosas muy interesantes.

Perdóneseme lo largo de esta intervención, pero creo que es digno recordar una vez mas las frases medulares de un intelectual tan distinguido como el señor Stevenson, pronunciadas apenas cuatro o cinco días antes de que el señor Kennedy dijera tranquilamente, a la faz del mundo, que asumía toda responsabilidad de los hechos ocurridos en Cuba. Esta es, creo, una simple reseña, porque dado el poco tiempo de que disponíamos no hemos podido recolectar actas precisas de cada una de las reuniones. Dicen así:

"Las acusaciones formuladas contra los Estados Unidos por el representante de Cuba, con respecto a los bombardeos que, según se informa, se han realizado contra los aeropuertos de La Habana y Santiago y sobre el cuartel general de la fuerza aérea cubana en San Antonio de los Baños, son totalmente infundadas."

Y el señor Stevenson las rechaza categóricamente.

"Como lo declaró el Presidente de los Estados Unidos, las fuerzas armadas de los Estados Unidos no intervendrán en circunstancia alguna en Cuba y los Estados Unidos harán todo lo que sea posible a fin de que ningún norteamericano participe en acción alguna contra Cuba."

Un año y pico después tuvimos la gentileza de devolverle el cadáver de un piloto que cayó en tierras cubanas. No el del Mayor Anderson; otro de aquella época.

"En cuanto a los acontecimientos que según se dice han ocurrido esta mañana y en el día de ayer, los Estados Unidos estudiarán las peticiones de asilo político de conformidad con los procedimientos habituales."

Le iban a dar asilo político a la gente que ellos habían mandado. "Quienes creen en la libertad y buscan asilo contra la tiranía y la

opresión encontrarán siempre comprensión y acogida favorable de parte del pueblo norteamericano y del Gobierno de los Estados Unidos."

Así sigue el señor Stevenson su larga perorata.

Dos días después, desembarcan en Playa Girón las huestes de la Brigada 2506 conocida por su heroísmo seguramente en los anales de la historia de América. Dos días después se rinde la brigada heroica sin perder casi ni un hombre y entonces empieza aquel torneo —que algunos de ustedes habrán conocido—, de hombres vestidos con el uniforme de gusanos que tiene el ejército de los Estados Unidos diciendo que eran cocineros y enfermeros o que habían venido de marineros en aquella expedición.

Fue entonces cuando el presidente Kennedy tuvo un gesto digno. No pretendió mantener una falsa política que nadie creía y dijo claramente que se responsabilizaba de todo aquello que había ocurrido en Cuba. Se responsabilizó, sí; pero la Organización de Estados Americanos no lo responsabilizó ni le exigió responsabilidades de ningún tipo que nosotros recordemos. Fue una responsabilidad ante su propia historia y ante la historia de los Estados Unidos, porque la Organización de Estados Americanos estaba en la órbita.

No tenía tiempo de ocuparse de estas cosas.

Agradezco al señor Stevenson su referencia histórica a mi larga vida como comunista y revolucionario que culmina en Cuba. Como siempre, las agencias norteamericanas, no sólo en noticias, sino de espionaje, confunden las cosas. Mi historia de revolucionario es corta y realmente empieza en el Granma y sigue hasta este momento.

No pertenecía al Partido Comunista hasta ahora que estoy en Cuba y podemos proclamar todos ante esta Asamblea el marxismo-leninismo que sigue como teoría de acción la Revolución cubana. Lo importante no son las referencias personales; lo importante es que el señor Stevenson una vez más dice que no hay violación de las leyes, que los aviones no salen de aquí, como tampoco los barcos, por supuesto; que los ataques piratas surgen de la nada, que todo surge de la nada. Utiliza él la misma voz, la misma seguridad, el mismo acento de intelectual serio y firme que usara en 1961 para sostener, enfáticamente, que aquellos aviones cubanos habían salido de territorio cubano y que se trataba de exiliados políticos, antes de ser

desmentido. Naturalmente, me explico, una vez más, que el distinguido colega, el señor Stevenson, haya tenido a bien retirarse de esta Asamblea.

Los Estados Unidos pretenden que pueden realizar los vuelos de vigilancia porque los aprobó la Organización de Estados Americanos. ¿Quién es la Organización de los Estados Americanos para aprobar vuelos de vigilancia sobre el territorio de un país? ¿Cuál es el papel que juegan las Naciones Unidas? ¿Para qué está la Organización si nuestro destino va a depender de la órbita, como tan bien ha definido el señor representante de Colombia, de la Organización de Estados Americanos? Esta es una pregunta muy seria y muy importante, que hay que hacer ante esta Asamblea. Porque nosotros, país pequeño, no podemos aceptar, de ninguna manera, el derecho de un país grande a violar nuestro espacio aéreo; muchísimo menos con la pretensión insólita de que sus actos tienen la juridicidad que le da la Organización de Estados Americanos, la que nos expulsó de su seno y con la cual no nos liga vínculo alguno.

Son muy serias las afirmaciones del representante de los Estados Unidos.

Quiero decir únicamente dos pequeñas cosas. No pienso ocupar todo el tiempo de la Asamblea en estas réplicas y contrarréplicas.

Dice el señor representante de los Estados Unidos que Cuba echa la culpa de su desastre económico al bloqueo, cuando ese es un problema consecuencia de la mala administración del Gobierno. Cuando nada de esto había ocurrido, cuando empezaron las primeras leyes nacionales en Cuba, los Estados Unidos comenzaron a tomar acciones económicas represivas, tales como la supresión unilateral, sin distinción alguna, de la cuota de azúcar, que tradicionalmente vendíamos al mercado norteamericano. Asímismo, se negaron a refinar el petróleo que habíamos comprado a la Unión Soviética en uso de legítimo derecho y amparados en todas las leyes posibles.

No repetiré la larga historia de las agresiones económicas, de los Estados Unidos. Sí diré, que a pesar de esas agresiones, con la ayuda fraterna de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética, nosotros hemos salido adelante y continuaremos haciéndolo; que aun cuando condenamos el bloqueo económico, el no nos detendrá y, pase lo que pase, seguiremos constituyendo un pequeño dolor de cabeza

cuando lleguemos a esta Asamblea o a cualquier otra, para llamar a las cosas por su nombre y a los representantes de los Estados Unidos gendarmes de la represión en el mundo entero.

Por último, sí hubo embargo de medicinas contra Cuba.

Pero si no es así, nuestro Gobierno en los próximos meses pondrá un pedido de medicinas aquí en los Estados Unidos, y le mandará un telegrama al señor Stevenson, que nuestro representante leerá en la comisión o en el lugar que sea conveniente, para que se sepa bien si son o no ciertas las imputaciones que Cuba hace. En todo caso, hasta ahora lo han sido. La última vez que pretendimos comprar medicinas por valor de un millón 500 000 dólares, medicinas que no se fabrican en Cuba y que son necesarias únicamente para salvar vidas, el Gobierno norteamericano intervino e impidió esa venta.

Hace poco el Presidente de Bolivia le dijo a nuestros delegados, con lágrimas en los ojos, que tenía que romper con Cuba porque los Estados Unidos lo obligaban a ello. Así, despidieron de La Paz a nuestros delegados.

No puedo afirmar que esa aseveración del Presidente de Bolivia fuera cierta. Lo que sí es cierto, es que nosotros les dijimos que esa transacción con el enemigo no le valdría de nada, porque ya estaba condenado.

El Presidente de Bolivia, con el cual no teníamos ni tenemos ningún vínculo, con cuyo Gobierno no hicimos nada más que mantener las relaciones que se deben mantener con los pueblos de América, ha sido derrocado por un golpe militar. Ahora se ha establecido allí una Junta de Gobierno.

En todo caso, para gente como ésta, que no sabe caer con dignidad, vale la pena recordar lo que le dijo, creo que la madre del último califa de Granada a su hijo, que lloraba al perder la ciudad: "Haces bien en llorar como mujer lo que no supiste defender como hombre."

SELECCIÓN DE CARTAS

Carta a Sr. Roberto Las Casas

La Habana, Febrero 21 de 1964
"Año de la Economía"
Sr. Roberto Las Casas
Rua 3 de Maio
1494 Belem-Pará
Brasil

Estimado compañero:
Aprovecho esta nueva oportunidad de contacto entre nuestra Revolución y Ud., para agradecerle sus gentilezas al igual que a su señora.

Quería enviarle un pequeño recuerdo de Cuba, pero la falta de un pasado propio y la extinción de nuestras tradiciones criollas me obligan a recurrir a esta expresión, muy modesta por cierto, del arte moderno.

Confío en que su señora lo apreciará en lo que quiere decir más que en lo que dice.

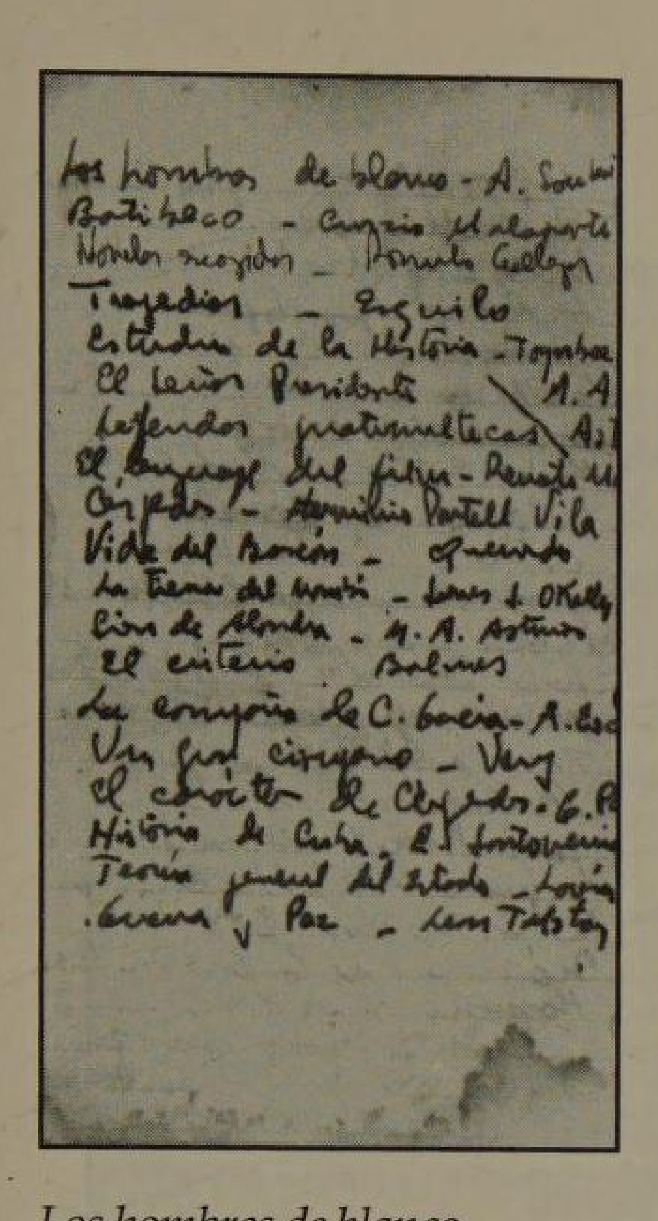
Con un saludo revolucionario, se despide,
PATRIA O MUERTE
VENCEREMOS
Cmdte. Ernesto Che Guevara

1956–1965

SELECCIÓN DE LECTURAS[17]

Libreta de la Sierra (Cuba): Hoja 1

El Plano Inclinado	A. M. Olmedilla
El Oro del Guadalcín	A. M. Olmedilla
Martí el Apóstol	Jorge Mañach
Las Avispas	Aristófanes
Las Aves	Aristófanes
La Odisea	Homero
Jerome 60° Latitud norte	
El Son Entero	Nicolás Guillén
La Odisea	Homero
Goethe	E. Ludwin
Pensamiento y Acción de José Martí	V.
Reinike el zorro	Goethe
Macbeth, Otelo, Hamlet, Romeo y Julieta	Shakespeare
Novelas ejemplares	Cervantes
Fausto	Goethe
Obras Escogidas	Lenin
Las doctrinas de Ameghino	J. Ingenieros
La guerra libertadora cubana de los 30 años	E. Roy de Luchering
Crónicas de la guerra	Miró
Hombre	Kut Han
Escritos de Máximo Gómez	
Entre la libertad y el miedo	Arciviayes



Libreta de la Sierra (Cuba): Hoja 2

Los hombres de blanco	A. Soubiran
Batibeco	Curzio Malaparte
Novelas Escogidas	Rómulo Gallegos
Tragedias	Esquilo
Estudio de la Historia	Toynbee
El Señor Presidente	M. A. Asturias
Leyendas Guatemaltecas	M. A. Asturias
El lenguaje del film	Renato May
Céspedes	Herminio Portell Vila
Vida del Buscón	Quevedo
La tierra del Mambí	James J. O'Kelly
... de Alondra	M. A. Asturias
El Criterio	Balmes
La Campaña de Calixto García	A. Escalante
Un gran cirujano	Very
El Carácter de Céspedes	G. Peralta
Historia de Cuba	E. Santovenia
Teoría general del Estado	Lóvena
Guerra y Paz	León Tolstoi

Martí — Obras
I Política y Revolución (CUBA)
(Editora nacional de Cuba, 1963)

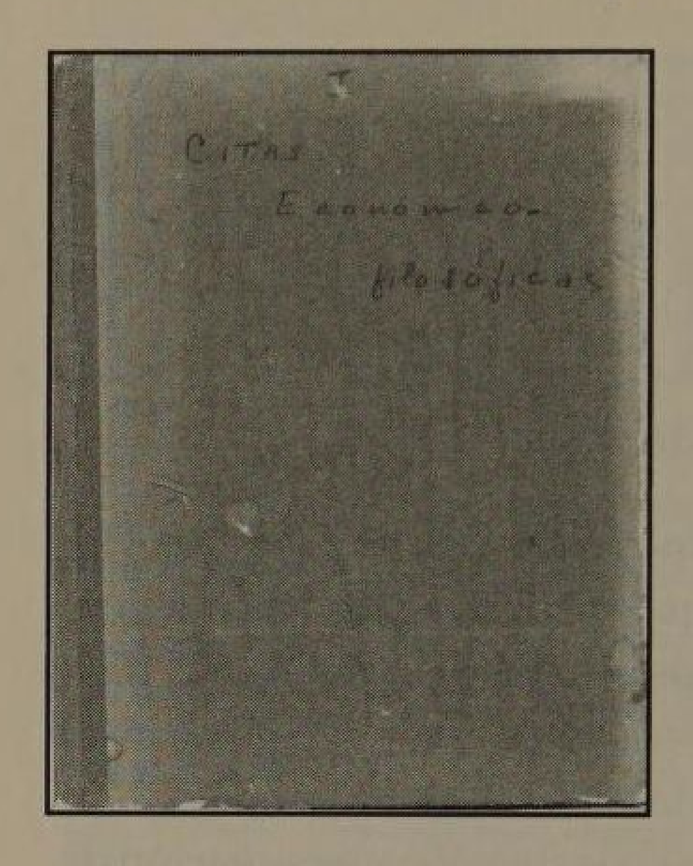
"De un punto sí recuerdo que tratamos más a la larga en nuestra conversación, porque me tenía en aquellos días entre indignado y piadoso, siendo la indignación para los entendidos y la piedad para con los ignorantes, y fué de los rumores que por entonces corrían en Cuba sobre la anexión de nuestra patria a los Estados Unidos. Sólo el que desconozca nuestro país, o éste, o las leyes de formación y agrupación de los pueblos, puede pensar honradamente en solución semejante: o el que ame a los Estados Unidos más que a Cuba. Pero quien ha vivido en ellos, ensalzando sus glorias legítimas, estudiando sus caracteres típicos, entrando en las raíces de sus problemas, viendo como subordinan a la hacienda la política, confirmando con el estudio de sus antecedentes y estado natural sus tendencias reales, involuntarias o confesas, quien ve que jamás, salvo en lo recóndito de algunas almas generosas, fue Cuba para los Estados Unidos más que [illegible]

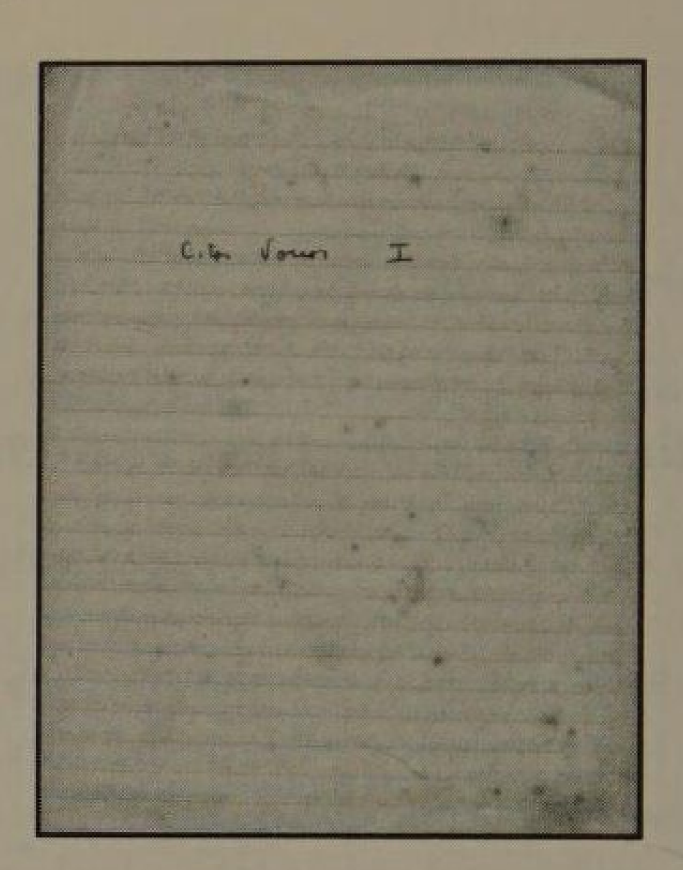
Martí – Obras

I Política y Revolución (Cuba)
(Editorial nacional de Cuba, 1963)

"De un punto sí recuerdo que tratamos más a la larga en nuestra conversación, porque me tenía en aquellos días entre indignado y piadoso, siendo la indignación para los entendidos y la piedad para con los ignorantes, y fue de los rumores que por entonces corrían en Cuba sobre la anexión de nuestra patria a los Estados Unidos. Sólo el que desconozca país, o éste, o las leyes de formación y agrupación de los pueblos, puede pensar honradamente en solución semejante: o el que ame a los Estados Unidos más que a Cuba. Pero quien ha vivido en ellos, ensalzando sus glorias legítimas, estudiando sus caracteres típicos, entrando en las raíces de sus problemas, viendo cómo subordinan a la hacienda la política, confirmando con el estudio de sus antecedentes y estado natural sus tendencias reales involuntarias o confesas, quien ve que jamás, salvo en lo recóndito de algunas almas generosas, fue Cuba para los Estados Unidos más que..."

Citas Económico-Filosóficas:





Lecciones sobre la historia de la filosofía
TOMO III
J. G. F. Hegel
Fondo de Cultura Económica - México 1955

"Con esta tercera corriente, que es el resultado concreto de todo lo que la precede, se abre una época totalmente nueva. Se entra con ella en un terreno completamente distinto, ya que al desecharse el criterio del conocimiento respectivo desaparecen al mismo tiempo, en general, los principios finitos, pues es a éstos a los que tiende el interés del criterio."

"Tal es la fisonomía que toma la filosofía en los neoplatónicos, corriente que va íntimamente unida a la revolución operada en el mundo por el cristianismo. La última fase con que nos habíamos encontrado — la que representaba el a-

CITAS VARIAS

II

1

La economía política del crecimiento
Paul A. Baran
Fondo de Cultura Económica, México, 1959

"Al destrozar el mecanismo competitivo que regulaba, para bien o para mal, el funcionamiento del sistema económico, las grandes empresas se convirtieron en la base del monopolio y del oligopolio, que son los rasgos característicos del capitalismo moderno." (pág. 28)

"A riesgo de exagerar burdamente la estatura intelectual de Keynes, puede decirse que lo que Hegel hizo en relación con la filosofía clásica alemana, Keynes lo logró ~~con~~ respecto a la economía neoclásica. Operando con los instrumentos habituales de la teoría convencional, permaneciendo muy adentro de los linderos de la "economía pura", refrenándose fielmente de considerar el proceso socioeconómico como un todo, el análisis keynesiano llegó hasta los límites mismos de la teorización económica burguesa e hizo explotar toda su estructura. En verdad, ello equivalió a una admisión "oficial" por parte de la "Santa Sede" de la

Citas Varias - I

Lecciones sobre la historia de la filosofía
Tomo III
J. G. F. Hegel
Fondo de Cultura Económica - México 1955

"Con esta tercera corriente, que es el resultado concreto de lo que precede, reabre una época totalmente nueva. Se entra con ella en un terreno completamente distinto, ya que la desecharse el criterio del conocimiento subjetivo desaparecen al mismo tiempo, en general, los principios finitos, pues es a estos a los que tiende el interés del criterio."

"Tal es la fisonomía que toma la filosofía en los neoplatónicos, corriente que va íntimamente unida a la revolución operada en el mundo por el cristianismo. La última fase con que nos habíamos encontrado - la que representaba el a..."

Citas Varias - II

La economía política del crecimiento
Paul Barand
Fondo de Cultura Económica - México 1959

"Al destrozar el mecanismo competitivo que regulaba, para bien o para mal, el funcionamiento del sistema económico, las grandes empresas se convirtieron en la base del monopolio y del oligopolio, que son los rasgos característicos del capitalismo moderno." (p. 22)

"A riesgo de exagerar hondamente la estatura intelectual de Keynes, puede decirse que lo que Hegel hizo en relación con la filosofía clásica alemana, Keynes lo logró respecto a la economía neoclásica. Operando con los instrumentos habituales de la teoría convencional, permaneciendo muy adentro de los linderos de la ´economía pura´, (refrenándose) fielmente de considerar el proceso socioeconómico como un todo, el análisis keynesiano llegó hasta los límites mismos de la teorización económica burguesa e hizo explotar toda su estructura. En verdad, ello equivalió a una admisión ´oficial´ por parte de la 'Santa Sede' de la...".

El Capital:

Carlos Marx
El Capital (1ª Edición cubana)
Tomo I

Prólogo a la primera edición

"En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción. La forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad soviética [XXI-XXII]

"Las naciones pueden y deben escarmentar en cabeza ajena. Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve — y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna —, jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto." [XXIII]

El Capital

Carlos Marx

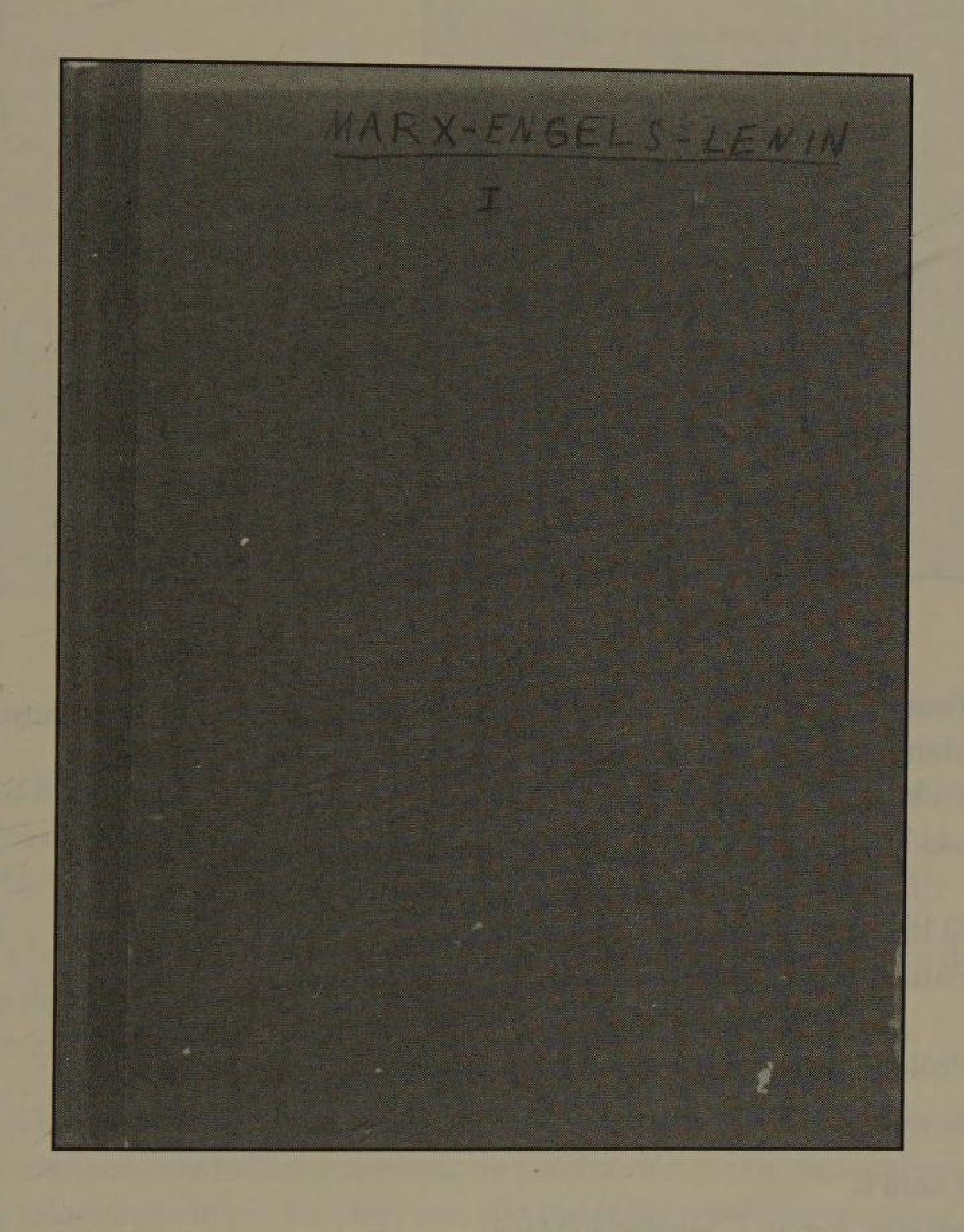
EL CAPITAL (1° edición cubana)
Tomo I
Prólogo a la primera edición

"En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este, terreno, es la capacidad de abstracción.

La forma de mercancía que adopta el producto del trabajo o la forma de valor que reviste la mercancía es la célula económica de la sociedad soviética." [XXI - XXII]

"Las naciones pueden y deben escarmentar en cabeza ajena. Aunque una sociedad haya encontrado el rostro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve – y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna –, jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores de parto." [XXIII]

Marx-Engels-Lenin I:



Índice

Marx - Engels - Obras escogidas

Carlos Marx - Federico Engels

Obras Escogidas en tres tomos

(Editora Política - La Habana, 1963)

Tomo I

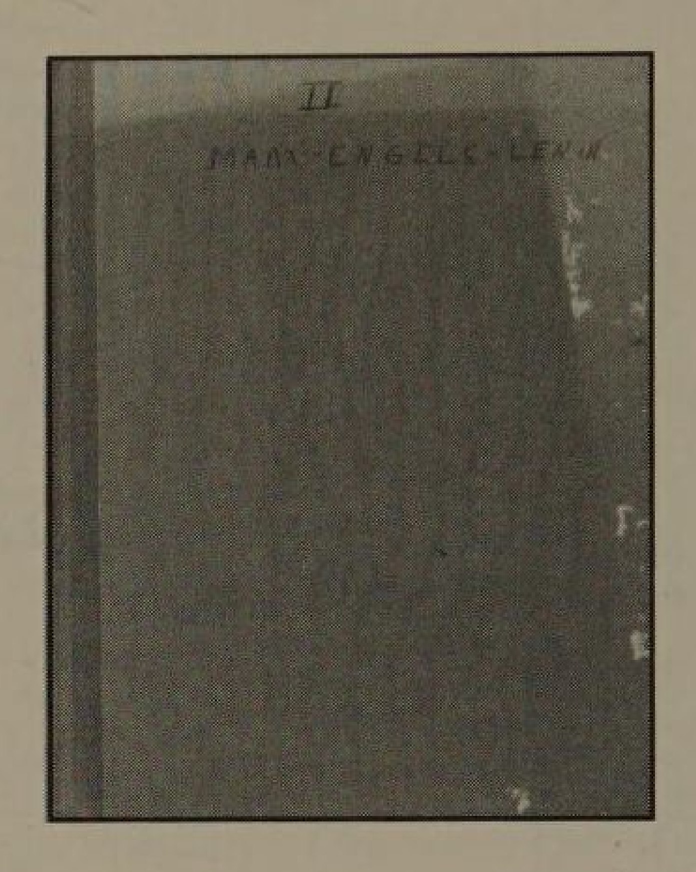
"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases."
(Marx – Engels, Manifiesto del Partido Comunista, 1848 [pág, 21])

[La burguesía] "Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio."
(Marx – Engels, ibid [pág. 24])

"La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente las relaciones de producción, con ello todas las relaciones sociales"
(Marx – Engels, ibid [pág. 25])

"El lumpen proletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento..."

Marx-Engels-Lenin II:



V. I. LENIN
Obras Completas - Tomo 32
(30 de diciembre de 1920 - 14 de agosto 1921)
Editora política - Habana, 1963

"Los sindicatos son una organización del proletariado industrial no sólo históricamente necesaria, sino históricamente inevitable, que en las condiciones de la dictadura del proletariado engloba a la casi totalidad de los obreros de la industria"
("Los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotsky", 1920 [pp. 10-11])
[Aquí confunde dos términos: dictadura del proletariado y revolución rusa; no son equivalentes, uno engloba al otro pero es mucho más rico. Por otra parte, no ha analizado lo que el burgués tiene una organización que se incorpora a las luchas dentro del marco de un reglamento promulgado por el poder burgués (aunque sea producto de la lucha de clases, pues no es una concesión unilateral, es un pacto, una tregua)

V. I. Lenin

Obras Completas - Tomo 32
(30 de diciembre de 1920 - 14 de agosto de 1921)
Editora Política - Habana, 1963

"Los sindicatos son una organización del proletariado industrial no solo históricamente necesaria, sino históricamente inevitable, que en las condiciones de la dictadura del proletariado engloba a la casi totalidad de los obreros de la industria."
("los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski", 1920 [pág. 10-11])

(Aquí confunde dos términos: dictadura del proletariado y revolución rusa; no son equivalentes, una engloba al otro pero es mucho más rico, por otra parte, no ha analizado lo que de burgués tiene una organización que se incorpora a las luchas dentro del marco un reglamento promulgado por el poder burgués [aunque sea producto de la lucha de clases, pues no es una concesión unilateral, es un pacto, una tregua])

NOTAS

1. Dentro de las múltiples funciones desempeñadas por Che, resalta su papel de educador a través de variadas facetas, entre las que se incluye la propaganda y la divulgación, como una de las más importantes. En ese sentido, cuando se encontraba en la Sierra Maestra durante la etapa insurreccional, creó en 1957 la Radio Rebelde y el periódico *El cubano libre* con los propósitos antes expuestos.

   Los artículos que se reproducen fueron escritos con el seudónimo elegido para su labor periodística, Francotirador y se caracterizan por un estilo conciso y educativo, donde a la información actualizada de acontecimientos nacionales e internacionales añade una enseñanza político-práctica de enorme significación para el guerrillero medio e incluso en un tono polémico, como es el caso de "Qué cubano nos parece el mundo" donde se adentra en el tema del comunismo y el papel ineludible de la lucha ante la fuerza bruta y la injusticia.

2. Disímiles fueron las entrevistas realizadas a Che dentro de Cuba, tanto por la prensa nacional como por la internacional. Estos fragmentos reproducen la realizada por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti en plena Sierra Maestra en abril de 1958 y que con posterioridad reproduce en su libro *Los que luchan y los que lloran*, con el conjunto de las entrevistas hechas a Fidel Castro y a otros dirigentes.

3. Facsímil inédito de las lecturas anotadas en su libreta de apuntes y que lo acompañara en toda la campaña guerrillera. No se tiene constancia que estas hayan sido las únicas lecturas que hiciera, no obstante se pueden asumir como la continuidad de aquellas

primeras anotadas en su *Indice de Libros* y también el esfuerzo que estaba realizando en aras de obtener un mayor conocimiento de la historia y las figuras más prominentes de Cuba.

4. Artículo publicado con posterioridad a su recorrido por los países que conformaban el Pacto de Bandung en 1959, antecedente directo del Movimiento de Países no Alineados.

5. Este discurso es uno de los primeros que pronuncia en La Habana con posterioridad al triunfo revolucionario y se distingue por ser una continuidad de lo realizado hasta esos momentos. Destaca el papel del médico en la transformación social, además de insistir en el legado martiano de solidaridad y justicia, aspectos que justifican con creces su presencia en Cuba.

6. A pesar de publicar sólo la versión de la entrevista por no haberse podido encontrar el original, se decidió incluirla en la antología, dada la importancia de sus planteamientos muy cercanos a ideas y principio que conforman su pensamiento político. El análisis de la situación económica latinoamericana y los cuestionamientos que se hacen del Fondo Monetario Internacional conservan una total validez en el actual mundo neoliberal.

7. La incorporación de un conjunto de cartas con personas de diferentes países de América, aun cuando no se conocen la totalidad de las mismas, da la medida de la magnitud de los temas planteados y las respuestas dadas, a través de un estilo muy preciso e incisivo, acorde con los problemas tratados. En todas se manifiesta una posición ética y de principios muy propios de su pensamiento y modo de actuar.

8. Con el seudónimo de Francotirador al igual que en el periódico de la Sierra Maestra y con idénticos objetivos, publica en la revista *Verde Olivo* un grupo de artículos breves y actualizados que llevan al lector de la mano para entender la fuerte polémica que desde una época tan temprana como 1960 sostiene Cuba con Estados Unidos y los gobiernos acólitos de la región, en su afán por preservar su independencia y soberanía.

9. El discurso pronunciado por Che en presencia de delegaciones latinoamericanas y de dirigentes políticos del continente, entre ellos el ex Presidente de Guatemala Jacobo Arbenz, es antecedente de ideas que serán centro de trabajos tan importantes como "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana" y de posiciones de principio y de solidaridad con los pueblos de la región.

10. Este discurso centra su atención en el apoyo que brinda el pueblo de Cuba a la Declaración de La Habana que en asamblea pública denunciara las maniobras de Estados Unidos contra nuestro país y ratifica la determinación soberana de Cuba de proclamar su plena independencia. Son momentos históricos pues es el comienzo de las maniobras y el chantaje imperialistas para que las naciones latinoamericanas condenaran a Cuba en el seno de la Organización de Estados Americanos; acciones que a la larga propiciarían la ruptura de todos los países de la región con el gobierno revolucionario cubano.

11. Artículo que aparece publicado en la revista *Verde Olivo* y que centra su atención en la importancia histórica del advenimiento de la Revolución cubana, pero a su vez niega la posición emitida por diversos sectores políticos, entre ellos de la izquierda latinoamericana, que juzgan a la Revolución como un fenómeno de excepción. Es un trabajo que fija posiciones a través de un análisis profundo de la realidad continental y a la vez puntualiza la posición de principio que deben desempeñar las vanguardias revolucionarias en su lucha si en verdad aspiran a un cambio revolucionario.

12. Intervenciones realizadas por Che con motivo de la reunión convocada por el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA en el mes de agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay, donde se instrumentaría un plan regional para poner en práctica el plan diseñado por la administración del Presidente John F. Kennedy y conocido como Alianza para el Progreso.

13. Artículo escrito en octubre-noviembre de 1962, pero publicado el 6 de octubre de 1968 en *Verde Olivo*, con posterioridad a la muerte de

Che. En el trabajo se aborda la relación entre la guerra y la política como expresiones esenciales de la táctica y la estrategia revolucionaria, basado fundamentalmente en la realidad de América Latina.

14. Tomado de la serie "Retratos de revolucionarios" que conforma la versión ampliada de *Pasajes de la guerra revolucionaria*, donde ubica a figuras caídas en diferentes momentos y que de una forma u otra estuvieron vinculados a él.

    Roberto Cáceres Valle, conocido por El Patojo por su pequeña estatura, es un guatemalteco que acompaña a Che cuando sale de Guatemala hacia México y que con posterioridad al triunfo de la Revolución cubana se traslada a Cuba en donde vivió hasta su incorporación a la lucha de liberación de su país, donde cae en combate.

15. Palabras pronunciadas a los miembros del Departamento de Seguridad del Estado y de importancia extrema para conocer la profundidad de pensamiento alcanzado por Che sobre la realidad latinoamericana a través de un detallado análisis por países y donde expresa claves esenciales expuestas en obras posteriores como es el propio "Mensaje a la Tricontinental" escrito en 1966.

    Es un documento instructivo y de advertencia sobre algunas tendencias sectarias y desviacionistas que se estaban manifestando en Cuba y que era necesario examinar para encontrar las soluciones adecuadas.

16. La contrarréplica frente pronunciamientos anticubanos por parte de representantes de Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Panamá y Estados Unidos, además de ser una lección de historia y política del continente, siguiendo la línea de pensamiento emitida en discursos y trabajos anteriores, representa la reafirmación solidaria de Cuba y de internacionalismo revolucionario que muy pronto reiniciaría Che con su participación, al año siguiente, en la lucha de liberación del Congo.

17. El Capítulo 2 de la presente antología, como puede apreciar el lector, es una etapa crucial para entender la significación plena de Che como revolucionario integral y es por ello que no se quiso

pasar por alto, dentro de la vorágine del trabajo que desplegara, los estudios autodidactas que realizara como continuidad de los emprendidos anteriormente y que contribuyen a entender en toda su dimensión la interrelación teoría y práctica dentro de su quehacer revolucionario. El contenido de las lecturas se explican por sí mismas.